las fiestas



de la antropología a la historia y etnografía





las fiestas

de la antropología
a la historia y etnografía

SEMINARIOS DE FOLKLORE
Y CULTURA TRADICIONAL

las fiestas

de la antropología a la historia y etnografía

José Luis Alonso Ponga ■ *Carlos Blanco Álvaro* ■ *Ángel Carril Ramos*
Xosé Manuel González Reboredo ■ *César Justel Perandones*
Francisco Rodríguez Pascual ■ *María Ángeles Sánchez*
Honorio M. Velasco Maillo

■ 2000 ■

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA
Centro de Cultura Tradicional
Serie Abierta / 18

1.ª Edición: Abril 1999
2.ª Edición: Febrero 2000
© Centro de Cultura Tradicional (Diputación Provincial de Salamanca)
© De los textos: José Luis Alonso Ponga, Carlos Blanco Álvaro, Ángel Carril Ramos, Xose Manuel González Reboredo, César Justel Perandones, Francisco Rodríguez Pascual, Mª Ángeles Sánchez Gómez y Honorio M. Velasco Maíllo.
© De las fotos e ilustraciones: J. Francisco Blanco, Mercedes Cano Herrera, Ángel Carril Ramos, Xosé Manuel González Reboredo, César Justel Perandones, Luis M. Mata, Francisco Rodríguez Pascual, Mª Ángeles Sánchez y Santiago Santos "Nodal".

Diseño de la colección: "Creativos. Diseño Gráfico", Luis M. Mata y Ángel Carril.
Realización: Luis M. Mata y Ángel Carril.

ISBN: 84-87339-57-3
Depósito Legal: S. 86-2000

Impreso en España
Europa Artes Gráficas S.A.
Sánchez Llevot, 1 • 37005 SALAMANCA (España)
Tfno.: 923 22 22 50 • Fax: 923 22 22 61

*Infor*mación e intercambio:
CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA
Plaza de Colón, 4 • 37001 SALAMANCA (España)
Tfno.: 923 29 32 55 • Fax: 923 29 32 56

Quedan reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación podrá
ser reproducida, por ningún medio de transmisión,
sin autorización expresa y por escrito del editor.

presentación



9

Alfonso Fdez. Mañueco

antecedentes históricos
de las fiestas tradicionales



11

Xosé M. González Reboredo

orígenes de las fiestas populares



45

Francisco Rodríguez Pascual

comprender las fiestas



59

Honorio M. Velasco Maíllo

las fiestas:
entre la tradición y la actualidad



83

Carlos Blanco Álvaro

las fiestas.
escuela de la vida



101

María Ángeles Sánchez

ritos festivos
en castilla y león



121

José Luis Alonso Ponga

calendario festivo en salamanca



151

Ángel Carril Ramos

el rito más allá de la fiesta



167

César Justel Perandones

índice fotográfico



189

Fotos
localidades y autores

Presentación

Un fenómeno común a todas las culturas, países y períodos históricos es la existencia de la fiesta como espacio temporal y diferenciador, incluso en ocasiones convierte momentos concretos en el transcurso de lo cotidiano en excepcionales.

Conceptos como solemnidad, ceremonia, rito, son ideas que –a priori– asociamos con el término fiesta pero también otros como reunión, diversión, regocijo, intercambio social y económico, subyacen y perfilan el tema que nos ocupa. La propia dimensión de significados que tiene esta palabra, su polisemia en definitiva, infiere una reflexión de conjunto para comprender un hecho que identifica culturalmente a comunidades y colectivos. De ello es testigo directo la provincia de Salamanca, aún hoy receptora y protagonista de un extenso índice de citas festivas, a pesar de los cambios y evoluciones habidas en el mundo rural.

Los trabajos de un amplio grupo de investigadores vinculados a diversas disciplinas que dieron forma al "III y IV Seminario de Folklore y Cultura Tradicional", estudiados uno a uno y en su conjunto nos aportan las claves necesarias para comprender la fiesta en toda su dimensión, trascendiendo –incluso– a su propio desarrollo para impregnarnos con su último, sentido, su etiología.

Tras la lectura detallada y haciéndonos permeables al caudal de información y reflexión que contienen sus capítulos, nos reafirmamos en la necesidad de salvaguardar el ciclo festivo en todas y cada una de las comarcas y pueblos salmantinos. Invitando, a su vez, a cuantos en ellas inciden como promotores o espectadores a respetar las peculiaridades y motivación que, en su día las hicieron surgir y que, de forma natural, han llegado hasta nosotros.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO

Presidente

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA

▪ *Xosé Manuel González Reboredo* ▪



antecedentes históricos de las fiestas tradicionales

El estudio etnohistórico de las fiestas descubre los momentos en que éstas se constituyeron en su conformación básica actual. Aunque es evidente que la instauración de fiestas suele incorporar elementos procedentes de celebraciones anteriores, en realidad podemos detectar horizontes históricos para su fijación en cuanto al origen.

Hay fiestas, entre las que podríamos contar algunas universales (Carnaval, por ejemplo), que se conforman en toda Europa occidental a partir de la Edad Media, aunque acojan tradiciones preexistentes o incorporen nuevas dimensiones en su evolución temporal. Otras fiestas, especialmente las patronales o de advocaciones locales, pueden frecuentemente ser precisadas de manera mas exacta en lo que se refiere tanto a su instauración como a las causas que las hicieron surgir. Tanto éstas como las anteriores son muestra de que el fenómeno festivo está también sometido a la historicidad.

Xosé Manuel González Reboredo

Es licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Santiago, especializado en Etnología. Su labor investigadora, centrada especialmente en Galicia, se desarrolla en instituciones como el "Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento", el "Consello da Cultura Galega" y el "Museo do Pobo Galego". También es miembro correspondiente de la "Real Academia Galega" y directivo de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago". En el campo de la docencia, además de catedrático de instituto, ha sido profesor adjunto de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Santiago y en la actualidad, imparte docencia en la titulación de "Técnicos Superiores de Turismo".

Cuenta entre sus publicaciones con dos libros dedicados a comunidades gallegas y leonesas de la Sierra de Ancares, y con otros centrados en fiestas como El Carnaval y la fiesta de San Juan. *Recientemente ha publicado una* Guía de fiestas populares de Galicia *y también está dirigiendo los tomos sobre* Antropología Cultural *del* "Proyecto Galicia". *Ha participado, como organizador y ponente, en numerosos congresos.*

INTRODUCCIÓN

Todas las sociedades humanas, en el pasado y en el presente, celebran fiestas. La fiesta se erige así en un universal humano mediante el cual se pretende abolir circunstancialmente el tiempo ordinario para dar paso a un paréntesis de tiempo extraordinario, festivo, en el que se altera el vivir cotidiano en el comer, en el vestir, en el danzar y, en general, en el esfuerzo generalizado de construir un orden social y pasional de carácter ideal.

El principio enunciado pone en relación las fiestas con la dimensión temporal del hombre. Mas hay que tener en cuenta que la humanidad vive el tiempo de dos maneras distintas. Por una parte existe un tiempo lineal, irrepetible, en el que las fechas se suceden una tras otra sin marcha atrás, pero, por otra, tenemos también todos conciencia de un tiempo ciclico, en el que se reiteran periódicamente los mismos hechos, dando la sensación de un volver a empezar permanente, de un "eterno retorno" como diría Mircea Elíade. Tiempo lineal y tiempo cíclico están presentes en numerosos mensajes que los seres humanos pudieron percibir desde sus orígenes remotos; así, la marcha irreversible del nacimiento a la muerte nos habla de un tiempo lineal sin vuelta, mientras que la reiteración de los ciclos estacionales del año, con su muerte y renacimiento, tiene una clara manifestación en la zona del Planeta donde vivimos mediante la cadencia solar, que repercute en las plantas especialmente, pero también en el ciclo vital de los animales y de los propios humanos. Efectivamente, cada año se repiten las mismas estaciones, la misma floración de las plantas, etc., creando la sensación de un resurgir permanente, de un retorno a lo mismo que sucedió el año anterior.

Tanto el tiempo lineal como el tiempo cíclico fueron sometidos por los hombres a un cómputo de carácter astral. Es bien sabido que hasta el siglo I antes de Cristo los romanos tenían un calendario que tomaba como referencia la Luna. Pero en esta época es implantado por Julio César en el orbe romano el calendario juliano, que tenía como referente único el periplo de la Tierra alrededor del Sol. Aunque reformado en el siglo XVI, este calendario solar es el que ha triunfado en toda Europa, y en gran parte del mundo, llegando hasta nuestros días. A pesar de ello, no debemos de olvidar que todavía persiste un recuerdo de cómputos temporales basados en la Luna, que son las llamadas fiestas móviles. Así, la *Pascua de Resurrección* es fijada mediante la llamada Luna Pascual, haciéndola coincidir con el domingo siguiente al decimocuarto día de la lunación del equinocio de primavera, pudiendo oscilar, por ello, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Esta temporalidad lunar repercute en muchas otras fiestas, pues, por ejemplo, el *Carnaval* se situa cuarenta días antes de la *Semana Santa,* y la fiesta de la Ascensión otros cuarenta días después. Como ya indicó el investigador francés Gaignebet, la periodicidad cuarentenal está en relación también con la Luna, ya que equivale a un mes lunar y medio, aunque los Padres de la Iglesia y escritores posteriores basaran este cómputo en la tradición bíblica y en la asociación simbólica de

la cifra con esta tradición; así, Jacobo de la Vorágine, en el siglo XIII, nos recuerda que entre Adán y Cristo mediaron cuarenta generaciones, y San Agustín, anteriormente, justificó las cuarentenas porque suponían el resultado de multiplicar el número de evangelios sinópticos, que como es sabido son cuatro, por los diez mandamientos.

Con todo, el año solar se convirtió en la medida de tiempo más acabada de que dispusieron los hombres. La sucesión de años uno tras otro es un buen sistema para fijar el tiempo lineal, pero la repetición de ciertos fenómenos cada año es también útil para establecer la existencia de reiteraciones cíclicas. En este sentido es de destacar la importancia de las estaciones como marcadoras de los ciclos temporales inferiores al año. Las cuatro estaciones que hoy conocemos recibieron distintos nombres y abarcaron distintos períodos a lo largo de la historia. Así, en el siglo XIV, el Arcipreste de Hita distinguía el *invierno* (noviembre, diciembre, enero), *primavera* (febrero, marzo, abril), *estío* (mayo, junio, julio) y *otoño* (agosto, septiembre, octubre). En todo caso, la secuencia estacional fue simplificada por las sociedades tradicionales en dos grandes períodos del año, *invierno y verano*, con las correspondientes épocas transicionales.

Sobre el andamiaje temporal que hemos mencionado se va a construir todo un conjunto festivo que está sujeto a los avatares de la historicidad, pero que también, como ya ha dicho Leach, sirve para medir vivencialmente el tiempo. Aunque los antropólogos evolucionistas e histórico-culturales han tratado de detectar restos de viejos cultos precristianos en muchas de las fiestas que jalonan el año, algunas veces con mesura y acierto, otras con evidentes exageraciones, no debemos dejar de lado el hecho de que nuestra civilización recibió desde la Antigüedad tardía una decisiva influencia del cristianismo, por lo que los calendarios festivos de nuestras sociedades tradicionales están centrados primordialmente en un cúmulo de fechas introducidas por la Iglesia a lo largo de los siglos, hasta que, a partir del siglo XVIII, cuando comienza a emerger una sociedad laica, hacen acto de presencia algunas celebraciones parcial o totalmente desvinculadas del referente religioso con más intensidad que antes.

De ahora en adelante trataremos de ilustrar con ejemplos lo que afirmamos de manera global. Hemos de advertir que, en nuestra exposición, usaremos tanto la fecha concreta, en la que se puede documentar un culto o fiesta, como la idea de que podemos también deducir el horizonte histórico-cultural en que tuvo lugar el orígen o reforma del fenómeno festivo sin ser capaces, con nuestros actuales conocimientos, de precisar su instauración o reinstauración en un momento y lugar concretos.

FIESTAS UNIVERSALES DEL CICLO ANUAL

Entendemos por fiesta universal aquella que no es patrimonio exclusivo de una comunidad, como sucede con las fiestas patronales, sino que puede celebrarse en cualquier parte,

aunque no se haga necesariamente en todas. La llamamos, además, del ciclo anual porque suele estar, salvo excepciones, ligada a algún momento del año de especial relevancia.

Dentro de estas fiestas podemos hacer un primer grupo con las llamadas "Fiestas de invierno". Al comienzo de este período se sitúa la festividad de *Todos los Santos*, el 1 de noviembre, seguida por la de *Fieles Difuntos*. Su orígen cristiano, como el de otras fiestas que veremos, hay que situarlo en el siglo IV, cuando aparece una liturgia colectiva en torno a todos los mártires, que, según San Efrén y San Atanasio, se celebraba en oriente el día 13 de mayo; pasa luego a Roma con el papa Bonifacio IV, a comienzos del siglo VII y, finalmente, por deseo de Ludovico Pío, se fija la fiesta el 1 de noviembre, difundiéndose en el siglo IX, a la vez que surgía por la misma época la festividad dedicada a conmemorar a los fieles difuntos. La fecha, por otra parte, es aprovechada también para actos laicos relacionados con los frutos, como los típicos *magostos*, extendidos por el noroeste peninsular, pero que en la ciudad de Ourense se trasladan hasta el 11 de noviembre, día dedicado a San Martín de Tours, con culto muy difundido en estas tierras desde el siglo VI.

De otras dos grandes celebraciones del ciclo anual, la *Navidad* y el *Carnaval*, nos vamos a ocupar con algo más de detalle

NAVIDAD

El ciclo festivo de *Navidad* comprende una serie de fechas, como son la conmemoración



del nacimiento de Cristo, el día dedicado a los *Santos Inocentes,* el día de *Año Nuevo* y, finalmente, la *Epifanía.* Complementariamente podemos incluír en este ciclo una fiesta que se celebra a primeros de diciembre, la de San Nicolás.

Comenzaremos nuestras consideraciones con la fiesta de despedida del año viejo y comienzo del nuevo. Y destacamos antes de nada que esta fecha procede de la citada reforma del calendario llevada a cabo por Julio César hace dos mil años, pues anteriormente el comienzo del año no se fijaba en la proximidad del solsticio de invierno, sino en el equinocio de primavera, como eran las Kalendas de marzo. Todavía en el siglo VI de nuestra era San Martín de Braga recuerda la vieja celebración de la entrada del año, y algunos estudiosos del *Carnaval* ven en ella una reminiscencia de este vetusto comienzo del cómputo anual. En cuanto al inicio del año en enero, coincidía en tiempos romanos con la festividad de las Kalendas de este mes, que estaban dedicadas al dios Jano, disfrazándose ahora los habitantes de la ciudad de Roma y de otras partes del imperio con máscaras obscenas y deformes de ciervos, cabras u ovejas. Aunque la fiesta fue ya santificada desde los albores del Imperio cristiano, dedicando el día 31 de diciembre a San Silvestre, papa del siglo IV, y a la Virgen o a Cristo Manuel, aún en el siglo VIII San Bonifacio se lamentaba ante el papa Zacarías de que en Roma la gente se entregaba en este momento a danzas irreverentes, a cantos desenfrenados y a mascaradas obscenas, antecedente remoto de las actuales juergas de fin de año. La fiesta sobrevivió a lo largo de la historia, aunque cobrando muy diversos aspectos. En el mundo rural tradicional era momento de cantares de jóvenes en ronda petitoria. Pero la celebración fue asumida intensamente por nuestra sociedad contemporánea, que desarrolló hábitos como el de los bailes y juergas callejeras. Una tradición hoy tan extendida como es el comer las doce uvas, se inició en España, según Nieves de Hoyos, a principios del presente siglo, cuando grupos de festeros se reunían en la madrileña Puerta del Sol para despedir el año, consumiendo este producto a la vez que sonaban las famosas doce campanadas. Lo generalizado de esta neo-tradición le da un carácter arcano que en realidad no tiene, fenómeno muy fecuente en otras muchas costumbres que nos parecen venir "de siempre", pero que en realidad son fruto de ingenio cercano en el tiempo.

Mayor prosapia histórica tiene la celebración de la *Natividad del Señor.* Esta fiesta aparece atestiguada ya en la antigua Roma a partir del año 336 y en Hispania a fines de este siglo IV. Es de destacar que su emplazamiento el día 25 de diciembre se vincula a una anterior costumbre pagana. Efectivamente, en este día, poco después del solsticio de invierno, cuando el Sol inicia su renacimiento tras la gran noche, los romanos paganos celebraban una fiesta, la del *Natalis Solis Invicti*, acudiendo en masa a ver la aurora en medio de un ambiente festivo en el que se alababa el renacimiento del astro-rey. El momento fue aprovechado con posterioridad para crear una serie de tradiciones, como la de entonar villancicos por parte de la juventud en ronda petitoria,

documentados desde la Edad Media. También de orígen medieval, y especialmente a partir de la influencia de la orden franciscana, surgida en el siglo XIII, es la costumbre de erigir belenes con figuras que representan el nacimiento del Redentor. Esta última tradición se extiende lentamente de las iglesias urbanas a las rurales a lo largo de la Edad Moderna, teniendo en nuestros días todavía desigual enraizamiento en algunas zonas.

Una celebración subsiguiente a la Natividad es la de *Santos Inocentes,* en recuerdo de los niños mandados eliminar por Herodes. Como fiesta del calendario cristiano está atestiguada en Occidente por San Pedro Crisólogo en la primera mitad del siglo V. Pero es en la Edad Media cuando adquiere una serie de características que conservó hasta tiempos recientes y que la ponen en relación con otras celebraciones, como la de San Nicolás, a principios de este mes. Hace años indicó el eminente etnólogo Don Julio Caro Baroja que en el *día de San Nicolás* –6 de diciembre– y en el *día de Inocentes,* el 28, los estudiantes y los niños de coro de las iglesias celebraban una fiesta de claro corte carnavalesco, llamada *del Obispillo*, que consistía en la abolición por un día de la jerarquía aclesiástica, pasando a dirigir el oficio en la catedral o iglesia, de manera burlesca, un niño –*el Obispillo*– que se revestía de ornamentos en medio de bromas e inversiones del orden establecido. Los excesos e irreverencias a que daba lugar esta fiesta hicieron que muy pronto se tratase de atajarla por parte de la jerarquía eclesiástica; así, ya se propuso su abolición en la iglesia de Gerona el año de 1475, en Sevilla fue prohibida en 1621 y en las Constituciones del obispado de Lugo de 1669 se indica que "ninguna persona... pueda usar en la fiesta del *Obispillo* de vestidura ninguna sagrada, como mitras, roquetes, albas, manteles, ni se vista de semejante apariencia, ni use de bendiciones" Estas prohibiciones, y otras que omitimos, no debieron de dar los frutos apetecidos, y, de una u otra manera, se siguió celebrando hasta tiempos recientes. Así sucedía, por ejemplo, en la iglesia de San Nicolás de A Coruña en pleno siglo XVIII.

Las semejanzas entre la fiesta de *San Nicolás* e *Inocentes* se deben a que en ambas se destaca un elemento común: la exaltación de la infancia. En la Edad Media se desarrolló una ideología de inspiración cristiana en la que el niño, lo mismo que el loco, era considerado como portador de la verdad divina, como muestra de la inocencia no contaminada por el pecado; de ahí que la infancia, supeditada a lo largo del año a una jerarquía de edad, tuviera en estos días una preponderancia especial. Ellos eran la inocencia original, por lo que se les consintió llevar a cabo una serie de excesos no permisibles en otras fechas. Es precisamente esta ideología subyacente la que hizo que hasta hoy llegase la costumbre de las llamadas "bromas de inocentes" o "inocentadas", gastadas originariamente por los más jóvenes o inferiores, que hacen víctimas de su fugaz reinado a las gentes de más edad o dignidad.

En relación con la fiesta de Inocentes hay que mencionar, por su carácter inversor, las

llamadas *Fiestas de Locos*, que tenían lugar, por ejemplo, en Francia de manera generalizada en los siglos XIII-XIV. Pero lo que sí seguramente interesa destacar aquí es la vinculación de San Nicolás con la infancia y sus posteriores desarrollos hasta nuestros días. En efecto, San Nicolás, obispo y mártir del siglo IV, fue objeto de devoción muy pronto en las iglesias orientales, difundiéndose en occidente su culto de manera acusada cuando sus reliquias son traídas a Bari en el siglo XI. Las leyendas hagiográficas presentan a este santo como un gran taumaturgo, contándose entre sus milagros el haber resucitado a tres estudiantes, convertidos luego en niños, así como haber salvado a un niño de morir tras un incendio. Con estos valimientos no es de extrañar que su figura se vinculase a la infancia, llegando a ser en algunos países de Europa un portador de regalos para los niños.

La difusión de *San Nicolás* por los países de la Europa nórdica dio lugar a una versión del Santo como Santa Claus, y posteriormente se refundió en la figura de Papá Noel. El último paso lo dieron los diseñadores publicitarios de una conocida marca de bebidas norteamericana, quienes en los años 30 de nuestro siglo vistieron a Papá Noel con ropaje rojo forrado de armiño –o imitación de armiño–. Este fue, en definitiva, el último destino de San Nicolás en su largo vagar por las tradiciones europeas desde la Edad Media a nuestros días. Es de destacar, sin embargo, que la última transformación en Papá Noel está desprovista de cualquier dimensión religiosa y responde más a una sociedad laica como es la contemporánea, muestra esta acabada de que no solamente la Iglesia asumió, reinterpretó o reubicó viejas festividades paganas, sino que nuestro contexto urbano-industrial está haciendo la misma operación con viejas tradiciones de raíz religiosa.

Pasado el *Año Nuevo,* el ciclo navideño termina con la fiesta de la *Epifanía,* también muy vinculada al mundo de la infancia en España. Esta fiesta de las manifestaciones del Señor apareció por primera vez en las iglesias orientales, quedando fijada el día 6 de enero a principios del siglo IV. Pasó luego a Occidente, donde se interpretó como la triple manifestación de Cristo en su bautismo, en las bodas de Caná y, lo más destacado en la tradición popular, en la adoración de los Magos. La tradición de los Magos se afianzó a lo largo de la Alta Edad Media. Aunque su número no está determinado en los Evangelios sinópticos, en los que se nos habla simplemente de "unos magos" sin decirnos la cantidad –en algunas iglesias orientales se llegó a establecer en nada menos que sesenta–, lo cierto es que muy pronto quedó fijada en tres, seguramente para simbolizar las tres partes y pueblos del mundo entonces conocido (Europa, Asia y África), que acuden a adorar al Niño-Dios. Como es lógico, en la fiesta tuvo siempre un papel importante la infancia y la juventud, que en muchas partes de la península entonaba –a veces aún entona– cantares propios del momento en ronda petitoria. Mucho más reciente, en las zonas rurales prácticamente de nuestro siglo, es la costumbre de que los Reyes depositen regalos para los niños, fruto una vez más esta costumbre de nuestra sociedad de consumo.

Carnaval

En los anteriores datos telegráficos, que expusimos con el fin de dar cuenta del orígen de la conmemoración natalicia, nos hemos encontrado con una serie de elementos– disfraces, bromas e inversiones de la jerarquía por la edad– que nos muestran que las fiestas de invierno tienen un matiz "carnavalesco". No es de extrañar, por eso, que en algunas tierras peninsulares, como en el oriente de Galicia y sus vecinas de Asturias, salieran hasta el primer tercio del siglo actual mascaradas por Reyes, o que los *peliqueiros* de Laza (Ourense), enmascarados con cencerros al cinto, iniciaran sus andaduras por unas fechas que, como señala el ya citado Gaignebet, pertenecen, en sentido amplio, al tiempo de *Carnaval.* La cuestión tiene importancia porque precisamente en la Roma pagana tenían lugar, entre diciembre y marzo, tres fiestas que fueron consideradas por estudiosos de la tradición popular como antecedentes del *Carnaval.* La primera de ellas es la de las *Saturnales* (17 de diciembre), momento de inversiones como liberar a los esclavos o nombrar un rey cómico de la fiesta. Cualquier etnólogo aficionado a buscar horizontes histórico-culturales paganos para el orígen de las fiestas podría poner sin dificultad estos antecedentes en relación con figuras que llegaron a nuestro siglo. Así sería el caso del *zangarrón* de Montamarta (Zamora), en donde los mozos del lugar, erigidos en representantes de la comunidad, eligen a uno como rey de la festividad, el cual, disfrazado de diablo, asiste a la misa mayor y se ensaña luego con la gente que ve en la calle, golpeándola con un zurriago. Asimismo, la



elección de un Rey y una Reina estaba muy extendida en torno a un juego típicamente carnavalesco, y presente en muchas localidades castellanas hasta hace poco, la llamada *Corrida de gallos.*

Otras dos fiestas de la Roma pagana relacionadas a menudo con el Carnaval son las *Lupercales* y las *Matronales*, propias de los meses de febrero y marzo. En las primeras aparecían los Lupercos, jóvenes medio desnudos que corrían por las calles golpeando a la gente, especialmente mujeres jóvenes, con tiras de la piel de un macho cabrío sacrificado previamente. La tentación de establecer una filiación genética entre estos Lupercos y

máscaras fustigadoras que aparecen en el *Carnaval* rural, o en fechas próximas, de la Península y Europa en general es grande; numerosas *botargas* de Castilla –como las de la provincia de Burgos, por ejemplo– o los ya mencionados *peliqueiros* de Laza, o el *zangarrón* acabado de citar fustigan también al público con palos, trallas o vejigas. En cuanto a las segundas, las *Matronales,* hay que destacar que en estas fiestas paganas el papel preponderante era de las mujeres, las cuales, en una sociedad tan patriarcal como la romana, pasaban este día a ser las dominantes en la casa y en la calle. Este predominio femenino tiene su correlato cristiano en el mando festivo ejercido por las mujeres en algunas localidades, como es el bien conocido ejemplo de Zamarramala (Segovia). La fiesta se celebra ahora a primeros de febrero y tiene la impronta cristiana que le da la santa que se conmemora, Santa Águeda, mártir natural de Catania, donde sufrió el suplicio de cortarle los pechos en tiempos de Diocleciano. Su devoción estaba extendida por Italia en el siglo VI y de allí pasó a todo el orbe cristiano.

En las líneas anteriores hemos aludido a una serie de fiestas de la Roma pagana que son consideradas como antecedentes de las fiestas de invierno en general y de las máscaras, bromas e inversiones propias del *Carnaval* en particular. Los etnólogos evolucionistas o historicistas, cautivados por el principio de que en las sociedades actuales quedan supervivencias de creencias y cultos propios de remotos tiempos prehistóricos o clásicos, y basándose en aisladas similitudes formales o en posibles coincidencias temporales, han insistido en la cristianización de viejos rituales, que pervivieron así incrustados en la nueva creencia. No podemos negar que esto fue así en algunos casos –ya vimos como la *Navidad* coincide con una vieja fecha pagana de culto solar–, pero hay que tener en cuenta que este posicionamiento equivale a un reducionismo interpretativo que no podemos pasar por alto. En efecto, en la mayoría de los casos los investigadores que así piensan se basan fundamentalmente en criterios formales, partiendo del principio de que cuando encontramos formas semejantes –una máscara, un gesto fustigador, etc.– estamos ante manifestaciones de orígen común. Frazer, un conocido etnólogo de fines del siglo pasado y principios del presente, llegó a establecer este criterio con respecto al *Carnaval* con las palabras siguientes: "la semejanza entre las Saturnalia de la antigüedad y el carnaval de la Italia moderna ha sido con frecuencia subrayada, pero a la luz de los hechos que ahora nos llegan podemos preguntar con razón si esta semejanza no se acerca a la identidad. Hemos visto que en Italia, España y Francia, esto es, en los países donde ha sido más profunda y duradera la influencia de Roma, un relevante personaje del carnaval es una efigie burlesca que personifica la estación festiva y que, después de una breve carrera de disipación y gloria, es públicamente fusilada, quemada...Si la visión que sugerimos del carnaval es acertada, este personaje grotesco no es otro que el antiguo Rey de las Saturnalia, el jefe de las francachelas..." (vid. bibliografía, Frazer, pág. 661). Tan lejos fue nuestro maestro y eminente etnógrafo gallego Fermín Bouza-Brey, que llegó a conside-

rar a los citados peliqueiros como pervivencias de enmascarados prehistóricos, basándose para ello en datos arqueológicos y en comparaciones generales con máscaras de los llamados pueblos primitivos estudiados por la Etnología.

Estas similitudes, y otras, como lo es que ya los niños de la antigua Roma bajoimperal recitaban un "Testamento de Grunio Corocota" semejante a los testamentos de animal propios de nuestro Carnaval rural, pueden ser interpetadas como antecedentes remotos del *Carnaval.* Pero todo este mundo pagano fue ampliamente remodelado y adaptado a creencias y valores propios de una sociedad cristiana que se comenzó a configurar entre los siglos IV y VII, y que alcanzó su pleno desarrollo a partir de los años centrales del medievo. Sin perjuício de que algunos fenómenos, especialmente los naturales, siguiesen condicionando, ahora como antes, a los seres humanos, es evidente que la visión del tiempo y de la fiesta se vio mediatizada por un nuevo *ethos* de raíz cristiana. Es en la *universitas cristiana* medieval en la que se establece una íntima relación entre el *Carnaval* y la *Cuaresma,* pues la fiesta carnavalera se convirtió en preámbulo por contraposición a las privaciones cuaresmales. La lucha entre Don Carnal y Doña Cuaresma, tan bien poetizada en el siglo XIV por el Arcipreste de Hita, es más un reflejo del pensamiento cristiano-medieval que supervivencia –aunque haya algo de esto– de viejas fiestas paganas. Y el espíritu satírico que encontramos asociado a esta fiesta floreció durante el bajo medievo en ciudades como París. También numerosas máscaras portadoras de cencerros, como los *zapantzar* del noroeste de Navarra o los *perchten* del Tirol, independientemente de que puedan ser asociadas a reminiscencias de rituales naturalistas, tienen su mejor contextualización cultural próxima en la Edad Media. El propio orígen de términos como *Carnaval* (*de carne vale*), o la forma castellana de *Antruejo* y gallega de *Entroido* (del latín *introitus*) no son más que un aviso de que estamos ante un tiempo en el que hay que decir adiós a la carne, o de que, mediante la fiesta, anunciamos la inminente llegada de la cristiana *Cuaresma,* un período cuarentenal de austeridad, nacido en la Roma cristiana como ayuno previo a la *Pascua* y desarrollado en los siglos siguientes. En este sentido hemos de asumir estas palabras de Caro Baroja, quien nos dice que "el Carnaval ('nuestro' Carnaval), quiérase o no, es un hijo (aunque sea hijo pródigo) del cristianismo; mejor dicho, sin la idea de la Cuaresma ("Quadragésima"), no existiría en la forma concreta en que ha existido desde fechas oscuras de la Edad Media europea. Ello no quita para que quedaran incluidas, dentro del ciclo carnavalesco, varias fiestas de raigambre pagana" (Ver bibliografía, Caro Baroja, 1965: pág. 22).

Sería simplista, de todos modos, reducir la fiesta de *Carnaval* a una mera creación del mundo medieval europeo si tenemos en cuenta que toda festividad no es simplemente un hecho, sino también un proceso en el tiempo. Está, en este sentido, sujeta a remodelaciones a medida que se producen transformaciones en la sociedad europea desde la Edad Media a nuestros días. Dejaremos a un

lado los que sufrió en los siglos XVI-XVIII e indicaremos, como muestra de la naturaleza cambiante de Don Carnal, que la sociedad burguesa, emergente en Europa a lo largo de los siglos XIX y XX, reinterpretó el viejo *Carnaval* y le dió nuevos significados. Las comparsas carnavaleras de Murcia, de Santander, de A Coruña o de Cádiz, por ejemplo, incorporaron desde el siglo pasado a su escenificación unos contenidos que responden a una vieja vena satírica, pero con alusiones político-sociales de corte claramente liberal-burgués, adaptando su composición, vestimenta y representación a los nuevos tiempos. Una villa gallega, Pontevedra, sustituyó en el siglo pasado la vieja personificación del *Carnaval* por el reinado de Urco, ser fantástico de la mitología local, y en esta misma localidad el tradicional entierro del *Entroido* fue suplantado en el presente por el entierro de *Ravachol*, un famoso loro que fue propiedad de Don Perfecto Feijoo, boticario pontevedrés y animoso impulsor del folklore musical gallego en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX. La permeabilidad adaptativa se manifiesta también en el *Carnaval* rural, de lo cual es buena muestra la celebración de la fiesta en tierras de A Ulla, entre Santiago y A Estrada, en donde las distintas parroquias crearon en el siglo pasado unas vistosas máscaras, los llamados *xenerales* y *correos*, que recorren las aldeas a caballo y luego se enfrentan en una lucha dialéctica; estos personajes van vestidos al estilo de los militares decimonónicos, ejercen teatralmente como guerreros propios de un estado nacional-burgués y, en definitiva, son una adaptación a los nuevos tiempos de la vieja fiesta de raíz medieval. Estos aislados ejemplos son buena muestra de que el *Carnaval* no ha quedado fosilizado en el tiempo, sino que ha seguido incorporando, como cualquier otra fiesta, nuevos valores, significados y formas desde sus orígenes hasta la actualidad.

Fiestas de primavera-verano

El período que va desde marzo hasta junio comprende una serie de fiestas universales que podemos englobar dentro de las celebraciones de *primavera-verano*. Algunas de ellas, como la *Semana Santa* o el *Corpus Christi*, tienen una clara dimensión religiosa. Otras, como las fiestas de *los Mayos* y el *San Juan* combinan cristianismo con prácticas populares de diverso orígen.

La *Semana Santa* es una celebración de corte netamente cristiano, en la que se celebra la Pasión, Muerte y Resurrección del Redentor. La Pascua cristiana vino a coincidir con la pascua judía, pero muy pronto fue dotada de nuevos significados acordes con el renovado mensaje religioso, plenamente consolidado en la Roma del siglo IV. De todos modos, algunas tradiciones del período datan de tiempos posteriores; así sucede con el Domingo de Ramos, que empieza a conmemorarse en Jerusalén a fines de este siglo, pero no se generaliza la costumbre de asistir al oficio con un ramo o palma hasta el siglo VIII. Más modernos todavía son los regalos de "huevos de Pascua" –convertidos actualmente en algunas zonas en las famosas *monas* de chocolate–. Aunque ya en el siglo XII la Iglesia estableció una bendición genérica de los huevos, solamente a fines del siglo XV y comienzos del XVI se documentan

en diversos puntos del continente europeo las colectas y regalos de huevos, especialmente a los niños; en el Palatinado, por ejemplo, se hacía esto en 1490, y en Alsacia en 1522.

Pero las manifestaciones más vistosas de la *Semana Santa* son las distintas procesiones que pasean por las rúas imágenes con instantáneas de la Pasión. Sevilla, Valladolid, Murcia, Málaga, Zamora, Salamanca y tantas otras ciudades y villas poseen esta bien conocida y divulgada tradición. Su orígen es, sin embargo, relativamente reciente, y hay que situarlo de manera general en la Baja Edad Media, aunque luego sus contenidos se hayan enriquecido en los siglos XVI y XVII por efectos de la ideología difundida por la Reforma Católica que, a diferencia de los protestantes, fomentó una religiosidad pública centrada en la devoción a imágenes que movían a la piedad. Sería imposible dar cuenta del orígen de los miles de cofradías existentes en España, pero no dejaremos de ejemplificar el caso con una muestra concreta. La famosa *Semana Santa* sevillana, con su teoría pasional expresada en las procesiones, cuenta en la actualidad con hermandades cuyo orígen se extiende desde el siglo XIII hasta el actual. Ya en el primero de los siglos había en Sevilla las llamadas "Hermandades de la Luz", de las que derivaron con el tiempo las 55 existentes en la actualidad. El Santo Entierro, la más antigua, se inició en el año 1248; la Hermandad de la Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima del Buen Fin data de 1393; otras son del siglo XVI –Oración de Nuestro Señor en el Huerto y María Santísima del Rosario, Nuestro Padre Jesús Nazareno, etc.–; las hay fundadas en el XVII –Nuestro Padre Jesús del Silencio, Cristo de la Misericordia "El Baratillo", etc.– y también en el XVIII –Nuestro Padre Jesús de la Redención en el Beso de Judas, entre otras–. Pero algunas nacen en nuestro siglo, como "La de Santa Marta", de 1946 o "la de Santa Genoveva", de 1955. Hay que tener en cuenta, además, que las cofradías de sangre, con disciplinantes, se empiezan a difundir a partir del siglo XV y, concretamente en Sevilla, están documentadas desde 1564. En definitiva, la *Semana Santa* como vivencia religiosa y como espectáculo es fruto de una religiosidad gótico-barroca que aflora en el tardío medievo y se consolida en la Edad Moderna.

La *Semana Santa* sevillana, igual que hemos visto en otros casos festivos, ha sufrido en nuestro siglo adaptaciones a los nuevos contextos. A ella le sería aplicable el concepto de *folklorismo*, en el sentido de que una tradición popular propiamente folklórica es reutilizada con fines distintos a los que tenía en orígen. Efectivamente, esta *Semana Santa* se ha convertido en un magno espectáculo de identidad sevillana y también de atracción de turismo. Algo parecido sucede con la festividad en otras partes de la Península, como la localidad bajoaragonesa de Calanda, donde la efemérides ha atraído grandes cantidades de foráneos, generado un importante negocio hotelero y potenciado una industria y comercio de *souvenirs.* Se puede pensar que esta nueva dimensión de la fiesta va en detrimento de la tradición. No negaremos los efectos nocivos de algunas

formas de folklorismo, mas su realidad presente es fruto de la propia evolución de las mentalidades y, por ello, debemos de aceptarla como muestra de la reinterpretación de la fiesta en nuestros días.

Otras fiestas universales que tuvieron un gran arraigo son las que se sitúan a finales de abril o, de manera más general, a primeros de mayo. Los *maios* gallegos, o las *enramadas* y *árboles de mayo*, las *mayas* son componentes de la fiesta tradicional extendidas por la Península, con sus paralelos en Europa, como el Rey de la Hoja de Hildesheim o Jack-in-the-Green en Gran Bretaña. Teniendo en cuenta que en todas estas manifestaciones suele estar presente la vegetación en forma de árboles, plantas diversas y flores, etnólogos y folkloristas, como el ya citado Frazer o Mannhardt, vieron en estas manifestaciones festivas, una vez más, supervivencias de viejos cultos precristianos relacionados con el resurgir de la vegetación, que es ya manifiesto por estas fechas. Es evidente que algunos rituales de este período tienen una íntima relación con la fertilidad de los campos y las cosechas, de lo cual es ejemplo el rito de recorrer los campos de cultivo con antorchas encendidas mientras se recitan ensalmos para conjurar los males que les pueden acaecer, algo bien documentado en tierras de la provincia de A Coruña (Padrón, Noia, etc.) desde el siglo XIX, y estudiado hace ya décadas por el eminente erudito gallego Don José Filgueira Valverde. También en íntima relación con el triunfo de la vegetación está la costumbre de erigir *árboles-mayo* en tierras castellanas –en el siglo XIX se hacía en localidades salmantinas–. Pero, una vez más, hay que recordar que la fiesta, por muchas raíces paganas que tenga, se incardinó en un nuevo universo de civilización de corte cristiano. La poesía bajomedieval nos da cuenta de que esta fiesta era no solamente una afirmación de la eclosión primaveral en plantas, animales e incluso personas, sino también un período puesto bajo la advocación de María. Remoto testimonio de la fiesta lo tenemos en la lírica galaico-portuguesa; la composición más antigua con alusión a la *maya* es una cantiga de escarnio del trovador Barroso, portugués al servicio de Alfonso X el Sabio (1252-1284); el propio Alfonso X alude a la fiesta en su obra poética dedicada a la Virgen, y también lo hace, algo más tarde, el trovador-rey portugués Don Dinís (1279-1325). Por lo que respecta a la literatura castellana, el *Libro de Alexandre*, a mediados del siglo XIII, menciona que el mes de mayo, coronado de flores, es tiempo de amores y casamientos. En efecto, en la Edad Media se cantaban canciones para baile en las fiestas de mayo. Dos composiciones de Airas Nunes y Joâo Zorro, incluidas en el *Cancioneiro da Vaticana*, son versiones de una balada popular entonada por estas fechas. La fiesta tiene, además de María, otro referente de cristianismo a ella asociado, la *fiesta de la Santa Cruz,* el 3 de mayo, destinada a recordar su descubrimiento por parte de Santa Elena, la madre del emperador Constantino, que, según la tradición, acudió al Gólgota y logró hallar los restos de tres cruces, descubriendo cual era la Vera Cruz porque ésta le fue impuesta a una mujer enferma y al momento curó. Tras varias vicisitudes, en tiempos del emperador

Heraclio fue rescatada y llevada a Jerusalén en el año 628. A partir de esta época se fue difundiendo su veneración, reforzada más tarde por los cruzados y por numerosos fragmentos-reliquia del madero que se repartieron por Europa existiendo ya en el siglo VII una en Toledo.

Nos hemos limitado a dar testimonio escueto de dos horizontes de las fiestas de mayo, uno relacionado con la fertilidad y la vegetación, que recuerda viejos cultos prehistóricos y paganos de caracter naturalista, otro un nivel cristiano-medieval que sirve para incardinar lo anterior en un nuevo contexto de civilización. Pero debemos de insistir en que la fiesta no quedó anquilosada, sino que, en los lugares donde pervive, ha ido cobrando nuevos significados acordes con la circunstancia histórica. De nuevo echo mano de datos de mi tierra gallega para ejemplificar el fenómeno. Algunas ciudades y villas del sur de Galicia –Vilagarcía de Arousa, Pontevedra, Marín, Ourense– conservan la tradición de que niños o jóvenes de los distintos barrios, acompañados de construcciones cónicas cubiertas de vegetación, o de otras en forma de barco, cruz, etc., entonen cantares propios de la fecha. Si los cantares más antiguos eran simplemente petitorios o de evocación del *maio*, un nuevo gusto liberal-burgués, emergente desde el siglo pasado, hizo que en las composicones se incorporaran letras de carácter satírico-burlesco, en las que se critica la vida y la política local. Por otra parte, en Pontevedra desde 1887 y en Ourense desde 1909, se comenzaron a convocar concursos con premios para las mejores letras y *maios*. De esta manera una vieja fiesta relacionada con la primavera y con el cristianismo fue asumiendo nuevas ideas procedentes de la civilización laica contemporánea. La fiesta, en suma, y como es natural, se actualiza, basando en ello su pervivencia.

Tras las fiestas de mayo nos encontramos con otra gran festividad de corte también cristiano, la de *Corpus Christi*. Su orígen está bien documentado y no ofrece duda su cuna en Flandes. Se conmemoró primeramente, como consecuencia de las visiones de la Beata Juliana de Mont-Cornillón, en 1246 en la diócesis de Lieja, regida por el obispo Roberto di Torote. Era arcediano de esta iglesia Jacobo Pantaleón, más tarde papa con el nombre de Urbano IV, quien extendió la festividad a la cristiandad mediante la bula *Transiturus* (8-IX-1264), fijándola el jueves siguiente a la octava de Pentecostés. Clemente V renovó lo dispuesto por el anterior en el Concilio de Vienne (1311) y, en 1317, Juan XXII incorporó la procesión. En la península fue festejada en fecha muy temprana, quizás en 1265, en la localidad portuguesa de Évora. Posteriormente se documenta su celebración en Toledo (1280), Sevilla (1282), Barcelona (1319), Valencia (1355), Pontevedra (1437), etc., estando generalizada en los núcleos urbanos peninsulares en el siglo XV. La festividad recibirá un nuevo impulso con una Bula del papa Paulo III de 13 de noviembre de 1539. Aunque se trata de una fiesta universal, celebrada en todas las feligresias, es en las ciudades donde alcanza mayor brillantez, convirtiéndose en una teoría de corporaciones. Efectivamente, a la procesión acudían todos los

estamentos de las ciudades, incluídos los gremios, que aportaban a la procesión danzas, representaciones de autos e incluso cohetería. En el *Corpus* se reflejaba, en suma, una sociedad gremial y estamental propia de un Antiguo Régimen que empezó a decaer a partir del siglo XVIII. Entre los componentes de la procesión solía figurar, a la cabeza, una *Tarasca* o *Coca,* figura en forma de dragón. En el siglo XIII se incorporaban a las procesiones de rogativas efigies de este tipo –de lo que es ejemplo la famosa *Tarasca* de Tarascón, asociada a Santa Marta–. Cronológicamente los primeros dragones procesionales documentados son franceses y belgas –Douai: 1361 Antwerpen: 1394; Chartres: 1399, etc.– En Valencia ya se documenta la presencia de la *cuqua de Santa Margalida* y la *cuca de sent Jordi* el año 1400. En Tortosa existía una *Cuca-fera* en 1457. Estas figuras, que acompañaban a santos como San Jorge, se integraron en las procesiones del *Corpus* con un claro simbolismo cristiano, por mucho que se quiera ver en ellas restos de paganía. La serpiente, o su variante medieval, el dragón, son en la tradición bíblica un símbolo del inframundo, del demonio, del mal y del pecado, que acaba siendo vencido por el cuerpo de Cristo que viene detrás, con la ayuda de los santos que lo escoltan. En este sentido es de destacar que en Redondela, una villa gallega que conserva muchos rasgos del *Corpus* de antaño, la *Coca,* que todavía sale en la actualidad, era vencida por San Jorge dentro de una escenificación que acompañaba a la celebración.



Superado el *Corpus,* llegamos ya a la última gran fiesta del ciclo anual, la de *San Juan,* que vamos a comentar brevemente. En primer lugar, diremos que estamos ante una fiesta solsticial, lo mismo que su opuesta en el calendario solar, la Natividad. Perviven en ella vestigios naturalistas, pues en los rituales sanjuaneros se utilizan con profusión elementos como el agua, la vegetación y el fuego. Por eso podemos encontrar viejas fiestas paganas que cuentan con elemen-

tos semejantes. Así, las fiestas romanas llamadas *Palilia* contenían rituales como el de saltar hogueras tres veces, lo mismo que se hace aún hoy en la *fiesta de San Juan.* De todos modos, la celebración fue puesta bajo la advocación de un santo cristiano, nada menos que el Precursor. La devoción a San Juan se establece en la Roma cristiana, y su vinculación con viejas prácticas en torno al solticio está atestiguada en el siglo VII, cuando San Eloy advierte a los cristianos de que "no creais en las hogueras y no os senteis cantando, porque todas estas prácticas son obras del Demonio. No os reunais en los solsticios y que ninguno de vosotros dance, ni salte, ni cante canciones diabólicas el día de la fiesta de San Juan, ni de otro santo" (cit. por Julio Caro Baroja, 1979: 299). Es evidente que San Eloy, como otros escritores cristianos de la época, trataba de erradicar viejas prácticas paganas que continuaban vigentes entre el pueblo, recurriendo para ello a atribuirlas a Demonio, sustituto paulatino de los viejos dioses. En cualquier caso la tradición pervivió, y todavía en pleno siglo XX se siguieron haciendo enramadas sanjuaneras o se encienden hogueras en toda Europa.

Con la *fiesta de San Juan* damos por finalizado el recorrido por fiestas universales del ciclo anual. En todas ellas encontramos unos horizontes históricos comunes. El más antiguo, y también el más desdibujado con frecuencia, es el de viejos cultos precristianos de la Antigüedad e incluso de remotos tiempos prehistóricos. Sobre este fondo cultural se superpuso, a partir especialmente del siglo IV, una nueva civilización cristiano-europea que abolió o asimiló anteriores prácticas de mejor o peor gana, incorporando nuevos referentes, como santos, la Virgen o el propio Cristo. Finalmente, con algunos ejemplos aislados, tratamos de demostrar como esta tradición cristiana no quedó fosilizada, sino que se fue adaptando a nuevas circunstancias, asumiendo en definitiva elementos históricamente tan próximos a nosotros como los gustos de una nueva sociedad laica, liberal-burguesa, que hace acto de presencia en los dos últimos siglos.

Otras fiestas cuentan con estratificación histórica semejante, y de ellas nos ocuparemos a continuación.

SANTUARIOS Y ROMERÍAS

Todavía en nuestros días el calendario festivo de la Península está plagado de numerosas romerías a las que acuden devotos procedentes de un mayor o menor territorio sobre el que ejerce su influencia el santo, la reliquia o la advocación mariana titular del santuario. Aunque a veces se producen coincidencias, no son igual estas fiestas que la patronales, pues en este caso el referente religioso no está relacionado directa y exclusivamente con la identidad local, sino que se vincula a los poderes salutíferos o preservadores que, según la fama, posee el lugar sagrado. Las romerías de estos santuarios son, por otra parte, lugares en los que se conjugan elementos sacros y elementos profanos, que contribuyen a crear una sensación de tiempo festivo extraordinario.

Sería imposible documentar aquí los orígenes de todos los santuarios romeros que proliferaron a lo largo del tiempo en el orbe cristiano. Daremos cuenta, por tanto, de algunas generalidades y aportaremos algunos ejemplos puntuales sobre el tema, no sin advertir que en algunos santuarios –no en todos, desde luego– se pueden percibir algunas continuidades entre el cristianismo y anteriores tiempos paganos, como sucede con el de Nossa Senhora de Terena (Alentejo), situado en un emplazamiento ocupado por anterior santuario de época romana

Las investigaciones de W. Christian pusieron de manifiesto que en la cristiandad se desarrollaron, con carácter acumulativo, una serie de niveles de devoción a santos, la Virgen y Cristo. Podemos distinguir, en principio, cuatro niveles históricos generales, a saber:

- a) El orígen del culto a cuerpos de santos hay que buscarlo en la antigua Roma, cuando los cristianos primitivos fomentaron el recuerdo de los mártires en torno a sus tumbas. Ejemplo de estos mártires primitivos es San Sebastián, mencionado ya en el calendario cristiano del año 354; su devoción creció a a partir de una peste del año 680, pues fue invocado para que la epidemia cesase. De todos modos, la proliferación de reliquias de santos y mártires conoció también una nueva eclosión a partir del siglo XI, cuando, a raíz de las cruzadas, fueron distribuídos en occidente numerosos despojos de santos.
- b) Con posterioridad, en los siglos altomedievales, comenzaron a multiplicarse las devociones a santos ermitaños locales, algunos expandidos posteriormente. San Antonio Abad, por ejemplo, comienza a difundirse a partir del siglo IX y se generaliza en el siglo XI. Además, los restos de algunos santos peninsulares de época anterior van a ser trasladados de tierras musulmanas a tierras cristianas, generando aquí nuevas devociones. Así sucede con San Pelayo y con San Eufrasio en el siglo X, y en el siglo XI con San Isidoro, cuyos restos se recogieron en León el año 1063, en tiempos del rey Fernando I.
- c) A partir del siglo XI se produce, por una parte, una intensificación de dos grandes santuarios de peregrinación, Santiago y Roma, que con Jerusalén formarán una trilogía famosa en todo el mundo cristiano. Aunque el orígen del culto al Apóstol Santiago hay que situarlo en los comienzos del siglo IX, cuando el obispo de Iria Teodomiro y el Rey galaico-astur Alfonso II reconocieron la tumba apostólica, el santuario compostelano no llega a la cima de su fama hasta el siglo XII. Pero por estas mismas fechas se inicia en el orbe europeo una eclosión del culto a María, mediante su implantación en numerosos santuarios; tras la temprana fecha del santuario mariano de Montserrat, siglo XI, encontramos plenamente activados otros en el siglo XII, como el Pilar o el navarro de Ujué. En el siglo XIII este culto estaba bastante generalizado, como lo demuestra el hecho de que el santuario gallego de Nosa Señora do Faro (Chantada-Lugo) esté aludido en una composición del trovador Xoan de Requeixo, o que Alfonso X dedique sus famosas *Cantigas* a la Virgen, incluyendo alusiones a san-

tuarios marianos como el de Sirga, en tierras castellanas.

• d) En los siglos bajomedievales se produce la aparición de santuarios dedicados a Cristo, especialmente al Cristo de la Pasión y Crucificado, aunque perviva la proliferación de santuarios marianos. Baste recordar, para confirmar esta cronología, el ejemplo de dos Cristos hoy muy venerados en Galicia, como el Santo Cristo de Fisterra y el Santo Cristo de Ourense, cuyas imágenes son góticas, o la devoción, también en Galicia, al Divino Nazareno de A Poboa do Caramiñal, con tradición que hunde sus raices en el siglo XV. También por esta época algunas nuevas órdenes religiosas inician la difusión del culto a santos propios, como sucede con el de San Antonio de Padua, o de Lisboa, fomentado por los franciscanos –aunque no alcance carácter oficial en los reinos hispanos hasta tiempos de Felipe V, en el siglo XVIII–, el de San Pedro Telmo por los dominicos, etc. Otro santo de la época, San Roque, natural de Montpellier, donde fallece en 1327, se va a convertir en los siglos siguientes en abogado de las pestes, por lo que muchas ciudades hispanas lo conmemoran con votos surgidos en los siglos XVI y XVII, de lo que es ejemplo la propia villa de Madrid a partir de fines del XVI.

El esquema antes propuesto es, a todas luces, incompleto, pues los santuarios se fueron erigiendo a lo largo de los siglos, incluso en la actualidad. Merced a un documentado estudio de J. L. Bouza Álvarez sabemos que la religiosidad post-tridentina –criticada en los siglos XVII y XVIII, pero vigente en lineas generales hasta el XIX–, junto con el redescubrimiento de la catacumbas romanas a fines del siglo XVI, dió lugar a un intenso trasiego de despojos de mártires, lo que provocará la aparición de numerosos santuarios con fiesta romera. Una vez más recurrimos a Galicia para mostrar como el antiguo culto a los mártires reverdeció en esta tierra, entre los siglos XVIII y XIX, en algunos casos concretos. Así, el santuario de San Campio, en el municipio coruñés de Serra de Outes, con sonada y multitudinaria fiesta romera en la actualidad, tiene sus orígenes en el año 1774, cuando el Arcediano de Santa Tasia, Don Javier Zelada, consiguió que el pontífice Pio VI diese órden de entregarle los restos de un mártir enterrado en las Catacumbas de San Calixto, eligiendo los situados bajo una lápida en la que constaba el nombre de Campio. Trasladados a San Ourente de Entins, allí se depositaron y comenzaron a recibir culto.

Más reciente todavía en Galicia es la devoción a Santa Minia, mártir también romana con sonada romería en Brión (A Coruña). Llegó a tierra gallega, procedente de las Catacumbas de Santa Inés, tras varias vicisitudes. En el año 1804 se exhumaron sus restos y fueron traidos al oratorio del señor Anduaga, en Cádiz, donde permanecieron hasta 1847. Al año siguiente fueron donados a Don Luís Tobío, un brionés que los trajo a su tierra natal, donde se procedió a construir un templo, aún en la actualidad incompleto, en donde recibieron veneración a partir de 1868. La multitudinaria romería actual parece recordar viejas prácticas propias de

romerías semejantes más antiguas, a las que se les atribuye la persistencia de viejos cultos paganos, pero, como los datos históricos demuestran, es difícil en este caso hablar de pervivencias precristianas.

Volviendo a la secuencia de devociones antes dada, tenemos algunos santuarios en cuyo legendario encontramos indicios de la superposición de estratos devocionales. En la parroquia de Santa Eulalia de Losón (Lalín-Pontevedra) se mantiene con notoria afluencia una romería, la de Nosa Señora do Corpiño. No poseemos documentación original sobre el orígen de este santuario mariano, pero la leyenda etiológica del mismo, trasmitida por escrito desde el siglo XVIII, nos habla de que en la Edad Media vivió en el monte Carrio un eremita tenido por santo, el cual allí fue enterrado y también objeto de veneración, hasta que su ermita, debido a los avatares de la presencia musulmana en la península, cayó en el olvido. Años después, unos pastorcillos vieron señales extraordinarias y se encontraron con la Madre de Dios en persona. La aparición se difundió entre los lugareños y, tras dudas iniciales, se acabó labrando una imagen de la Aparecida y se construyó un santuario que, posteriormente, sufrió diversas reformas y ampliaciones hasta llegar al templo actual. Como se puede apreciar, la leyenda nos remite a una devoción original en torno a la tumba de un ermitaño, sustituido luego por un santuario mariano, lo que está en relación con los niveles cronológicos b) y c) del esquema de sucesión de cultos antes propuestos.

El ejemplo del Corpiño es una apropiada introducción para hablar de numerosos santuarios que nos remiten a un horizonte bajomedieval en cuanto a sus orígenes, y que están desperdigados por toda la geografía peninsular. En contados casos el que se aparece es un santo, como sucedió en Navas de San Antonio (Segovia) en 1455, pero lo normal es que sea la Virgen la aparecida. Algunas leyendas etiológicas nos hablan del hallazgo en circunstancias extraordinarias de una imagen ocultada siglos antes; hallazgo temprano de una por parte de un pastor que recibe un aviso sobrenatural es el caso de la Virgen de la Cabeza (Andújar-Jaén), hecho que la tradición remite al año 1227; posterior es la del famoso santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, según la que Simón Vela, en el siglo XV, cumpliendo un aviso sobrenatural, se dirigió al lugar en que se levanta el actual santuario y encontró una imagen de la Virgen; la imagen de la Virgen del Risco (Villatoro-Ávila), fue encontrada, según la tradición, por un pastor en 1320, tras oir una voz y ver una luz maravillosa donde localizó la talla representando a María acompañada de tres clavos, en evocación de la cruz, siendo de esta manera un anticipo de las futuras Vírgenes de los Dolores. Y el destacado santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) nace por el hallazgo de la imagen imagen por un pastor en 1326, después de haber tenido un aviso sobrenatural; bajo su protección se puso Alfonso IX en la batalla del Salado, lo que reforzó la creencia en su poder milagroso, y más tarde el propio Colón fue romero en Guadalupe como muestra de agradeci-

miento a la protección de la Virgen en su viaje a las Indias.

Las visiones de la Virgen proliferan por todas partes entre los siglos XIV y XV. De 1399 son las de Santa Gadea (Burgos) ; en 1458, durante una epidemia de peste, la Virgen se apareció a dos niños hermanos en Riner (Lérida); a 1469 se remite el orígen del santuario de la Virgen de Aránzazu (Álava); la fecha de 1478 se utiliza para fijar la aparición de María a dos pastores en el santuario del Brezo (Cantabria); y a 1505 ó 1512 se remite la aparición de la leonesa Virgen del Camino a Alvar Simón Gómez. No recargaremos más nuestro discurso con ejemplos, que podrían incrementarse sin dificultad. Mas es de advertir que esta multiplicación de apariciones marianas, y la consiguiente de santuarios con fiesta-romería, empezó a ser atajada por la Iglesia a partir de comienzos del siglo XVI, lo que implicó un freno importante en el proceso, aunque en los siglos XIX y XX resurjan nuevos fenómenos de este tipo en los grandes santuarios de Lourdes y Fátima, que datan de 1858 y 1917 respectivamente. En efecto, ya el V Concilio de Letrán, celebrado en 1516, advierte que no se hagan públicas las apariciones antes de ser examinadas por la Santa Sede o, al menos, por el obispo local asesorado por hombres doctos y graves. La Inquisición y los obispos cambian a partir de ahora de actitud, y de ello tenemos muestra en casos de Cuenca documentados por el citado W. Christian. Así, en el año 1517, la Inquisición condenó a Juan de Rabe, quien afirmaba haber tenido visiones de la Virgen, a recibir cien azotes en público. Y



en 1523 Francisca la Brava, de Quintanar de la Orden, visionaria de la Virgen también, fue sentenciada a recibir primero cien azotes en Belmonte y otros tantos luego en Quintanar. Lo que hasta el siglo XV había sido ejemplo de santidad y causa de justificación de muchos santuarios romeros, ahora se convierte en fenómeno bajo sospecha para una jerarquía eclesiástica que, pre-

ocupada por desviaciones del dogma como el iluminismo, trata de cortar iniciativas fuera de su control. No es de extrañar esta postura, pues, según indica P. Burke, en toda Europa se producen dos momentos de esfuerzo por reformar la religiosidad popular, una en el siglo XVI a la sombra de la Reforma protestante o católica, y otra en el siglo XVIII, de carácter más laico y racionalista. La pugna entre aspectos laicos y/o paganos de la fiesta es tan vieja como la Iglesia misma, generando a lo largo de la historia, y hasta tiempos recientes, tensiones entre ambos, como muy bien ha estudiado P. Sanchís en lo referente a las fiestas populares de Portugal.

En lugar de santuarios de la Virgen, lo que se va a fomentar en los siglos XVI y XVII es la devoción a Cristo, especialmente al Cristo crucificado o sufriente en la Pasión. Ya hablamos algo de esto cuando mencionamos los Cristos góticos o la Semana Santa. Ahora nos vamos a ocupar de algún ejemplo de santuario de este tipo, con romería sonada hasta la actualidad, que surge en la Edad Moderna. Así sucede con el del Cristo del Sahúco (Peñas de San Pedro-Albacete); La actual imagen de Cristo crucificado data de fines del siglo XVI o comienzos del XVII, poseyendo datos de esta devoción desde esta misma época. Hasta mediados del siglo XVIII su culto fue muy reducido, pero a partir de aquí se difundió su fama de milagroso, constando ya en 1765 varios milagros, lo que hizo que en los años siguientes se concentraran devotos de las provincias de Albacete, Alicante, Ciudad Real, Cuenca, Madrid y Murcia, territorio de gracia que el santuario conservó, con fluctuaciones, hasta tiempos presentes, pues hoy todavía logra reunir a unas 30.000 personas el día 28 de agosto. Con anterioridad a este santuario habían aparecido otros en tierras extremeñas a lo largo del siglo XVI, tal es el caso de Alabalate de Zorita en 1514, Griñón en 1569 o Zalamea de la Serena, cuya imagen, adquirida en 1586, comenzó a obrar milagros en 1604.

Algunas romerías de las citadas, escogidas entre múltiples ejemplos posibles, han decaido en los últimos tiempos por diversas razones. Mas muchas otras perviven en la actualidad, dando lugar a importantes festejos religiosos y laicos. Por ello es momento de preguntarse si esta pervivencia responde a un mantenimiento de la religiosidad originaria, adaptada a los nuevos tiempos, o si han intervenido en su conservación-potenciación nuevos factores históricos. Que lo primero es válido para más de una romería se pone de manifiesto en las curiosas actualizaciones que se dieron en las peticiones en algunos santuarios pequeños de la provincia de Lugo; a la romería de San Cosme (Abadín) se acude en los últimos años, entre otras cosas, para pedir ayuda para gente que está en el paro o afectada por la droga, petición también presente en devotos de Nosa Señora do Conforto (A Pontenova).

Pero hay otros santuarios de gran renombre que están en intensa expansión por motivos diferentes de los originarios. Un ejemplo destacado lo tenemos en el famoso santuario andaluz de la Virgen del Rocío, que cada año concentra a más romeros, en medio de

un variopinto ambiente festivo. Antropólogos andaluces como Salvador Rodríguez Becerra e Isidoro Moreno Navarro han estudiado el fenómeno rociero y apuntado las evidentes razones de esta vigencia. En el *Rocío* surge una pequeña ermita en el siglo XIII, reforzada en el siglo XV con la archirrepetida tradición de que un pastor encontró una imagen de María. A mediados del siglo XVII la Virgen aparece ya vinculada a la localidad marismeña de Almonte, y en este siglo y el siguiente se van a crear también hermandades rocieras en otras localidades de la comarca, como Villamanrique o Pilas. Hasta el siglo XX la romería atrajo prioritariamente a las gentes marismeñas, produciéndose ahora una rápida expansión de su territorio de gracia por Andalucía e incluso por otras tierras donde hay una importante colonia andaluza. El hecho se constata si contabilizamos las hermandades rocieras, que eran diez en 1900, dieciséis en 1930, treinta en 1950, treinta y siete en 1970 y ochenta y dos en 1990. Es preciso recordar que este crecimiento no se debe a razones de religiosidad tradicional exclusivamente, sino que el *Rocío* se activó gracias a la afirmación de la identidad andaluza, promocionada en las últimas décadas. Como dice Salvador Rodríguez Becerra, una Andalucía con identidad emergente necesitaba de un simbolo común, y ese simbolo de andalucismo se está concretando en la *fiesta de la Virgen del Rocío.* He aquí un buen ejemplo de como también las romerías de raíz cristiana acaban cobrando nuevos significados, diferentes de los que tenían en su lejano orígen. Estamos, pues, ante una muestra de que la fiesta pervive sometida a la historicidad, y que no basta con dar cuenta de su nacimiento pasado, sino también de sus actualizaciones en el tiempo para comprender su significado presente.

FIESTAS PATRONALES Y LOCALES

Hemos centrado el anterior apartado en santuarios romeros dedicados a la Virgen, a Cristo o a Santos. Mas es hora ya de que mostremos cómo también se desarrollaron otros referentes religiosos vinculados a distintas ciudades, villas o aldeas, donde actúan como devociones locales, o se asocian a ciertos sectores sociales. La *Virgen del Carmen,* por ser una advocación muy difundida, centrará nuestra atención en primer lugar. Es bien sabido que muchas localidades peninsulares celebran con fiesta el *día del Carmen,* y no es menos cierto que esta devoción genera numerosas fiestas en villas de tradición marinera. En Galicia contamos con *fiestas del Carmen* en lugares como O Barqueiro, Burela, Cariño, Corcubión, Marín, Pontecesures, Portosiño o A Poboa do Caramiñal. ¿Desde cuando podemos datar esta devoción y tradición festiva consiguiente? Guiados por un trabajo reciente de nuestro buen amigo e investigador Clodio González Pérez responderemos a la pregunta planteada.

Entre los santos patronos de los marineros aparece uno de especial importancia, San Telmo, Elmo o Erasmo, obispo de Antioquía y luego de Formia (Italia) en tiempos de Diocleciano. Sus restos, trasladados a Gaeta en el siglo IX, fueron venerados por

los marineros italianos, llegando su devoción a tierras hispanas a través de Cataluña, Valencia y Baleares. Mas, en un segundo momento histórico, surgió la figura de San Pedro González, dominico nacido en 1190 en la localidad castellana de Frómista y fallecido en Tui en 1246, ciudad de la que es patrono. Se hizo famoso en vida en diversas tierras, especialmente Galicia, donde predicó y obró prodigios, según la tradición, relacionados algunas veces con las aguas y los hombres del mar. Tras su fallecimiento se empezaron a divulgar salvaciones milagrosas de marineros debidas a su intercesión, y como su canonización tardó siglos –no tuvo lugar hasta 1741– las gentes del mar aludían a su tumba como la del *Corpo Santo* por encontrarse su cuerpo incorrupto. Ya en 1381 existía una cofradía de marineros en Tui bajo esta denominación, y poco a poco su culto se fue difundiendo a Portugal o a villas gallegas como Pontevedra, en donde el poderoso Gremio de Mareantes creó una cofradía llamada de *O Corpo Santo*. San Pedro González se fundió con el santo anteriormente citado, San Telmo, llegando a ser nominado Pedro González Telmo o, simplemente, Pedro Telmo. La devoción alcanzó su cumbre en los siglos XVI y XVII, para iniciar su declive en el XVIII.

Es precisamente en esta fecha cuando la *Virgen del Carmen* se empieza a presentar como firme candidata a la sustitución. En realidad esta advocación mariana surge en el monte Carmelo, Palestina, donde hubo una comunidad de anacoretas. Después de reconquistada Jerusalén por los cruzados, se constituye allí una nueva comunidad bajo la dirección de San Bertoldo, orígen remoto de los carmelitas. La devoción a la Virgen aquí presente se refuerza en 1317 con una aparición y, como es lógico, la orden carmelitana empieza a difundir su culto. El convento carmelita más antiguo de la península es el de Perelada (Girona), fundado en 1206, y la expansión continua de la orden y consiguiente devoción se acentua en el siglo XVI de la mano de reformadores como Santa Teresa de Ávila. En lo que se refiere a su vinculación con los marineros, es en el siglo XVIII, por lo que a Galicia se refiere, cuando contamos con los primeros datos importantes. En 1754 el Padre Colmenero, un eficaz y activo difusor del Carmelo, nos cuenta en su obra *El Carmelo Ilustrado* (1754) prodigios realizados mediante intercesión de la Virgen del Carmen cuando marineros estaban en grave apuro. A lo largo del siglo XIX la devoción se sigue reforzando y, por fin, se logra que la Regente Doña María Cristina firme en 1901 un decreto por el que se convertía la *Virgen del Carmen* en patrona de la Armada, hecho que repercutirá en un fortalecimiento y ampliación de la devoción con conmemoración festiva.

Parecidas vicisitudes corrió la *Virgen del Carmen* en otras tierras hispanas. Un ejemplo entre tantos es el de Revilla de Camargo (Cantabria), donde se documenta su culto a comienzos del siglo XVII, que se irá incrementando a lo largo de esta centuria y la siguiente. Conservada la tradición a lo largo del XIX, con romería sonada y varios exvotos marineros, testimonio de la relación con gentes del mar, la Virgen del Carmen de

Camargo acabó siendo nombrada patrona de todo el valle en el año 1921.

En ocasiones la fiesta en honor a la *Virgen del Monte Carmelo* tiene su orígen en tiempos recientes con motivo de una especial devoción personal, complicándose el patonazgo de manera curiosa. En la localidad de Ameneiro (Teo-A Coruña) se celebra una fiesta-romería en la actualidad dedicada a la Virgen del Tránsito del Monte Carmelo, la Virgen de la Consolación de la Regla y la Virgen de la Caridad del Cobre. El orígen del santuario se sitúa a comienzos del siglo XIX, cuando un natural de Ameneiro, Pedro María Fraga, sufrió un accidente al atravesar los Pirineos a caballo, invocando a la *Virgen del Carmelo.* Libre del peligro, decidió construir una capilla dedicada a esta advocación y, con la finalidad de conseguir recursos económicos, emigró por un tiempo a Cuba, de donde trajo la devoción a las otras dos advocaciones marianas.

Además de la *Virgen del Carmen* podríamos aludir a otros santos y advocaciones. A modo de muestra mencionaremos la *Virgen de los Desamparados,* que acabó siendo patrona de Valencia. El orígen de esta advocación mariana está en los inicios del siglo XV, cuando un mercedario propuso que se construyese un hospital para inocentes y locos en la ciudad. El centro de acogida se puso bajo la protección de Nuestra Señora



Santa María de los Inocentes, y en 1414 se constituyó una cofradía encargada de darle culto. A partir de 1684 la fiesta se fijó el segundo domingo de mayo, generalizándose la devoción a esta patrona de todos los valencianos desde este momento, ya con el nombre de Nuestra Señora de los Desamparados.

Si resulta difícil sistematizar la espesa floresta de centros romeros o de festividades relacionadas con las advocaciones, la empresa se vuelve imposible cuando nos referimos a las fiestas patronales de las más de sesenta mil entidades de población con que cuenta el Estado Español. Desbordados por la tarea, y apremiados por el tiempo y espacio de este discurso, restringiremos la exposición a algún ejemplo concreto. Y, sin salir de Valencia, podemos aludir a una fiesta hoy de renombre internacional, las Fallas, siguiendo para ello un detallado estudio realizado por Antonio Ariño Villarroya.

En el siglo XIX el marqués de Cruilles dejó escrito que el más remoto antecedente de las actuales *fallas* valencianas había que situarlo en el siglo XV, cuando los miembros del gremio de carpinteros quemaban los restos de sus talleres la víspera del patrón, San José. A partir de 1609 la festividad se convirtió en fiesta de precepto, y en el siglo siguiente se documentan dos tipos de *fallas,* las hogueras satíricas con figuras grotescas y las simples hogueras en las que se quemaban trastos viejos. La fiesta se fue complicando a lo largo del siglo XIX, incluyendo hogueras encendidas por los campesinos del contorno, otras dentro de la ciudad, así como la quema de peleles y monumentos construidos para la ocasión. La tradición tuvo sus altibajos, hasta el punto de que en años como 1852 y 1853 solamente se encendió una falla, que contrasta con las veintinueve de 1887. Al año siguiente los controles municipales hicieron que no hubiese ninguna, pero a partir de los inicios del siglo XX la costumbre irá en ascenso, desarrollandose la *falla* artística entre 1901 y 1920, periodo en el que se plantaron nada menos que cuatrocientas cuarenta y ocho *fallas.* Desde este año se produjo un nuevo ascenso y la fiesta empezó a cobrar una dimensión supra-local, turística, que pervive, enriquecida, en nuestros días.

Es de señalar que las fiestas patronales se montaron con frecuencia en función de santos naturales de la localidad, como sucede en Madrid con San Isidro, un humilde labrador-jornalero natural de la villa que vivió entre los siglos XI y XII; a instancias de Felipe III fue beatificado y luego canonizado a comienzos del siglo XVII, confirmando una devoción que venía desde antes. Pero también las fiestas patronales se combinaron en ocasiones con ferias, que contribuyeron a aumentar su importancia, dándole una dimensión económica supra-local. Así, San Froilan, un santo que vivió entre los siglos IX y X, natural de Lugo y obispo de León, se acabó convirtiendo en patrón de estas dos ciudades, que lo conmemoran festivamente. La festividad lucense comenzó en el siglo VII y se reforzó con una feria ganadera que pervivió hasta nuestro siglo, aunque en la actualidad ha dejado paso a una cada vez más concurrida fiesta, en la que quedan algunos recuerdos del pasado ferial.

En ocasiones es la voluntad de los gobernantes la que hace que se afinquen determinadas fiestas locales, como sucedió con las de la Rainha Santa en Coimbra, ordenadas por el rey D. Manuel en 1516. Mas también la intervención de monarcas sirvió para consolidar otras celebraciones laicas que dieron lugar a fiestas. La ferias, centro de actividades económicas, tienen su orígen en la Edad Media. Pero hay que tener en cuenta que en el siglo XVIII y XIX, coincidiendo con momentos de apertura económica del mundo rural, se produjo una proliferación de las mismas, y también se potenciaron los aspectos lúdico-festivos, pues a la feria, además de ir a comprar o vender productos, se iba a establecer relaciones sociales, a comer o beber y, en suma, a romper con la monotonía diaria, especialmente en un momento histórico en el que, paulatinamente, algunos valores laicos estaban emergiendo en medio de un universo festivo dominado por los referentes religiosos. Este proceso que conduce de la feria ganadera a la fiesta-feria se documenta en el siglo XIX con ejemplos tan notorios como la famosísima *Feria de Sevilla.* Aunque ya Fernando III creó una feria semanal en la ciudad en el siglo XIII, ampliada a dos por Alfonso X, lo cierto es que la feria sevillana actual nace en el año 1847, mediante propuesta realizada por dos concejales, Don José María Ibarra y Don Narciso Bonaplata. La primera feria de abril se celebra en este mismo año, al siguiente se instalan las tres primeras casetas, una de los Duques de Montpensier, otra del Ayuntamiento y una tercera del Casino. La dimensión festiva fue ganando terreno a la agrícola-ganadera, y en 1850 se separa el mercado de ganados del ferial festero. El crecimiento de este último aspecto continúa hasta los años veinte del presente siglo, llegando a ser ese gran centro de diversión que pervive en la actualidad. A imitación de Sevilla surgieron en pequeñas localidades andaluzas otras ferias de implantación reciente, como la de Pilas, cuyo orígen data de 1948.

Las ferias son muestra de que también la festividad puede tener un orígen no religioso. En los siglos XVI y XVII se celebraban en Castilla numerosas fiestas con motivo de hechos tan diversos como una victoria de los tercios en tierra europea, o el nacimiento de un hijo del monarca, o simplemente la visita a la localidad de un personaje destacado. Se trataba de fiestas puntuales, que no tenían continuidad en el tiempo. Bartolomé Benassar cita un buen número de ellas en la ciudad de Valladolid con estos motivos: estancia de Doña Juana y Don Felipe el Hermoso en 1502; en 1525 celebración de la victoria de Pavía y en 1536 la toma de Túnez, en 1556 la subida al trono de Felipe II, en 1565 la visita de la reina, etc. También algunas ciudades hispanas acabaron incorporando a su calendario festivo personajes locales que no tienen que ver con la religión; así, en los últimos tiempos las fiestas de verano de la ciudad de A Coruña, que cuentan con algunos referentes religiosos, están dedicadas a la memoria de una heroina local, María Pita, quien a fines del siglo XVI contribuyó a rechazar el ataque del corsario inglés Drake. Por otra parte, algunas efemérides históricas han acabado convirtiéndose en motivo de día festivo. Granada, por ejemplo, celebró desde el siglo XVI la fiesta

de la *toma*, que pasó a denominarse de la *reconquista* en la segunda mitad del siglo pasado. En los albores del mundo contemporáneo sucede lo mismo con la fecha del 2 de mayo, en la que Madrid conmemora el levantamiento contra los franceses de 1808.

Estas fiestas se mantuvieron, por lo general, en medio de un conjunto de celebraciones con abrumador predominio de los referentes religiosos. Pero, ya en nuestro tiempo, aparecen por doquier otras celebraciones laicas, propias de la sociedad actual, de las que nos vamos a ocupar brevemente.

FIESTAS DEL MUNDO ACTUAL

A lo largo de las páginas anteriores vimos como una sociedad heredera remota de la Antigüedad, pero conformada por una mentalidad cristiana, fue dando lugar a fiestas a lo largo de los siglos. También hemos anunciado que, en alguna ocasión, hechos no estrictamente religiosos originaron fiestas sonadas. Todo ese universo festivo ha perdurado hasta nuestros días, con las inevitables actualizaciones. Mas es hora de indicar que el *homo festivus* no se alimenta solamente de viejas festividades, sino que, aprovechando imaginativamente el presente, sigue creando fiestas de nuevo cuño en las que los referentes religiosos son escasos o inexistentes. Grandes fiestas universales de carácter cívico que se han desarrollado en nuestro siglo, como la del Trabajo el primero de mayo –reinterpretada por la Iglesia mediante la figura de San José Obrero– son, un ejemplo de que la civilización contemporánea asume la fiesta como medio de manifestar sus nuevas identidades. Pero más que hablar en general de estos festivales, centraremos esta recta final de nuestro discurso en un curioso cúmulo de celebraciones que están emergiendo en toda la geografía hispana.

Es notorio que en las tres últimas décadas asistimos a la difusión de un nuevo modelo de fiesta en el que el referente religioso es sustituído por otros de diverso orígen. Un capítulo importante son las fiestas gastronómicas y vinícolas, en las que productos típicos de una localidad o comarca son exaltados en medio de un ambiente festivo. El manjar o la bebida se convierten de esta manera en centro de la efemérides y sirven de cordón umbilical entre la tradición y la modernidad, además de tener una nada despreciable dimensión de promoción económica del producto. También menudean en nuestro mundo las ferias-exposición, en las que, además de exponerse un muestrario de la tecnología o de la producción, se crea un ambiente extraordinario mediante actos, espectáculos y exhibiciones de diversa índole que le dan un aire festivo al conjunto. Otra variante de la fiesta contemporánea es la que se centra en algún espectáculo deportivo. Citemos, por último, un tipo de fiestas emergentes que se basan en la exaltación de un hecho histórico, que sirve de disculpa para reafirmar la identidad, la vinculación con un pasado específico o interpretado como específico.

La multiplicación de este tipo de fiestas en los cuatro últimos decenios es más que sorprendente. Si nos acercamos a Asturias,

encontramos fiestas gastronómicas como el *Festival del Jamón* en Tineo, que data de 1982; Villaviciosa celebra el *Festival de la Manzana* desde 1960; Naya conmemora a la sidra desde 1966; mencionemos, además, la fiesta que se organiza entre Arriondas y Ribadesella con motivo del *Descenso Internacional del Sella*, competición deportiva que data de los años treinta.

Para dar una idea de la importancia y cuantía de estas conmemoraciones daremos unos cuantos datos referidos a Galicia, que seguramente son extrapolables a otras tierras peninsulares. Según una guía de fiestas gastronómicas de Galicia, el total de celebraciones de este tipo catalogadas es de 233, distribuyéndose a lo largo de todo el año, pero más numerosas en los meses de verano. Algunas, como la *Festa do Marisco* de O Grove y la *Festa do Cocido* de Lalín nacieron a comienzos de los años sesenta, otras son de creación muy reciente. Unas llevan una vida lánguida o desaparecen a poco de ser creadas, mas muchas están plenamente consolidadas, como sucede con la *Festa do Pulpo* en O Carballiño, cuyo nacimiento data también de 1963, concentrando a decenas de miles de personas en torno a este producto.

Completaremos este apartado recordando que el pasado histórico ha servido de motivo para afianzar la identidad general o local en más de una fiesta de reciente creación. Una tenue identidad castellano-leonesa, fruto de la construcción del Estado de las Autonomías, aflora cada año en Villalar, allí



donde se produjo el supremo enfrentamiento entre los Comuneros castellanos y las fuerzas realistas en el siglo XVI. Y en la localidad gallega de Ribadavia, a comienzos de septiembre, se viene celebrando en la presente década la *Festa da Istoria,* en la que se pretende evocar el siglo XV, una época bajomedieval que ha dejado importantes huellas aquí, incluidos los restos de una vieja judería. En la Istoria, además de espectáculos e incluso banquetes que evocan el medievo, las rúas se ven invadidas por personas y actividades artesanas que pretenden, en un esfuerzo imaginativo, abolir el tiempo y retornar a un período que la propia celebración contribuye a idealizar.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos llegado ya al final de nuestra exposición. Conscientemente hemos omitido o suprimido muchas fiestas de nuestra consideración, y también hemos aludido pocas veces a Castilla y León, menos aún a Salamanca, aunque fue así porque esperamos que en los siguientes artículos se ilustre su rica tradición festiva con las aportaciones de autores como José Luis Alonso Ponga o Ángel Carril. Viejas celebraciones, como la de San Blas y la Candelaria, han quedado fuera de nuestro discurso. Lo mismo sucede con cientos de santuarios, fiestas patronales y fiestas laicas, o con componentes de la fiesta tan importantes para Salamanca como los festivales taurinos. Pero nuestro espacio es limitado. Por eso recapitularemos el haz de ejemplos aportados reiterando que en nuestro universo festivo encontramos los siguientes horizontes globales en la génesis y desenvolvimiento de las fiestas.

- I. En algunas fiestas del ciclo anual, e incluso en algunos santuarios, podemos encontrar ecos de viejas celebraciones precristianas. Este sería el nivel histórico más antiguo de la fiesta, remitible al mundo clásico e incluso a tiempos más antiguos.
- II. Pero a partir del siglo IV se empieza a consolidar una civilización cristiana que durante casi dos milenios va a conformar el universo festivo, reordenando viejas celebraciones o incorporando otras nuevas. Este estrato cristiano cuenta, a su vez, con diversos momentos históricos: fiestas relacionadas con los mártires en los primeros momentos; culto a eremitas hasta el siglo XI, grandes centros de peregrinación a partir de esta fecha, momento en el que se difunden las fiestas relacionadas con María; promoción de la figura de Cristo y de la Pasión desde el siglo XIV-XV.
- III. Un tercer estrato estaría presente de manera destacada en los dos últimos siglos, especialmente en el actual, como fruto de una civilización contemporánea más laica. Este momento supone tanto la reinterpretación y/o actualización de fiestas procedentes del período anterior como la creación de otras nuevas, tales como fiestas gastronómicas, deportivas, ferias, fiestas de afirmación de la identidad, etc.

En todo este complejo mundo podemos descubrir que la fiesta, ayer como hoy, es, en palabras de Mauss, un hecho social total, pero también un fenómeno persistente en el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

El texto anterior ha surgido de una conferencia, y por eso no lleva las citas bibliográficas habituales en un escrito académico ordinario. De todos modos dejamos a continuación constancia de la bibliografía básicamente manejada para la construcción del discurso, una muestra parcial de lo mucho que hay escrito al respecto, pues no hay publicada una obra de conjunto que sintetice los orígenes y desarrollo de las fiestas en la Península. X.M.G.R.

AA. VV: 1990. La fiesta, la ceremonia, el rito. Ed. Casa de Velazquez/Univ. de Granada. Granada.

AA. VV: 1975. Fiestas populares del ciclo de invierno en la comunidad de Madrid. Ed. Consejería de Educación. Comunidad de Madrid. Madrid.

J. L. Alonso Ponga: 1982. Tradiciones y costumbres de Castilla y León. Castilla Ed.. Valladolid.

A. Ariño Villarroya: 1992.La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas. Ed. Anthropos. Barcelona.

B. Bennassar: 1985. Los españoles. Actitudes y mentalidad desde el s. xvi al s. xix. Ed. Swan. El Escorial.

J. M. Blanco Prado: 1996. Exvotos e rituais nos santuarios lucenses. Ed. Diputación Provincial. Lugo.

J. L. Bouza Álvarez: 1990. Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco. Ed. C. S. I. C., Madrid.

F. Bouza-Brey: 1933. "Máscaras gallegas de orígen prehistórico". En: Homenagem a Martíns Sarmento. Guimarães (Portugal).

T. Braga: 1986. O Povo portugués nos seus costumes, crenças e tradiçôes. Publicaçôes Dom Quixote. Lisboa.

O. de la Brosse/ A. M: Henry/ Ph. Rouillard: 1974. Diccionario del cristianismo. Ed. Herder, Barcelona.

P. Burke: 1991. La cultura popular en la Europa moderna. Alianza Ed.. Madrid.

J. Caro Baroja: 1965. El Carnaval. Ed. Taurus. Madrid.

J. Caro Baroja: 1979. La estación del amor. Ed. Taurus. Madrid.

J. Caro Baroja: 1984. El estío festivo. Ed. Taurus. Madrid.

J. J. Cebrián Franco: 1982. Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago). Ed. Arzobispado, Santiago de Compostela.

J. J. Cebrián Franco: 1989.Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia. Ed. Encuentro. Madrid.

F. Cocho: 1990. O Carnaval en Galicia.Ed. Xerais. Vigo.

W. A. Christian: 1976. "De los santos a María. panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media a nuestros días". En: C. Lisón Tolosana (ed.): Temas de Antropología española. Ed. Akal. Madrid.

W. A. Christian: 1990. Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos xiv-xvi). Ed. Nerea Madrid.

W. A. Christian: 1991. Religiosidad local en la España de Felipe ii. Ed. Nerea. Madrid.

L. de Echeverría/ B. Llorca (dirs.): 1966. Año cristiano. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

M. Elíade: 1968. El mito del eterno retorno. Emecé Editores. Buenos Aires.

T. Fernández Sánchez: 1987. Santuarios marianos en tierras de León. Ed. Encuentro. Madrid.

J. Filgueira Valverde: 1927. "A festa dos Maios". En: Arquivos do Seminario de Estudos Galegos. Tomo I. Santiago de Compostela.

J. Filgueira Valverde: 1943. "San Telmo y la advocación del Corpo Santo". En: Revista General de Marina. Madrid.

J. Filgueira Valverde: 1974. "El Corpus viejo de Pontevedra". En : El Museo de Pontevedra, tomo xxix. Pontevedra

A. Fraguas: 1988. Romarías e Santuarios. Ed. Galaxia. Vigo.

J. G. Frazer: 1969. La rama dorada. Ed. Fondo de Cultura Económica. México(4ª reimp.).

C. Gaignebet: 1984. El Carnaval.Ed. Alta-Fulla. Barcelona.

M. García/ F. Casalderrey: 1995. Festas gastronómicas de Galicia. Ed. Xerais. Vigo.

C. García Rodríguez: 1966. El culto a los santos en la España romana y visigoda. Ed. C.S.I.C., Madrid.

O. Giordano: 1983. Religiosidad popular en la Alta Edad Media. Ed. Gredos. Madrid.

E. Gómez Pellón/G. Coma González: 1985. Fiestas de Asturias. Ed. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.

C. González Casarryubios: 1993. Fiestas populares del ciclo de primavera en la Comunidad de Madrid. Imprenta de la Comunidad de Madrid. Madrid.

A. González Palencia / E. Melé: 1947. La Maya. Notas para su estudio en España. Ed. C.S.I.C.. Madrid.

C. González Pérez: 1989. A festa dos Maios. Ed. Ir Indo. Vigo.

C. González Pérez: 1993. A Coca e o mito do dragón.Ed. Ir Indo. Vigo.

C. González Pérez: 1998. "Devocións mariñeiras: do Corpo Santo á Virxe do Carme", en: Galicia, un reencontro co mar. Simposio de Antropoloxía mariñeira. Ed. Consello da Cultura Galega. Santiago.

X. M. González Reboredo: 1989. A festa de San Xoán. Ed. Ir Indo, Vigo.

X. M. González Reboredo: 1997. Guía de festas populares de Galicia. Ed. Galaxia. Vigo.

X. M. González Reboredo: 1997. "O Corpiño, santuario mariano de la Galicia interior". Narria. Estudios de Artes y Costumbres populares. Nº 77-78. Madrid.

X. M. González Reboredo/ X. R. Mariño Ferro: 1987. Entroido en Galicia. Ed. Diputación Provincial. A Coruña.

J. Heers: 1983. Fêtes des fous et Carnavals. Ed. Fayard. París.

E. R. Leach: 1971. Replanteamiento de la Antropología. Ed. Seix Barral. Barcelona.

C. Lisón Tolosana: 1990. Endemoniados en Galicia hoy. Ed. Akal. Madrid.

E. Lodi: 1992. Los santos del calendario romano. Eds. Paulinas. Madrid.

A. de Llano: 1972. Del folklore asturiano. Ed. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

B. Llorca/ R. García/ F. J. Montalbán: 1960. Historia de la Iglesia Católica. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

D. Manfredi: 1954. Santuarios de la Virgen María en España y América. Ed. Edisa. Madrid.

J. Martí: 1996. El folklorismo. Ed. Ronsel, Barcelona.

A. Montesino González: 1992. La fiesta del Carmen. Revilla de Camargo. Ed. Límite. Santander.

I. Moreno Navarro: 1995. "El Rocío: de romería de las marismas a fiesta de identidad andaluza". En : Romarías e peregrinacións. Ed. Consello da Cultura Galega. Santiago.

S. Rodríguez Becerra: 1982. Guía de las fiestas populares de Andalucía. Ed. Consejería de Cultura-Junta de Andalucía. Sevilla.

S. Rodríguez Becerra: 1989. "La romería del Rocío, fiesta de Andalucía". El folklore andaluz, nº 3. Fundación Machado. Sevilla.

P. Saavedra: 1994. "La consolidación de las ferias como fiestas profanas en la Galicia de los siglos xviii y xix", en : M. Núñez Rodríguez (ed.): El rostro y el discurso de la fiesta. Ed. Universidad de Santiago. Compostela.

J. SÁNCHEZ FERRER: 1991. El santuario del Cristo del Sahúco.Ed. Instituto de Estudios Albaceteños-Diputación Provincial. Albacete.

P. SANCHÍS: 1992. Arraial. Festa de um povo. Publicaçôes Dom Quixote. Lisboa.

D. SARTORE/A. M. TRIACA/ J. M. CANALS: 1987. Nuevo Diccionario de Liturgia. Eds. Paulinas. Madrid.

A. VAN GENNEP: 1947. Manuel de folklore français contemporain.Ed. A. et J. Picard. París.

H. M. VELASCO (ed.): 1982. Tiempo de fiesta. Ed. Tres-Catorce- Diecisiete. Madrid.

A. VIÑAYO: 1987. Santuarios marianos en tierras de León. Ed. Lancia. León.

S. DE LA VORAGINE: 1982. La leyenda dorada. Alianza Editorial. Madrid.

Francisco Rodríguez Pascual



orígenes de las fiestas populares

Los animales más evolucionados son capaces de desarrollar actividades lúdicas. Sólo el hombre puede organizar y desarrollar una fiesta con todo lo que esto conlleva.

El mundo festivo del ser humano es producto de su racionalidad y de su libertad creadora. Aunque en muchas ocasiones la fiesta sea una ruptura con la forma de racionalidad vigente (recordemos las fiestas de locos). Pero esa ruptura se torna en eslabón imprescindible entre dos tiempos, considerándose un antes y un después del propio tiempo festivo.

El mapa de las fiestas populares viene determinado por esa racionalidad tempo-espacial, hecho que va mas allá de la concreción geográfica en que se insiste en la actualidad como característica de primer orden. Pero las afirmaciones para que sean creíbles deben ser cotejadas con la realidad; y partiendo de esta voluntad, queremos analizar las fiestas populares.

Francisco Rodríguez Pascual

Doctor en Filosofía y licenciado en Sociología. Como profesor de Antropología Filosófica y Cultural ha desarrollado su labor durante 25 años en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Sus áreas de investigación abarcan algunas regiones de España, Portugal e Iberoamérica, trabajando con especial incidencia en su tierra natal, la provincia de Zamora, en la que se ha preocupado por la potenciación de las diferentes manifestaciones etnográficas de su cultura tradicional.

Su interés por el hecho festivo, le ha llevado a impartir cursos monográficos sobre "la fiesta" en su dimensión antropológica.

Una extensa nómina de títulos avalan su incansable dedicación en este campo, entre los que cabe citar: Misterios de Reyes Magos en Zamora, Nuestra Señora de Árboles en la historia de Carbajales y Tierra de Alba, Pasión y muerte en el Aliste: Santo Entierro de Bercianos, Semana Santa en Zamora: Textos populares. *Es colaborador en diversas revistas especializadas y de prensa local.*

INTRODUCCIÓN

Comenzaremos explicando brevemente el título de este trabajo. Cuando hablamos del *origen de las fiestas,* estamos refiriéndonos a dos temas distintos, aunque complementarios:

- 1º Origen de la fiesta en sí.
- 2º Origen de las fiestas, distributivamente consideradas.

El primer problema corresponde a la antropología filosófica, con base en la cultural. El segundo es propio de la antropología cultural, aunque puede admitir, en mayor o menor grado, reflexión propiamente filosófica.

De las fiestas, unas son *populares,* surgidas espontáneamente del grupo humano, o asumidas empáticamente por él. Otras, en cambio, responden al voluntarismo, o a la simple voluntad de los distintos poderes que actúan en la vida colectiva. Es el caso de la fiesta de la Constitución, o la antigua del 18 de Julio. Nosotros trataremos solamente de las primeras. De las segundas, resulta patente su procedencia, siendo pues innecesaria la investigación sobre la misma.

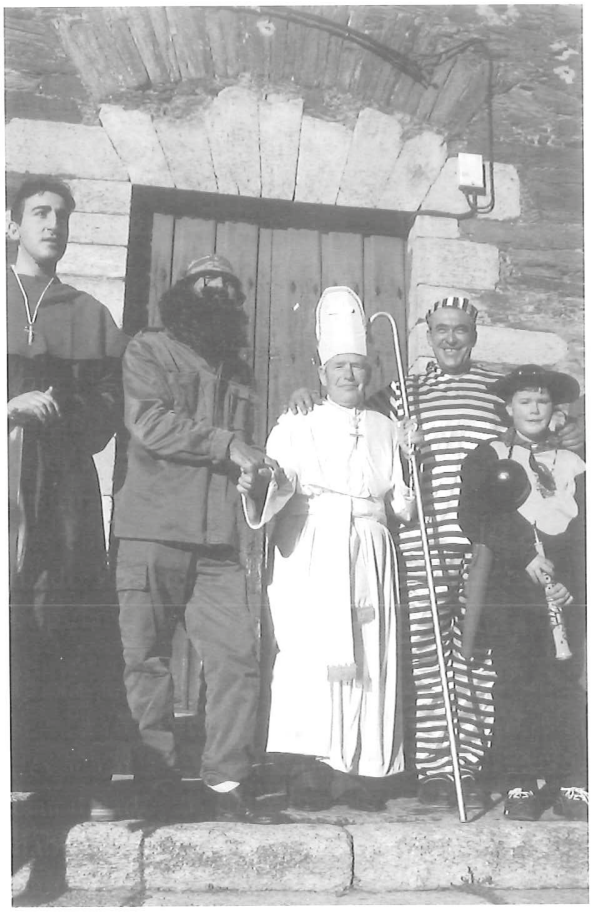
ORIGEN DE LA FIESTA

El hombre es un animal festivo, como es también un animal simbólico, locuaz, risible... El carácter festivo del ser humano constituye, en la terminología de la Escuela, un *proprium* (*idion* en griego, *andropino* según ciertos autores modernos) que dimana de su esencia o estructura ontológica, formada fundamentalmente por la autoconciencia (o conciencia refleja), la inteligencia teórica y la libertad, en sus tres niveles: metafísico, psicológico y moral.

Si analizamos con algún detenimiento el fenómeno festivo, nos encontramos con hechos reales y constatables como los siguientes:

- 1º El hombre proyecta y decide la fiesta y las fiestas, cosa que no pueden hacer los otros animales.
- 2º Superando el estrato meramente zoológico, el hombre organiza, desarrolla, racionaliza cada fiesta dentro de las coordenadas espacio-tiempo. En efecto, crea tiempos y espacios festivos, que son simples variedades del tiempo y del espacio antropológico.
- 3º Volviendo sobre sus propias acciones y ateniéndose a una especie de código festivo, elaborado por él sobre un esquema hasta cierto punto universal, enjuicia y valora la fiesta celebrada, con el fin de corregir y mejorar futuras celebraciones.

Pero prosigamos en el discurso. Al estar el hombre naturalmente dotado de autoconciencia, inteligencia teórica y libertad, en proporciones reducidas, emerge en el cosmos como animal sustancialmente transgresor. Directa o indirectamente, transgrede las leyes de la física, de la química, de la biología, de la bioquímica... No digamos nada de las leyes positivas o puestas por él. No creo que resulte una "boutade" afirmar que el más universal de los universales humanos es precisamente la excepción, la anomía, la transgresión... Destaca más esta cualidad del hombre si la comparamos con la estere-



otipia que detectamos en la conducta animal, impulsada por su cuadro específico de instintos, esa "inteligencia de la especie" a que aluden algunos etólogos, como Konrad Lorenz.

La literatura etnológica ha recogido diversas formas de transgresión. Pensemos, por ejemplo, en los ritos de inversión (*águedas, reinado, fiestas de locos...*) en las cuales, aunque sea de forma simbólica, se trastueca o destruye el orden establecido. Y no nos olvidemos de algunas distinciones, tan caras al antropólogo y al ser humano en general (v.gr., la distinción entre lo sagrado y lo profano), que quedan literalmente pulverizadas en romerías y en procesiones como la del *Corpus.*

Yo estimo que la fiesta es la transgresión por antonomasia. Rompe drásticamente con la obligatoriedad, cuotidianidad y seriedad del trabajo. Ciertamente, el hombre, en sentido riguroso, es el único animal trabajador, entendiendo el trabajo como la acción transformadora de la naturaleza, que hace de ella una nueva criatura. No erró Federico Engels al afirmar que la mano y el cerebro (de su interacción dimana el trabajo) hicieron al hombre, señalando o definiendo su puesto en el cosmos.

Mas el trabajo ha sido existencialmente "contestado" por la *diversión,* fenómeno adyacente a la misma acción laboral. De manera más radical lo fue por el *ocio* (esjolé) de los griegos, desde planteamientos descaradamente aristocráticos, elitistas o clasistas (sólo una minoría selecta[?] podía dedicarse al ocio o contemplación). Pero fue en la fiesta, sobre todo en la versión sublimada del cristianismo medieval, donde el trabajo encontró de verdad su propia horma ontológica. La fiesta aparece en el horizonte humano cual excelso ideal de vida. El cielo es imaginado como una fiesta, con festín incluido. Yo creo que las fiestas actuales, fuertemente desvirtuadas, conservan todavía ese carácter transgresor y libertador de la tiranía impuesta por el trabajo necesario, aunque no querido.

El fenómeno festivo tiene, además de las anteriores, otras raíces antropológicas que vamos a señalar. Me estoy refiriendo, por

ejemplo, a la liberación del componente dionisíaco que configura, aunque no de forma aislada y en exclusiva, al ser humano. Los griegos ya nos presentaron a Dionisos y Apolo como arquetipos, en sentido similar al expuesto por Julio Caro Baroja en su artículo "Sobre la formación y uso de arquetipos en Historia, Literatura y Folklore" (*Ensayos sobre la cultura popular española.* Edit. Dosbe, Madrid 1979). Federico Nietzsche hizo su propia interpretación de ambos paradigmas. Ruth Benedict aplicó después la distinción entre lo apolíneo y la dionisíaco a los pueblos y grupos étnicos, en su libro, ya clásico, *The patterns of culture.* Yo pienso que las dos dimensiones (lo dionisíaco y lo apolíneo) conforman a todos los hombres, individual y socialmente considerados, según distintos grados y diferentes ensamblajes. Cada una de estas facetas tiene su tiempo y su espacio propio para desarrollarse y manifestarse. Quizá uno de los espacios y tiempos más adecuados para la vivencia y expresión de lo dionisíaco y fáustico sea la fiesta. Julio Caro Baroja sugirió o esbozó esta idea en otro magnífico ensayo, titulado "Formas populares del espíritu dionisíaco" (*Escritos combativos.* Edic. Libertarias, Madrid 1985).

Por último, la fiesta es una consecuencia de la naturaleza específicamente social del ser humano. Por la antropología sabemos que



la socialidad de este primate, autodenominado Homo Sapiens, es cuantitativa y cualitativamente superior a la de cualquier otro animal de la escala zoológico-evolutiva. Y esto se manifiesta con diafanidad absoluta en la fiesta, que es un fenómeno intrínsecamente social-humano. No cabe pensar en una fiesta celebrada por un solo individuo, a no ser que se trate de situaciones patológicas. La fiesta únicamente puede ser celebrada por el grupo social y en grupo, dentro de una racionalidad compartida. La fiesta es el acto expresivo de más intensa comunicación (Gil Calvo).

Resumiendo, éstos son los cuatro pilares de los que nace y sobre los que se apoya todo el fenómeno festivo: equipamiento ontológico esencial, transgresión, ingrediente dionisíaco y socialidad específica. En ellos descansa el edificio de la fiesta, que es extremadamente complicado por su misma naturaleza. Como otros "propios" o andropinos, la fiesta es un "hecho humano total", que implica las dimensiones principales del Sapiens: religión, economía, estética, lingüística, estratificación social... Escribí hace poco que no existe la fiesta (pura abstracción). Sólo existen fiestas. Mejor, existen complejos festivos, muy difíciles de analizar y más aún de definir. Pasemos ahora a estudiar, con temor y temblor, el origen, el principio (*arjé* según los griegos) de esas fiestas, de esos complejos.

ORIGEN DE LAS FIESTAS

Antes de abordar esta segunda parte, conviene matizar algunos conceptos:

- 1º En realidad de verdad, cada fiesta tiene sus propios progenitores; es decir, cuenta con sus peculiares elementos generativos, que hay que investigar en cada caso. La historia etnográfica se ha ocupado muchas veces de este asunto.
- 2º De momento, no son científicamente aceptables las explicaciones unitarias y universalizantes, como las teorías astrales o las vegetacionistas. De ellas afirma, con toda razón, Julio Car Baroja que "yacen en el panteón de la ciencia muerta".
- 3º Sin embargo, cabe situar o descubrir la aparición de las fiestas en las coordenadas existenciales espacio-tiempo. Esto permite la organización y clasificación conceptual del fenómeno festivo. Es lo que intenta el mismo Caro Baroja en los libros que consagra al estudio de las fiestas estacionales, que son fiestas espacio-temporales. Lo veremos más adelante.

El tiempo de la cultura popular es el tiempo circular, no el lineal, propio de la cultura científica. Algunos vinculan el tiempo circular a la cultura rural; y el lineal, a la cultura urbana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que las fiestas populares (rurales y urbanas) se originan y mueven dentro del tiempo circular. Aparecen con frecuencia ubicadas en los grandes ciclos: estaciones, calendario agrícola-ganadero, calendario litúrgico, ciclo vital o biológico... Todas las fiestas, incluidas las litúrgicas, son fundamentalmente cíclicas, están condicionadas por los ciclos naturales.

De los diversos ciclos temporales, el más importante, no sólo en la fiesta, sino en la

vida entera del hombre, es el ciclo o calendario solar/lunar, que marca el ritmo anual astronómico de las estaciones. En nuestro hemisferio, tiene cuatro momentos críticos; o, si se prefiere, consta de cuatro períodos circulantes: dos solsticios (verano e invierto) y dos equinocios (primavera y otoño). Los solsticios acumulan elementos festivos de gran calado vital, que giran en torno al sol (al sol del firmamento o al Sol de Justicia, Cristo Jesús), principio de vida, natural o sobrenatural.

Así se explican las fiestas navideñas de cuño cristiano y las diversas escenificaciones rituales en torno al fuego (émulo del sol), como las *hogueras de San Juan* o de fin de año. También se explican y se entienden mejor las preteatralizaciones de carochos, zangarrones y mascaradas similares, que simbolizan la pugna entre la luz y la tiniebla, el calor y el frío, la vida y la muerte, el bien y el mal... Siempre con la perspectiva del eterno retorno, que es sentida como forma inmanente de la misma eternidad, representada por la serpiente circular que se muerde la cola.

Caro Baroja analiza en sus libros las fiestas surgidas en el ámbito de los solsticios, y que se repiten en nuestra piel de toro con rasgos muy parecidos (la cultura popular es mostrenca, contra lo que se opina habitualmente). Yo añadiría a su eruditísima exposición algunas anotaciones que pueden ayudar a encontrar la luz entre el enmarañado bosque de datos:

- 1ª Algunas de las fiestas reseñadas son claramente de tránsito o paso de una estación a otra.



- 2ª Existen también fiestas de alivio, estratégicamente situadas en medio de estaciones duras por el trabajo a desarrollar; por ejemplo, Santiago y Nuestra Señora de Agosto.
- 3ª Por último, hay fiestas que responden plenamente al espíritu estacional de los solsticios.

Varios autores subrayan el hecho de que algunos tramos de los equinocios han congregado históricamente gran cantidad de celebraciones festivas. Suelen ser fiestas de menor entidad; pero mucho más numerosas que las registradas en los solsticios. Por otra parte, son fiestas frecuentemente asociadas a

los ciclos de vida (primavera) y de muerte (otoño). Pensemos en las fiestas de la resurrección (renacimiento), con el pórtico inevitable de la pasión. O en las celebraciones que se desarrollan alrededor de los difuntos.

La proliferación de las fiestas en los equinocios puede deberse a diferentes causas, entre las cuales poseen especial relieve la ausencia de trabajo agobiante y las condiciones climáticas, que permiten y aun favorecen las celebraciones de las fiestas y de los festejos que las integran.

Los estudiosos del hecho festivo han enfatizado, por regla general, la intervención del



calendario agrícola-ganadero en la génesis y configuración de las fiestas. Este calendario, como es bien sabido, coincide en buena parte con el calendario estacional. Aunque es el trabajo agropecuario, y no el ciclo solar/lunar, el que provoca la aparición e idiosincrasia de algunos complejos festivos.

Entre las fiestas relacionadas con el calendario agrícola, podemos mencionar *San Isidro Labrador, la Raposa* (celebración del final de la siega), *la Metedura* (transporte e introducción del trigo en el granero), *el Magosto* o *Magosta* (fiesta de la castaña), *la Puchera* (idem de la patata), *la Lagarada* (vendimia), etc. Sólo cito algunas de las fiestas investigadas por mí en tierras zamoranas. A ellas hay que añadir todas fiestas de acción de gracias, que se celebran entre septiembre y octubre: *Natividad de la Virgen, Nª Sra. del Rosario...,* con los ofertorios correspondientes, muy abundantes todavía en comarcas como Sayago.

Otras fiestas populares o popularizadas tienen mucho que ver con el calendario pecuario; es decir, con la vida y muerte de los animales domésticos. Por ejemplo, la fiesta de *San Antón* o de *San Amaro,* patronos especializados de dichos animales; la matanza, gran celebración rural; la esquila y mela; la corrida de gallos, magnífico rito sacrificial que aún perdura en nuestros pagos; las luchas entre animales: toros, mastines, marones (carneros); los diversos festejos taurinos, como capeas, espantes, toro enmaromado... Estas fiestas y otra muchas más, reseñadas por los etnógrafos y folcloristas, tienen su lugar propio y bien justificado en el calendario agrícola-ganadero, marcando

en gran medida el ritmo vital de las aldeas, y organizando o racionalizando su espacio y, sobre todo, su tiempo. El tiempo real de los pueblos (el vivido por ellos) está jalonado principalmente por esas fiestas, con su antes y su después.

A los anteriores calendarios habría que añadir el calendario litúrgico, en el cual cabe destacar, por una parte, las celebraciones cristológicas, que manifiestan o desvelan el misterio del Señor Jesús en etapas diferentes y sucesivas de fiestas y domingos; y, por otra parte, el santoral, que incluye las fiestas de la Virgen (estrechamente unidas a las del Señor) y las fiestas de los ángeles y santos, que ocupan, a veces por centenares, todos los días del año. Hay que destacar el hecho de que el calendario litúrgico posee su propia entidad, su propia dinámica, su propia lógica, gozando de una relativa autonomía. Digo relativa, porque en muchos aspectos depende también del calendario agropecuario y, sobre todo, del calendario estacional, como es fácil comprobar analizando los tiempos litúrgicos, señalados por la iglesia oficial.

Bastantes celebraciones festivas están relacionadas con el ciclo vital o biológico, de carácter individual, pero con repercusiones en el grupo comunitario. Tiene tres momentos troncales o estelares, que ha recogido perfectamente el dicho popular:

> Nacimiento, muerte y boda
> encierran la vida toda.

Alrededor de estos tres momentos, se han organizado innumerables festejos, en los cuales suelen brillar con luz esplendente una ritualidad enormemente rica y un simbolismo pletórico de significados. Me ha correspondido la suerte de descubrir algunas secuencias simbólico-rituales, como el rito mingitorio de la boda carbajalina, o la *corrida de la rosca,* que han sorprendido gratamente a los especialistas en antropología cultural.

Se han realizado ya diversos estudios acerca del ciclo vital en distintas poblaciones y regiones de España, principalmente a partir de la aplicación, en 1901-1902, del famoso cuestionario nacional sobre el tema; aplicación que fue promovida por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.

Actualmente, estoy dirigiendo la tesis doctoral a un profesor brasileño de antropología, que reside en Rio Grande do Sul. Versa sobre el ciclo biológico en la tribu guaraní de Cantagalo. Para la parte heurística o de investigación, ha echado mano del aludido cuestionario, modificando algunas preguntas, y quitando o añadiendo otras. Para la parte hermenéutica o de interpretación, va a utilizar el doctorando, por primera vez en la historia, que yo sepa, el método orteguiano del racio-vitalismo. El propio Ortega esbozó una aplicación del mismo en su prólogo a *Veinte años de caza mayor,* del conde de Yepes. Esperamos que el arduo intento produzca los resultados apetecidos, tanto por el alumno como por el profesor. Personalmente, opino que el estudio del ciclo vital es un camino muy adecuado para elevar la ciencia del hombre, tal como propuso C. Lévy-Strauss, desde los niveles inferiores de



la etnografía y la etnología, hasta el nivel superior de la auténtica antropología.

Termino este apartado con una fugaz alusión a otra de las coordenadas que enmarcan la existencia del hombre en la tierra. Me refiero al espacio vital y vivido, no al espacio cosmológico. Evidentemente, muchas fiestas tienen que ver, de una manera u otra, con el espacio así entendido. Hay fiestas de montaña *(Nª Sra. de las Nieves, Virgen de la Peña de Francia, Montserrat...);* fiestas marítimas *(Nª Sra. del Carmen);* fiestas del aire *(Virgen de Loreto);* fiestas nacionales *(Virgen del Pilar);* fiestas comarcales *(Nª Sra. de la Carballeda);* innumerables fiestas locales y aun de barrio, protagonizadas por santos, ángeles, vírgenes y cristos, de la devoción popular. En consecuencia, el espacio ha sido también un factor importante en el nacimiento y conformación de muchas fiestas tradicionales. Posiblemente, a la hora de clasificar o distribuir en grupos las fiestas, es más acertado utilizar conjuntamente, al menos en algunos casos, las coordenadas espacio-tiempo, que no hacerlo alternativamente o por separado. Así proceden algunos especialistas en el tema festivo.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto se desprenden, sin forzar el asunto, algunas conclusiones, que en parte resumen y en parte pueden clarificar ciertos momentos del discurso que hemos tratado de hilvanar.

- 1. En el principio y en la explicación última de la fiesta *en sí* encontramos estos factores: dotación ontológica específica del Sapiens (conciencia refleja, inteligencia teórica y libertad), capacidad de transgresión omnímoda, actuación del componente dionisíaco y la socialidad propia del ser humano.
- 2. El tiempo y el espacio (más el primero que el segundo) han sido marcos estables que han propiciado la existencia de multitud de fiestas puntuales, colaborando en la configuración de su respectiva entidad. Tiempo y espacio "antropológicos" permiten que la variedad inmensa de fiestas pueda ser reducida a grandes grupos, para su estudio y comprensión. De esta forma, resulta más factible la construcción del mapa festivo, objetivo de muchos estudiosos de las fiestas.
- 3. La explicación que simplemente he sugerido en estas líneas, y que está demandando un ulterior desarrollo, hay que entenderla desde la perspectiva de la más rigurosa sincronía, a pesar del vocabulario que se ha empleado en ocasiones, el cual puede inducir a confusión en el lector menos avisado.

• 4. Diacrónicamente, por lo que respecta a nuestro medio cultural, podemos afirmar que existen fiestas de origen pagano, o con precedentes judíos, o con ingredientes arábigo-musulmanes. Quizá haya que remontarse, para explicar en algunas su orto directo, a los más remotos pobladores de nuestra patria. Es la historia (¿quizá la etnohistoria?) la que tiene que dilucidar la paternidad inmediata (acaso múltiple), el crecimiento y la muerte de las fiestas. Porque las fiestas también mueren, como cualquier formación humana. ¿Pueden resucitar? Posiblemente, no todas lo merecen...

• 5. ¿Cuál será el futuro de la fiesta? Juan Mateos la define, en *Cristianos en fiesta* (Edic. Cristiandad, Madrid 1981) de la siguiente manera: "Fiesta consiste en la expresión comunitaria, ritual y alegre de anhelos comunes sobre hechos directa o indirectamente religiosos". Así entendida, la fiesta –que es una constante en la historia del hombre– obtuvo su plena vigencia social durante la Edad Media cristiana, prolongando su existencia e importancia por bastante tiempo, sobre todo en los países católico-mediterráneos (los del llamado "furor festivo"). Como forma histórica de vida, la *fiesta* debe ser ubicada entre el *ocio* de los griegos y el *trabajo* de la era industrial, con su adlátere la *diversión.* Hay que agradecer a José Luis López Aranguren y a Pedro Laín Entralgo los esfuerzos que han realizado, en sendos artículos, para esclarecer este punto, que encierra sumo interés para la historia y la antropología.



6. ¿Qué nos aguarda, repito, en la era post-industrial y post-moderna? No lo sé. Nunca he practicado la antropología prospectiva, y menos aún la futurología esotérica. Sin embargo, creo que el futuro (de la fiesta y de otros aspectos humanos) tendrá mucho que ver con nuestra especial vivencia del tiempo y del espacio. En el futuro, habrá elementos residuales del ocio, la fiesta y el trabajo-diversión, dentro de una vivencia espacio-temporal distinta, que permitirá llenar o no con sentido el *tiempo libre* de la etapa que se aproxima.

• 7. Yo creo, espero y deseo que se conserven de la fiesta al menos algunos de los rasgos que la han definido: sentido trascendente; vivencia comunitaria; ruptura real y simbólica con el trabajo; ruptura también con la cuotidianidad y la racionalidad establecidas, aunque generando su propia lógica, su propio código conductual; ese carácter de re-vida, de re-visión a que aluda Elster... El mantenimiento de estos rasgos ayudará a que la vida sea mucho más humana, lejos del lacerante secularismo que está desarticulando nuestra existencia.

La contemplación de dichos rasgos hizo que el divino Platón (preámbulo del cristianismo, según los Santos Padres) dijese que la fiesta era "cosa de dioses". Y cosa de ese "petit dieu" (dios en miniatura) que es el hombre, a pesar de todos los pesares. Una cosa que tiene su razón de *ser* y de *estar*, como hemos tratado de demostrar a lo largo de estas breves páginas...

BIBLIOGRAFÍA

ARANGUREN, J. L. L. "El ocio y la diversión en la ciudad", en *Antología Plenitud,* Madrid 1956.

BOLNOW, O. Fr. "Zur Anthropologie des Festes", en *Neue Gerborgenheit,* Stuttgart 1955.

CAILLOIS, R. "Théorie de la Fête", en *Nouvelle Revue Française* (53), París 1939.

CONTRERAS-PRAT. *Les festes populars,* Barcelona 1979.

DIVIGNAUD, J. *Fête et civilisation,* París 1973.

GIL CALVO, E. *Estado de fiesta,* Madrid 1991.

HOYOS SÁINZ, L. "Cómo se estudian las fiestas populares y tradicionales", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (t. I), Madrid 1944.

KERENYI, K. *Von Wesen des Festes,* Leipzig 1938.

LAÍN ENTRALGO, P. "El ocio y la fiesta en el pensamiento actual", en *Antología Plenitud,* Madrid 1959.

MESNIL, M. *Trois éssais sur la fête,* Bruxelas 1974.

NIETO, J. A. "La fiesta y sus fiestas y sus funerales", en *Revista de Occidente* (2ª etapa, nº 2), Madrid 1980.

ORS, E. d'. *La filosofía del hombre que trabaja y juega,* Madrid 1927.

PIEPER, J. *Una teoría de la fiesta,* Madrid 1972.

RODRÍGUEZ BECERRA, S. "Cultura popular y fiestas", en *Los Andaluces,* Madrid 1980.

RODRÍGUEZ BECERRA, S. "Las fiestas populares. Perspectivas socio-antropológicas", en *Homenaje a Julio Caro Baroja,* Madrid 1978.

RODRÍGUEZ PASCUAL, F. "El mundo festivo de Zamora", en *Zamora,* Madrid 1991.

THOMASIN, L. *Traité des Fêtes de l'Église,* París 1683.

VALDÉS, R. "Teatro y fiestas populares", en *Extra-Ajo Blanco* (nº 13), Madrid 1979.

VELASCO, H. M. y otros. *Tiempo de fiesta,* Madrid 1982.

VIGGIANO, J. *Folklore y horas libres,* Bs. Aires 1960.

VILLADARY, A. *Fête et vie quotidienne,* París 1968.

WUNENBURGER, J. J. *La fête, le jeu et le sacré,* París 1977.

▪ *Honorio M. Velasco Maíllo* ▪



comprender las fiestas

La atención de la antropología hacia la fiesta se justificaría, aunque solo fuera por estrategia etnográfica. Y no tanto por la permanente urgencia de investigar fenómenos culturales a punto de desaparecer, sino porque no hay observación tan privilegiada como una fiesta.

Una primera comprensión de las fiestas puede venir de la ordenación del tiempo. Un calendario es a la vez que una sucesión de días de trabajo, un ciclo de fiestas casi siempre adecuadamente situadas.

Las fiestas ofrecen motivos para reunir a la gente, porque en ellas la comunidad cobra relieve. Esa es la primera y principal función. Posiblemente proporcionan cohesión social, aunque muchas veces es posible en ellas el conflicto, pero además resultan buenos escenarios para la exhibición del poder, del status, las categorías sociales... Son ocasiones para expresar las creencias comunes, para mostrar la adhesión a los símbolos comunes. En suma son procesos rituales.

Honorio M. Velasco Maíllo

Es catedrático de Antropología Social en la UNED. *Su labor investigadora se ha dirigido hacia una extensa variedad de temas: rituales, simbolismo, procesos de identidad, tradición oral, religiosidad popular, procesos de socialización, política cultural, patrimonio cultural, problemas de confianza, riesgo en sociedades modernas,... convirtiéndose por derecho propio, en una voz a escuchar con atención por lo extensivo e intensivo de su quehacer científico.*

El trabajo de campo que ha realizado, ha tenido como escenario determinadas áreas de Castilla, Extremadura, Madrid, Andalucía y Levante.

Las publicaciones llevadas a cabo por este autor son numerosas. En calidad de editor: Tiempo de fiesta. Estudios antropológicos sobre las fiestas en España, La cultura y las culturas, *son algunas. Su prolija labor se ha plasmado, además, en obras de carácter colectivo como* Culturas populares, La leyenda, Rituales y proceso social, Antropología social sin fronteras *y* La fiesta en el Barroco, *entre otras.*

TRADICIÓN Y CAMBIOS EN LOS CALENDARIOS Y EN LAS FIESTAS

En las diversas sociedades la variedad de las formas festivas es muy amplia[1]. Si hay en ellas algún esquema o patrón de acción que sea común tal vez esté en la ruptura –no necesariamente periódica– del tiempo ordinario, en la distinción respecto al conjunto de acontecimientos regulares que hacen "cotidiana" a la vida social, en la corporalización del todo social en forma de sujeto colectivo en acción y en el desarrollo de prácticas tan diversas que, aun cuando hacen imposible una tipología coherente, tienen una tonalidad peculiar que parecen situar al sujeto colectivo en otro estado, en un ambiente renovado y en cierto sentido idealizado. En todo caso, no parece que las fiestas puedan tomarse como "estados" permanentes. Son definitivamente efímeras, destinadas a un límite que implica el retorno al tiempo ordinario. Pero como desarrollo de prácticas tampoco son modelos de reproducción fijada, sino más bien esquemas de acción flexibles.

Aun limitándose a las fiestas de los pueblos y ciudades españolas, la adopción de una perspectiva histórica no sólo corrobora las características de variedad y flexibilidad, como nos invita a considerar, entre los otros, los trabajos de M. Vovelle[2] en Francia, sino que además nos obliga a encarar tendencias aparentemente dispares en lo que los grupos sociales, las asociaciones, las comunidades locales y las instituciones han hecho y están haciendo con sus fiestas. Unas se suprimen por decreto, otras languidecen y dejan de celebrarse (cabe admitir que haya ocurrido por simple desinterés). Pero otras se crean de nuevo, incluso con cierto entusiasmo. A veces, a instancias de grupos sociales informales que llegan a ser capaces de convocar a otros y contagiarles de esa especial magia que conlleva la fiesta; otras, a instancias de instituciones que programan presupuestos especiales para ellas y movilizan a individuos y grupos en razón de su cargo o de intereses relacionados con la institución. Algunas se "inventan" y pese a todo pronto aparecen amparadas bajo el manto de la tradición. Otras aún, persisten a lo largo del tiempo, aparentemente reproduciendo año tras año las viejas formas, manteniéndolas incluso con celo y una cierta normativa de ortodoxia. Algunas de estas formas festivas parecen responder a lo que los evolucionistas del XIX llamaban "supervivencias". Y es un hecho que pueden haber sobrevivido a profundas transformaciones sociales y se presenten hoy como sorprendentes anacronismos. Por ejemplo, jóvenes disfrazados con pieles de animales para vivir el *Carnaval,* cofradías soldadescas en procesiones nocturnas de celebración de la *Inmaculada,* danzantes con espadas que procesionan delante de la imagen de *San Benito,* penitentes del Jueves Santo que portan elementos de los viejos arados como instrumentos de disciplina, caminantes sobre brasas en la *noche de San Juan...* Supervivencia es efectivamente la celebración de la fiesta siempre en la misma fecha y bajo el mismo motivo y supervivencia es alguno de los rituales que se ejecutan en ella. Pero eso no implica que lo sea el conjunto de actividades que tienen lugar ese día, ni posible-

mente la composición y estructura de los grupos participantes, etc.. Sin desdeñar la relevancia de algunas de estas fiestas, cabe subrayar que bastante supervivencia puede llegar a ser el que se celebre, que se siga celebrando, una fiesta en no pocas de las casi despobladas comunidades locales de las áreas de montaña en Castilla.

Hay también fiestas que han sido reavivadas (recuperadas) tras un período más o menos largo de olvido o supresión y tal vez precisamente por eso mismo. Pero éstas no debieran ser consideradas tanto como supervivencias, cuanto como reacción al pasado, al menos a un pasado inmediato. Así puede llegar a descubrirse que el retorno a un pasado más o menos remoto puede servir para reaccionar contra el pasado inmediato. Y eso obliga también a replantearse el concepto de "tradición" –que inevitablemente surge al enfocar la atención sobre el cambio. Tal replantemiento incluye la posibilidad –escandalosa o no– de que las tradiciones puedan ser inventadas[3] y de que puedan quedar interrumpidas y luego recuperadas, como si eso significara que se ha logrado mantener una continuidad. Hay, además, un tipo de fiestas no siempre recordado, que no es cíclicamente regular, sino flexible y especialmente ligado a acontecimientos singulares. En tiempos se promovieron celebraciones festivas promovidas por los poderes públicos o por movimientos ciudadanos, de las que da cuenta una importante literatura específica de los siglos XVI al XVIII, que casi constituye un género, las "relaciones de fiestas" y que las registra con minuciosidad, empleando a veces un peculiar discurso de ensalzamiento y halago dedicado a quienes las promovieron[4]. Fiestas similares han sido celebradas igualmente durante el siglo XX, a propósito de las visitas a los pueblos de altas autoridades civiles o religiosas y por otros motivos. No habría que desdeñar esta permanente función de la fiesta como recurso social de reacción ante pequeños o grandes cambios, como momento eufórico y como escenario de proyección de acontecimientos dignos de ser "celebrados".

En fin..., parece razonable abordar el cambio de fiestas no de una manera uniforme sino reconociendo la complejidad que muestran los numerosos estudios que desde hace dos décadas al menos se están haciendo desde la Antropología Social en España y en muchos otros países[5].

El supuesto de que anteriormente no haya habido otro u otros períodos de cambios de fiestas tal vez esté basado en un concepto idealizado de "tradición"[6], paradójicamente alimentado por la aguda experiencia de cambios sociales que tiende a proyectar hacia el pasado la imagen de una sociedad inmovilista. Es posible también que un cierto énfasis desmesurado en explicaciones funcionalistas haya contribuido a ello. Aunque del mismo modo algunas perspectivas históricas conllevan determinados sesgos como el considerar períodos del pasado según modelos del presente. La ampliación o la reducción de los días de fiesta en una población, el traslado de fechas, la sustitución de unas fiestas por otras, el surgimiento de fiestas nuevas,... son procesos que

también se han producido en ese pasado, que a veces sirve como lugar para localizar la tradición. La cuestión no está tanto en que se hayan producido antes cambios, sino en la singularidad y especificidad de los cambios de fiestas en tiempos concretos y para sociedades concretas. No parece posible abordar la cuestión de modo general. En realidad por las ilustraciones antes ofrecidas puede deducirse que estamos más bien interesados por las transformaciones en las poblaciones rurales de la España interior y este trabajo hará referencia especial a las castellanas y castellano-leonesas a lo largo de las últimas décadas.

Ese carácter de "tradicionales" a menudo atribuido a muchas de las fiestas mayores de estas poblaciones podría ser resultado de un proceso tradicionalizador. Sin duda las fiestas instituidas por voto responderían a ese proceso. (Algunas de las fiestas patronales en honor de *San Roque, San Sebastián, San Bartolomé, San Gregorio,* etc. son fiestas establecidas por voto). Una forma asumida por las comunidades locales en agradecimiento a sus seres sagrados protectores por haberles salvado de una peste o de algún gran mal y que comprometía a las generaciones futuras indefinidamente a celebrar una fiesta en su honor según un ciclo anual (a veces bianual o lustral)[7]. Frecuentemente estos compromisos conllevaron como salvaguarda la creencia en que si alguna vez se dejara de celebrar la fiesta, si se quebrara la continuidad del ciclo, sobrevendrían catástrofes o desgracias colectivas. La memoria colectiva engloba la ocurrencia de tales catástrofes dentro del discurso legendario que explica la condición de símbolo sagrado que es la imagen objeto de culto.

Las fiestas votivas presentan un modo "fuerte" de tradición. Y se dirían más propiamente tradicionalizadoras, pues explícitamente implican la asunción del compromiso por parte de las generaciones actuales en razón del cumplimiento del voto que formularon sus antecesores. Pero la mayoría de las fiestas (incluidas también fiestas mayores) se celebran sin que quede memoria ni del tiempo en que fueron instituidas, ni del motivo, ni de los agentes o institucio-



nes que las promovieron. Su celebración responde a un modo no necesariamente "débil" de tradición, una especie de compromiso genérico de continuidad con el estilo de vida y las creencias de las generaciones pasadas que engloba las fiestas y otras muchas cosas. Se dice entonces que se celebran simplemente "por tradición". Esta suele ser una razón con eficacia de justificación[8]. En algunos casos, estas tradiciones han sido enarboladas como signos expresos y marcados de identidad social, pero entonces el pasado suele servir más bien de pretexto para resignificar situaciones y procesos sociales del presente.

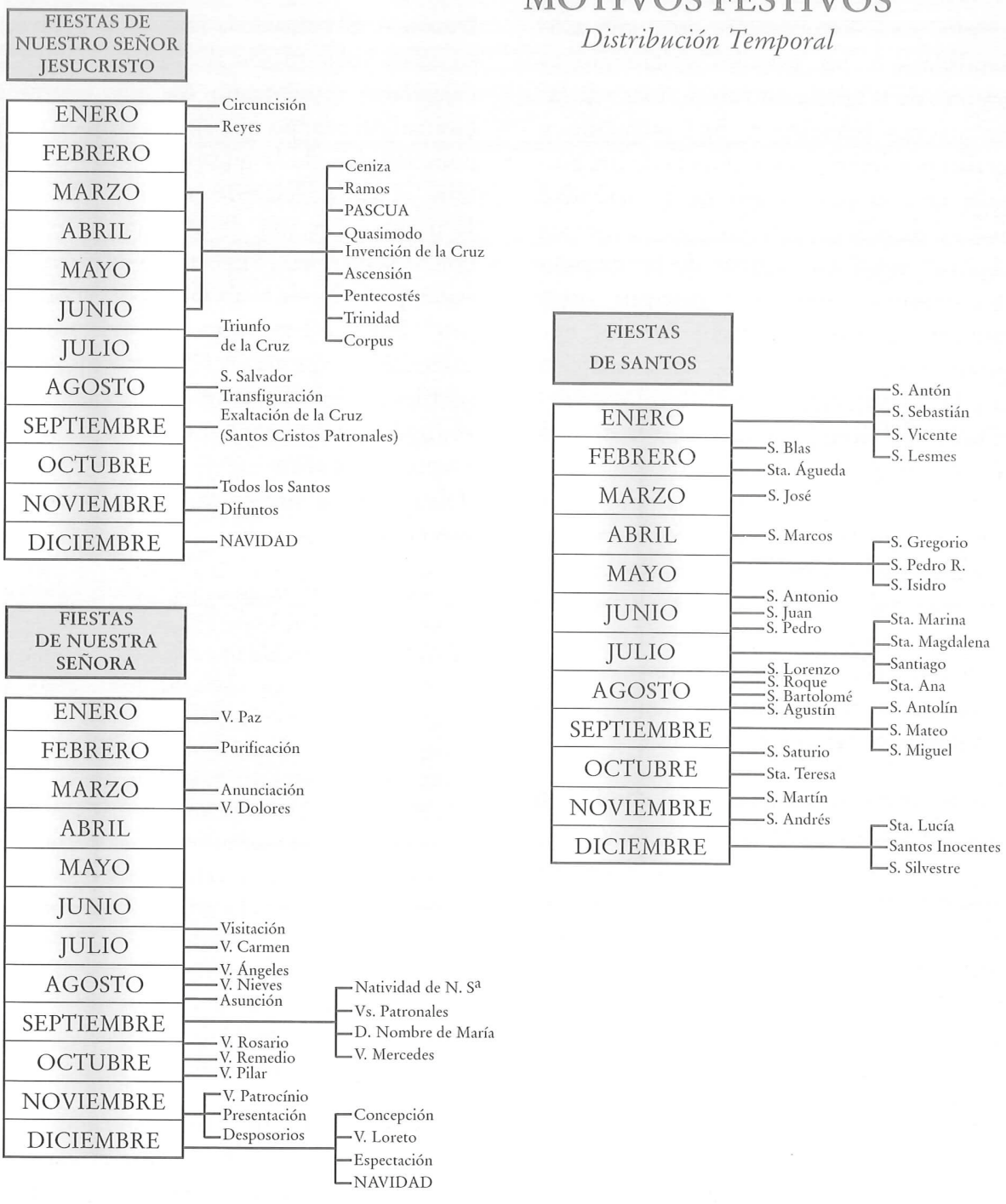
No todas, pero las más de las fiestas en las poblaciones rurales castellanas que reciben la connotación de "tradicionales" están ligadas a motivaciones religiosas y se sitúan en el calendario según el sistema de codificación del tiempo de la Iglesia católica. Otras remiten propiamente a una reelaboración del sistema por parte del Estado. En todo caso los calendarios, tanto el católico, el que forjó la Iglesia como iglesia universal, como las versiones laicas son un instrumento de orden, de homogeneización y de control del tiempo. Hay numerosas razones para suponer que las comunidades locales podrían tener múltiples calendarios no coincidentes entre sí, pues los ecosistemas en los que se integran, sus ciclos de actividades económicas e incluso las pautas culturales de organización de la vida social son relativamente diversos. Y relativamente diversas han sido igualmente las vicisitudes históricas por las que han pasado.

En concreto, la historia festiva de la Iglesia Católica es la historia de la construcción de un calendario que se ha ido poblando a lo largo del tiempo de motivos de celebraciones y es también la historia de una continua tensión entre las iglesias locales y la iglesia universal. Una tensión que llevó a asumir como fiestas de la Cristiandad y por tanto a instituir e implantar en otras áreas lo que en principio eran sólo fiestas de algunas iglesias locales, o a fijar en una determinada y única fecha celebraciones que en distintas iglesias locales se realizaban en fechas distintas, pero también a tolerar e incluso reconocer celebraciones de ámbito local, éstas casi siempre relacionadas con modelos religiosos secundarios o con advocaciones particulares de los modelos preeminentes. De hecho el triple nivel de motivos festivos basados en los ciclos de vida de Cristo, María y los santos (Cuadro nº 1) viene a ser una solución de compromiso entre la voluntad homogeneizadora e universalizadora de la Iglesia romana y las reclamaciones de diversidad de las iglesias locales. De esa manera y bajo el mismo código es posible celebrar fiestas universales –especialmente las relacionadas con Jesucristo y María–, fiestas para cada iglesia regional y fiestas para cada iglesia local. La organización territorial y jerarquizada de la Iglesia se atiene así a la ordenación jerarquizada de sus símbolos sagrados.

Pese a esa codificación homogeneizadora, uno de los aspectos a destacar en esa tensión entre iglesias locales e iglesia universal es la diversa focalización del ciclo festivo por parte de las comunidades locales que llegan

MOTIVOS FESTIVOS

Distribución Temporal



a dar mayor relevancia a las celebraciones de sus símbolos de identificación local, por ejemplo, a su santo patrón, que –aún asumiéndolas– a las grandes celebraciones comunes de la iglesia universal. A su vez, las instituciones eclesiásticas han intentado y logrado por intervención directa de los prelados, etc., o por medio de la actividad misional de órdenes religiosas en numerosas ocasiones vigorizar algunas de las grandes celebraciones comunes e instituir otras antes no seguidas localmente. Es claro que algunos de los cambios de fiestas reflejan tanto la tensión entre iglesias locales e iglesia universal como las tensiones entre los diversos grupos de presión dentro de la Iglesia. La *Inmaculada,* por ejemplo, tiene en algunos pueblos españoles como Horcajo de Santiago, Jarandilla y Torrejoncillo la expresión más evidente de estas tensiones pues la misma forma festiva consiste en un conflicto ritualizado entre un grupo de aparentes partidarios que parece suponer otro de detractores del dogma.

En todo caso el sistema de fiestas codificado por la Iglesia tan ajustado al ciclo estacional, pero también tan celosamente guardado y mantenido por controles institucionales ha llegado a producir imagen de "naturaleza", es decir, a ser considerado en su ordenación básica del tiempo no sólo culturalmente aceptable, sino naturalmente inmutable, una proyección de la creencia de que sólo Dios es señor del tiempo.

Como contraste y en lo que tiene de iluminador para la comprensión del calendario como instrumento de orden, de homogeneización y de control del tiempo puede ser útil un breve apunte sobre la Revolución francesa[9]. El culto de la Razón fue propuesto como substitución al culto cristiano y el calendario republicano fue un desafío al control del tiempo que ejercía la Iglesia, una consecuencia de la guerra abierta que Voltaire ya había declarado contra la religión de Jesucristo. Durand de Maillane lo expuso con toda claridad : "El cambio de calendario fue el preludio de la abolición del cristianismo". Fabre d'Englantine, el inspirador del calendario, exponía en 1783 su lógica en un panfleto significativamente titulado El *evangelio de los republicanos* basada en una mayor valoración de la agricultura y un deleite de los presentes que la naturaleza nos concede,

> "una naturaleza tangible, que se puede saborear y esto en contra de lo que ha pasado durante siglos, en los que el pueblo ha concebido apego por los objetos fantásticos, como ha ocurrido con los santos que ni veía ni conocía. Aún más, los sacerdotes no eran capaces de dotar de consistencia a sus ídolos, si no era a base de atribuirles alguna influencia directa sobre los objetos que realmente interesaban al pueblo. Es así como San Juan era el proveedor de las cosechas, San Marcos el protector de las viñas... La primera idea, la básica es la de consagrar a través del nuevo calendario el sistema agrícola y confrontarlo así a la nación entera, marcando las épocas y las fracciones del año con signos inteligibles o visibles, tomados de la agricultura y la economía real".

Los republicanos tomaron como coincidencia única en la historia el que el día de la proclamación de la República fuera el del equinoccio de otoño e hicieron de ese día no

sólo el comienzo del año, sino el comienzo de un nuevo tiempo, quebraron la continuidad del tiempo cristiano y comenzaron a contar de nuevo los años. Mantuvieron la división del año en meses, dándoles nuevos nombres, a todos los cuales atribuyeron 30 días, agrupados en décadas, instituyendo como fiestas los días finales de cada década (*decadis*), mas cinco o seis días finales al cabo del ciclo de doce meses llamados *sansculottides* y un día más al cabo de un ciclo de cuatro años, llamado, la Franciade, para conmemorar la instauración de la República. Disolvieron así completamente el sistema cristiano de fiestas, conservando sin embargo la concordancia con la sucesión cíclica de la naturaleza. Disolvieron la metáfora del ciclo de la vida proyectada en el ciclo anual que caracterizaba el calendario cristiano y adoptaron un código temporal basado en una sucesión metonímica y literal de los trabajos y los días.

El calendario republicano que fue más oficial que popular duró catorce años. Pío VII exigió insistentemente a Napoleón el retorno al calendario gregoriano. Pero se había hecho evidente la posibilidad civil del control del tiempo y que la modificación del sistema de fiestas implicaba la disolución del mecanismo tradicionalizador que perpetuaba el Cristianismo. Más estrictamente se fue haciendo evidente un posible conflicto entre el Estado y la Iglesia por el control y regulación del tiempo y comenzó a hacer progresivamente fáctico el control del primero (en tanto que institución aconfesional) que caracteriza a las sociedades modernas.

Uno de los argumentos más usados en la implantación del calendario republicano aún sigue siendo útil y revela una de las tendencias de cambio de las fiestas más constante. Como puede suponerse por lo dicho, el calendario republicano reducía significativamente el número de fiestas. Anteriormente la disidencia protestante y la beligerancia iconoclasta, destructora de símbolos, luego el Racionalismo y la Ilustración, tomaron conciencia de que la sociedad del Antiguo Régimen era desmesuradamente festiva, al tiempo que el capitalismo y el modo de producción industrial fueron haciéndose con la realidad social, de modo que las fiestas aparecieron como interrupciones arbitrarias del proceso de producción, pero también como ocasiones para la revuelta y el desorden. Urbano VII en 1627 ya había acometido una primera reducción de fiestas a la vez que reafirmaba a la Iglesia como única detentadora del control del tiempo con capacidad para establecer el número y la relevancia de las fiestas. Otra vez Pío X, en 1911, volvió a reducir las fiestas, ya curiosamente con la intención de proteger a las clases obreras que tenían así un mayor número de días de los que obtener un jornal. Sin embargo, debe advertirse que la iglesia que por un lado suprimía fiestas menores –siempre fiestas de implantación localmente restringida o bien fiestas celebradas en honor de símbolos o motivos que habían perdido resonancia social, por ejemplo, algunos de los episodios del ciclo de vida de María, como *la Anunciación, la Visitación,* etc.–, por el otro, siguió estableciendo fiestas nuevas, aunque para sectores específicos, pues los procesos de canoniza-



ción continuaron ininterrumpidamente y además se promovieron y generalizaron otros cultos, por ejemplo, al Sagrado Corazón de Jesús, etc.

Pero la forma concreta de configuración del calendario festivo en las comunidades locales exige adoptar la distinción entre el calendario institucional y el calendario vivido[10]. La práctica social no necesariamente seguía, ni sigue, en sus estrictos términos la norma institucional de celebración festiva. Especialmente en poblaciones rurales (pero también en muchos sectores urbanos) hay constancia continuada de ruptura de las normas en particular marcando (según reflejaban hasta recientemente los documentos de las vigilantes instituciones religiosas) transgresiones varias. A saber: no cumplir el precepto de asistencia a misa y al resto de actos religiosos, trabajar en labores del campo o artesanales en día de fiesta, no guardar la debida compostura durante la celebración de los actos religiosos, utilizar los recintos sagrados para festejos profanos,... Algunas de estas transgresiones que pudieron ser presentadas como indeseables desviaciones individuales, por su persistencia debieran ser más bien entendidas como desajustes entre la práctica institucional y la práctica social.

Por un lado, las transgresiones se refieren a un incumplimiento radical, es decir, al no reconocimiento de hecho del día de fiesta, en su doble faceta de interrupción temporal de las labores y de asistencia a los actos religiosos. Por otro lado, las transgresiones se refieren a un uso indebido del tiempo y del espacio sagrado con prácticas profanas, es decir, no religiosas, o no adecuadas según el criterio –por otra parte variable– de los clérigos, aunque probablemente tradicionales (lo que no impide que fueran tachadas de "indecentes" o de "irracionales"). Además la falta de ajuste que se trasluce tras la no estricta coincidencia entre calendario institucional y calendario vivido incluye el mencionado diferente énfasis local en la relevan-

cia de determinadas fiestas frente a la relevancia que pudieran tener otras de dimensión universal. La diferencia entre calendario institucional y calendario vivido efectivamente se centra en el número y modo de celebraciones y también en las actividades y programas con los que configurar la celebración. Y obliga a comprender el orden del tiempo bajo una perspectiva de constante inestabilidad y cambio.

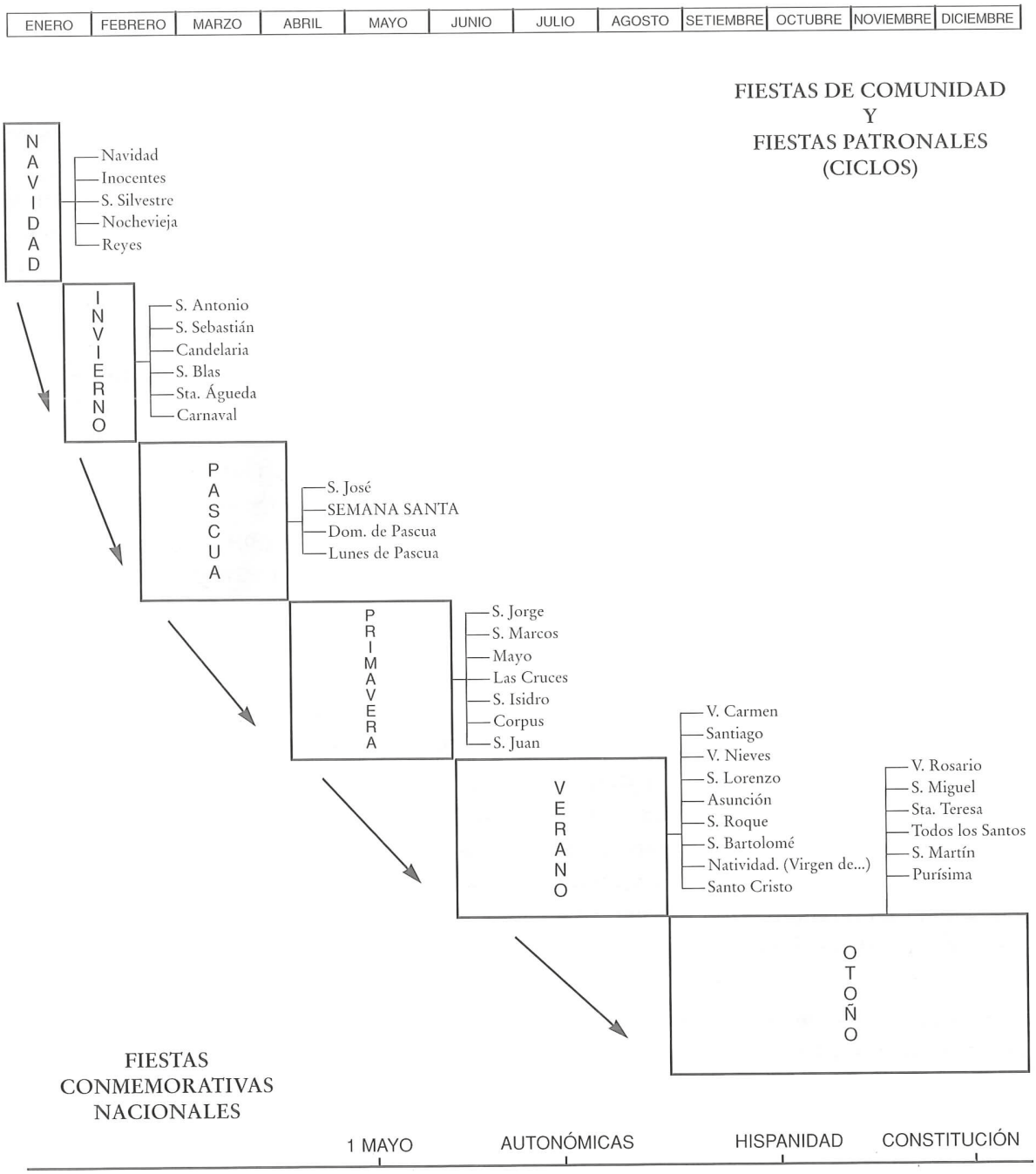
FIESTAS DESPLAZADAS. RITMOS MODERNOS PARA FIESTAS TRADICIONALES

Una de las tendencias recientes de cambio de fiestas, que además está relacionada con la reducción, es el desplazamiento de fechas de celebración a tiempos más oportunos. Naturalmente que tales desplazamientos se han venido dando anteriormente. Además se han dado desplazamientos de determinados rituales y actividades festivas vinculados primero a una fiesta y luego a otra. Pero centrándose en tiempos actuales habría que destacar dos pautas: la primera, los desplazamientos a fines de semana de fiestas asociadas antes a fechas fijas cuando caen entre semana, y la segunda, los desplazamientos a la temporada de verano de fiestas patronales antes celebradas en alguno de los meses del otoño o invierno. Ambas intervienen como una estrategia de reducción de días festivos pues tratan de impedir la interrupción de la actividad laboral superponiendo la categoría de tiempo de fiesta a la ya regulada de tiempo de ocio dentro del ciclo semanal o del ciclo anual. Sin embargo, los aspectos más sustantivos del cambio no están propiamente en el efecto conseguido de reducción del número de fiestas sino en la diferente concepción del tiempo-calendario y sobre todo, en la diferente relevancia de los ciclos.

El desplazamiento de fiestas implica en principio una perturbación de un sistema que aunque construido sobre la idea de la conmemoración, implica sobre todo una regularidad en la sucesión de los días. La asociación a fecha fija se entiende como forma de perpetuación, ejercicio de una cultura en tanto que memoria[11], pero establece un principio de distinción de unos días respecto de otros, para reproducir una imagen de "naturaleza" como regularidad cíclica. Los santos del calendario y otras fiestas religiosas pueden haber sido propuestos institucionalmente como conmemoraciones, pero por haberse convertido en fechas inamovibles operan más bien como sistema de referencia, una rejilla inalterable de localización temporal y de normalización de actividades y de acontecimientos de presente, como tradicionalmente se advierte a través de los refranes. ("Por San Martín...", "Por San Lucas...", "Por San Matías...", "Por San Juan...", "Por San Blas..."). La complejidad de este sistema incluye la posibilidad permanente de revitalizar la función de conmemoración, como una mostración de poder o como una redefinición de identidad social, por ejemplo. También las fiestas civiles que celebran acontecimientos memorables con fecha precisa ("histórica") en el tiempo, tales como fueron la Proclamación de la República o el Alzamiento Nacional y lo sigue siendo el Descubrimiento de América,

FIESTAS EN ESPAÑA

Distribución Temporal



o lo son ahora por ejemplo, el día de la Constitución, la batalla de Villalar, etc., parecen haber sido instituidas con la pretensión de mantener viva la memoria de lo que para una sociedad representa el acontecimiento originario. En ellas se ve que el sistema contiene modos que en esencia conllevan una redefinición del tiempo. A partir de ese acontecimiento originario se cuenta un tiempo nuevo, de forma que fecha concreta y acontecimiento se funden y el día festivo instituido es convertido en conmemorativo del origen de una nueva sociedad. Parece darse a entender con ello que la perpetuación se consigue manteniendo el orden del tiempo. El sistema entiende el orden como secuencia de fechas (Cuadro nº 2), aunque en realidad los desplazamientos pueden ser reabsorbidos. Dentro del propio sistema había recursos para el traslado de celebraciones, sin modificar el calendario, de forma que la modificación de los ciclos podría conllevar el abandono de una fiesta en fecha determinada y la celebración de otra en fecha más conveniente incluyendo en algunos casos el cambio de titularidad[12].

Pero la emigración ha configurado a la mayoría de las poblaciones rurales de la España interior como "sociedades partidas"[13]. Por un lado, para los residentes de forma permanente en buena medida (a pesar de que un importante sector sean jubilados) es el ritmo agrícola-ganadero soportado en un ciclo estacional el que marca las oscilaciones de su vida social. Pero por otro lado, los retornados temporales cuya actividad y cuya residencia principal está y ocurre en las ciudades y que están integrados al ritmo industrial y de servicios que distingue tiempo laboral y tiempo de ocio según dos ciclos básicos, el semanal y el anual (éste con un tiempo general de trabajo y otro limitado de vacaciones), al recuperar regular aunque transitoriamente su condición de "hijos del pueblo", insertan en el contexto local este otro ritmo dispar respecto al de los residentes permanentes. Además este grupo de población se siente en general más secularizado y más distante de un mero sometimiento al calendario cristiano y al poder de la Iglesia sobre el control del tiempo. Las poblaciones rurales en tanto que sociedades partidas se ven abocadas a plantear la predominancia de uno u otro ritmo, vivida a veces como conflicto entre los dos sectores sociales, por otra parte estrechamente interconectados, que las integran. Especialmente, aunque no sólo, la celebración de las fiestas les conduce a decisiones que se formulan en términos de hacer la fiesta el día en el que "siempre" se ha hecho, o cambiarla al día en el que "viene bien" a los que "están fuera" (los que residen en las ciudades). Se plantea casi con todo tipo de fiestas, y sobre todo con algunas más relevantes, incluyendo la fiesta patronal.

El traslado al fin de semana afecta más comúnmente a fiestas importantes, pero menores. Las razones esgrimidas a favor del traslado (y fundamentalmente por los que "están fuera") señalan la imposibilidad de faltar a sus puestos de trabajo los mayores o de faltar al colegio los niños, y en el caso en que pudieran dejar el trabajo, hablan de lo reducido de su estancia para la fiesta, del precario disfrute que todo eso conlleva, más

las consecuencias para el día siguiente,... Por todo eso, según dicen, "no les compensa" asistir entre semana. Además, las fiestas en fin de semana pueden ser un atractivo para forasteros y turistas,... Es obvio que las intenciones de traslado a fin de semana suponen una voluntad de participación y una vinculación al pueblo por parte de un sector de población que lo abandonó, pero que aún mantiene respecto a él un sentido de pertenencia. Para este sector de población que vive en ciudades relativamente alejadas de sus pueblos de procedencia y que mantiene estrechos vínculos e intereses en ellos, la posibilidad de ejercer de "hijo del pueblo", de expresar su identidad social y el anclaje de sus afectos depende en buena medida de participar en la fiesta e incluso de destacarse por su participación. Generalmente integrado en la ciudad en actividades económicas reguladas por ciclos semanales, con disponibilidad de un extenso tiempo de ocio el fin de semana, esa posibilidad de participación pasa en fin por la coincidencia entre tiempo de fiesta y tiempo de ocio, más precisamente entre el tiempo de fiesta de su pueblo de procedencia y el tiempo de ocio que en relación con su actividad económica en la ciudad está establecido. Estos desplazamientos constatan pues la asincronía y la desigual relevancia de los ciclos temporales en el campo y en la ciudad, en las actividades agrícola-ganaderas y en las industriales y de servicios.

Las razones explícitas para mantener la fecha de siempre remiten invariablemente a la autoridad de la Iglesia, a la tradición e incluso a la incoherencia que introduce en el calendario, por ejemplo, "el celebrar San Martín el día de San Leandro", o "celebrar la Purísima el día de Sta. Lucía". No sólo que el concepto "fin de semana" es extraño al ciclo agrícola-ganadero, sino que las fiestas siguen un orden. El lenguaje religioso en el que está formulado este orden parece insinuar que cada santo requiere su culto específico y distinto, pero eso precisamente muestra una concepción del calendario como sucesión regular de celebraciones a santos distintos, ordenadamente dispuestos, sucesión que se quiebra y se tornaría absurda si se superponen unas celebraciones a las otras.

A veces hay otras razones de resistencia al traslado que no siempre afloran explícitamente. Por un lado, la participación de los que "están fuera" se hace necesaria para la fiesta. El pueblo cobra así en buena medida dimensión demográfica aceptable y recupera con eso mismo "animación", "ambiente" (además se intensifica el consumo en bares, etc.). Pero por otro lado, los que "están siempre" si mantienen la fiesta en su fecha de celebración no sólo creen estar cumpliendo con la tradición, sino que están celebrando la fiesta a su modo, al de "antes", sin tener que soportar o transigir con las formas modernas que los que "están fuera" imponen. Parece claro que mantenerlas en sus fechas no significa sólo atenerse a la tradición, representa una cierta resistencia a integrar a los que "están fuera" si es a costa de acabar perdiendo su modo de vida.

Los desplazamientos a fin de semana en todo caso se han generalizado. La celebración incluso puede haber sido "recupera-

da", con lo que eso implica de supuesta fidelidad de las tradiciones. Un objetivo que se justifica por sí mismo, aunque haya sido promovido fundamentalmente por quienes abandonaron el pueblo y sus modos de vida y aunque no tenga que respetarse estrictamente la fecha fijada. Por que en la fiesta, dicen, importa más la práctica (y la presencia en el pueblo) que la fecha.

Todos los desplazamientos a la temporada estival se refieren a fiestas mayores, generalmente las de los santos patronos. El código temporal de establecimiento de estas fiestas mayores es variable. Unas están (estaban) asociadas a fechas designadas por la Iglesia para el culto a ese santo, generalmente el día de su muerte (*dies natalis*) transformado en el día de su gloria. Otras asociadas a fechas que conmemoran la atribuida intervención del santo, por eso convertido en patrono, en algún episodio de liberación o protección en la historia de esa población. Otras, tratándose de advocaciones marianas o cristológicas, conmemoran la apropiación de la imagen como símbolo sagrado de identificación local. Otras son fiestas marianas o cristológicas establecidas de modo general, pero asumidas como propias. No todas estas fiestas patronales pueden entenderse precisamente como indicadores dentro de sistemas ecológicos, pero sí relativas grosso modo a un ciclo anual de actividades agrícola-ganaderas y sobre todo a la definición del conjunto de fiestas locales como ciclo anual, pues la fiesta patronal representa el climax o punto temporal que define al ciclo mismo[14]. Estas fiestas han sido celebradas insistentemente durante siglos los días tradicionalmente señalados, aun a pesar de que, como consta en los documentos, hayan resultado deslucidos en numerosas ocasiones por el tiempo meteorológico dada la época del año y se haya pensado más de una vez en su traslado. (Ver cuadro de "Distribución")



La garantía de buen tiempo es un viejo argumento que hoy también se usa para situar la fiesta en la temporada estival. Las fiestas patronales que acaecían en "invierno" estaban sujetas a la probabilidad de un

DISTRIBUCIÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE LAS POBLACIONES DE CASTILLA Y LEÓN

Por Meses y Provincias (en %)

	EN.	FEB.	MAR.	AB.	MAY.	JUN.	JUL.	AG.	SET.	OCT.	NOV.	DIC.
LEÓN	7,5	10		4,1	6,2	32	12	29	23	5,5	7,5	8,2
PALENCIA	3,4	6,9	2,7	0,7	12	20	9,7	25	28	3,4	7,6	7,6
BURGOS	6,8	5,1	3,4	2,6	8,1	18	12	22	30	10	14	5,5
ZAMORA	6,5	11	2,4	6,5	15	31	13	21	16	6	7,1	4,8
VALLADOLID	5,2	9	1,5	3,7	20	18	10	19	31	6,7	4,5	5,2
SEGOVIA	6,7	7,4	0,7	2,2	11	20	9,6	26	35	8,9	3	4,4
SORIA	5,1	4	1	3	15	21	7,6	18	38	14	4,5	3
SALAMANCA	7,9	14	0,3	6,6	18	36	8,6	31	28	5,6	3,6	4
ÁVILA	8,1	11	0,6	1,9	11	16	15	30	38	8,8	4,4	5

(Numerosas poblaciones tienen dos o más fiestas patronales distribuidas a lo largo del año, por lo que la suma parcial de porcentajes puede ser superior a 100).

FUENTE:
Elaboración propia sobre datos del Nomenclator Estadístico de España y Boletines Oficiales de las provincias.

tiempo meteorológico adverso que si no obligaba a suspender los actos al aire libre, al menos los deslucía. Lo revelador aquí es una concepción que implica una traslación de significados entre el tiempo social y el tiempo meteorológico, de modo que los tiempos "buenos" (festivos) se consideran asociados al "buen tiempo" (días de sol). Una traslación de significados que se expresa por variadas formas metafóricas como "aguarse la fiesta", etc.. Pero con alguna probabilidad las fiestas que se celebraban en octubre e incluso en abril o septiembre no pocos años también corrían riesgo de deslucimiento por lluvia o tiempo desapacible. El concepto de "invierno" es relativamente flexible y puede estar más descrito por la climatología que por la astronomía. Se alarga así o se encoge según los años.

La nueva configuración de las poblaciones rurales, sin embargo, ha redefinido el ciclo anual básicamente en dos temporadas: la de "verano" que coincide genéricamente con la temporada de vacaciones y durante la cual estas poblaciones reciben a los que "están fuera"; y la de "invierno", el resto del año, temporada durante la que las poblaciones quedan integradas exclusivamente por los residentes permanentes, si acaso visitados algunos fines de semana por los que emigraron a las ciudades. El contraste demográfico entre estas dos temporadas es a veces extremo. En "invierno", parece cernirse sobre los

pueblos el fantasma de la desaparición, en "verano" hay momentos en los que se diría superpoblados, con problemas de alojamiento, de abastecimiento de agua e incluso de circulación por determinadas calles, etc.. El contraste, durante el "verano" genera a veces conflictos de toda índole derivados de la forma de vida y de los intereses dispares de los dos sectores de población, los residentes habituales y los retornados temporales. Para cada sector el ritmo de sucesión entre tiempo de actividad y tiempo de descanso es bien distinto y pueden interferirse perturbadoramente en la temporada estival[15].

Durante algún tiempo, los que emigraron de los pueblos a las ciudades retornaron más o menos regularmente para una estancia breve coincidiendo con la celebración de las fiestas patronales. A veces estos breves momentos de retorno se convertían en ocasiones para mostrar, si no exhibir, los logros conseguidos en su nueva vida. Luego, una vez instalados plenamente en la ciudad, buscaron retornos más duraderos aprovechando el periodo de vacaciones. Es entonces cuando empezaron a formular la pretensión de traslado de la fiesta a la temporada que para ellos era de veraneo. Sus distintos intereses fueron haciéndose poco a poco más explícitos y en numerosas poblaciones se acabaron formando asociaciones por las cuales canalizar iniciativas diversas pero buscando al fin y al cabo incidir en la vida social del pueblo. La pretensión de traslado de la fiesta a la temporada estival fue sin duda uno de los objetivos de estas asociaciones, incluyendo el compromiso de su organización y mantenimiento[16]. La radicalidad de estos cambios, aun más que los traslados a los fines de semana, se puso de manifiesto en las discusiones muchas veces apasionadas que tuvieron lugar entre miembros de uno y otro sector de población a propósito de la ubicación temporal de la fiesta.

Como ilustración puede tomarse lo ocurrido en un pueblo de Ávila, Navacepedilla, cuyo ciclo anual antes giraba con la trashumancia del ganado a Extremadura, luego se modificó en parte cuando la trashumancia de ovino y la explotación cerealista de sus campos se vino abajo y se sustituyó por una intensiva producción de fruta y patata, finalmente también truncada y sustituida otra vez por un monocultivo de la alubia y una especialización en ganado lechero, ahora ya casi abandonado y sustituido por ganado vacuno de carne que vuelve a trashumar a Extremadura. Tras todos estos cambios la población ha quedado en 120 habitantes, el 28% de lo que era en tiempos de la trashumancia de la oveja[17]. Pero durante agosto y más precisamente un cierto número de días de agosto residen en el pueblo unas 600 personas. La fiesta patronal dedicada a la *Virgen del Rosario* se ha celebrado, al menos que se sepa desde el siglo XVIII, el *primer Domingo de Octubre.* A comienzos de la década de los 80, cuando comenzó a asentarse la práctica de retorno temporal al pueblo por parte de muchos de sus emigrantes, se hizo un primero tímido y luego provocador intento de celebrar la fiesta durante agosto. Las discusiones casi siempre informales pero a veces agrias, entre los de "fuera" y los de "dentro" pusieron de manifiesto cosas tales como

que no se reconocían con la capacidad de control del tiempo; que la fijación de la *fiesta de la Virgen del Rosario* correspondía a la Iglesia y se suponía que sus buenas razones había tenido para hacerlo así; que el traslado de una fiesta la desvirtuaba y en realidad implicaba un cambio en la advocación que según lo propuesto debería pasar a ser *la Asunción,* con el agravante de que coincidiría con la fiesta del pueblo vecino; que la fiesta estaba bien donde estaba pues en ese tiempo el ciclo de los cereales y el ciclo de los frutales se había completado y era tiempo de la otoñada antes de salir con el ganado para Extremadura, etc.. Los de "fuera" insistían en el mal tiempo que hacía en octubre todos los años; en la brevedad y precipitación del viaje que habían de hacer para disfrutar de la fiesta, especialmente aquellos que vivían en zonas alejadas como el País Vasco; en que se veían obligados a pedir en las empresas días de vacaciones que luego se les descontaban del verano; en que habían perdido atractivo y ya pocos venían de otros pueblos; en que la gente que quedaba era ya mayor y no con muchos ánimos para organizar la fiesta y sobre todo en que ellos eran del pueblo y eran los más. Había que trasladarla a agosto. Deseaban sin embargo mantener la advocación, pues la patrona debía seguir siendo la patrona y el problema de la coincidencia con las fiestas del pueblo vecino podía solventarse situando la fiesta uno o dos domingos antes del *día de la Asunción* según el día de la semana en que cayera éste.

Ambos bandos no se ponían de acuerdo y las tensiones se reprodujeron dos o tres años consecutivos. Finalmente se acabó aceptando una solución salomónica. Se instituyó una fiesta nueva, llamada "Fiestas de Navacepedilla" –pues al fin y al cabo las fiestas patronales son fiestas del pueblo– salvando la no coincidencia con las fiestas del pueblo vecino según la previsión anteriormente expuesta y se mantuvo en octubre la fiesta a la patrona, la *Virgen del Rosario,* que de hecho se sigue celebrando, pero a la que no acuden ya apenas los de "fuera". Los de "dentro" por su parte se integran aunque no sin reticencias en las nuevas fiestas de Agosto, en las que, por cierto, no falta una procesión con la imagen de la patrona.

Otros casos han terminado efectivamente con el desplazamiento de la fiesta patronal o bien con la duplicación de ésta, celebrada por tanto dos veces, en agosto y en la fecha tradicional, o potenciando una fiesta que antes era menor y que por la concurrencia y por la animación ha pasado a ser fiesta principal, relegando a segundo plano la que era fiesta patronal[18]. Las fórmulas del cambio son, pues, distintas:

- 1. Trasladar la fiesta, con la misma advocación. En no pocos casos el traslado respeta el día del mes en el que correspondía celebrarla, p.e. a San Blas, el 3 pero de agosto, a San Sebastián el 20... de agosto, etc. Lo que a pesar de todo no deja de ser un cierto reconocimiento de "fidelidad" a la "tradición". La fecha propia, por el traslado ya antigua, puede incluso dejar de ser formalmente día festivo. La eficacia del traslado suele acabar siendo confirmada año tras año

por la afluencia masiva de los emigrantes, aunque a veces se detectan oscilaciones. El traslado implica reproducción de los actos principales del programa, pero también introducción de actividades "lúdicas" y modernizadas de participación general.

- 2. Duplicar la fiesta con la misma advocación. Probablemente es la fórmula más frecuente, lograda tras buscar una fecha conveniente en el mes de agosto. Resulta así un calendario festivo con dos puntos festivos localmente más relevantes. La duplicación no atiende a cercanía relativa de una y otra fiesta, sino a la inclusión de cada una de ellas en cada temporada laboral y vacacional. Por ejemplo, en Medinilla (Ávila), celebraban y continúan celebrando la fiesta a la patrona la Virgen de Fuente Santa el 8 de septiembre, con romería a la ermita situada a unos 2 kms. del pueblo. Celebran, además, la misma romería a su misma patrona (misa con sermón, procesión, ofrenda, subasta de brazos de las andas, etc.) el segundo Domingo del mes de agosto. Entre una y otra celebración algunas diferencias pueden apreciarse: a la de agosto acude más gente, pero en la de septiembre no falta un buen grupo de emigrantes; en la de agosto la ofrenda en la plaza adjunta a la ermita es el acto más relevante de la procesión, en la de septiembre lo es la subasta de los brazos de las andas; la puja por transportar la imagen de la Virgen hacia el interior de la iglesia en la romería de septiembre alcanza un nivel tres veces mayor que en la de agosto; la de agosto cuenta con una "comisión organizadora" que se encarga de dinamizar la fiesta y de recabar fondos destinados al arreglo de la ermita, la de septiembre no parece requerir "comisión organizadora", pues cuenta con la figura de "mayordoma"; la de agosto incluye comida en el campo, gran paella para todos, actividades de participación, en la de septiembre se torna al pueblo para la comida y los bailes,... Tales diferencias son sugerentes.
- 3. Duplicar la fiesta con un motivo más o menos explícitamente social insinuado bajo la denominación de "Fiestas de verano". Se mantiene la fiesta tradicional celebrada en la fecha tradicional, pero en estos casos la fiesta del verano, de convocatoria general para toda la población y con voluntad de atracción de visitantes forasteros, se torna más específicamente laica y aunque no



falta en ella la misa y la procesión, las principales actividades del programa son juegos, exposiciones y conciertos de música que instalan a las poblaciones en una situación formalizada de "encuentro", es decir, una forma moderna de intensificación de las relaciones sociales.

- 4. Realzar y dinamizar una fiesta que antes era menor. En este caso se incrementa la relevancia de ésta y mengua la de la fiesta principal. La *Virgen de Agosto* (día 15) en numerosas poblaciones era y es la fiesta principal, pero en otras muchas era fiesta menor. Adecuadamente situada en plena temporada vacacional bien puede servir como motivo para un intenso programa festivo.
- 5. Crear una fiesta menor como recuerdo de la mayor. No todo tipo de celebración religiosa o laica es en realidad trasladable y además el vigor, renovado en tiempos recientes, de fiestas como el *Carnaval* o el *Corpus* no permite imaginar traslado alguno, pues es más que evidente capacidad de convocatoria de estas fiestas en la fecha en que siempre se celebraron. Pero la ebullición de las poblaciones durante el verano puede encontrar expresión festiva justificada en el recuerdo de esas grandes fiestas bajo denominaciones como la fiesta "chica", el *Corpus Chico,* por ejemplo.
- 6. Crear una fiesta nueva a la que especialmente se convoca al sector de "fuera": fiestas del emigrante, fiestas del ausente,... El programa suele ser variado, incluye comida "de hermandad", actos religiosos, etc. pero la convocatoria parece contener un mensaje de implicación restringida, de forma que muchas veces la fiesta pasa desapercibida para la población general.

Se está produciendo en consecuencia una concentración del tiempo festivo en la temporada estival –es decir, una mayor concentración que la que antes había de fiestas patronales de distintos pueblos durante el verano– lo que viene a responder a la predominancia del ciclo anual que divide el año en tiempo de trabajo y tiempo de vacaciones y revela ese profundo cambio sufrido en las sociedades rurales que las ha transformado en sociedades "partidas". El verano es por un lado el gran tiempo del ocio, pero también el tiempo de la reagrupación y por eso inevitablemente el tiempo de las fiestas[19].

La tendencia a la reducción del número de fiestas quedaría mejor descrita como tendencia a una nueva configuración del tiempo festivo. La reducción de días de fiesta no ha implicado una estricta disminución. La ubicación en fines de semana y en la temporada estival sugiere más bien que se trata de una racionalización de la secuencia en el sentido de eliminar interrupciones, pero también el tiempo de ocio se ha expandido como secuencia continua. Además y de manera significativa, el número de días festivos en las celebraciones de las fiestas mayores se ha ampliado. La tendencia a expandir el tiempo festivo de las fiestas mayores se ha generalizado. Ya en las denominaciones tradicionales del tiempo festivo en muchos pueblos castellanos, la fiesta mayor recibía el nombre de la advocación religiosa que fuere, por ejemplo, *el Cristo,* y se designaban al día o los días posteriores por medio de diminutivos, *el Cristillo,* etc.[20]. Y el enunciado común de ese tiempo festivo se hacía en plural, "las fiestas". En casi to-



dos los pueblos, la fiesta mayor duraba en realidad varios días de fiesta. Desde la década de los años setenta en algunos sitios y desde los ochenta en los más las fiestas mayores se han extendido hasta abarcar al menos tres días y en muchos casos una semana, que viene a ser ya casi una pauta.

La expansión del tiempo festivo está soportada por un amplio y diversificado programa y claramente mantenida por el sector de los que retornan temporalmente al pueblo. La duración desmesurada, sin embargo, conlleva una más o menos expresa desvinculación por parte de muchos de los que residen en él permanentemente, que en todo caso seleccionan su participación para actos muy concretos. Para algunos del sector de los retornados, el tiempo festivo y el tiempo vacacional se superponen casi completamente. Para otros, la expansión de este tiempo festivo refuerza e intensifica un tramo de su periodo vacacional, con un tono de actividad que cumple suficientemente sus expectativas de estancia. De hecho, durante esos días se consolida una imagen de contraste entre el dinamismo e incluso el bullicio en el que está instalado entonces el pueblo y el silencio, la paralización y la sensación de abandono que se hacen percepciones interminables durante el "invierno"[21]. La expansión del tiempo festivo no es necesariamente una ficción de vitalidad. Es al menos igualmente efecto de un intento de reactivación, de un impulso de sostenimiento de pueblos en tendencia de regresión demográfica, al que contribuyen, no sin transformarlos, los que emigraron. El tiempo festivo y la realidad social que reconstruye es además un elemento de motivación al retorno regular.

Finalmente resulta sintomático que se hayan invertido las tendencias de expansión de las ferias y las fiestas en los pueblos que celebraban ambas. Las ferias, sobre todo las ferias de ganado en los pueblos que las celebraban estaban antes programadas para tres días y en ocasiones con posibilidades de expansión, pero se han ido abreviando hasta limitarse a una sola mañana. Las fiestas, por el contrario, se han ido extendiendo e incluso han absorbido, sustituido o anexionado a las ferias, que por otro lado han perdido o transformado en buena medida el aspecto

comercial que las definía. Con el cambio de los tiempos han aparecido nuevas ferias de muestras, de maquinaria, de alimentación, etc. que difícilmente se justifican como tradición renovada. Pero posiblemente la "tradición" siempre estuvo mezclada con "modernidad". Un reflejo que sin embargo se percibe de forma mucho más fiel en los programas de las fiestas principales con variadas y atractivas ofertas, algunas "tradicionales", otras "modernizadas" y otras más propiamente "modernas".

Pues al fin y al cabo las fiestas en su variedad de prácticas no son sino el mensaje de continuidad, de pervivencia y de cambio, que los pueblos se dirigen regularmente a sí mismos.

NOTAS

[1] Entre los diversos estudios comparativos que cabe citar: J. DUVIGNAUD, Fétes et civilisations. Paris, Ginebra, Ed. WEBER. Y A. *Falassi* (ed.). Time out time. Essays on the Festival. Alburquerque. 1987. University of New México Press.

[2] Una reflexión reciente se encuentra en M. *Vovelle*, "La fiesta en el campo de la historia de las mentalidades", Antropología, marzo, nº 11(1996), pp. 21-38.

[3] Se cita generalmente el libro de E. HOBSBAWN y T. *Ranger* (eds.), The Invention of Tradition. Cambridge: (1983) Cambridge University Press. Un tratamiento más ajustado puede encontrarse en J. Boissevain (ed.) (1992), Revitalizing European Rituals. London, Routledge.

[4] Vease, por ejemplo, F. *López Estrada*, Fiestas por Sta. Teresa de Jesús en Málaga y Antequera. Antequera, 1982.Caja de Ahorros; etc. Y también, J. Jaquot. Les Fêtes de la Renaissance. París, 1956-1972, CNRS, 2 vols.

[5] La bibliografía es muy abundante. Entre otras puede consultarse: J. Caro Baroja, El Carnaval, La estación del amor, El estío festivo,... todas en ed. Taurus, Madrid; H.M. VELASCO (ed.) Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España. Madrid, 1982, Ed. Tres, catorce, dieciseis; A. *Ariño,* La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas. Barcelona, 1992, Ed. Anthropos; A. ARIÑO, El calendari festiu a la València contemporània (1750-1936). Valencia, 1993, Ed. ALFONS EL MAGNÀNIM; S. *Rodríguez Becerra* (dir.), Guía de las fiestas populares andaluzas. Dos Hermanas, 1982, Consejería de Cultura; J. PRAT y J. *Contreras,* Les festes populars. Barcelona, 1979, Ed. Dopesa; A. GALVÁN, Las fiestas populares canarias. Sta. Cruz de Tenerife, 1987, Interinsular, Ed. Canarias; C. LISÓN, "Aragón festivo, La fiesta como estrategia simbólica de identidad", en Aragoneses. Políptico desde la Antropología Social. Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, 1992, pp. 133-156; A. MONTESINO, Fiestas populares de Cantabria: 1. Entre el solsticio de verano y el equinoccio de otoño. Santander, 1984, ; A. MONTESINO, Fiestas populares de Cantabria; 2: Carnavales rurales. Santander, 1984, etc. También, F. CRUCES, Fiestas en Madrid. Tesis de doctorado. Madrid, UNED, 1994; H.M. VELASCO, F. CRUCES y A. DÍAZ DE RADA, "Fiestas de todos, fiestas para todos", Antropología, n.º 11, marzo, 1996, pp. 147-164.

[6] Una de las últimas revisiones del concepto puede encontrarse en H. GLASSIE, "Tradition", Journal of American Folklore, vol. 108, Fall 1995, nº 430, pp. 395-412. Aunque la bibliografía es muy abundante.

[7] W. CHRISTIAN, jr. ha estudiado bien el voto en su Religiosidad local en la España de Felipe II (1981). Madrid, 1991, Ed. Nerea, especialmente en las pp. 39 y ss. Las fuentes principales de este trabajo son las llamadas "relaciones topográficas". Resulta ilustrativo reproducir, por ejemplo, lo que se indica en las relaciones del obispado de Cuenca (vease : J. ZARZO, Relaciones de pueblos del obispado de

Cuenca, Cuenca, 1983, Diputación Provincial) referente al pueblo de Castillo de Garci Muñoz: " A los cuarenta e un capítulos dixeron: que las fiestas de guardar por voto particular de esta villa, son: el día de sant Ambrosio; y el día de santa Ana; y el día de san Sebastián. La causa porque dicha fiesta de sant Ambrosio se juró, fue por el gusano que se comía las viñas; y en jurandola el dicho pueblo, han oído decir a sus pasados, que luego cesó el dicho gusano e que una persona de esta villa no quiso guardar la dicha fiesta e que se entró el gusano en su casa y se tornó a jurar la fiesta y se guardó, e nunca hubo más gusano. La causa por la que la fiesta de santa Ana se juró, fue por la plaga de langosta que a esta tierra vino los años cuarenta e ocho e cuarenta e nueve. Fue la dicha fiesta jurada el año cuarenta e nueve e cesó la plaga el año siguiente. La causa porque la fiesta de san Sebastián fue jurada, fue por una gran pestilencia que hubo en esta villa, y es fama, que lo han oído a sus pasados, que fueron a la ermita de san Sebastián e dixeron una misa cantada con gran devoción, y mientras el oficio de la misa se decía, entró una paloma y se sentó en el crucero de la dicha ermita, y se estuvo todo el oficio quedica, y en acabando la misa se salió y luego cesó la dicha peste".

[8] En realidad la "tradición" invocada no sólo remite a la continuidad con los antepasados locales, sino que puede incluir adscripciones generales. –P.e., en las "relaciones topográficas" citadas y entre las respuestas relativas a las fiestas, en no pocos pueblos dejaban bien claro que se guardaban las fiestas" de precepto", las "que manda la Iglesia".

[9] Se puede consultar el libro de I. TERRADES (1990), Revolución y religiosidad. Valencia. Edicions Alfons el Magnanim. De él proceden las citas que aquí he empleado.

[10] A. ARIÑO (La ciudad ritual, El calendari festiu ...) ha utilizado con inteligencia esta distinción, que por otra parte ya estaba sugerida anteriormente, p.e., en H.M. VELASCO, Tiempo de fiesta..., Introducción, p.11 y ss.

[11] H.M. VELASCO, "Sugerencias para una comprensión de la cultura como memoria", Antropología, nº 8, 1994, pp. 123-138.

[12] Los cambios de santos patronos o su duplicación, ligados en muchas ocasiones a un acontecimiento dramático cuya resolución fue atribuida a un santo, se rigen por las normas del sistema. Cambia la focalización del culto, pero se mantiene la localización temporal. Otros son los casos de cambio de advocación, que a veces se refiere a una misma fecha y a la Virgen o a algún santo, recogiéndose en esos cambios las distintas actividades relevantes que han ido cambiando con los tiempos o algún acontecimiento singular. En Navacepedilla de Corneja, p.e., la fiesta de la Visitación el 2 de Julio ha sido llamada en distintos momentos "Virgen de Cordera", "Virgen de la Oruga", "Virgen del Heno",..., según la predominancia como actividad de subsistencia del pastoreo trashumante de la oveja, de los frutales o del ganado vacuno semiestabulado. (Ver: J.L. GARCÍA, H.M. VELASCO y otros, Rituales y proceso social. Madrid, 1991, Ministerio de Cultura, p. 151).

[13] Ver H.M. VELASCO, "De sociedades-parte a sociedades partidas. Un estudio sobre nuevos conflictos en algunas poblaciones rurales castellanas sometidas a procesos de emigración", en Xosé Antón FIDALGO SANTAMARIÑA y Xesús SIMAL GÁNDARA (eds.) A cultura da violencia. Cuadernos do Laboratorio ourensán de Antropoloxía Social, nº 4, 1994, pp. 145-162.

[14] Todo esto ya fue desarrollado en H.M. VELASCO, Tiempo de fiesta. Introducción, en Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España. Madrid. Ed. Tres, catorce, diesiseis, 1982, pp. 7-25.

[15] No sólo se da este traslado poblacional. También y correspondientemente, aunque difuso se produce un traslado más o menos regular de los ancianos padres a los lugares de residencia de los hijos en las ciudades durante alguno o algunos de los meses de "invierno". Un traslado que exige una cierta readaptación de las pautas de vida de los

ancianos ante el contraste del uso de espacio y del tiempo en las ciudades respecto al de sus poblaciones rurales. También en este contexto se producen interferencias, de las cuales los informantes dan numerosas muestras. Este contexto sin embargo, aún no ha sido suficientemente analizado.

[16] El número de asociaciones ciudadanas y de socios integrados en ellas en las poblaciones rurales castellanas se ha incrementado notablemente en los últimos veinte años. Algunas, las menos, se han constituido como asociaciones de vecinos, muchas más como asociaciones "culturales". Para no pocas de ellas el contexto originario ha debido ser las agrupaciones festivas, o "peñas", cuya implantación es desigual, pero que en numerosos pueblos tienen ya años de actividad.

[17] Ver J.L. GARCÍA. H.M. VELASCO y otros, Rituales y proceso social..., pp. 127-133

[18] He aquí una muestra de cambios en poblaciones de la provincia de Salamanca: En Frades de la Sierra, las fiestas de San Antonio (13 de junio) se han trasladado a la última semana de julio "para conseguir una mayor afluencia de personas"; el programa es elaborado por el Ayuntamiento y la asociación cultural Támbaras. En Palacios Rubios, se celebran las fiestas patronales a la Virgen de las Nieves (5 de Agosto), siendo su fiesta mayor Las Candelas. Se recuperaron hace algunos años y van cogiendo cada vez más auge debido sobre todo a la presencia de vecinos que habitualmente viven fuera. En Poveda de las Cintas, se celebra el sábado 2 de agosto la fiesta Ntra. Sra. del Castillo. Las patronales son las de la V. del Rosario. En Fuentes de Béjar, se celebran las "Fiestas de verano", organizadas por la asociación de vecinos Fuenterrico en colaboración con la asociación cultural La Parola, entre los días 8 al 12 de agosto. En San Esteban de la Sierra, se celebran las fiestas a San Esteban, el domingo 3 de agosto, con actos desde el 2. En todos los actos suele haber más "público" que en las fiestas principales que son en Septiembre (14 y 15). En Pinedas, se celebra a la Patrona, Virgen de las Nieves el 5 de agosto, pero su fiesta principal era el 13 de junio (según un calendario de 1985). En Alaraz, se celebran fiestas patronales a la V. de las Nieves. Pero su fiesta principal es el Cristo del Monte en Septiembre. En Castellanos de Moriscos, celebran al Cristo de las Batallas, cuya fecha principal es el domingo 10 Agosto y que se han convertido en la principal del pueblo. Según el calendario de 1985 tiene fiestas a San Blas y 2 de Julio, etc, etc..

[19] Una idea similar estaba ya formulada por M. MAUSS en el estudio "Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social". Está incluido en el volumen Sociología y Antropología. Madrid, 1971, Editorial Tecnos, pp. 359-430.

[20] Por ejemplo, en Piornal (Cáceres) las fiestas patronales a San Roque reciben los siguientes nombres, el 16 de Agosto, "San Roque", el 17 "San Roque Chico", el 18 "el perro", el 19 "la perronilla", el 20 "la calabaza" y el 21 "el palitroque". Vid.: J.L. GARCÍA, H.M. VELASCO y otros, Rituales y proceso social,..., pp. 225.

[21] Una ambigua imagen de las poblaciones rurales las dibuja como espacios de paz, de sosiego, de cercanía a la "naturaleza", etc. Apreciaciones idílicas que recuerdan el viejo tema del "Beatus ille..." de Horacio o el "Qué descasada vida..." de Fray Luis de León. Pero también y a la vez se muestran como espacios de abandono, vacíos y aparentemente sin futuro. ¿Sin futuro?

▪ *Carlos Blanco Álvaro* ▪



las fiestas: entre la tradición y la actualidad

Toda fiesta contiene una frágil, aunque permanente, estructura ritual. Un contenido sacro que a menudo se manifiesta bajo prácticas sangrientas con animales, ceremonias en las que el mundo vegetal adquiere un protagonismo de clara ascendencia protohistórica, o con los fuegos de las hogueras. El rito en su más puro significado es sacrificio. La fiesta es en este sentido, una explosión de violencia encauzada y civilizada.

Las fiestas se tranforman, se mueven y resisten. No permanecen inmutables y sí permeables a cuanto les circundan. Incluso hoy día en que la identificación entre zambra y vacaciones ha conseguido en gran medida desvirtuar lo festivo y convertirlo en mero espectáculo. Atracción turística donde intereses económicos han hecho reinventar verbenas y romerías o adaptarlas a los gustos de los visitantes. Fiestas y celebraciones populares convertidas ya en un iterativo producto más de consumo.

Carlos Blanco Álvaro

Nació en Segovia. Licenciado en Derecho y Especialista Universitario en Estudios sobre la Tradición (postgrado de la Universidad de Valladolid).

Como periodista ha trabajado en la prensa escrita y en TVE. En la actualidad es Jefe de Programación de la Cadena SER en Valladolid.

Autor de varios libros y trabajos sobre etnografía y cultura tradicional, entre los que pueden destacarse: Antiguas tradiciones vallisoletanas, Música y danzas de Castilla y León, Las fiestas de aquí, Juegos populares, Guía festiva de Valladolid, De año y vez y Sepúlveda y El Duratón, este último *"Premio Fray Luis de León"* 1998.

También es coautor de los libros: Castilla como necesidad, El libro de Castilla y León, Viaje a Serrada *y* Valladolid, Arte y Cultura.

Escribe en diversas publicaciones especializadas y es articulista del diario El Norte de Castilla.

Los días de fiesta no "caen" en el calendario, se "hacen" en su interior. Las fiestas constituyen pausas periódicas en nuestras vidas. Son interdependientes y complementarias de la actividad cotidiana sin que por ello hayan de pertenecer a la esfera de lo habitual. No son ocio, están a su lado. Cotidiano es, sin ir mas lejos, el tranquilo tiempo libre o el descanso reparador. En cambio, durante las fiestas, que nada tienen que ver ni con lo uno ni con lo otro, no se reposa. Al contrario, son ocasión de agotamiento y derroche.

El tiempo de fiesta es oscilante y variable. Las fiestas se agostan para seguidamente germinar, más tarde alcanzar la desmesura y finalmente llegar a la sazón. La mejor manera de comprobarlo es ver como todas las celebraciones se adaptan a las estaciones del año. Al tiempo moridero y otoñal sucede el invierno con la candorosa navidad, después llega el bullicioso carnaval que, a su vez, termina en primavera con la inmolación de *Semana Santa.* Y tras la resurrección, la explosión de la vida con la recogida de los frutos de la cosecha ¿Podría encontrarse más lógica?

El tiempo se escapa pero las fiestas llegan. "El carnaval", "La estación de amor" y "El estío festivo", si seguimos la ya clásica trilogía es la mejor demostración de hasta que punto lo festivo pertenece al viejo y casi olvidado mundo del zodíaco con su circulo anual y, sobre todo, cíclico.

Y así ha sido hasta que la identificación entre fiesta y vacación ha conseguido desvirtuar, alterar, el fenómeno festivo para convertirlo en lo que desde luego no es: un simple espectáculo. Una atracción turística donde intereses económicos han hecho reinventar verbenas y romerías o adaptarlas a los gustos de los visitantes. Fiestas y celebraciones populares convertidas ya en un divertido producto más de consumo con el que matar el tiempo.

Toda fiesta posee un contenido sacro que a menudo se manifiesta bajo prácticas sangrientas con animales o con los fuegos de las hogueras. El rito, en su más puro sentido y significado, es sacrificio. La fiesta es en este sentido una explosión de violencia convencional, controlada, encauzada, civilizada, necesaria. Dispuesta mediante un ceremonial que los celebrantes cargan de profundas intenciones. Actos rituales poseedores con frecuencia de un fuerte atractivo estético que, como apuntó sagazmente Caro Baroja, quizás explique la resistencia de las fiestas a los embates del tiempo.

ESTRUCTURA RITUAL DE UNA FIESTA INVENTADA

La de Villalar es una fiesta que para muchas personas constituye un símbolo de esta Comunidad Autónoma y, a veces, un molesto dolor de cabeza para nuestros gobernantes políticos.

Un símbolo capaz de reunir a un buen número de paisanos y emigrantes dispuestos a "reencontrarse" como algunos dicen; por otra parte, como siempre que se acude a una fiesta. Y sucede que pese a esa condición de fiesta recientemente inventada, o de su oficialidad, y por tanto de su imposición,

estamos ya ante un fenómeno festivo que parece haber calado bastante en el alma de esta Comunidad. Si analizamos el fenómeno quizás sepamos porqué.

Para muchas personas el pueblo de Villalar no solo representa el lugar donde, míticamente, sucumbieron las libertades del pueblo castellano, también es una imagen cabal de la no menos mítica Castilla, antaño gloriosa y hoy pobre y desolada. Imagen inexacta y literaria del 98.

El sobrio y robusto monolito que recuerda la derrota y posterior ejecución de los cabecillas comuneros, que ya es parte inseparable de la imagen de la Castilla negra y triste, fue erigido en 1889. Un cronista local de la época, Ortega Rubio, cuenta un poco de pasada en una obra aparecida a finales del XIX como el 24 de abril de 1889 se celebra ya una fiesta patriótica que posiblemente fuera el precedente más lejano que se conoce de la fiesta de Villalar.

Ochenta y siete años después, en 1976, un pequeño grupo de personas quiso hacer también, en abril, otra fiesta patriótica constituyendo en Villalar la asamblea del Instituto Regional de Castilla y León que bajo la forma de sociedad anónima había surgido poco antes con objeto de dinamizar la conciencia regional castellana.

El gobernador civil de Valladolid no estimó oportuno la celebración de aquella "junta de accionistas al aire libre", según justificó después, y envió al pueblo contingentes de la Guardia Civil que disolvieron, a pie y a caballo, el conato de concentración. Aquel domingo, 25 de abril de 1976, no se registró ninguna detención, pero hubo carreras y revolcones y más de un accionista llegó a casa contusionado. Fueron, por hablar así, los "protomártires" de la historia moderna en la autonomía de Castilla y León.

Aquel episodio, que tuvo un fuerte eco en los medios de comunicación, contribuyó, junto con otro factor muy importante, a que la naciente fiesta arraigara tan pronto fijando incluso su fecha y lugar.

El veterano grupo segoviano "Nuevo Mester de Juglaría", había publicado en disco la adaptación musical del poema épico "Los Comuneros", que Luis López Álvarez escribiera con nostalgia durante los años que pasó trabajando en Africa.

Tal vez nostalgia, pero no solo. López Álvarez, como funcionario de la UNESCO, asistía en aquellos momentos al nacimiento de las nuevas naciones africanas. A la independencia del Congo de Patricio Lumumba, concretamente.

Sin duda es un dato a tener en cuenta a la hora de analizar la génesis de "Los Comuneros". Cuando López Alvarez concibió este poema de aires épicos, seguramente no solo tenía una cierta evocación por su tierra. También, inmerso como estaba en aquellas circunstancias de exaltación nacionalista, estaría repleto de una gran carga emotiva y política desde su calidad de colaborador al alumbramiento de una nación.

Recapitulemos todos esos elementos.

De una parte, tenemos el lugar sagrado donde en una lejana época, en 1521, los cau-



dillos comuneros derramaron su sangre en el último intento de "salvar las libertades de Castilla".

También tenemos un viejo monolito que recuerda aquellas muertes. Incluso, como hemos visto, los "protomártires" de la causa reciente. Y por si todo esto fuera poco, un himno épico que todo el mundo cantaba con fervor. Un romance cargado de simbología a través de imágenes como la del pedernal y la vieja yesca en la que "prenderá la llama comunera". El germen de la moderna fiesta se había creado, solo faltaba lo que luego se dio con creces en los siguientes años: la peregrinación romera.

Se va de romería, nunca a cualquier lugar, sino a lugares donde se han producido hechos extraordinarios o sobrenaturales como milagros, apariciones marianas o martirios. En Villalar fueron decapitados, sacrificados por tanto, los máximos jefes de la revuelta comunera. Villalar, puesto que lo sacro se basa en el ejercicio ritual de la violencia, es, en puridad, un lugar sagrado.

La época es también la apropiada, a últimos de abril, tiempo de primavera y de romerías. Además, como en las mejores fiestas y romerías, hay víspera. Algunas personas pasan allí la noche aguardando junto al "santuario" la llegada del día grande. Tampoco falta la liturgia: los sermones, homilias

y ofrendas que, en esta ocasión, se transforman en proclamas, parlamentos políticos y ofrecimientos de flores y coronas de laurel a los pies del monolito.

Como estos actos se han ido acortando desde los primeros años en tiempo y mensaje, la izquierda extraparlamentaria, que en este paralelismo equivaldría al clero más reaccionario y montaraz, exige también unos actos políticos más reivindicativos y llenos de contenido, en vez de los actuales, que son un poco como de compromiso.

Por último, Villalar, como cualquier romería, tiene también su importante parte lúdica: puestos verbeneros, carruseles, venta de cerámica, recuerdos, bocadillos y actuaciones folklóricas.

Como puede fácilmente comprobarse el parecido entre el día de la Región en Villalar y una romería es perfecto. Sin necesidad de ningún trasplante premeditado su armazón corresponde a la de cualquier antigua romería. Una fiesta moderna e inventada que ha arraigado pronto afianzandose como uno de los escasos símbolos de esta desarraigada región.

La fiesta de Villalar, es quizás un ejemplo extremo de algo que ha venido sucediendo siempre. Seguramente es esta suerte de camuflaje lo que explica la pervivencia de algunos festejos. La Iglesia ha transformado el significado de muchas fiestas paganas dejando más o menos intacta su liturgia formal.

Esto tan viejo ya fue denunciado durante la reforma protestante, por ello muchas de aquellas festividades y no pocos santos y cultos, considerados sucesores de antiguas celebraciones, desaparecieron de los países donde triunfó el protestantismo.

RECREACIÓN DE UN VIEJO CEREMONIAL ECLESIÁSTICO

A veces, también la Iglesia, a la hora de crear una nueva ceremonia, se ha entretenido en su propia liturgia utilizando para ello viejos sucesos y tradiciones. El pregón y posterior *Sermón de las siete palabras* en la mañana del Viernes Santo en la plaza mayor de Valladolid son trances que surgieron no hace tanto tiempo, en 1943. Ahora se han convertido en uno de los dos actos centrales de la *Semana Santa* de Valladolid. Un clásico.

Una comitiva a caballo formada por un heraldo, dos portaestandartes, un timbalero y una fuerte escolta inicia, muy temprano, todas las mañanas de viernes santo, una andadura por las calles de Valladolid. Anuncian a voz en grito y con gran trompetería, el acto religioso, el oficio, que tendrá lugar al mediodía en la plaza mayor.

Y allí, a las doce, en una plaza mayor cubierta de enormes crespones negros y con el paso monumental de el "Señor entre los ladrones". Un sacerdote, de estos de crecido verbo, pronuncia bajo un dosel negro un sermón ante una multitud silenciosa.

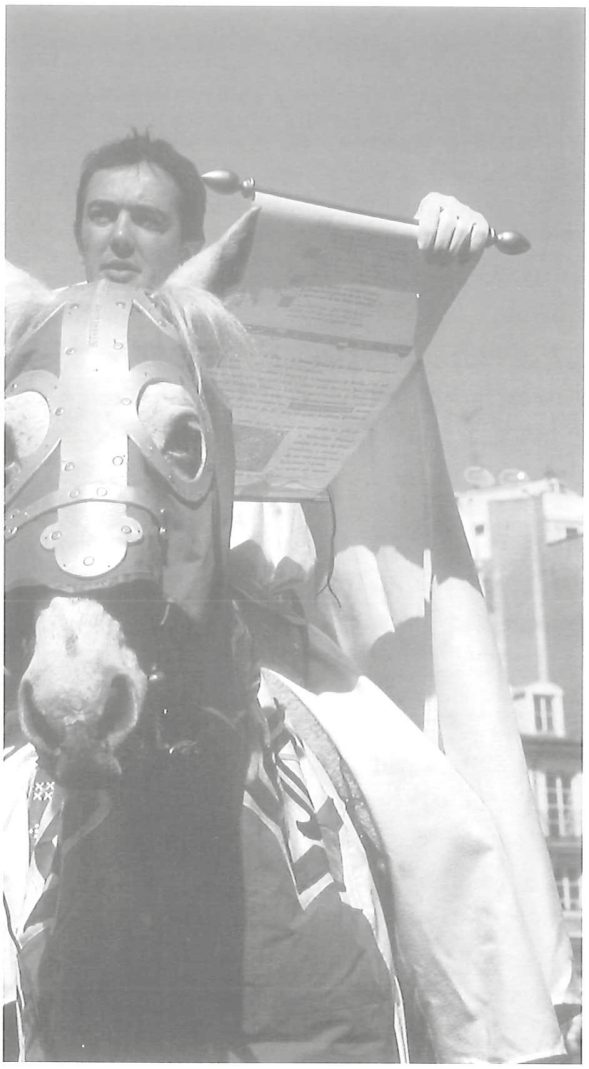
Todo esto trae a la memoria los inquisitoriales autos de fe que en el mismo lugar se desarrollaron en los siglos XVI y XVII. Unos actos que tenían una preparación minuciosa e intensa. Unos oficios que se anunciaban

también con pregoneros y caballeros como se hace ahora. Y en la plaza mayor se construía, igual que hoy, unos cadalsos y andamios donde acoger a los jueces, reos, acompañantes y espectadores.

Partiendo del cadalso se colocaban graderías para el pueblo alrededor de toda la plaza. Contemplar un Auto de Fe suponía la compra de una entrada. Ahora estar sentado cuesta 500 pesetas. Entonces y hoy asistían como espectadores de excepción, autoridades, embajadores y altos eclesiásticos que escuchaban una filípica bien documentada sobre los los horrores infernales que aguardaban a todo aquel que estuviera en pecado. O lo que es igual: a quien se desviara de la doctrina. Es posible que a muchas personas, todo lo anterior, les resulte familar tras la lectura de "El hereje", la última novela de Miguel Delibes, ambientada en el Valladolid del siglo XVI, y donde fabula el proceso inquisitorial contra el círculo luterano del Doctor Cazalla. Un auto de fe que fue celebrado en la plaza Mayor de Valladolid el 21 de mayo de 1559.

Este moderno Pregón y su posterior sermón de las siete palabras puede ser también un buen ejemplo de reinvención de los viejos ceremoniales y liturgias del Auto de Fe inquisitorial. Recreado por la propia Iglesia.

Quizá ahora entendamos en su profundidad las reflexiones de Franco Cardini cuando asegura que, en lo referente al mundo festivo, vivimos sobre un palimsesto en el que, más o menos problemáticamente, coexisten fiestas que derivan de diversos sistemas: Fiestas litúrgicas, Fiestas de origen político más o menos recientes y fiestas populares,



en las que parece que aun perviven realidades culturales precristianas.

EXTRAÑAS ANTIGÜEDADES FESTIVAS

De todas las fiestas que pudiéramos decir populares hay una bien conocida: la del *paso del fuego* en San Pedro Manrique, en Soria, durante *la noche de San Juan*. La ceremonia

es simple. Primero prenden una gran hoguera con madera de roble frente a la iglesia de la Virgen de la Peña, a medida que las llamas consumen los troncos, los organizadores van extendiendo las ascuas hasta llegar a formar una alfombra incandescente.

A la medianoche aparecen *Las Móndidas,* las tres jóvenes encargadas de presidir los festejos de *San Juan.* Y luego tras un toque de clarín, los pasadores, que no suelen ser mas de una docena, inician su corta danza a pie descalzo por las brasas.

Algunos llevan sobre sus espaldas una mujer, o a algún político, dicen que para hacer más presión con los pies, para no quemarse.

Esta es la fiesta, bien conocida, en la que también hay que pagar entrada para verla. Y que ha sido objeto de reportajes y estudios de todo tipo. Julio Caro Baroja, la dedica brillantisimas páginas. Fue una de las celebraciones populares que él conoció personalmente. Y hace una curiosa definición de sí mismo, la de "turista de la clase burguesa que quita intimidad y carácter a la fiesta".

Así se veía don Julio que, cuando trató esta celebración en sus libros, alertaba sobre el peligro que tiene hablar, en este y otros casos, de supervivencias de viejos ritos. Recordemos que Iñiguez Ortiz apuntaba la posibilidad de que el *paso del fuego* en San Pedro Manrique fuera una supervivencia de un viejo rito celtibérico. Y esto se ha repetido en numerosas ocasiones.

Don Julio Caro, en sus estudios sobre esta fiesta, además de alertarnos sobre el peligro de invocar "sobrevivencias", confesaba con cierto asombro (y seguramente ironía), que la hoguera de San Pedro Manrique se diferenciaba bastante del resto de las hogueras que él había conocido. Para apuntar a continuación que el acto de pasar descalzo sobre las brasas parecía estar ligado a determinados ritos que se hacen en países tan lejanos en lo cultural y geográfico a Castilla como la India o el Yucatán.

No cabe duda de que las fórmulas asociativas tienen un mayor aprovechamiento literario que científico. Parece claro que la utilización, en este caso, del siempre problemático procedimiento asociativo para poner en relación Soria con la India, no fue más que una elegante forma, por parte de Caro Baroja, de manifestar unas inmensas dudas sobre la procedencia celtibérica de aquellos fuegos solsticiales en San Pedro Manrique.

Desde luego en una cosa sí estaba seguro don Julio, y lo dejó meridianamente claro. La fiesta nada tenía que ver con ningún recuerdo de la batalla de Clavijo y del tributo de las cien doncellas, como también se ha dicho repetidamente.

Y si bien se mira. Eso de caminar descalzo sobre brasas ardiendo sin sentir dolor, tiene bastante más que ver con los chamanes, los monjes zen y, por supuesto, con los faquires que con celtíberos. Pueblo al que no se le conoce poseedor de ninguna técnica especial para controlar, como hacen por ejemplo los maestros yoguis, determinadas reacciones del cuerpo. Algo que la ciencia actual reconoce como posible y que llama "biofeedback".

Aquí tenemos una fiesta que se pone siempre como ejemplo. Una fiesta popular entre las populares, una fiesta con "pedigree" pudiéramos decir. Una fiesta que generalmente se relaciona con ritos celtibéricos. Emparentada con la noche de los tiempos, como se afirma con desparpajo en los reportajes periodísticos que siempre aparecen en torno a *San Juan.* Y que en opinión de algunos apenas tiene 100 años de antigüedad.

Así lo cree el Director del Archivo histórico provincial de Soria, Carlos Álvarez García. Y lo justifica en la inexistencia de documentación escrita sobre la materia hasta los años 20. Al parecer fue el conocido arqueólogo Blas de Taracena, autor de una magnífica y bien documentada guía, quien primero escribió sobre esta fiesta en 1923.

Una fiesta de la que no se habla en libros anteriores, como un libro escrito a finales del XVIII por un sacerdote natural de San Pedro Manrique que, en cambio, sí da noticia de otras tradiciones. Y tampoco la cita el cronista Nicolás Rabal cuando escribió en 1889, la Historia de Soria, en la que sí da cuenta de otras costumbres del pueblo de San Pedro Manrique.

¿Una fiesta antigua, prehistórica... o una fiesta inventada hace tan solo 100 años? ¿Y por quien? Hay noticias de que a finales del siglo pasado había un herrero de Tudela, en Navarra, que adquirió cierta notoriedad porque paseaba descalzo encima de las brasas. ¿Tuvo este personaje alguna conexión con la Fiesta de San Pedro Manrique?

Seguramente no lo sepamos nunca. Lo que se impone es realizar una investigación a



fondo de los archivos civiles y eclesiásticos de San Pedro Manrique, algo que parece que nadie ha hecho todavía, a pesar de la alegría con se ha datado esta misteriosa y vistosa celebración festiva. El hecho de que aparezcan en el suelo soriano huellas petrificadas de dinosaurios no es suficiente razón para pensar que algo parecido ha podido ocurrir con determinadas celebraciones de dudoso origen celtibérico.

UNA FIESTA CREADA POR DECRETO

Las fiestas, al igual que los más pavorosos incendios, pueden surgir de la más insospe-

chada chispa. El inventor de las Fiestas Mayores de Zamora tiene nombre, fue un alcalde: Cruz Horacio Miguel Cancelo. Este hombre urdió en 1917, una estratagema realmente ingeniosa para crear ambiente festivo de nuevo cuño, con gran exito al parecer, sobre todo para la incipiente hostelería zamorana de la época.

Ese mismo año de 1917, año inaugural de las fiestas mayores de Zamora, el alcalde tuvo problemas con un gran número de comerciantes que se negaban a cerrar los establecimientos los días festivos. Así que el alcalde Miguel Cancelo "ordenó" temporalmente a varios ciudadanos como guardias municipales provisionales que, junto con los de plantilla y el alguacil, recorrieron las calles imponiendo sanciones a los comerciantes por sacar las canastas a la vía pública, por derramar algún liquido, por dejar caer alguna fruta en mal estado. Así, el alcalde, en pocas horas, empezó a crear ambiente festivo con el simple cierre del comercio.

Pero la picaresca del alcalde se comprobó un poco más tarde. Mandó atrasar, en secreto, una hora el reloj de Ayuntamiento, y de esta forma consiguió que buena parte de los forasteros venidos desde Tordesillas, o desde pueblos de Valladolid y Salamanca, perdieran el tren de Medina y los coches de línea. De modo que muchas personas se vieron en la necesidad de pernoctar en Zamora. Una broma del alcalde que fue bien aprovechada por todos, por los que se quedaron y por las pensiones y cafes cantantes que esa jornada hicieron recaudación extra.

DE LO PARTICULAR A LO GENERAL: LOS CICLOS FESTIVOS

La distinción entre fiesta grande o fiesta chica, que desde los tiempos más antiguos se ha venido haciendo, corresponde a la mayor o menor abundancia de acciones festivas y su duración. Otra cosa sería medir o valorar la intensidad de unas y de otras. Hecha esta salvedad entre lo cualitativo y lo cuantitativo convengamos en que, por lo general, todo pueblo posee una fiesta grande y otras más chicas distribuidas a lo largo del año.

De las cerca de 5.000 festividades locales que tienen los municipios de Castilla y León, un 40% del total se concentran en la segunda quincena de agosto y en el mes de septiembre. León es la provincia con más densidad festiva durante la segunda quincena de agosto con un 24%. Segovia con algo más del 20% ocuparía el primer lugar durante la primera quincena de septiembre. El resto del año registra las crestas normales correspondientes a las fiestas ejes de la Navidad o de la Pasión, y de unos años a esta parte, con un notable incremento de las fiestas de *Carnaval.*

Esta condensación de fiestas en verano no es nueva, viene de lejos, seguramente corresponda a las fiestas de la cosecha que fueron paulatinamente sustituidas por las patronales, y dentro de ellas la *Virgen de Agosto,* en su advocación más frecuente de *Nuestra Señora de la Asunción;* y *San Roque* al siguiente día.

Pese a este carácter aparentemente natural e inmutable de las fechas festivas siempre se

han intentado cambios más o menos sutiles. Mudanzas que tienen que ver más con el concepto de fiesta unido al de tiempo libre, o de ocio, por el que se han desplazado algunas fiestas a los fines de semana o al verano. Hay cierta tendencia a esta práctica en la actualidad, pero no puede decirse que se trate de un fenómeno generalizado, ni que siempre tenga éxito. Se hace para que algunas fiestas tengan mas visitantes y participación.

En todo caso no hay que confundir estos desplazamientos festivos con el hecho de que dentro de una celebración de varios días, sean los fines de semana los de más aglomeración y más ambiente, pero seguramente de menos intensidad festiva. Es un matiz a tener en cuenta. Esto lo saben bien el Cuellar, donde los mejores encierros, no son los del domingo, sino los del lunes y mucho mejor los del martes, cuando corren ellos solos.

De todas formas, tampoco puede decirse que esos traslados de fechas festivas hayan tenido éxito. En alguna ocasión han levantado rechazo. Por ejemplo, en Villagarcía de Campos se intentó trasladar la fiesta de *San Blas* al domingo más próximo y fue un desastre. O en Pozaldez, donde también se quiso pasar la festividad de *San Boal* al fin de semana. Y lo mismo ocurrió en Pozuelo de la Orden con las *fiestas de Santa Ana.* Todas en la provincia de Valladolid.

Valga todo lo anterior para apuntalar la idea de que las fiestas, la inmensa mayoría de las fiestas, han de ser consumidas en tiempo y sazón.

RITUALES SANGRIENTOS

Hace algún tiempo fueron noticia los incidentes surgidos en el pueblo zamorano de Manganeses de la Polvorosa, en relación con la costumbre que por allí gastan los mozos de tirar una cabra desde lo alto de campanario, con los fríos de enero. Práctica prohibida por la autoridad gubernativa y que alguna vez se ha resuelto con multa para los mozos y contusiones para los periodistas gráficos que allí se encontraban. También ha habido incidentes en Tordesillas, con más fotógrafos, durante otro festejo sangriento, el degüelle a sablazos de *los gallos de San Vicente.*

Son fiestas que pertenecen al mundo del *Carnaval,* al mundo de la inversión y de la subversión. Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Cervantes y muchos más escritores clásicos tienen explícitas referencias en sus obras a estas prácticas sangrientas, que constantemente han provocado conflictos entre autoridades y practicantes. Inmolaciones populares que vienen de lejos y siempre con los mismos resultados.

Ocurrió incluso durante el franquismo con la fiesta el *Toro Júbilo* de Medinaceli, donde el gobernador de Soria, tras repetidas denuncias de algunos turistas ingleses prohibió correr a este famosos toro al que colocan dos luminarias entre las astas. La verdad es que de poco sirvió. Los mozos lo corrieron en otra plaza y cambiaron el día. Mientras la Guardia Civil miraba para otro lado.

Además de las fiestas taurinas, con ejemplos de sobra conocidos por todos, se han registrado sangrientas reyertas entre gallos y mozos en Mucientes, Campaspero, Ataquines,



Fresno el Viejo, Mayorga, en Valladolid; o en El Pego y Guarrate, Zamora.

Estuvo muy extendida la tradición "matagallos". Muchos piensan que estas prácticas son salvajadas sin sentido que hay que erradicar como sea o que, en todo caso, nos aleja de los esfuerzos de homologación europea. Cuando esto se dice quizás se desconozca que la costumbre de decapitar gallos, precisamente por ser bárbara, también se dio, o quizá perviva aun, en algunas regiones de Alemania, Hungría y Polonia. No se trata de defenderlo, ni siquiera de razonar estas prácticas, algo seguramente difícil, pero el caso es que este tipo de cosas pertenecen a eso que periodísticamente se llama la España profunda, la España que solo es explicable si se deja a un lado la cabeza para seguir los impulsos del corazón. Muchas veces el convencimiento de que estas prácticas sangrientas son recibidas de generación en generación las hace, más que convenientes o no, simplemente incuestionables, y por ello no sirven las multas para erradicarlas. Quizá en el fondo, como dijo Ortega, no son ideas que tenemos, sino ideas que somos.

Ahora hay leyes del Estado y autonómicas que tratan de normalizar y evitar los excesos de estas conductas sangrientas. Y cuando hay una polémica sobre el asunto –son debates recurrentes y anuales–, se vuelve siempre a la vieja controversia de los que piensan que son ritos frente a los que opinan que son tristes espectáculos que dan

rienda suelta a los más bajos instintos. En el fondo es como retornar a los albores del siglo XVIII, cuando los ilustrados también trataron de erradicar todo cuanto tuviera tufillo a superstición o malas costumbres.

Y los conflictos entre unos y otros continúan en la actualidad. Pero por ahora parece difícil que una ley marco, de bases u otra autonómica que la desarrolle, pueda impedir que, por la función del Santo, se produzcan sangrientos rituales con los animales.

EL TORO COMO CENTRO DE LA FIESTA

La fiesta del *Toro de la Vega* que se corre durante septiembre en Tordesillas consiste, en síntesis, en cazar a lanzazos a un toro por la vega del Duero. El que lo mate entra en la gloria tordesillana y recibe como trofeo los testículos del toro, que los exhibe en la punta de su lanza ante la admiración de todos y el horror de algunos.

Ante una costumbre así o, si se quiere, un hecho social tan arraigado como este del *Toro de la Vega* –aunque podrían ponerse ejemplos igual de clamorosos–, ninguna ley será un instrumento eficaz. Solo un cambio generalizado en la manera de pensar de toda una comunidad, algo que no ocurre de un día para otro, puede hacer que las prohibiciones sean efectivas, porque entonces las sanciones o, mejor, la descalificación al infractor, la realizará el propio grupo social y no un tribunal.

¿Y que hacer cuando en estas practicas sangrientas participan también los hombres como eventuales víctimas? Cada verano los toros corridos y capeados durante las fiestas populares dejan una estela de muertos y de heridos insuperable. Además ¿cuanto ha de durar un encierro para que los mozos no se consideren estafados y la emprendan a pedradas contra el Ayuntamiento? Siempre parece que ocurre así, sobre todo desde que el color de la televisión dilata los gestos de horror/dolor en los primeros planos. Dicen los psiquiatras que la televisión aumenta la fascinación por las atrocidades. ¿Y las novelas?

Ernest Hemingway idealizó los *San Fermines* de modo tan convincente que raro es el mes de julio en que algún extranjero, con un ejemplar de "The Sun Also Rises" guardado en su mochila, no protagonice un sangriento suceso taurino.

En esta peligrosa historia de toros sueltos, ante el reguero de muertos y heridos en verano, ha habido debates en los que se ha llegado a afirmar, quizás queriendo justificar lo difícilmente defendible, que hay muchos más percances automovilísticos que taurinos, y que sin embargo no alarman tanto como los producidos por el toro.

En este afán por demostrar que la cosa no es para tanto, tampoco ha faltado quien ha llegado a comparar la accidentalidad taurina con el alpinismo. Un deporte muy técnico, ciertamente arriesgado y con frecuencia también trágico en el verano. En realidad todas estas argumentaciones valen de muy poco. No se deben mezclar, ni siquiera bienintencionadamente, cosas tan dispares y heterogéneas.

Los corredores expertos saben muy bien que resulta mucho mas difícil de lo que parece que un toro que corra entre cabestros, hermanado y en grupo compacto, se salga de la manada y la emprenda a cornadas con un corredor. Cuando tal cosa ocurre es porque algún alocado, quien sabe si con instintos criminales, separa los toros, les vuelve peligrosamente sobre sus pasos, o les disgrega para prolongar el encierro.

Las autoridades, mientras tanto, se encuentran cogidos entre la aplicación del reglamento taurino y la presión popular de mozos y peñas. Hay infracciones, expedientes y sanciones, igual que ocurre con el automóvil, pero ello no impide que cada año sean más los accidentados, o al menos no baje su número.

En cierta medida es normal que así ocurra. Leyes, reglamentos y ordenanzas serían inútiles para limitar estas costumbres y conductas si previamente no existiera, y ciertamente no parece que haya, una conciencia generalizada sobre que determinadas acciones no deben practicarse por ser gravemente peligrosas, para si y para los demás.

Una conciencia que no solo debe existir entre los participantes, también entre los organizadores. Al respecto existen unos datos bastante ilustrativos sobre las actas de infracción de la normativa de espectáculos taurinos populares levantadas por la Dirección General de Administración Territorial de la Junta de Castilla y León durante 1997.

Según estos informes Salamanca es la provincia en la que más se incrementó el número de actas de infracciones. Exactamente 34, cifra que hay que poner en relación con otro dato. 1997 fue un año en que descendió el número de espectáculos taurinos populares con respecto al año anterior. Entre las infracciones más comunes de carácter leve o grave se encuentran las de celebrar los festejos sin autorización, no sacrificar la res al finalizar el festejo o no disponer de la documentación identificativa de los animales.

Estos son los hechos, de modo que, volviendo a los razonamientos anteriores, aunque haya quien ahora intente relacionarlo, nada tienen que ver los accidentes en la carretera con las cogidas por asta de toro. Menos aun con los desgraciados percances en la montaña. Nada que ver. Y si unos y otros poseen consideración y trato diferente en algún sector de la sociedad y de los medios de comunicación es precisamente por ello.

Lo que seguramente exista es un factor común entre los accidentes de coche y los ocurridos con ocasión de algún encierro. De ser así seguramente la causa de fondo pueda buscarse en el mismo proverbial egoísmo patoso y acreditada falta de educación de algunos corredores y de ciertos conductores. Es la misma imprudencia sin distinción en todas sus variantes y graduaciones, la que hace que un conductor origine verdaderas situaciones de peligro, o que un insensato provoque una desgracia en un encierro. En definitiva, en inútil cuantificar los accidentes automovilísticos por un lado, los taurinos por otro y luego sacar conclusiones favorables para los taurinos.

Lo que verdaderamente tendría que alarmar es que en el mismo país que adora el toro, lo sacraliza y lo deja suelto por las calles,

abunden los que pilotando un volquete lleno de escombros atraviese a 90 cualquier avenida urbana, se salte algún semáforo, o adelante por el arcén de una autovía.

"Fiesta" fue la cuarta obra de Hemingway. Para él, gran aficionado a los toros, afición era sinónimo de pasión. Una brillante observación. Pero un aficionado no debe ser solo un apasionado. Al menos no debe ser un apasionado irracional. Cada vez hay más heridos porque son más los que se echan a los toros empujados por el alcohol o por el prurito de contar la hazaña. Paradójicamente correr al lado de un Pablo Romero de 670 kilos es bastante menos peligroso que hacerlo al lado de algunas personas que confunden el valor con la estupidez.

FIESTAS POPULARES. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ACTUALIDAD

Es corriente equiparar lo tradicional a lo que constituye y forma parte de ese conglomerado nebuloso que algunos llaman señas de identidad. Es un lugar común. Cuantas veces se ha dicho que el folklore es el alma del pueblo, seguramente tantas como intentos ha habido de vender esa misma alma.

Algunos ejemplos son elocuentes. El *paso del fuego* en San Pedro Manrique, un espectáculo que en la noche del 23 de junio podrá verse como quien va a un cine de verano: sentado en grada tras haber pagado entrada. O el día de *La Loa* en la Alberca, cuando se concentran varios miles de curiosos, el 15 de agosto, y asisten a esa especie de auto sacramental que los albercanos han venido engordado poco a poco en los últimos años para no defraudar a un auditorio cada vez más amplio.

Hay más casos, el de las *Alcaldesas* de Zamarramala en los primeros días de febrero, una fiesta desnaturalizadaen la que se miran el resto de las *aguedas* que han resurgido en los últimos tiempos. Son todas celebraciones populares de renombre. En ellas hay elementos tradicionales: los trajes, la música y un cierto ceremonial. Aun así, aunque resulte extraño, poco de lo anterior puede considerarse en puridad parte de nuestro folklore. El mundo de la tradición no se entiende en su plenitud sin su estructura ritual. El rito es el cañamazo desde el que eso que llamamos folklore se crea y se proyecta.

No es un mero espectáculo o, al menos, no lo era cuando aquellas viejas celebraciones poseían su funcionalidad. Su razón de ser. Todas las ceremonias rituales, algunas sangrientas, como las matanzas de gallos o el alanceamiento de toros, adquieren sentido cuando se las pone en relación con otros principios que permanecen ajenos al mero espectáculo.

Antiguos ritos de mayoridad, de iniciación en el mundo de los adultos, de fecundación. Ritos de los que ahora sólo quedan poderosos recuerdos.

En esto, como en casi todo, hay dos caminos: uno el de convertir la fiesta tradicional en un iterativo producto más de consumo. Otro es el de no entender la tradición únicamente como espectáculo o reclamo turístico. También aquí hay situaciones ejemplares, la más clamorosa es la del ahora archifamoso

canto gregoriano de los monjes de Silos, que han rechazado, numerosas ofertas para cantar sus "Kiries" y "sanctus" fuera del entorno monacal. No dan conciertos, como de forma tan explícita dice el abad Clemente Serna.

Es difícil entender el concepto de fiesta si no se comprende antes el de comunidad. El hombre no coexiste con otros hombres, convive con ellos. Convivir es compartir y las fiestas anuales, las que retornan ciclicamente, producen esa convivencia comunitaria, transforma la pura coexistencia animal en convivencia.

Durante la fiesta el hombre pierde parte de su autonomía para reencontrarla en la comunidad. En muchos casos cediendo incluso su posición social en favor de la igualdad que proporcionan señalados festejos comunitarios. Y al mismo tiempo debe comprenderse que la estructura ritual es también consustancial a lo festivo. El rito suele entrañar un determinado ceremonial, algunas veces un sacrificio que se resuelve con una cierta violencia, una violencia dominada, encauzada y civilizada. Una violencia establecida, como dijera Caro Baroja.

Celebrar fiestas es una actividad plenamente humana, ningún otro ser hace fiesta. Ni siquiera Dios, porque él no hizo fiesta al culminar la creación sino que descansó. Coherente puesto que Dios en uno y no puede haber fiesta si no hay comunidad: si no hay otros. Y en alguna ocasión si no existe "el otro", esa especie de enemigo metafísico necesario para reforzar el grupo. Solo el hombre hace fiesta y la fiesta es, por tanto, una creación humana.

Precisamente por ello, aunque a primera vista pudiera parecer remoto; de las fiestas pueden afirmarse características, cualidades y funcionalidades que tambien pertenecen al campo del derecho, o de su variante menos refinada de la política.

A fin de cuentas las fiestas, como artificios puramente humanos, también poseen principios reductores, canalizadores de la pura animalidad natural. Al igual que la política o el derecho, la fiesta no puede suprimir nuestra condición animal pero sí puede someterla a prácticas convencionales, a pautas de conducta y ceremonias, para que esa animalidad no se exprese sin control.

Muchas fiestas contienen ingredientes que no son más que instrumentos que contribuyen a controlar la agresividad humana, sin que esto quiera decir que a veces no la potencie. Excepcionalmente ocurre así, y no solo en el mundo festivo.

Algunos estudiosos de las ciencias sociales vienen a decir que el fenómeno de los hinchas y de los ultras en el fútbol, la violencia de grupos juveniles que deforman el ritualismo festivo con sus colores de grupo, sus banderas y sus ceremonias, son una de las tantas exteriorizaciones maniacas de la necesidad de fiesta en una sociedad que tiende a eliminarlas confundiendo la fiesta con el ocio cotidiano.

Y algo podría decirse también de los *Carnavales* que, como afirmara genialmente Caro Baroja, y tantas veces se ha repetido: murieron al morir la cuaresma. Pero seguramente podrá reconocérseles otra vez bajo nuevas formas y en fechas no habituales. Quizás el



auténtico espíritu del *Carnaval* renazca tras las revueltas estudiantiles por la subida de las tasas y matriculas. Incluso con genuinos entierros de la sardina donde lo que se inmola es la efigie del ministro de turno. De nuevo queda patente que no se hace fiesta porque haya tiempo libre, y mucho menos porque ahora los estudiantes tengan vacación durante el *Carnaval.*

El hombre trabaja y festeja. Vive su vida y, al interrumpir lo cotidiano, se distancia de ella. Marguerite Yourcenar, la gran escritora de novelas históricas, en un breve texto a propósito de algunas fiestas que había conocido, dijo en torno al "Halloween", el famoso día de los difuntos que se celebra en los Estados Unidos, lo siguiente: "En este gran país que se cree materialista, esos vampiros, esos fantasmas y esos esqueletos del carnaval de otoño no saben lo que son: espíritus de difuntos desenfrenados a los que se consiente alimentar para echarlos después con una mezcla de jolgorio y de temor. Los ritos y las máscaras son más fuertes que nosotros". Valga esta última frase de la Yourcenar como conclusión.

■ *María Ángeles Sánchez Gómez* ■



las fiestas, escuela de la vida

No están solo las fiestas profundamente incardinadas en la vida, sino que, en ocasiones, constituyen la vida misma. Parten de aquellos aspectos que verdaderamente marcan el devenir humano y responden a ellos de mil y una maneras.

Algunos elementos suele haber en común: la sabiduría, la entrega y el esfuerzo de generaciones. Se trabaja duramente para la fiesta, y nada hay casual en las celebraciones mas profundamente sentidas.

El monótono discurrir del día a día queda, de repente, roto por unos paréntesis extraordinarios, que a menudo desbordan hacia delante y hacia atrás, marcando la vida de sus protagonistas. En la fiesta se aprende desde muy pequeño, a participar, a crear, a imaginar, a esforzarse en si mismo, sin otra utilidad aparente que la propia fiesta. Se aprende que somos iguales, pero también –por fortuna– muy diferentes. Se aprende que formar parte de un todo es muy importante y que las raíces son precisamente lo que nos permite crecer.

María Ángeles Sánchez Gómez

Periodista. Dirige el suplemento "El Viajero" *de* El País, *diario en el que trabaja desde 1988. Entre 1990 y 1995 fue, asímismo, directora editorial de* "Viajes y Turismo" *de* El País-Aguilar.

Su relación apasionada y apasionante con las fiestas se ha concretado en una intensa producción, tanto literaria como fotográfica. En 1982 publicó una Guía de fiestas populares de España, *obra que en 1998 ha conocido una nueva versión, profundamente ampliada y actualizada:* Fiestas populares. España día a día. *En 1991 publicó el libro* "Imagen de las fiestas de España".

En 1994 realiza su primera exposición fotográfica, El bien y el mal en la tradición festiva española, *que continúa recorriendo España. Ese mismo año expuso* La Festa d'Elx, la historia mejor contada, *tema al que, como ilicitana, le tiene especial cariño. En 1996 volvió sobre él con la exposición* El Misteri, al otro lado del cielo y de la tierra, *ultimando estaa trilogía en 1988 con* la Festa de los niños.

Ha obtenido en tres ocasiones el premio del "Certamen de Artes y Tradiciones Populares del Ministerio de Cultura", *como reconocimiento al mejor artículo y a la mejor labor del año. Su nombre es referencia indispensable en el campo de la fotografía festiva.*

Cuando alguien, tratando sin duda de hacer un elogio (equivocado), me ha dicho que cómo he podido dedicar gran parte de mi actividad periodística a algo como las fiestas –queriendo con ello indicar, obviamente, la posibilidad de un destino más 'elevado'–, siempre le he hecho ver lo mismo: acerca de las fiestas se puede informar en cualquiera de las secciones de un medio de comunicación (otra cosa es que te dejen, porque sobre este asunto no suelen ser, sobre todo los de ámbito estatal, demasiado receptivos).

Fiestas son nacional, internacional, cultura, sociedad, deportes, local, economía y, lamentablemente, hasta sucesos. Fiestas son lo ordinario y lo extraordinario, lo mágico y lo racional, lo improvisado y lo férreamente amarrado, lo sublime y lo vulgar, lo divino y lo humano, el trabajo y el ocio, la pasión y el rechazo, la avalancha multitudinaria y el detalle más íntimo, los ciclos de la luna y el presupuesto municipal.

¿Cabe terreno más amplio, campo más ilimitado y, sobre todo, actividad más apasionante y llena de vida para un periodista? Después de 25 años, y de ver cómo languidecen muchos compañeros encerrados entre cuatro paredes de cristal, sin importarles si al otro lado es invierno o verano, *San Blas* o *San Juan,* luna nueva o luna llena, o si los romeros se han puesto en marcha esa misma noche para llegar, al clarear el día, al santuario, mi convicción es que, ni yo, ni otros como yo, en los distintos aspectos festivos, nos hemos equivocado. Aunque a muchos, desde fuera, les siga pareciendo, como a veces despectivamente me han dicho en algún periódico, que esto es 'antropología'. Como si hubiera algo más hermoso, y con mayor sentido, que el conocimiento del ser humano.

A SU PROPIA MEDIDA

Porque ése es el aspecto fundamental de las fiestas: que están hechas por hombres y mujeres, y a su propia medida. Reflejando, pues, sus grandezas y miserias, sus deseos y temores, sus necesidades. Las fiestas, aunque a alguien pueda parecer lo contrario, son esencialmente útiles, responden siempre a un porqué, y, a pesar de que muchos de los esfuerzos que comportan se hacen sin cobrar a cambio, nada hay de gratuito en ellas.

Estamos hablando, claro, de las fiestas tradicionales, de aquéllas que tienen un poso popular a menudo de siglos, de las que se han ido macerando y conformando poco a poco, con el paso del tiempo y las gentes, adaptándose a las circunstancias y, en ocasiones, evolucionando con ellas. Las otras, las municipales y de laboratorio, las ortopédicas, hechas a base de horas extras cotizadas y de talonario, forzadas para llenar huecos, para cubrir expedientes, para ganarle la partida al pueblo de al lado, más se acercan a la categoría de espectáculo y, como tales, tendrían –si a alguien le apetece el empeño– que ser analizadas.

¿Dónde está, pues, en esas consideradas fiestas tradicionales la escuela de la vida? ¿Dónde su reflejo?



PROTAGONISTAS

Para empezar, en la actitud de sus protagonistas. En fiestas, todo el mundo muestra su lado más amable, distendido y hospitalario. Son impagables estas celebraciones como elemento estabilizador de una colectividad, como paréntesis en apariencia ocioso, pero a la hora de la verdad imprescindible, para que, pasados la excepcionalidad y el alboroto, todo vuelva a su cauce. Otro asunto es ver si es a ese cauce al que se debe y vale la pena volver; pero ese sería sujeto, sin duda apasionante, de otro trabajo.

El primer efecto que causan las fiestas sobre la vida es la ruptura de la linealidad, el fraccionamiento en unos ciclos que esencialmente responden a los de la naturaleza. A través de las fiestas sabemos si es otoño o primavera, si los días crecen o menguan. Recuerdo la sorpresa de una compañera cuando, al volver en una tarde invernal y madrileña de una comida de trabajo, le comenté: "Hace luz de carnaval". Claro que el carnaval tiene su luz, como las tardes de noviembre su nostalgia y sus castañas, la Semana Santa sus músicas y olores, y los santos patronos sus estruendos. Y pobre del que, envuelto en la vorágine de la gran ciudad, no sea capaz de reconocerlos, ni tan siquiera de añorarlos.

LOS RITMOS DE LA NATURALEZA

La naturaleza sigue marcando sus ritmos, aunque la sociedad actual, sobre todo la del

llamado primer mundo, se empeñe a menudo en ignorarlos, con los catastróficos resultados de todos conocidos. Y lo único que hacen las fiestas es unirse a esos ritmos, enriquecerlos, destacarlos, traerlos a la memoria y llenarlos de humano y divino contenido.

¿No es hacia allí hacia donde caminan los más sensatos apóstoles de la modernidad, los más razonables defensores del futuro? Surge así una de las grandes paradojas de nuestra realidad festiva: mientras, a menudo, quienes amamos y defendemos las tradiciones somos tachados de antiguos, ancestrales, mayosesentayochistas o, incluso, dinosaurios, el día a día nos convierte, a poco que se quiera analizar la situación sin prejuicios, en adalides del porvenir.

¿Tiene, si no, futuro alguno el mundo lejos, o incluso en contra, de la naturaleza? Ecologistas antes de que se inventara la palabra, los hombres y las mujeres que a lo largo de los siglos han mantenido vivas sus tradiciones no han hecho otra cosa que, preservando el pasado, asegurar el futuro.

Alguien tan poco sospechoso de 'antigüedad', y tan reconocido observador de la vida, como el periodista y escritor Vicente Verdú, decía en diciembre de 1998, en un diario nada proclive a la mirada nostálgica y rural sobre la realidad como es *El País*, que "enaltecer las fiestas bulliciosas, populares y pobladas es parecido a una defensa de la biodiversidad y semejante a un manifiesto sobre la calidad frente a la simple cuantificación. (...) Todavía quedan seres anacrónicos que ven en los miles y miles de nuestras fiestas, señas de atraso. Son espíritus que, sin duda, morirán asfixiados por el nuevo aire, necesariamente más plácido e indulgente, con el que se identificará el auténtico progreso del tercer milenio".

VÍSPERA DEL GOZO

Al igual que sucede con el cerdo, con perdón, en las fiestas vale todo, todo se aprovecha y tiene su razón de ser. Porque la fiesta no es, ni mucho menos, ese momento culminante, ese estallido final, ese instante en torno al



cual se arremolinan, destrozándolo, las cámaras y, muy especialmente en los últimos tiempos, las miles de televisiones locales. A la fiesta le da sentido esa 'víspera del gozo' de la que habla Cernuda, la preparación para alcanzar la mítica Ítaca hacia la cual el poeta Kavafis nos recomienda que vayamos, sí, pero sin apresurar el viaje. El camino, en las fiestas y en la vida, vale por sí mismo. Y, si la meta alcanzada es la que soñábamos, mejor que mejor; pero, sea cual sea el resultado final, no habremos perdido el tiempo.

Se trabaja duramente para la fiesta; no es gratuita, ni mucho menos, la diversión –o, muy a menudo, la simple satisfacción– obtenida. Ejemplos de este esfuerzo los hay a cientos. Uno de los más impresionantes es el que llevan a cabo los hombres y mujeres (en este caso no hay prácticamente distinción de sexo ni casi de edad, ya que existe tarea, y de sobra, para todos) de Villa de Mazo, un pequeño pueblo de la isla canaria de La Palma. Allí, desde meses antes del *Corpus* (según vengan las fechas y el estallido de la primavera), se afanan en recolectar hojas, plantas, flores, semillas..., con las que más tarde elaborarán unos complicados arcos, amén de pasillos para que sobre ellos, y bajo ellos, discurra la procesión con el Santísimo.

No es labor de un día, ni de dos, sino de semanas, de salidas interminables al campo, de descubrimiento de la hierbita que andaban buscando, del color exacto que necesitan. Las lonjas y los garajes se van llenando de materia prima. Andan afanados los diseñadores (gente del propio pueblo) en imaginar unos arcos cada año más difíciles, los carpinteros en forjar las estructuras de madera.

Llegado el momento, acuden a una sola voz, aunque allí se quejan de que "cada año es más difícil encontrar gente, siempre somos los mismos, esto se va a acabar porque no hay quien trabaje...". El forastero, sin embargo, lo que ve son locales llenos de manos laboriosas, de conversaciones interminables, de risas y comentarios. Todo un lenguaje, un código de palabras, expresiones y gestos, que conforma una especie de tribu que, sin duda, cohesiona.

La noche de la víspera se echa el resto. En Villa de Mazo *el Corpus,* por voluntad de sus habitantes y a pesar de las decisiones oficiales de la Iglesia española, se ha mantenido en su fecha, uno de los tres jueves que antaño relucían más que el sol. El miércoles por la tarde, cada barrio –son 14– ocupa su espacio en las a menudo empinadas calzadas. El concepto de barrio, incluso de pueblo, es muy especial en esta isla, cuyas construcciones están en general muy diseminadas, salpicadas aquí y allá en medio de la naturaleza. Y es obvio que actividades de esta naturaleza contribuyen a reforzar su pertenencia a un grupo cuya estructura física no responde a lo habitual.

Se ponen, pues, los mazucos a una tarea que durará toda la noche, adornando milímetro a milímetro de las calles, levantando trabajosamente los armazones de madera ahora ya ornamentados. Apenas se escucha una voz. Todo el mundo, misteriosamente, sabe lo que tiene que hacer. Y lo hace, sin más,

hasta mucho más allá del clarear del día, hasta casi el momento mismo de la procesión que, por suerte, es vespertina. Y cuando una anda por allí, preguntando, viendo, haciendo fotografías, llega a sentirse hasta mal de pensar que no está aportando como debiera su granito de arena al esplendor de tan magnífica celebración.

INCORPORACIÓN DE LAS MUJERES

Las fiestas, como fiel reflejo de la vida, encierran a veces situaciones contradictorias. Así sucede en ocasiones con la presencia y participación de las mujeres, tema que, aunque parezca mentira, aún despierta alguna que otra enconada polémica.

Y eso que, a menudo, se ha ido produciendo de la forma más natural. En Gernika (Vizcaya), por ejemplo, existe desde el siglo XVI un grupo, *los marijeses*, que entona sus cantos por las calles durante las nueve madrugadas previas a la *Nochebuena.* Compuesto por unas cincuenta personas, siempre habían sido hombres; en 1982 empezaron a incorporarse tímidamente las mujeres, y ahora constituyen casi la mitad. Y a nadie le resulta ya extraña su presencia.

En otros casos, como los de numerosas danzas, ha sido la necesidad; así, en Venialbo (Zamora), en el *baile del Niño* que se interpreta el 27 de diciembre, que era primitivamente una danza masculina e, incluso, en tiempos sólo de quintos, intervienen actualmente mujeres. Otra cuestión sería ver hasta qué punto tiene sentido mantener a ultranza los continentes de las fiestas, despojados por completo de su contenido; y si ése es el caso que nos ocupa.

La incorporación de la mujer está resultando especialmente complicada en algunos lugares. De todos es conocida la lucha que mantienen en dos fiestas vascas, de contenido eminentemente militar: *los alardes* de Irún y Hondarribia, ambos en Guipúzcoa.

En Irún se celebra a finales de julio, y conmemora la victoria frente a las tropas francesas, precisamente el día de *San Marcial* de 1522. En *el Alarde* toman parte 8.000 soldados y 19 cantineras (la única intervención femenina). El intento, en 1996, por parte de un nutrido grupo de mujeres de participar en la fiesta en situación de igualdad con los hombres acabó entre los insultos, abucheos y vapuleos de los mandos de las compañías y de parte del público; y con una querella presentada en el juzgado de Irún por la agredidas, querella que fue desestimada por el juez.



El 31 de enero de 1997, el consistorio irunés acordó que las compañías "estarán integradas por varones"; sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco dictó el 24 de junio de 1997 un auto por el que obliga al Ayuntamiento a permitir la creación de una compañía en la que puedan integrarse las mujeres.

En las fiestas de 1997, una compañía de 300 personas, mujeres en su mayoría, desfiló por el recorrido tradicional, mientras las 15 compañías masculinas recorrieron un trayecto alternativo.

En enero de 1998, sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco volvió de nuevo a dictaminar que las mujeres tienen exactamente el mismo derecho que los hombres de participar en la fiesta. Pero esa participación, por suerte o por desgracia, no va a venir de la mano de sentencias judiciales (que, sin duda, ayudan), sino de un cambio de mentalidad, que es mucho más lento y difícil de producir.

En 1998 hubo dos desfiles: uno compuesto exclusivamente por hombres –salvo las cantineras–, y otro mixto.

En Hondarribia, el caso es muy similar. Allí lo que se conmemora es el triunfo contra los invasores franceses en 1638. Unos 3.000 hombres, organizados en 21 compañías (una por cada barrio de la ciudad) y armados de escopetas, desfilan durante todo el día a los sones de marchas militares, a los que acompaña el estruendo de las armas. Las fiestas se celebran en virtud de un voto hecho a *Nuestra Señora de Guadalupe* en 1639, cuya imagen bajaron desde su santuario, en el monte Jaizkibel, a la parroquia, donde permaneció mientras duró el sitio, entre el 1 de julio y el 7 de septiembre.

El intento, por parte de un grupo de mujeres, de intervenir activamente en el Alarde de 1996 acabó en manos del juez, después de que éstas fueran insultadas y agredidas, evitando así su incorporación.

En 1997 se formó una compañía mixta, Jaizkibel, que solicitó, mediante un intercambio de cartas en la mañana de la fiesta, permiso para incorporarse al *Alarde.* Un grupo de mujeres, partidarias del *Alarde* tradicional, les impidió el paso en medio de insultos y pequeños empujones; pero un representante de la 'Junta de Mandos' –en nombre del burgomaestre– llegó hasta Jaizkibel y, tras denegar la petición de la compañía, se desearon mutuamente una fiesta en paz. La compañía mixta desapareció entonces del escenario del *Alarde.*

Muy cerca de allí, en *San Sebastián*, las cosas han podido llevarse de otra manera. La incorporación femenina en la tamborrada (que recuerda los hechos históricos acaecidos en la guerra de la Independencia, durante la cual la ciudad fue incendiada y destruida) ha venido, con toda naturalidad, de la mano de las compañías infantiles, en las que participan niñas y niños.

La Tamborrada se celebra en honor del patrono desde la medianoche del 19 de enero hasta la medianoche del 20. En ella toman parte más de 60 compañías uniformadas, constituidas por un centenar de personas



cada una y pertenecientes a las distintas sociedades populares (fundamentalmente gastronómicas). Por primera vez en la historia, en 1998 tres integrantes femeninas del Orfeón Donostiarra izaron la bandera con la que se inicia la fiesta. Ese mismo año, también por primera vez, hubo una tamborrada exclusivamente femenina, formada por la "Peña Anastasio" e integrada por 65 mujeres de entre 17 y 55 años.

En los moros y cristianos de *Alcoi* (Alicante), en 1998 una mujer participó por primera vez como miembro de pleno derecho (no como un simple adorno o comparsa) de una *filà*, en este caso de cristianos. Nunca a ninguna se le había ocurrido solicitarlo, inmersas como estaban en el espíritu masculino de la celebración.

Ella lo hizo, y cuando los contrarios a su incorporación acudieron a los estatutos (los moros y cristianos de Alcoi, como tantas otras fiestas, están estrictamente regulados y controlados), se encontraron con que en ningún lugar estaba escrito que una mujer no tuviera exactamente los mismos derechos que un hombre. Así que no les quedó más remedio que aguantarse, no sin antes haber dimitido más de la mitad de la junta directiva de la *filà* en cuestión, quedando todo ello reflejado en las primeras páginas de los periódicos.

¿A que suenan al pleistoceno todas estas cuestiones? Pues así son, como lo son también, por desgracia, en muchos otros aspectos de la vida cotidiana.

RITUAL DE INICIACIÓN

Si los hombres, durante siglos, han tenido el protagonismo en la vida colectiva, ¿por qué razón no iban a tenerlo también en las fiestas que son, al fin y al cabo, fiel reflejo de esa vida?

Lo vemos en los maravillosos y escasísimos documentales que a veces emiten por televisión, y nos parecen ceremonias ancestrales cuando son tribus africanas quienes las practican. Sin embargo, los rituales de iniciación (de los varones, claro) están muy presentes en las fiestas españolas. La edad clave es normalmente la de entrar en quintas, hecho hasta épocas bien recientes que marcaba indeleblemente la vida de los mozos. El esquema, a pesar de que esa circunstancia haya perdido su carácter definitorio, sigue siendo más o menos el mismo. Y conceptos como el valor, la pertenencia al grupo y, con demasiada frecuencia, la violencia, siguen estando muy presentes.

Parte de ello se puede ver en Agost (Alicante) durante las *Dances del Rei Moro,* en la que se mezclan infinidad de elementos. Por lo que a los quintos se refiere, allí están representados por los *danceros* y los *naranjeros.*

Los *danceros* acompañan al rey y la reina moros en su entrada triunfal en la plaza, el 28 de diciembre; son mozos de 18 años que en la edición anterior fueron *naranjeros*, y van vestidos con traje y sombrero, mientras que sus parejas, *les ballaores* (las bailadoras, sin límite de edad; suelen ser las novias, amigas, hermanas e incluso madres de los danceros), van ataviadas con un lujoso traje de fiesta. Todas las danzas se interpretan a los sones de la *dolçaina i el tabalet* (dulzaina y tamboril).

Mientras dura el baile, el rey moro tiene que aguantar les *cartuxaes*, o *paperades*, cartuchos llenos de anises, caramelos y peladillas, que rompen sobre su cabeza los *naranjeros;* le defienden sus *acompanyadors*, organizándose una verdadera batalla campal, de la que salen beneficiados sobre todo los niños, que recogen alborozados todos los dulces que pueden. Una batalla similar se reproducirá entre *danceros* y *naranjeros* (aunque peligran también las cabezas de cuantos varones se encuentren en ese momento en la plaza) el 1 de enero.

Pero antes, los *danceros* dedican la noche del 28 de diciembre a distribuir ristras de naranjas por los lugares más inaccesibles; los *naranjeros* tendrán que alcanzarlas, dando muestras de valor y destreza al encaramarse por terrazas, árboles, fachadas y balcones, adquiriendo así el derecho de organizar la fiesta el año siguiente.

En Santa Ana de Pusa (Toledo), la puesta en escena tiene un carácter mucho más ancestral: pintados de negro y cubiertos con pieles de animales que les proporcionan un fiero aspecto, los quintos portan las andas de San Sebastián, que es sacado en procesión por todo el pueblo. Cumplido el rito religioso, se dedican a asustar y perseguir a la chiquillería, y a 'confraternizar' con las mozas.

Ejemplos hay hasta el infinito. Y, en la mayoría de ellos, o participan solos los quintos o, si les acompañan las quintas, son para poner el contrapunto femenino y delicado, y para aportar las viandas y otras labores de infraestructura. Así ocurre, por ejemplo, con el *Zangarrón* de Montamarta (Zamora), una de las fiestas en las que más activamente intervienen las chicas, aunque el protagonista necesariamente ha de ser un varón, entre quienes se eligen a los dos que van a hacer de Zangarrón, uno el día de *Año Nuevo,* y otro el de la Epifanía. No es fácil el papel: a las seis de la madrugada empieza el señor Tano (que lo lleva haciendo los últimos 43 años) a vestirle, con un traje que ha de ir cosido sobre el propio cuerpo del mozo, utilizando para ello toallas y colchas. El resultado es un pantalón ajustado como la piel, y un blusón. Y luego, se le coloca la máscara, de corcho. A la cintura lleva tres cencerros, y porta en la mano un tridente, o asador.

Tres horas después culmina la tarea, tras lo cual sale *el Zangarrón* a pedir el aguinaldo

por las calles. Antes de misa se dirige a la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, y allí espera a las autoridades. Al final de la ceremonia religiosa, entra el personaje (que para algunos representa al diablo) en el templo y, después de hacer tres reverencias, pincha con el asador dos panes colocados en el altar, retirándose como vino, sin dar la espalda al altar en ningún momento.

Tras la misa hay carreras y alboroto por el pueblo, persiguiendo el zangarrón a los mozos, propinando a todo el que alcanza tres golpes en la espalda con el tridente.

INNOVAR O MANTENER

Las fiestas, por fortuna para todos, no nacen de un día para otro, ni están diseñadas sobre la teoría. Las fiestas son el producto de muchas necesidades, muchas voluntades, muchas intervenciones, a menudo a lo largo de siglos. Y cuando se argumenta, para no mover nada en ellas, que "siempre se ha hecho así", habría que ver también de cuándo data ese 'siempre', porque con frecuencia no va más allá de la memoria de quienes lo defienden. No es fácil, como no es fácil nada de lo que verdaderamente vale la pena.

¿Innovar o mantener exactamente igual? En caso de innovar, ¿por qué y para qué? Ignoro si a nuestros antecesores se les planteaban estas mismas dudas o si, simplemente, iban aplicando a las fiestas los mismos códigos de inmediatez y sentido utilitario que aplicaban a otros muchos aspectos de sus vidas.

En caso de duda, sin embargo, confieso que, personalmente, soy mucho más partidaria, salvo detalles y sangrantes excepciones, de dejar las cosas como están. Nada, como ya se ha dicho, es casual en las fiestas. Todo tiene su razón de ser. Y, de cualquier forma, los cambios –creo yo– no han de hacerse de manera radical, ni mucho menos caprichosa.

A veces, aquéllo que en algunos pueblos exhiben como puesta al día puede acabar convirtiéndose en un empobrecimiento. O en un ejercicio demasiado arriesgado, sobre el que sólo el tiempo –y los protagonistas– acabará emitiendo su veredicto.

El *auto de Reyes Magos* de El Sauzal (Tenerife) se venía representando, siguiendo las pautas del de Tejina, también en Tenerife, desde mediados de este siglo. El de Tejina, a su vez, nació en 1905, introducido por un párroco, llamado don José Manuel, que procedía del municipio palmero de Garafía, en donde había un auto de Reyes Magos que, según señala el estudioso Francisco Navarro Artiles, en su obra *El teatro de Navidad en Canarias*, "es de una gran pureza: los versos bien medidos, las estrofas completas, la ilación perfecta; parecen salidos originalmente de la mano del poeta que los compusiera. Sin embargo, la obra es anónima, o nosotros no hemos llegado a averiguar su autor".

Con estos antecedentes, el Ayuntamiento de El Sauzal, que asumió en 1993 su organización y financiación, introdujo todo tipo de cambios, que van desde una dirección profesional encabezada por Sergio García

(quien acometió una profunda reforma del texto) a la profusión de efectos especiales y el incremento del número de personajes, que alcanza la cifra de 400, contando incluso con un grupo de acróbatas. ¿Tiene esto sentido? Y, sobre todo, ¿tiene algo que ver con una fiesta popular?

Innovar o mantener, otro espléndido tema de análisis y debate. En todo caso, y como base para ésta y otras cuestiones referidas a las fiestas populares, dos puntos de partida imprescindibles: el conocimiento profundo del cómo y el porqué de esas tradiciones, y el respeto a lo que los siglos y las vidas de quienes nos precedieron nos han ido legando.

VIOLENCIA

Aunque no cabe duda de que hay determinados actos dentro de las fiestas populares que, vistos al menos desde fuera, son muy discutibles; y que muchos de ellos, aunque así sean defendidos por quienes los protagonizan, no tienen nada que ver con la tradición.

En Villanueva de la Vera (Cáceres), por ejemplo, los escasos años y el exceso de testosterona de los quintos se dejan sentir sobre el célebre burro –ése que cada carnaval vienen a salvar los defensores de los animales desde Gran Bretaña y otros países–, pero también sobre las personas. En el ofertorio de las calabazas, los quintos, colocados formando un pasillo, dejan caer sus durísimas calabazas secas, con toda violencia, sobre la cabeza y espaldas de quienes tienen la moral de acercarse hasta la mesa para depositar su óbolo. Y más de un año ha terminado la fiesta con puntos de sutura.

Muy cerca de allí, en Piornal, también en la provincia de Cáceres, *El Jarramplas* sufre en sus carnes los excesos de los adolescentes y los más talluditos. A pesar de que el bando dice que "los de 14 años para arriba no pueden tirar al *Jarramplas*", nadie hace caso.

En su origen, las armas de esta incruenta –aunque dura– batalla eran trozos de patata y de calabaza de la matanza que se acababa de celebrar. El bando agresor estaba compuesto por la chiquillería. Pero poco a poco –"ahora hay mucha violencia en todas partes", dicen, pesarosos, los viejos– la edad ha ido en aumento: los nabos, con su dureza, han hecho aparición; y los cinco pantalones, camisas, jerseys y pelliza forrada de goma-espuma que se esconden bajo las tiras de vivísimos colores del singular personaje sólo consiguen evitar males mayores.

Ocultos por la guerra desatada, muchos otros aspectos de la fiesta, muy interesantes por su ceremonial, pasan a menudo inadvertidos. Aunque, ¡quién sabe!, a lo mejor ésa es la única manera de que permanezcan tal y como son.

El fenómeno del aumento de edad de los participantes en algunas de estas batallas festivas está agudizando la violencia de muchas de ellas. Así ha ocurrido con *El Cascaborras* que va de Baza a Guadix, en Granada, cada 6 de septiembre, para cumplir con un ritual que se remonta, posiblemente, a 1490, cuando fue hallada la imagen de la Virgen de la



Piedad, enterrada durante la invasión sarracena. Como quiera que el hallazgo, según unas versiones, lo hizo un leñador de Guadix y, según otras, tuvo lugar en un término entre Guadix y Baza, desde entonces las dos poblaciones vienen manteniendo un contencioso que se dirime simbólicamente con motivo de las *fiestas de la Virgen.*

Cada 6 de septiembre un hombre que se presta voluntariamente a ello y que percibe por su colaboración cierta cantidad de dinero, se dispone a llevar a cabo la carrera de unos tres kilómetros que desde un montículo le conducirá a Baza. En su atuendo –que utiliza en las ocasiones solemnes– se parece a un botarga, vestido con traje de paño de varios colores (amarillo, rojo y verde) alternados simétricamente. Lleva en la mano un palo, de cuyo extremo pende una bolsa llena de trapos, serrín y esparto, con el que se defiende de las acometidas de niños y jóvenes, ya que son éstos, fundamentalmente, los que participan, o deberían participar, en la fiesta.

A lo largo de la carrera, *El Cascamorras* es zarandeado, embadurnado, cubierto de huevo: todo está permitido, menos usar objetos contundentes que le puedan herir. Posteriormente, y durante los días de la fiesta, este personaje ocupa un lugar de honor co-presidiendo la mayoría de los actos y bailando la bandera sobre la cabeza de los

pequeños, en uno de los momentos más entrañables.

Al amanecer del día siguiente, *El Cascamorras* regresa a Guadix con las manos vacías.

FIESTAS DE ANIMALES

¿Deben las fiestas, apegadas como están directamente a la vida, mantenerse al margen de sus aspectos más negativos? ¿Pueden?

Todas las personas mayores, cuando se les pregunta por algún acto violento, automáticamente responden que en su juventud no era así, y que ahora hay más violencia que nunca. ¿Es eso cierto, o su memoria selectiva, como la de todos nosotros, les hace recordarlas de una manera idealizada?

Las fiestas denominadas 'salvajes', en las que intervienen –pasiva y dolientemente, desde luego– animales, son tal vez el mejor ejemplo. Y antes de entrar en ellas, dos puntualizaciones. La primera, de método: excluyo de esta aproximación las fiestas de toros, salvo aquéllas en las que se les ataca con ensañamiento y sadismo, porque entiendo que en muchas otras (encierros, toros de cuerda, incluso toros embolados) lo que hay es un ancestral, milenario juego hombre-animal, que debe ser sujeto de otro tipo de análisis, mucho más profundo que el que ahora nos ocupa.

Y la segunda cuestión, estrictamente personal: no me gustan las fiestas en las que se tortura y se mata a los animales; pero, desde luego, no voy a iniciar, ni aquí ni en ningún otro foro, una activa campaña en contra de ellas, por varias razones: porque no soy quién; porque prefiero dedicar mis esfuerzos a otros aspectos relacionados con los seres humanos que me parecen infinitamente más lacerantes; y porque pienso que estas campañas no sólo son inútiles sino, a menudo, contraproducentes, consiguiendo que el pueblo afectado forme una piña contra el enemigo exterior y, por lo tanto, refuerce lo que considera parte de su forma inalienable de ser.

Y no lo es tanto, como veremos.

En El Carpio de Tajo (Toledo), por ejemplo, una de las localidades en las que aún se *corren gansos,* la hermandad de Santiago, creada en 1584, dejaba –y así lo recogen sus estatutos– a discreción del hermano mayor de cada año la elección entre los diferentes ejercicios a caballo que se podían realizar, "como jugar cañas, alcancías, correr sortija o gansos". Por la razón que fuere, la carrera de gansos se convirtió en uno de los platos fuertes de la fiesta, aunque se mantenían otros, como la carrera en la que dos jinetes corren abrazados.

A comienzos de los años setenta, las iras de los defensores de los animales, españoles y extranjeros, empezaron a caer sobre la localidad. Y lo único que consiguieron es que los gansos, en vez de colocarse vivos cabeza abajo, se colocaran muertos. Previamente, se les mataba con una inyección letal.

Yo he visto, desde la ventana de los bajos del Ayuntamiento, la lenta agonía de esos animales y, sinceramente, no sé si su muerte es más digna de esa manera, o mediante la vio-

lenta sacudida de un jinete con su caballo a la carrera. Bien es verdad que luego el cuello se estira interminablemente, en un espectáculo que, a mi parecer, no resulta nada reconfortante. Sin embargo, quienes protagonizan la fiesta señalan que el ganso muere al primer o segundo tirón.

Puestos a transformar el espíritu de esta celebración, ¿no sería más enriquecedor y, desde luego, más útil, que desde el propio pueblo –los cambios deben venir siempre del interior de la fiesta– se dejara bien claro que tan tradicional, tan unido a los ancestros de El Carpio de Tajo, es decapitar gansos como jugar cañas y alcancías, o correr sortijas a caballo? Si poco a poco se fueran alternando, parece más que probable que los gansos ocuparían sólo parte del espacio festivo y acabarían, finalmente, por desaparecer.

Porque también es verdad que los jóvenes de ahora, para bien y para mal, no son como los de antes. Y si es cierto que parte de la violencia urbana ha venido a caer, como la peste, sobre determinadas celebraciones, algunas de las costumbres rurales no son entendidas, ni compartidas, por quienes protagonizan la fiesta del pueblo, pero viven en la ciudad. A ese respecto, son muy reveladores los casos de *corridas de gallos* protagonizadas por quintos que se han dejado de celebrar algunos años porque los propios chicos no querían llevar a cabo el sangriento ritual.

En Arnoia (Ourense) hay un saludable ejemplo. El sacrificio ha desaparecido, y *la corrida do galo* es ahora una diversión infantil, en la que toman parte escolares que persiguen a un gallo adornado con cintas de colores. La costumbre, antaño cruenta, se extinguió tras la guerra civil, recuperándose en 1991.

Lo que está claro es que estas fiestas con sacrificios de animales forman parte de una cultura rural en la que las familias veían, con toda naturalidad, cómo se decapitaba de un certero golpe de muñeca a la gallina que se iba a poner en el cocido; compartían durante semanas las correrías del pavo que luego iban a saborear en *Navidad;* o echaban de comer cada día al cochino al que meses después iban a clavar el cuchillo en la matanza. En ese contexto, las fiestas no son, ni mucho menos, tan salvajes como desde la ciudad se quieren ver.

A este respecto, me ocurrió recientemente una reveladora anécdota. Estaba el día siguiente de Navidad en una diminuta aldea zamorana, *Ferreras de Arriba*, corriendo detrás de los *feos* y los *guapos*, las interesantísimas máscaras que protagonizan allí las fiestas. Iban también tras ellos, provocándoles con sus carreras, unos niños de 10 o 12 años, la mayoría hijos del pueblo, pero habitantes de la capital, que pasaban allí sus vacaciones. Entre carrera y carrera, se empezó a oír el aullido desgarrador de un cochino, estremeciendo las calles solitarias. Era, ciertamente, sobrecogedor y penetrante. Nadie parecía, sin embargo, reparar en ello. Y cuando comenté a los muchachos que 'pobre cerdo', uno de ellos (con botas Nike en los pies, y amante sin duda de las consolas y los juegos de ordenador) me contestó con toda naturalidad: "Es que es para los chorizos".

APOGEO, MESTIZAJE

Sociedad rural, sociedad urbana. Dictadura, democracia. Catolicismo oficial, laicismo. Emigración, despoblamiento.

Todo ello ha tenido, y sigue teniendo, su reflejo en las fiestas. Y, para muchos de estos aspectos, tal vez pocos espacios proyectan, como el festivo, los profundos cambios vividos por la sociedad española, parte de cuya memoria guardan celosamente las celebraciones más tradicionales.

En este sentido, se están produciendo fenómenos muy curiosos. Contra lo que pudiera parecer, no vivieron las fiestas de honda raíz religiosa su mejor época durante el franquismo oficialmente católico, sino a partir de la instauración del Estado de las Autonomías y, si me apuran, tras el triunfo socialista a comienzos de los años ochenta.

El caso de la *Semana Santa* es emblemático. En Elche (Alicante), ha alcanzado un enorme auge en los últimos años. Ahora cuenta con una treintena de cofradías y todas ellas, salvo una, llevan sus tronos a hombros de costaleras o costaleros. Ello contrasta con la situación vivida en los setenta, cuando hubo que poner ruedas a los tronos y pagar a los costaleros de las 14 cofradías existentes; entonces la gente mayor aguantó el tipo, mientras que ahora son los jóvenes los que se han incorporado masivamente.

La *cofradía del Cristo de Zalamea,* que sale en procesión en la madrugada del viernes, repartió en 1996 más de 30.000 velas entre el numeroso gentío que acompañaba a la imagen.

Y esta recuperación lleva aparejado un fenómeno de mestizaje, de mezcla enriquecedora, ya que quienes capitanearon su auge tomaron como modelo lo que más les gustaba de la *Semana Santa* andaluza. Y los ilicitanos (la población, actualmente de unos 200.000 habitantes, se ha triplicado en los últimos 40 años, con la masiva llegada de inmigrantes andaluces, extremeños y manchegos, sobre todo) acogieron con agrado unas novedades que incorporan, incluso, el canto de saetas. Eso sí, se respetaron y potenciaron los actos más tradicionales, como la procesión de las palmas del Domingo de Ramos, la *trencà del guió* del Viernes Santo, y la *procesión de las Aleluyas* del Domingo de Resurrección, cuya vitalidad nunca había decaído.

Un fenómeno de características similares ha tenido lugar en Madrid, donde, al igual que en otros muchos puntos de España, se está viviendo en los años noventa un aumento vertiginoso del número de cofrades, la mayoría de ellos muy jóvenes.

Según datos de la *Hermandad de Cruzados de la Fe,* organizadora de la procesión del Silencio, el número de integrantes de las cofradías madrileñas pasó de 7.000 en 1991 a 11.500 en 1994.

El caso de los costaleros de Sevilla es de todos conocido. Para cargar a hombros con los impresionantes pasos se contaba, hasta finales de los setenta, con cuadrillas profesionales, compuestas sobre todo por descar-

gadores de los muelles; desde entonces, debido a desacuerdos a la hora de establecer la remuneración, pero sobre todo al resurgir del interés de la *Semana Santa* entre los jóvenes, la inmensa mayoría de los costaleros son hermanos cofrades que, gratuitamente y considerándolo un honor, se ajustan la faja a la cintura para proteger los riñones, se colocan el costal, o paño, a la cabeza, y se sumergen en un mundo de sudor, esfuerzo y satisfacción.

Algunas de sus actuaciones son verdaderas obras de arte, en las que se une la fuerza física con la precisión milimetrada de los movimientos dirigidos por los capataces, debiendo, en ocasiones, caminar de rodillas para sacar los pesados tronos por las pequeñas puertas de algunas iglesias.

En Cuenca, el cambio no ha venido tanto por el auge, como por el control, aspecto éste fundamental en las fiestas. La veterana "Semana de Música Religiosa" (creada en 1962) pudo recuperar recientemente sus fechas primitivas: hubo de ser trasladada fuera de la Semana Santa debido al ambiente ajeno a las celebraciones provocado por quienes invadían la ciudad atraídos por la leyenda irreverente de las turbas.

INVASIÓN, DESTROZO, UTILIZACIÓN

¿Cuál es el aspecto negativo del auge? La invasión, la utilización, el destrozo, el desvirtuamiento. Que de todo ello hay. Si peligroso era el abandono, incluso el desprecio, en los que nuestras celebraciones tradicionales se vieron sumidas durante largos periodos, no todo son ventajas en el hecho innegable de que las fiestas, de un tiempo a esta parte, se hayan puesto de moda.



Presencia masiva de forasteros ignorantes e irrespetuosos; nubes de fotógrafos que acosan al penitente descalzo como si de una estrella del espectáculo se tratara; miles y miles de televisiones locales que se empeñan en transmitir hasta el último de los detalles, sin importarles para ello destrozar lo que teóricamente están reflejando; antropólogos que persiguen al informante en el momento más inoportuno hasta conseguir que les confirme, con su confesión duramente obtenida, las tesis que previamente habían traído elaboradas...

Todos –me parece– tenemos motivos para entonar nuestro "mea culpa". Tal vez de las inmensas posibilidades de estudio y debate que en estos momentos ofrecen nuestras fiestas, éste, el del respeto y la conservación,

sea, desde mi punto de vista, el más acuciante. Porque aquí, creo yo, reside actualmente el mayor de los peligros.

Para abrir fuego, y a la espera de ocasión más propicia y, sobre todo, de voces más cualificadas, aquí va la principal de mis conclusiones: son los protagonistas de las fiestas quienes tienen en sus manos la defensa de sus tradiciones. Los demás, meras comparsas, habremos –y ejemplos, afortunadamente, existen de ello– de doblegarnos a sus reglas del juego.

Lo malo es cuando una retransmisión televisiva, la llegada de turistas, el pique con el pueblo de al lado, la primera página del periódico local o un aumento de las ventas en los comercios acaban convirtiéndose en el hecho principal de la fiesta.

RECUPERACIONES

El lado positivo de este auge: que ya difícilmente se deja morir una fiesta de inanición, e incluso se recuperan muchas de ellas.

Los Pastorets catalanes, por ejemplo: en 1997 se representaron en más de 150 teatros y espacios escénicos diferentes; en cuanto a los pesebres vivientes, también en Cataluña, muchos de ellos surgieron a finales de los años setenta y durante los ochenta.

Caso similar es el del *Olentzero,* en Navarra y el País Vasco. La costumbre había desaparecido prácticamente, conservándose en reductos navarros como Lesaka y Bera. Ahora ha resurgido con tal fuerza en las grandes ciudades que existe una polémica, llevada incluso a las páginas de los diarios, que enfrenta al *Olentzero* (defendido por los nacionalistas) contra los *Reyes Magos* (apoyados por los 'españolistas'), como encargados de llevar los juguetes a los más pequeños. Así, ya son tres (si se cuenta a *Papá Noel*), con lo que resulta obvio que los niños navarros y vascos salen ganando.

Hay infinitos ejemplos de recuperaciones, unas mejor traídas que otras, algunas con todo el sentido del mundo y, las menos, absurdas y forzadas.

A título meramente enunciativo, y mirando exclusivamente hacia el inicio del ciclo de invierno (el más rico en cuanto a celebraciones tradicionales y arraigadas se refiere), en Orihuela (Alicante) se recuperó en 1997 la zarzuela de tema navideño *Los pastores de Belén*, que había desaparecido 12 años antes y ahora se representa en el restaurado 'Teatro Circo'.

En San Martín de Castañeda-Galende (Zamora), la tradición de la *Obisparra* se había perdido y fue recuperada hace unos años gracias al empeño de un grupo de jóvenes, y a la ayuda prestada por algunas mujeres del pueblo, que desinteresadamente les hicieron los trajes necesarios para la fiesta.

En San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria), los *ranchos de Pascua y de Ánimas* desaparecieron en los años cincuenta, volviendo en 1991 debido sobre todo a la entrega de personas relacionadas con esta tradición,

encabezadas por el octogenario Evaristo Díaz (más conocido como Fulgencio).

Dentro de la *fiesta de los Locos* de Fuente Carreteros (Córdoba), en 1992 volvió el *baile del Oso*: un hombre disfrazado de oso recorre el pueblo, asido su cuello con una cadena, mientras sufre los empujones de la chiquillería.

Los comienzos de los ochenta contemplaron el retorno a las calles de Ibi (Alicante) de los *Enfarinats,* celebración directamente emparentada –aunque a sus protagonistas tal vez les importe eso poco– con las saturnales romanas. También en los ochenta aparecieron de nuevo en Silió-Molledo (Cantabria) *los Zamarracos,* personajes tiznados de negro, cubiertos de pieles, con enormes cencerros a la espalda y, a la cabeza, un gorro cónico, que recorren los alrededores de la aldea pidiendo el aguinaldo.

Podríamos seguir con ejemplos hasta casi el infinito. Sin embargo hay dos, desde mi punto de vista, especialmente emblemáticos: Almiruete (Guadalajara) y Llamas de la Ribera (León), ambos en *Carnaval,* ambos –como siempre ocurre– empujados por los más jóvenes con la complacida y entusiasta colaboración de los mayores, ambos recuperados cuando sus viejos protagonistas todavía podían transmitir sus conocimientos y sus emociones, y ambos, en fin, con unas características rituales y estéticas que hubieran convertido su desaparición definitiva en una irreparable pérdida. En Llamas de la Ribera, sostenido a pulso por mozos y mozas que viven, en su mayoría, en la localidad; en Almiruete, levantado a golpe de fines de semana por quienes se vieron obligados a emigrar.

CONCLUSIÓN

¿Tienen sentido estas recuperaciones? Depende, como casi todo. Pero, vistos los ejemplos que hemos visto, considero que nuestra existencia es más rica, más interesante y más divertida con estas fiestas que sin ellas. Y que, una vez más, las fiestas, como buena escuela que son, nos vuelven a enseñar que, como al parecer decía Montesquieu, "un pueblo defiende con más firmeza sus costumbres que sus leyes"; que no se puede subir el peldaño siguiente en la escalera de la vida si no se tiene el pie bien puesto sobre el peldaño anterior; y que, como declaraba recientemente el bailarín Antonio Gades, "unos van hacia adelante y otros, como yo, caminamos hacia atrás buscando las raíces, que es lo primero que hay que hacer para modernizar algo. Yo me he convertido en un antropólogo de mi profesión".

Pienso que, como Gades, muchos nos hemos convertido, sin serlo, en antropólogos de nuestra profesión. Tal vez algunos de quienes nos rodean piensen que hemos equivocado el camino. Pero mientras sí y mientras no, con la relatividad que proporciona el estar muy cerca de la vida, de la tierra y de sus gentes, de fiesta en fiesta.

¡que nos quiten lo bailado!

José Luis Alonso Ponga



ritos festivos en castilla y león

Después de varios años de trabajo de campo en los que diversos investigadores de Castilla y León han enriquecido los estudios sobre el calendario festivo de esta Comunidad autónoma, estamos en condiciones de hacer buenas reflexiones, estudios profundos sobre ritos festivos.

El tema es complejo. Dada la variedad y la riqueza de estos rituales, no se puede hacer un análisis exhaustivo, pero si intentar mostrar unos planteamientos generales que sirvan como marco para descender a las particularidades.

En este caso, la propuesta se centra en el estudio de algunas fiestas prototipo, algunos paradigmas del calendario festivo, tal y como se viven en la actualidad.

Los rituales probablemente no han cambiado o no lo han hecho de forma trascendental en la forma, pero los lenguajes que hablan en este momento, son en muchos casos, bien diferentes a los que tradicionalmente les hemos asignado.

José Luis Alonso Ponga

Profesor Titular de Antropología Social de la Universidad de Valladolid. Su labor investigadora se ha centrado en un primer momento en la Historia, lo que le ha llevado a plantear sus trabajos desde una perspectíva etnohistórica.

Sus temas principales de estudio son variados: tradiciones, religiosidad popular, arquitectura tradicional, cultura material, patrimonio y museografía... desarrollados principalmente en las provincias de Castilla y León.

Entre los títulos de sus publicaciones se hallan Tradiciones y costumbres de Castilla y León, Autos de Navidad en León y Castilla, Religiosidad popular navideña en Castilla y León: manifestaciones de carácter dramático, Etnografía y folklore de las comarcas leonesas: El Bierzo, La arquitectura del barro, Los carros en la agricultura de Castilla y León, La campana: patrimonio sonoro y lenguaje tradicional, *a los que se suman diversos artículos en revistas especializadas.*

EL CALENDARIO FESTIVO DE CASTILLA Y LEON: NUEVOS PLANTEAMIENTOS PARA SU ESTUDIO

Es difícil hacer un estudio de 'la fiesta' en general y yo no lo voy a hacer aquí, pero creo que hay que empezar por señalar las vías por las que vamos a caminar si queremos llegar a entender, en toda su profundidad, el significado de las fiestas que aún perviven en Castilla y León.

Voy a comenzar, como se suele hacer con frecuencia, recurriendo a una cita erudita. Echar mano de la definición que de este vocablo hace Cobarruvias. Primero para ver el alcance de su significado y segundo porque creo que merece la pena hacer hincapié en el mismo, ya que el autor acertó a plantear esta cuestión, de una manera que aún hoy tiene vigencia.

Dice pues Cobarruvias: "Los gentiles tenían sus días de fiesta, en los quales ofrecían sacrificios a sus vanos dioses o celebravan sus vanquetes públicos o juegos, los días de sus nacimientos; y comúnmente dezimos, quando ay regozijos, que se hazen fiestas. Hacer gran fiesta de una cosa, reirla mucho y a vezes encarecerla. La Iglesia Católica llama fiesta la celebridad de las pascuas y domingos y días de los santos que manda guardar, con fin que en ellos nos desocupemos de toda cosa profana y atendamos a lo que es el espíritu y religión, acudiendo a los templos y lugares sagrados a oyr las missas y los sermones y los oficios divinos y en algunas dellas recebir el Santísimo Sacramento y vacar a la oración y contemplación. Y si en estos días, después que se oviere cumplido con lo que nos manda la santa madre Yglesia, sobrare algún rato de recreación, sea honesta y exemplar"[1].

Traigo esta cita a colación, porque me parece que nadie como el Maestro del siglo XVII ha definido lo que es la fiesta. Dejando aparte las apreciaciones que hace sobre 'los gentiles', nos interesa la dualidad que establece entre lo religioso y lo profano, inclinándose, como no podía ser menos, por lo primero. La actualidad de esta idea es sobradamente conocida y si atendemos a la historia de cualquier fiesta nos daremos cuenta de que lo profano y lo religioso están tan entrelazados que difícilmente se pueden separar. Ha habido, por parte de la Iglesia Católica, una lucha de siglos al final de la cual consiguió, aparentemente, separar lo sagrado de lo profano en sus celebraciones, pero lo que nunca logró fue arrancar la diversión en los días festivos. Quizás, sobre todo a raíz de la Ilustración, se racionalizaron más las manifestaciones de uno y otro signo y se diversificaron los tiempos dentro de lo que podríamos llamar 'el tiempo de las fiestas'. Pero esto no duró mucho. En el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX ha habido un equilibrio (dentro siempre de los días festivos) entre las celebraciones religiosas y las no religiosas, pero después del Concilio Vaticano II, y coincidiendo con el auge del desarrollo urbano a costa del mundo rural, hemos asistido nuevamente a una separación, a una descompensación de lo uno frente a lo otro. Si hasta ahora parecía primar lo religioso, ahora este elemento

ha quedado relegado a un mero testimonio, del cual no se prescinde, por intereses. Porque sirve de nexo de unión y de anclaje de la modernidad con la tradición. Aún en un mundo oficialmente laico como el nuestro, se constata que, cualquier fiesta nueva que se invente, cuenta en su programa con un espacio dedicado a la celebración religiosa, la Misa en este caso, lo que no le da especial carácter religioso, sino que sirve como legitimador de esa invención.

Con esta introducción quiero remarcar la importancia que tiene comprender el desarrollo y el valor actual de las fiestas. Solo podremos estudiar de verdad este tema tan complejo si somos conscientes de qu, en Castilla y León, las fiestas han cambiado y siguen cambiando y aunque se mantengan los mismos actos estos tienen nuevos significados.

A NUEVOS TIEMPOS NUEVOS ENFOQUES

No voy a hacer un estudio exhaustivo de las fiestas de Castilla y León, porque son tan abundantes que su sola mención me llevaría mas espacio del que dispongo aquí. Me centraré en el ciclo de invierno para ver el o los nuevos significados de estas fiestas. Como colofón, en una segunda parte mas descriptiva, abordaré los otros ciclos. En cualquier caso no me preocupa dar un calendario exhaustivo, porque de hecho hay publicaciones muy documentadas en las que se pueden consultar las fiestas de interés cultural y/o turístico[2]. En la primera parte intentaré comprender las fiestas actuales, y señalar los cambios cuantitativos y cualitativos que han sufrido para poder adaptarse a la actualidad.

En este sentido debo llamar la atención sobre los aspectos fundamentales de las llamadas fiestas tradicionales.

Hoy día estas tienen un innegable valor de espectáculo. No diré que quienes participan en ellas no las sientan como suyas, que no las vivan profundamente, pero en cierta manera no pueden sustraerse a la colectivización, y sobre todo a otra de las constantes de nuestro tiempo: el consumo. De hecho hay pueblos en los que se celebra (representa ¡!) la fiesta para los curiosos, para los que vienen a ver, pero al mismo tiempo hay otra celebración más intimista, podíamos decir que a puertas cerradas, fuera del jolgorio colectivista, buscando la intimidad de las vivencias profundas que evocan, en la renovación de la costumbre y en el cumplimiento de la devoción, sentimientos ligados a las nostalgias mas profundas del hombre.

No nos debe extrañar la vertiente colectiva de la fiesta, por cuanto siempre el día santo se ha agasajado de una manera especial a los forasteros. La invitación a la fiesta era exactamente eso, una manera de cumplir con muchas personas con las cuales se tenían deudas de amistad y compromisos, que se saldaban ese día en un marco de remarcado comensalismo comunitario tan característico del 'día de días'. Quizás por ahí empezó la colectivización, por el agasajo hacia el vecino y amigo. Los pasos siguientes los die-

ron los medios de comunicación. La puesta en valor turístico de ciertos eventos y el consumo masivo de los mismos, ha llegado, en ciertos casos a 'extrañar' (hacer ajena) la fiesta a los propios protagonistas.

No solo ha sido éste carácter consumista el que se ha acentuado en las celebraciones. En estos momentos las fiestas tradicionales han adquirido una fuerte carga de identidad.

El abandono rural trajo consigo la desaparición de muchas celebraciones. Sin embargo el retorno, aunque sea estacionario, de los que se fueron, ha creado un clima propicio para su renacimiento. Los que en un momento dado tuvieron que salir del mundo rural vuelven a él, al menos una vez al año por sus vacaciones, y quieren participar de nuevo en la vida del pueblo, pero el pueblo no ha permanecido estancado en la época que ellos se fueron, ha evolucionado o se ha desmoronado. De ahí que en la revitalización de las señas de identidad tengan mucha importancia las fiestas, pero no las fiestas tradicionales como se hacían entonces, sino como ahora se recrean, que es desde la nostalgia, reforzando aquellos aspectos que el prófugo considera más llamativos, aquellos con los cuales se identifica más.

Por ello proliferan por todas partes *matanzas típicas, fiestas de vendimias, fiestas de exaltación de los frutos de la tierra*, *mercados medievales* en cabeceras de comarca que ponen sus orígenes ¡quien no! en la Edad Media, y hasta fiestas 'al mas puro estilo romano' en ciudades que han tomado esta cultura como seña diferenciadora. Las fiestas modernas, en estos casos, poco tienen que ver con las tradicionales, y sin embargo nacen ya tradicionalizadas, apoyadas en una serie de valores históricos (reales o inventados) de cuya autenticidad nadie duda.

De esta manera los pueblos, muchos de ellos, han cambiado su fiesta patronal para la época de vacaciones, con lo cual los ciclos de invierno y alguno de primavera han quedado prácticamente desiertos. En otras ocasiones, si bien se ha producido este cambio, los escasos vecinos que quedan no se resisten a abandonar la tradición y celebran el santo también el día que marca el calendario, como siempre se ha hecho. Por supuesto son dos tipos de fiestas. Una enraizada en la tradición, y otra relanzada al futuro, o al menos en consonancia con el presente. Por ello las fiestas tienen ese gran papel, que he señalado antes, de reestructuradoras de la identidad. Tanto las que se trasladan como las que se crean 'ex novo', sirven de punto de reencuentro con las propias raices, reales o soñadas, y con un fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad.

Se potencian estas fiestas de búsqueda de raices y de identidad, porque generalmente las urbanas son fiestas espectáculo en las que no todos caben. Ultimamente se están consolidando en el mundo urbano las peñas (aunque en algunas ciudades son parte inseparable de la fiesta como por ejemplo *Las Cuadrillas* de Soria), en un afán por conquistar una parcela donde sentirse el amo de la celebración, algo que tanto añora el 'urbanita', y que le hace dirigirse a los núcleos rurales aún cuando no tenga raíces en ellos[3].

He querido hacer esta serie de puntualizaciones porque sin ellas es imposible centrar la cuestión primordial sobre el cambio de valores en los ciclos festivos de nuestra Comunidad Autónoma.

EL CICLO DE INVIERNO

Me voy a permitir una pequeña licencia y comenzar no, como suele ser normal, por *Navidad,* sino, retrotraerme un poco hasta una de las fiestas mas importantes del invierno: *Los Santos* y *Los Fieles Difuntos.* Si volvemos la mirada al mundo rural salta a la vista la gran importancia que han tenido estas fechas. Noviembre es el mes de los difuntos que se vive a dos niveles: uno la rememoración de los muertos aún presentes en el mundo de los vivos, en la memoria colectiva (familiar de aldea etc...) y otro el recuerdo de los que se globalizan bajo la invocación de "Las Animas del Purgatorio" a las que se ha tenido gran devoción, rezándoles novenas y cantando gozos que hoy son patrimonio del folklore popular.

La creencia en el Purgatorio, y la necesidad de rezar por los fieles difuntos que podían estar penando en él, ha polarizado en buena medida la religiosidad popular y, hasta cierto punto, la culta. No olvidemos que todas las Cofradías, fuesen de la advocación que fuesen, tenían y tienen establecidos sufragios y oraciones por los difuntos. La Misa del segundo día de la fiesta patronal está dedicada a ellos. En este sentido hay un sentimiento consciente o inconsciente de que el pueblo lo forman todos, los que están aquí y los que ya se fueron.

Pero este culto y devoción a "Las Animas del Purgatorio" era una mezcla de respeto y temor. Por un lado se rezaba por ellas para:

> Que Dios las saque de penas
> y las lleve a descansar,

pero por otro lado se las temía. Se podían aparecer a los mortales. Hay muchas leyendas de apariciones que no voy a analizar aquí, pero que estaban presentes en la mente del hombre del campo. Por ello la *noche de Los Santos* a *Los Difuntos,* se tocaban las campanas a muerto. Esta misión solía estar encomendada a los mozos, por cuyos servicios el cura y el alcalde les daban una cantidad de dinero, de vino, pero sobre todo y en abundancia, castañas. Las castañas, asadas o cocidas con anises, eran y aún siguen siendo en muchos lugares, el manjar típico de estas fechas. Incluso en comarcas como la Tierra de Campos, en las cuentas de las "Cofradías de Animas" aparecen partidas en las que se detallan las cantidades que debían darse a cada cofrade.

Coincidiendo con el *día de los Santos* se organizaba en El Bierzo el *magosto* más importante. El *magosto* [4] es una hoguera que se hace en el campo debajo de los castaños, en la plaza del pueblo o en un lugar consagrado por la costumbre y por lo tanto de especial significado. Hay también magostos caseros con un sentido de refuerzo de lazos familiares. Al *Magosto de los Santos* asistían todos los habitantes del pueblo aportando cada uno lo que le parecía. Se

asaban las castañas se consumían con vino y algún otro licor, se cantaba y bailaba, pero al retirarse los asistentes dejaban al lado de la hoguera unas cuantas castañas asadas para que las "Animas" ('que esa noche andan sueltas') las comiesen. Cuentan testigos presenciales que por la mañana el alimento había desaparecido y se veían las huellas de las "Animas" en las cenizas de la hoguera. Esta tradición nos remite al valor de comunidad total de unión de vivos y difuntos tan frecuente en las celebraciones populares. Las "Animas" que normalmente aparecen como enemigos de los mortales se unen simbólicamente en una comunidad de intereses mediante el banquete compartido.

También por estas fechas se comenzaban los *filandones, ó fiadeiros*, castellanizado en *hilandones, hilandares*, etc. En estas reuniones, que tenían lugar en la casa más amplia del pueblo, se juntaban el vecindario. Los hombres se dedicaban a trabajos manuales: reparar aperos de labranza, o remendar cualquier pieza de los utensilios utilizados en la vida diaria, sobre todo los aperos de labranza. Las mujeres sobre todo a hilar (de ahí deriva el nombre)[5].

De ellas hay que destacar las especialmente festivas en las que se hacía baile y mozos y mozas tenían ocasión de intimar, eso sí, dentro de los códigos que sancionaban las maneras de actuar de la comunidad. Para salvaguardar la moral de la época eran vigilados por alguna o algunas personas ancianas.

Así pues, eran estas reuniones estrategias pautadas que cohesionaban la comunidad vecinal pero además proporcionaban un



marco de relaciones entre los jóvenes. En el origen de estas celebraciones hay una explicación económica. Todos los entrevistados coinciden que la razón principal de las mismas estaba en el ahorro de combustible, de leña para calentarse y de luz para alumbrarse. Hay que distinguir, por tanto, entre el origen y la razón profunda de las mismas, y las funciones que poco a poco fueron adquiriendo.

CICLO DE NAVIDAD

El planteamiento que debemos hacernos en la actualidad para estudiar estas fiestas es ver la vertiente sacro-profana de las mismas, porque ello nos lleva, por un lado a descifrar sus orígenes y por otro a explicar las manifestaciones a veces contradictorias que aparecen en ellas.

Colocada la *Navidad* en el solsticio de invierno para suplantar los cultos de Mitra, ha llegado hasta nosotros con una serie de adherencias de dudoso carácter cristiano.

Desde el punto de vista de las tradiciones religiosas, no podemos por menos de hacer hincapié en las representaciones navideñas, que constituyen una riqueza cultural plural de tal importancia, que se encuentran a la cabeza de las celebraciones españolas[6]. Se suele hacer una primera división entre las de *Nochebuena-Navidad,* y las de *Reyes*[7].

Respecto a las primeras, ya lo hemos tratado en otras partes de forma más monográfica, hay que destacar: *Los Ramos navideños, las Loas* o *logas de la Cordera* y *La Pastorada o corderada.*

En el primer caso se trata de una variante de los *Ramos* cantados como ofrenda a una devoción, son navideños porque tienen esta temática. Dos coros de mozas se dirigen el día de Nochebuena a la iglesia. Encabeza la procesión un mozo que porta el ramo. Una rama de un árbol de hoja perenne, o un soporte de madera, bellamente engalanados con cintas de colores, velas y rosquillas. Después de unas estrofas de petición de permiso para entrar en la iglesia, avanzan por ella cantando temas alusivos al nacimiento, hasta llegar al Altar Mayor donde se hace la ofrenda, generalmente cantada, aunque a veces es recitada.

Como en el resto de las composiciones navideñas, la ofrenda principal no se hace, como cabría esperar al nacimiento, sino a la Virgen de mas devoción de la iglesia.

Quiero señalar dos cosas referente a esta tradición que no se ha perdido sino que se mantiene en muchos pueblos donde aún queda gente para cantarlo. En primer lugar los textos, salvo la ofrenda, son de origen culto, romances del nacimiento a los que se añaden otras estrofas con la misma métrica, con alusiones directas al pueblo y al momento que se está celebrando, lo que nos ayuda a ver la relación directa entre lo culto y lo popular. En segundo lugar remarcar que en la medida que la tradición ha dejado de ser un 'acto de culto' para pasar a ser la 'tradicionalización' de una costumbre, que ahora queda como manifestación diferen-

ciadora de una localidad, se fijan textos tipo recuperando algunos ejemplares de manuscritos fechables a finales del siglo pasado o comienzos del presente. Se han elevado a la categoría de texto prototipo y 'típico del lugar'. Esta tipicidad también ha alcanzado al atuendo de las cantoras que han recuperado trajes considerados como tradicionales. La razón es obvia, al 'folklorizar', según el significado que le dan los estudiosos como J. Martí[8], se recrea toda la escenografía envolviéndola en un halo de autenticidad que descansa sobre la utilización de elementos supuestamente tradicionales.

Una cuestión más que me parece importante recalcar, al hablar de estas piezas parateatrales, es el acomodo que hoy día están encontrando en las ciudades. En León a raíz de una serie de cursos y conferencias celebradas en el Centro de Profesores, niños de diferentes colegios elaboran textos o rescatan los ya publicados y con ellos hacen sus *fiestas de Navidad* antes de las vacaciones. Es muy importante este trasvase de obras de lo rural a lo urbano, porque, como vamos a ver, es una constante que no debe pasarnos desapercibida a los estudiosos, ni a los que quieran rescatar las manifestaciones populares.

Otras de las representaciones mencionadas son las *Loas de la Cordera*. Es este un género teatral de segundo orden, a medio camino entre *Los Ramos* ya citados y *Las Pastoradas*. Son características de la provincia de Zamora. Los textos son muy variados. Los más simples constan de un coro de pastores que desde el pórtico de la iglesia avanzan cantando hasta el presbiterio donde realian la ofrenda. Con motivo del ofrecimiento aparecen, en algunos ejemplares, pequeños diálogos entre los protagonistas. Los textos más complejos incluyen algunos elementos dialogados más largos y escenas más complejas, (como el anuncio del ángel a los pastores, ofrecimientos individuales de cada uno de los actores y versos satíricos alusivos a personas de la localidad). Todo ello de forma muy escueta y embrionaria, sin argumento aparente, por ello se distinguen de los autos que vamos a estudiar a continuación.

La P*astorada o corderada* es el verdadero auto navideño de Castilla y León. Se la denomina *Pastorada leonesa* porque tuvo su origen en la antigua diócesis de León y su difusión por ella, de manera que hoy se pueden encontrar sus textos en pueblos de las provincias de Palencia, Valladolid, Zamora y León.

El núcleo central consta del anuncio del ángel a los pastores y la adoración de estos al niño. Los pastores comienzan cantando fuera de la iglesia y desde allí, encabezados por un zagal que lleva la cordera, se acercan al presbiterio donde se hace la ofrenda. Es aquí, en el presbiterio, donde se desarrolla la parte central. Está formada por los diálogos que mantienen los pastores alrededor de "las migas". Un ángel canta por tres veces anunciando a los pastores el nacimiento, lo que provoca una agria discusión entre el protagonista, "Mayoral" o "Rabadán", que ha asistido atónito a la aparición, y un pastor descreído que se ríe de su excesiva credulidad. Este último recibe los nombres de "Rabadán" y "Juan Lorenzo", según las versiones. Como ya hemos demostrado en

otros estudios, los ejemplares que han llegado hasta nosotros, el más antiguo de los cuales es el de La Unión de Campos fechado en 1882, proceden de dos originales diferentes.

Estamos ante una de las obras clave de la dramaturgia popular navideña. Desde los años treinta llamó la atención de los eruditos quienes intentaron buscar el original, haciendo estudios comparativos entre las diversas versiones para determinar el texto primitivo. El resultado de este trabajo fue la publicación en el Diario Proa en 1939 de una versión facticia bajo la dirección de Carmelo Hernandez Moros (Lamparilla), el P. Silverio Zurita (Capuchino), José Pinto Maestro y José Sanchez Cañón. Las melodías recogidas por Odón Alonso (padre), no pudieron ser publicadas. Esta versión, gozó desde el primer momento, de una acogida favorable por parte del público de la capital leonesa. De hecho se viene representando casi sin interrupción todos los años. La tentación de refundir textos buscando uno más acorde con los gustos de la época se ha mantenido y de vez en cuando surge un nuevo libreto basado en textos populares, que se adapta a las apetencias de los espectadores. La última adaptación se ha hecho en un cuadernillo para ser representada en los colegios[9]. Estos textos refundidos y hasta cierto punto recreados, sirven a su vez de fuente de inspiración para rehacer otros nuevos. Así pues estamos, una vez más, en condiciones de estudiar los mecanismos de transmisión de este tipo de literatura popular.

Volviendo a la época en la que este *Auto* estaba en pleno auge, debemos señalar: Por lo que hemos podido recoger en trabajo de campo su puesta en escena estaba encomendada a los pastores asalariados, de manera que cuando los pueblos eran pequeños, y no había suficientes actores, se juntaban los de varios pueblos. Para este gremio llegó a ser el acto de culto más importante del calendario litúrgico.

Ninguna de las tres obras aludidas, aunque hoy se piense lo contrario, se ponía en escena todos los años, ni siquiera cuando la tradición estaba en su explendor. Era un acto de culto con ofrenda costeada por los vecinos o por alguna persona (sobre todo en la *Logas de la Cordera* y *las Pastoradas*) que quería con ello agradecer a la Virgen los favores recibidos. Siempre mediaba esta intencionalidad sin la cual era imposible hacer la respresentación. El valor popular radicaba en que eran obras admiradas por el pueblo, cuyo protagonismo se hacía patente en la asistencia y asentimiento desde sus sitiales en la iglesia. Hay que tener en cuenta que estas obras dramáticas navideñas tienen su origen más remoto en tradiciones medievales ('el officium pastorum') pero no son pervivencia de aquellos textos, sino que dentro de la corriente generalizada de hacer algún tipo de representaciones por esas fechas, se fueron componiendo, a lo largo de los siglos, nuevos textos. Los nuestros, con toda probabilidad, datan del siglo XVIII, o quizás del XIX.

Sobre el *Auto de los Reyes Magos,* otra de las obras cumbres de la dramaturgia popular, simplemente señalar que encontramos un auto que también hemos llamado leonés

porque se transmitió con *La Pastorada* por la diócesis de León. Muchas veces ambos textos se copian y representan unidos. Pero hay ejemplares diferentes que han pervivido en la provincia de Zamora, e incluso uno aislado en Paredes de Nava (Palencia)[10] Al contrario que la *Pastorada* el *Auto de los Reyes Magos* está extendido por toda la Península variando los textos, pero no el argumento base, que sigue los Evangelios, tanto los Canónicos como los Apócrifos[11].

Al lado de estas celebraciones litúrgicas populares, se han conservado en Castilla y León otras que hoy calificaríamos como profanas, aunque no siempre tuvieron esa connotación. De hecho tradiciones actuales como las mascaradas navideñas, no son otra cosa que rituales no cristianos, pero sí religiosos, en los que, hasta no hace mucho tiempo, participaba la iglesia.

Se dan sobre todo en la provincia de Zamora, las mas significativas son:

En Pozuelo de Tábara, la noche del día 25 y los siguientes 26 y 27, salen *El Tafarrón* y *la madama*: dos de los quintos de ese año que, disfrazados, recorren el pueblo. *El Tafarrón* con vestidos de paja, se cubre la cara con una careta de hojalata en la que destacan las orejas y los bigotes hechos con la piel de un animal. Lleva en la mano un cazo para recoger lo que le den en las sucesivas cuestaciones. Primero pide casa por casa, mientras saluda con un cortés "¡buenos días!" a los vecinos, y después a todo el que encuentra por la calle. A los que no quieren contribuir les golpea con la pelota que pende de un palo. Es el juego preferido de los niños. *La Madama* viste bata de colores llamativos; en las manos lleva una muñeca y unas castañuelas. Cubre su cara un velo transparente y sobre la cabeza lleva un sombrero de mujer.

También los quintos son los protagonistas en Sanzoles del Vino. *El Zangarrón*[12] se celebra el día de San Esteban, 26 de diciembre. El personaje en este caso va vestido con pantalones a cuadros, medias de dos colores, y una careta multicolor rematada en un penacho de cintas y plumas. En la mano una vara con vejigas y globos hinchados para golpear a los niños que no dejan de acosarle ni un momento. Los demás quintos participan en la fiesta, ataviados con capotes negros; su misión es, además de pedir por las casas, la de dar escolta a la máscara y bailar los bailes tradicionales, ante el Santo, en la procesión.

El Zangarrón mas importante ha sido el de Montamarta, estudiado por Caro Baroja[13], quien lo interpreta como prototipo de máscaras propiciatorias de la fecundidad. *El Zangarrón* de Montamarta tenía atributos para-sacerdotales cuando en el momento de la consagración al mismo tiempo que el sacerdote elevaba la Hostia, la máscara alzaba, clavados en un tridente, los panes colocados a su lado como oblación.

En Riofrío de Aliste (Zamora)[14] salen el día uno de enero *Los Carochos u Obisparra*, una comparsa compuesta por dos *Carochos* personajes con la cara pintada de negro, vestidos del mismo color con cencerros a la espalda. Uno lleva unas tenazas con las que amenaza

coger a la gente, mientras el otro, hace sonar insistentemente unas conchas.

En otro grupo un *galan* y *una madama* llevan un muñeco hasta la casa rectoral, para que el señor cura le bautice. Se hacen acompañar por otros que tocan tambores y piden aguinaldos.

En un tercer grupo vienen *los filandorros* una comparsa alrededor de un carro que a la entrada del pueblo vuelca, produciéndose la muerte de uno de los personajes *el ciego*. Aparecen otros que hacen un simulacro de operación del difunto de cuya panza salen los mas diversos objetos, mientras *los diablos* intentan apoderarse del alma del muerto, a lo que se oponen *los filandorros*. Por la tarde estos personajes continúan la fiesta ahora con una serie de danzas en las que participan los del pueblo.

No olvidemos que estamos en ciclo de carnaval, de hecho en Sesnández de Tábara tradicionalmente salían en los carnavales *los carucheros* o personas enmascaradas. En Velilla de la Reina[15] *los guirrios* van disfrazados casi como *los zangarrones* que hemos comentado.

Pero antes de entrar en el *Carnaval* y de salir del ciclo navideño quisiera llamar la atención sobre una tradición Palentina: *El Bautizo del Niño.*

La ha potenciado la *Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús.* Dejando aparte el origen de su villancico, *El Ea*, que para unos es medieval y para otros no va más allá del siglo XVIII, es interesante ver el desarrollo de la fiesta. De ser celebración de Cofradía, ha pasado a serlo de la capital. Lo que surgió como una renovación de las promesas del bautismo, ha acabado siendo una recreación de los bautizos tradicionales, en los que no faltan los caramelos y monedas que se arrojan desde el balcón. Ha pasado a ser un símbolo de la 'palentinidad'. Como en cualquier otro bautizo, se nombran padrinos, que se buscan entre los personajes más populares de la provincia, y un pregonero para dar realce a la función.

San Antón

Si hay alguna fiesta que se mantenga contra viento y marea, a pesar de los cambios culturales, es la de *San Antón.* Sin embargo para comprender este arraigo popular no podemos por menos de estudiarla contextualizada. Los criterios de mera pervivencia, no nos sirven, o al menos no son fructíferos, en la mayoría de los casos.

El panorama de la devoción al eremita del siglo IV ha cambiado desde hace unos años a estas fechas.

El mundo rural ha prescindido de la *fiesta de San Antón,* porque al no tener animales de labor (los de compañía nunca les consideró merecedores de se encomendados al Santo), no encuentra sentido ni en mantener las cofradías ni la bendición que otrora era el centro lúdico religioso de la celebración antonera.

Hay algunas excepciones, muy pocas, como por ejemplo en Las Grañeras (León). Los mozos, ataviados con lo que ellos denomi-

nan atuendo tradicional cabalgan sobre sus corceles hasta la puerta de la iglesia, y allí, ante la imagen del santo, recitan sus refranes. La fiesta se ha vuelto a rescatar después de varios años de olvido. Sin embargo, lógicamente, no tiene el valor y significado que tuvo en tiempos pasados. Ahora se trata de rememorar vivencias en los expectadores que acuden de varios pueblos a la redonda. Esto contribuye al refuerzo de la identidad local, aunque tenga ese gran valor de evocación para los que conocieron un modelo de vida agrícola que no volverá.

En la Bañeza, una villa que acrisola tradiciones agrícolas y urbanas, se mantiene con pujanza la *Cofradía del Santo Abad,* uno de cuyos actos más llamativos es la rifa de un cerdo: "el gocho antón"[16].

Sin embargo, *San Antón* se ha refugiado en las ciudades. No hay capital de provincia en Castilla y León que no lo celebre, que no tenga su propia bendición de los animales, solo que ahora se trata de animales domésticos. El sentido ha cambiado de tal manera, que quizás lo único que se conserva es el nombre que solo sirve como anclaje para enraizar y, si cabe, autentificar la fiesta. Dicho de otra manera se trata de justificar y buscar en la tradición unos ritos que, o no existían, o al menos no con las connotaciones que ahora se les quiere dar.

A la bendición de los animales, los devotos del santo, que siguen confiando en su protección, en que librará a los animales de compañía de todo tipo de enfermedades, y los que intentan injertar en los ritos tradicionales nuevas explicaciones más acordes con la mentalidad actual. Para estos la bendición de los animales, dentro o fuera de la iglesia, es el reconocimiento implícito del cariño que el hombre les debe tener. Así, Sociedades protectoras de animales, ecologistas etc, se unen a estos rituales porque, hasta cierto punto, apoyan su discurso reivindicativo.

La fiesta de *San Antón* en Gamonal, un barrio de Burgos, puede servirnos de ejemplo en el que admirar los cambios que se han producido. La organiza la Cofradía del mismo nombre. Reparte una comida peculiar: "los titos", que constituye el momento cumbre del día. A través de este acto se refuerzan los vínculos vecinales de una localidad que ha sido entidad menor y hoy se ha visto sumida en el marasmo de la gran urbe, pero que lucha por mantener su memoria histórica.

Es un ejemplo de la pervivencia de los valores rurales dentro del casco urbano. El hecho de que los cofrades se ayuden entre sí, se visiten cuando están enfermos etc, nos habla de una solidaridad que pocas cofradías mantiene en la actualidad, pero que aquí se vive como una manifestación de confraternidad, básica para mantener los lazos de amistad.

Hasta aquí un estudio más detallado del ciclo de invierno, donde he pretendido dar algunas pautas para comprender el cambio y el valor de las fiestas populares en la actualidad. A continuación voy a permitirme un repaso rápido por el resto de calendario resaltando las más importantes.

UN APUNTE PARA OTRAS FIESTAS[17]

También en enero, el día veintidós, se celebra en Tordesillas (Valladolid) la fiesta de *San Vicente.* En la ermita del santo, las mozas, con los ojos vendados, intentan descabezar unos gallos, colgados por las patas cabeza abajo[18], mientras los asitentes degustan los famosos *monos de San Vicente*, caramelos hechos con miel, que antes eran grandes trozos informes y ahora son de pequeño tamaño, reproduciendo figuras de animales.

Los disantos de febrero

Lo dice el pueblo, que sabe más que nadie:

> Los disantos de febrero,
> el primero brigidero,
> el segundo candelero
> y el tercero gargantero.

Si alguien busca hoy la fiesta de *Santa Brígida,* probablemente no la encuentre. El abandono de los pueblos por la juventud, impide, en muchos casos, su celebración, al menos con la solemnidad que se hacía hasta épocas recientes. En la actualidad, prácticamente ha quedado reducida a una merienda que hacen los jóvenes el domingo anterior o posterior al día uno. Sin embargo era una de las fiestas más entrañables de la comarca leonesa de Los Oteros. La celebraban los mozos, y la comenzaban la noche del 31 de enero al amanecer el 1 de febrero, cuando se pasaban toda la velada tocando las campanas al "tente nube", porque según creencias populares, el sonido de las campanas impedía a los renuberos (unos seres míticos, pequeños y malévolos) amasar la piedra, con lo que las cosechas y viñedos se veían libres de este mal. A la mañana siguiente, el día de *Santa Brígida,* los mozos con diversos disfraces, entre los que no podía faltar el de *Brígida,* representada por un mozo vestido de vieja hilandera, iban de puerta en puerta "sacando los torreznos": Con una cesta donde depositaban los huevos que les daban y una horca en cuyas púas clavaban los trozos de tocino y chorizos recolectados.

El día dos, *Las Candelas*. Antiquísima fiesta establecida ya en el lejano siglo IV, por el Papa Liberio, sobre otra romana dedicada a la purificación de la Urbe. Se celebra en casi todos los pueblos de Castilla y León, haciendo procesiones con la imagen de la Virgen y el Niño. Los procesionantes llevan velas encendidas. En algunos lugares se colocan también velas entre las manos de la Virgen y el Niño. Por ellas se predice el tiempo que va a hacer en el año. Si se apaga la vela de la imagen es que va a hacer mal tiempo para los sembrados; si permanece encendida durante la procesión es señal de buena cosecha.

San Blas forma trío en estos primeros días del 'febrerillo', corto en días, pero luengo en fiestas y diversiones. El santo es abogado de los males de garganta. En los pueblos donde se mantiene viva la devoción, llevan a la misa que se clebra en su honor, agua, roscas de pan, caramelos, etc. para que el sacerdote los bendiga. Después los guardan celosamente para curar las dolencias de la garganta.

El cinco de febrero, *Santa Agueda,* patrona de las mujeres casadas y, sobre todo, de las lactantes. Tradicionalmente en este día las

mujeres usurpaban el poder a los hombres en el pueblo. Se nombraban alcaldesas con mandato efectivo durante el día de la fiesta. En Castilla y León la más famosa es la de Zamarramala, aunque una serie de añadidos modernos han hecho de ella un acto más folklórico que tradicional. Sin embargo, hay otras dentro de la Comunidad Autónoma que, para el interesado en los valores tradicionales, conservan aún una cierta autenticidad: Son las de Tiedra, donde se pueden admirar trajes y bailes típicos y Miranda del Castañar.

Esta fiesta, como la mayoría de las de este mes, tiene su origen, al decir de los estudiosos, en las *matronalia* romanas, fiestas dedicadas a las mujeres casadas, que veneraban a Juno Lucina, madre de Júpiter y abogada de los partos; este día las mujeres casadas gozaban de grandes muestras de cariño por parte de sus maridos; por ello la celebración quedó a medio camino entre los rituales arcaicos de fecundidad y la exaltación de la mujer, condenada el resto del año a un papel secundario.

Las marzas

Típicas de toda la zona norte, en nuestra Comunidad Autónoma tienen especial arraigo en las provincias de Palencia y Burgos. La noche del primer día de marzo salen los mozos a pedir por las casas; para ello cantan unas canciones en las que describen las excelencias de los meses del año.

Los investigadores ven en los cantores, una pervivencia de los *marzantes* que salían en Roma en la misma noche, cantando rondas



propiciatorias. La tradicionalidad de los cánticos se manifiesta en estrofas como ésta:

> Esta es una 'cirimonia'
> que nuestros tatarabuelos
> nos dejaron prevenido
> se observase con respeto.

Las canciones que cantan los *marceros* comienzan con estribillos de cortesía y petición de permiso:

> A esta casa honrada
> señora, llegamos
> a cantar las marzas
> con licencia estamos.

O las cantaremos
o las dejaremos
pero por mi parte
canta compañero.

Después se describe uno por uno los meses del año empezando desde marzo, mes que, hasta la reforma del calendario por Julio Cesar, era el primero del año.

En la actualidad, además de cantar las marzas este día, también se cantan como aguinaldos en las *Navidades.*

El Carnaval

Fiesta profana, antesala de la *Cuaresma,* a quien debe su existencia. Caro Baroja ha llegado a decir que el carnaval es hijo, aunque sea ilegítimo, de la *Cuaresma.* La sociedad, que muchas veces opera por el principio de acción-reacción, instituyó unos días de jolgorio desmedido, de comilonas, como contraposición a la austeridad de la cuaresma.

Aunque resulte un tópico, cabe decir aquí como en ninguna otra parte, aquello de para 'carnavales los de antes'. Quien se haga la idea del carnaval despues de asistir a algunos de nuestras ciudades, corre el riesgo de equivocar el sentido primitivo del carnaval. Los *Carnavales* de hoy, 'carnavales descarnavalados' les ha llamado alguien, organizados por la autoridad, desde arriba, no cumplen, no pueden cumplir el papel genuino de subversión, aunque sólo sea momentánea, del orden, que tenía el carnaval en su época de apogeo. En el carnaval tradicional había un sentido de evasión de los problemas cotidianos, de las trabas legales, tanto eclesiásticas como civiles, lo que es imposible en una sociedad como la nuestra, más libre, más abierta, pero menos permisiva y con mayor capacidad coactiva sobre las disidencias.

Se podría distinguir entre un carnaval urbano y uno rural; el urbano está más atento a una serie de estereotipos, las más de las veces al dictado internacional de otros famosos; el rural sigue viviendo sus tradiciones ancestrales sin mayores pretensiones. En el *Carnaval* rural se arrinconaron costumbres y vivencias que habían sido desterradas de otros momentos de la vida cotidiana, por irreverentes o por no estar de acuerdo con la moral reinante; por eso acabó siendo un todo revuelto donde podemos encontrar desde fiestas de locos, hasta prácticas religiosas burlescas, manifestaciones políticas prohibidas, etc.

Los disfraces eran, y quizás siguen siendo, lo más característico de los carnavales. En ellos encontramos desde las máscaras de salón hechas con todo detalle, algunas encargadas a modistos de renombre, hasta los simples trajes de los abuelos, lo que ahora llamaríamos trajes típicos. Gracias a los *Carnavales* se salvaron en los pueblos muchos 'rodaus', mantones de manila, chalecos bordados, que hubiesen acabado en el trapero o comidos por la polilla.

Los disfraces eran obligatorios en los pueblos pequeños donde se vivía en son de fiesta comunal, y era tradicional revolcar por el barro al vecino que se aventuraba a salir de casa sin ir disfrazado.

Las *murgas* era otra costumbre que se encontraba en casi todos los *Carnavales* de las regiones de Castilla y León. Con la música de la canción de moda, se cantaban las letras más peregrinas, las más graciosas, en las que no podían faltar alusiones a la autoridad, al gobierno, a los casos más conocidos y vividos a lo largo de todo el año.

Común al pueblo y a la ciudad era el "aliguí", que hacía las delicias de los chiquillos: un señor vestido de frac y chistera, llevaba un palo largo del que pendía una cuerda con un higo que hacía bailar delante de los muchachos mientras cantaba: "aliguí, aliguí, con la mano no, con la boca sí"; los niños pugnaban por alcanzar, con los dientes, el higo que se balanceaba acompasadamente delante de ellos.

Aún hay pueblos que conservan *Carnavales* con máscaras y mojigangas tradicionales. En Hacinas (Burgos) siguen sacando *La tarasca*, un animal con cabeza monstruosa, portado por varias personas, que embiste y amedrenta a los niños que encuentra a su paso.

Abundantes en la geografía de Castilla y León eran las Mojigangas de Toros; algunas han pasado a la historia con personalidad propia, como *La Vaca Foira* de Noceda del Bierzo, *Los Juanillos* de la zona de La cabrera y La Bañeza. Otras se han conservado y aún potenciado como *los Toros y Guirrios* de Velilla de La Reina (León). Todas ellas son muy similares: una o dos personas se tapan con una sábana o una manta y, llevando delante una careta con cuernos de toro, recorren el pueblo persiguiendo a los chicos y a las mozas.

La mojiganga de toros que más renombre tiene en Castilla y León es *La Barrosa* de Abejar (Soria) consistente en un disfraz de una vaca que corre por el pueblo hasta que fingen darle muerte y beber su sangre (buenos tragos de vino). Algunos ven en esta fiesta pervivencias de los 'taurobolia' típicos de los cultos mitráicos.

Otra de las tradiciones que ha pervivido hasta hace unos años en los *Carnavales* rurales eran "el arado de las calles"; un hombre vestido de labriego guiaba un arado del que tiraban dos personas disfrazadas de animales o con la cara tiznada. Era una mascarada en la que se rememoraban cultos agrarios.

En Sanabria, se hacía la llamada corrida y expulsión del *Carnaval.* Los niños y mozos con cencerros atados a la cintura, recorrían las calles en un intento de expulsar al carnaval como encarnación de todos los males.

Corridas de gallos

Estas costumbres tuvieron tiempos de mejor fortuna. Su deterioro ha sido fruto de una lógica pérdida de interés por las tradiciones populares en los últimos años, y, sobre todo, por lo cruento del espectáculo, que no es apto para todos los públicos.

El golpe de gracia se lo han dado las ultimas prohibiciones. Con todo sigue la polémica entre defensores y detractores de esta costumbre.

Es (era) una diversión de fiestas patronales, *de Carnavales, de quintos, de águedas, de bodas...* Consistente en el sacrificio ritualizado de una o varias aves que mueren descabezadas, en presencia de todo el pueblo, a manos de los organizadores del festejo.

Los quintos, que son los que con más tesón mantienen la costumbre el día de la talla, compran un gallo o llevan el que les regala la madrina, a un lugar señalado, donde colgado por las patas espera una muerte cierta a golpe de espada.

Montados a caballo, recitan unos versos compuestos por ellos mismos o por el versificador local, en los que hacen una crítica a los acontecimientos más llamativos del año, o cuentan casos y cosas personales, pero no tan íntimas que no sean conocidas por el auditorio, que se regocija con el ingenio del vate. Los gallos muertos en este espectáculo, sirven para la merienda que forma parte de su fiesta.

Aunque ya son historia, los niños de la escuela también tenían sus propios juegos con los gallos: por *Carnaval,* enterraban un gallo vivo, del que sólo dejaban fuera la cabeza, y, uno a uno, con los ojos vendados, tiraban a matarle golpeándole con un garrote.

Las rogativas

Covarrubias define la rogativa como "las plegarias y letanía pública de la iglesia por alguna necesidad". Pero las rogativas quizás sean más antiguas que la iglesia misma. Algunos las hacen descender de las llamadas fiestas "robigalias", en las que se hacían procesiones y súplicas a los dioses. Las robigalias se celebraban en Roma en honor al dios 'Robigo', en su templo de la Vía Claudia; hacían libaciones y sacrificios para librar al trigo de las plagas.

Se celebran por *San Marcos* y *la Ascensión.* La procesión se organiza marchando los mozos a la cabeza con el pendón, detrás, en dos filas, los hombres con la cabeza descubierta, la cruz alzada con los faroles, y, a continuación la imagen de la Virgen o del santo más milagroso de la parroquia, portado en andas por cuatro cofrades; el sacerdote con la capa pluvial, y las mozas cantando las letanías o canciones compuestas para esta ocasión. Cada pueblo cantaba sus propios versos, que completaban las letanías de los santos. Se pueden recoger infinidad de estrofas dedicadas a la devoción particular.

A veces, la rogativa va acompañada de ramos y "votos de villa", promesas hechas por los pueblos de celebrar con mayor esplendor la fiesta, si conseguían ciertos favores. De aquí surgieron muchas tradiciones festivas de carácter local, que se han conservado hasta época muy reciente. Aunque ya muy escasos, aún se pueden encontrar reuniones de pueblos alrededor de una ermita para cantar ramos en casos de sequías prolongadas. En este caso cada pueblo se hace acompañar de la cruz procesional y el pendón municipal.

Los mayos

En todos los pueblos de Castilla y de León encontraréis, sino la costumbre viva, sí al menos abundantes referencias a ella.

El *pinar*, *pingar* o *empinar* el *mayo* es una tradición que ha vuelto a ponerse de moda en los últimos años, recuperando una costumbre que estaba en decadencia, aunque dicho sea en honor a la verdad, en la mayoría de los casos se recupera sólo en la forma, porque en el fondo, depués del cambio que ha experimentado la sociedad, es imposible recuperarlo.

En el siglo XVIII el Diccionario de Autoridades define al *mayo* como "un arbol alto adornado de cintas, frutas y otras cosas, que se pone en un lugar público de alguna ciudad o villa, a donde en todo el mes concurren los mozos y las mozas a holgarse y divertirse con bailes y otros festejos..." De toda esta definición que tenía vigencia hasta hace unos años, apenas nos queda como aplicable al presente la primera parte.

La última noche de abril, al nacer el primer día de mayo, comienza el ciclo de noches mágicas que culmina con la de *San Juan.* En esta primera noche, los mozos, solos, (sería un desdoro que hubieran de ser ayudados por los casados, e imperdonable que asistiesen las mozas), sirviéndose de cuerdas, escaleras, varales... todas las mañas son buenas para la *pingada*, lograban enderezar un palo alto con unas ramas en su extremo, como símbolo de dominio de la juventud sobre el pueblo, como recuerdo de no sé qué ritos ancestrales que se han perpetuado a pesar de todo. A continuación, satisfechos de su hazaña, lo celebraban con vino, y remataban la noche con rondas que duraban hasta la llegada del alba. Porque los mozos tenían que vigilar durante toda la noche para que otros mozos forasteros no les quitasen su trofeo.

La costumbre del mayo surge en los tiempos prehistóricos, envuelta en una nebulosa de adoraciones animistas y cultos a la fecundidad.

En Castilla y León quedan restos de las más diversas manifestaciones relacionadas con los *mayos.*

Los mas llamativos son, sin duda, los *mayos vivientes,* representados por personas que se disfrazan cubriéndose de ramas y flores nacidas con la nueva estación. En Villafranca del Bierzo, donde aún se conserva esta costumbre en toda su pureza, un grupo de personas cubren de flores de escoba al que hace de mayo, y acompañados de los "gaiteiros", recorren las casas cantando canciones en las que se invita a los vecinos a participar en la cuestación. A lo largo de la canción hay un pasaje que dice:

> Acuéstate mayo, a descansar
> cuando descanses vuelve a cantar.

escenificado por los rondadores, tumbando al mayor que permanece en el suelo hasta que otra estrofa canta:

> Levántate mayo, bastante dormiste
> pasó un burro y no lo sentiste...

Puesto el *mayo* nuevamente en pié, las rondas continúan por las casas de los vecinos. Esta costumbre perpetúa ritos que aluden al despertar de la naturaleza, engalanada con las flores de mayo.

En las provincias de León (Maragatería y Cepeda) y Zamora (Sanabria) aún se ven *mayos* con muñecos en la cima del arbol. En otro tiempo cuando eran dos les vestían uno de hombre y otro de mujer: eran el *mayo* y la *maya;* si era uno sólo le ponían un traje de labrador con las herramientas de la siega. Herramientas que eran nuevas y relucientes si se barruntaba un año bueno, o viejas y herrumbrosas si amenazaba un año ruín.

Aunque está casi perdida, no está de más recordar la costumbre de *cantar el mayo,* misión encomendada a los mozos despues de poner el arbol en la plaza. Las estrofas que varían muy poco de unos lugares a otros, tiene un gran paralelismo con *las marzas:*

Ya estamos a treinta
del Abril cumplido
alegraos damas
que mayo ha venido.
Ha venido mayo,
bienvenido sea
regando cañadas
casando doncellas.
Ya llegó la noche
sea enhorabuena
de cantarte el mayo
regalada prenda...

y continúa cantando a la belleza de la mujer y las cualidades de los meses del año.

Algunos pueblos, aún recuerdan la costumbre de *las mayas:* unas muchachas que durante todo el mes, o al menos los domingos y festivos, cantaban canciones pidiendo dinero para el culto de la Virgen.

El día tres de mayo, *fiesta de la Santa Cruz,* se colocaban los *mayos* en aquellos lugares que no lo habían hecho el primer día del mes. En las parroquias, los niños del catecismo hacían sus crucecitas de madera y se repartían por la ciudad mostrándolas al público diciendo: "la cruz de Mayo, San Felipe y santiago"; normalmente eran correspondidos con alguna propina.

El Corpus

Instituida a mediados del siglo XIII, como fiesta local, se universaliza en el siglo XIV, bajo el pontificado de Clemente V. Con ella, la Iglesia pretendía individualizar el culto a la Eucaristía que, hasta ese momento, se celebraba en el Jueves Santo.

En las procesiones del *Corpus*, se concentraron desde los primeros tiempos una serie de elementos extraños, como *máscaras, tarascas, toros, birrios...* que hoy forman parte de ella de tal manera que son inseparables.

En Burgos, tienen una papel destacado *los gigantones* y *las gigantillas* (dos pequeñas figuras, un hombre y una mujer vestidos con el típico traje serrano) que acompañan a la procesión, bailando al son de la dulzaina. Su importancia, en esta fecha, es tal que ha quedado reflejada en canciones como la recogida por Olmeda:

Los gigantones, madre,
el día del Señor,
corren, saltan, grandones,
bailan alrededor.
La gigantilla, es hembra
del alcalde mayor
pero todos por dentro
parecen un farol.



El cortejo procesional de Burgos se completa con los danzantes vestidos con calzas moradas, faldilla corta de color rojo ribeteada de oro, gorra de terciopelo rojo, acompañados por los maestros de la danza también con vestimentas de llamativos colores.

En Laguna de Negrillos, pueblo del Páramo leonés, se celebra una de las procesiones más vistosas de nuestra Comunidad Autónoma. Acompañan al Santísimo Sacramento, que como siempre va bajo palio, todas las cofradías con sus respectivos patronos.

La figura central de la fiesta es *San Sebastián,* un personaje muy llamativo, cuyo significado y papel en la procesión no aciertan a explicar los entendidos.

La tradición dice que es un jefe de bandidos. Va delante del cortejo. Cubre la cara con una careta, y la cabeza con un bicornio que tiene a ambos lados bordadas las iniciales S.S.M. (San Sebastián Martir). Viste casaca negra y roja, con tres estrellas de seis puntas en la bocamanga, como corresponde al rango de capitán; braga negra y calcetines blancos atados con unas borlas de colores; sobre los hombros una mantón de manila con largos flecos. La mano izquierda apoyada en la empuñadura de la espada, mientras con la derecha sostiene una saeta que simboliza el martirio a que fue sometido. Camina majestuoso, golpeando fuertemente el suelo con el tacón, en un paso que resulta elegante y llamativo, pero que a buen segu-

ro, es la exageración de una marcha de paso lento procesional.

En la procesión, forman con el *San Sebastián, los Apóstoles* (once, porque falta *Judas*), *San Mateo, San Juan Bautista, el Arcangel San Miguel* y *Jesucristo.* Todos los personajes van cubiertos con caretas y peluca, con unas letras sobre la frente donde se indica el nombre del santo. Llevan en las manos los atributos con los que están representados en los altares. Completan su atuendo con túnica y manto.

La procesión va acompañada, a lo largo de todo el recorrido, por danzantes vestidos con enagüilla blanca, camisa del mismo color,un mantón de colores cruzado sobre el hombro. Bailan al son de la dulzaina sin dar la espalda al Santísimo. Abren la marcha dos *birrias* con traje oscuro, a veces cubren su cara con una careta. Llevan en la mano un pequeño látigo o una tralla para despejar el camino por el que ha de discurrir la procesión.

Probablemente este cuadro procesional, tanto el del *San Sebastián* como los demás apóstoles y santos, son una pervivencia de figuras procedentes de autos sacramentales, o de procesiones del siglo XVII.

Castrillo de Murcia (Burgos) celebra la procesión del *Corpus* el Domingo de Octava. Su fama radica en la aparición en ella de un personaje *El Colacho*, una máscara que lleva en la mano una cola de vaca, con la cual fustiga a los concurrentes que, a su vez, no paran de insultarle. Durante las procesión, salta por encima de los colchones, sobre los que están recostados lo niños nacidos en el año. Se ha interpretado esta costumbre como reliquias de tradiciones pre-cristianas, en las cuales un personaje enmascarado se ve momentáneamente investido de poder para expulsar los males de los niños saltando por encima de ellos. Es la versión pagana de otra cristiana, muy extendida por todos los pueblos, consistente en depositar a los infantes sobre cojines en los altares que se hacen en las calles por donde pasa la procesión, para que el sacedote los bendiga haciendo sobre ellos la señal de la cruz con la custodia.

San Juan y San Pedro

Entre los estudiosos se habla del ciclo de *San Juan.* Abarca desde la *noche de San Juan* hasta los primeros días del mes de julio. Son fiestas estacionales alrededor del solsticio de verano. En ellas se reviven tradiciones antañonas, se amontonan creencias olvidadas, surgen leyendas, se perpetuan ritos y mitos.

Las grutas, los lagos, la umbrías de los bosques, los recodos y cruces de caminos, se pueblan de brujas, cuélebres, dragones, moros y demás seres mágicos que sobreviven, casi por milagro, a pesar de los esfuerzos que la iglesia ha hecho por desarraigar tradiciones a todas luces paganas.

En otros tiempos, hasta que la sociedad se hizo materialista y descreida, eran protagonistas de esta noche mágica, las plantas, el agua, el fuego... en fin, la naturaleza misma que, ahora más que nunca, deja patente la fuerza vital telúrica que sustenta y nutre a todos los seres vivos.

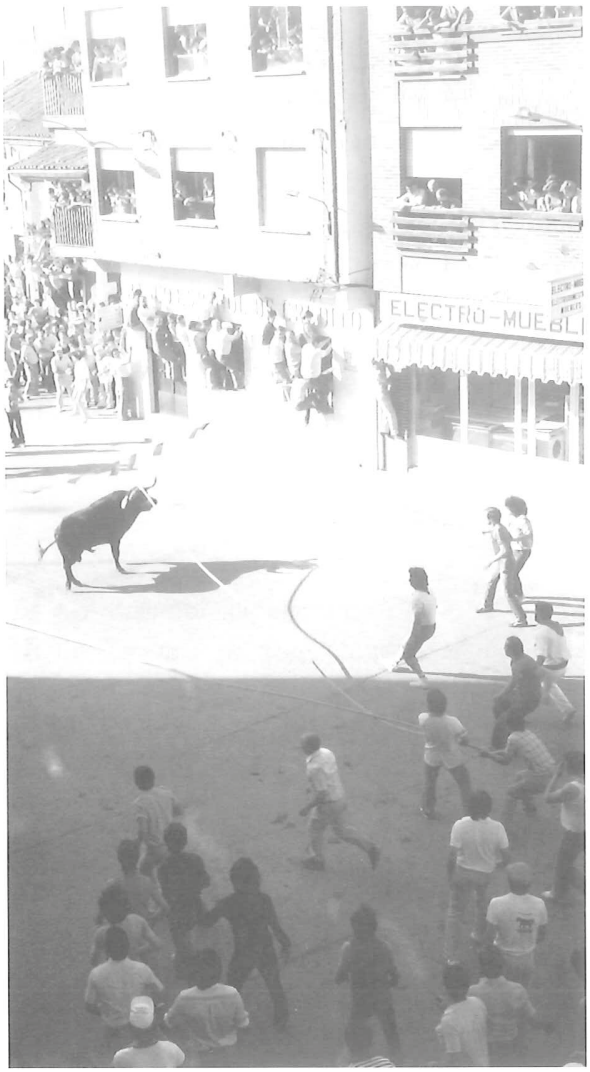
El carácter estacional de las *fiestas de San Juan* se plasma en aspectos sociales como las ferias, cuyos últimos vestigios, aunque desvirtuados, llegan a nosotros y se pueden encontrar en algunas capitales como Zamora, León, Burgos... Las ferias de antes eran otra cosa, los pueblos acudían a las cabeceras de comarca más próximas, donde compraban los aperos de labranza necesarios para pasar el verano, y algún repuesto de caballerías que vendían otra vez por *San Andrés,* en noviembre, despues de la sementera. Se renovaban los contratos con los pastores, o se hacían otros nuevos. Los últimos 'mozos de verano' que no se habían ajustado todavía, lo hacían ahora; y en La Tierra de Campos, se buscaba a gallegos y parameses para la siega que ya estaba a punto.

Día, o mejor noche, de rondas y *enramadas,* de colocación de *mayos,* que volvían a alegrar, como lo habían hecho el mes anterior, las plazas de los pueblos y las puertas de las mozas casaderas. *Enramadas* de rosas y claveles, de ramos cargados de simbolismo, un simbolismo velado para el profano, pero suficientemente elocuente para los miembros de la comunidad que lo vivía.

Noche de recogida de plantas que, cortadas 'por la fresca', antes de la salida del sol, tenían más virtud. De lavarse la cara con agua aromatizada con hierbas silvestres. De sacar los animales al rocío, de revolcarse las personas en él como remedio infalible contra las enfermedades de la piel. Y ya que de curaciones hablamos, no estará de más recordar que, esta noche, era la indicada para curaciones de hernia y otro tipo de 'mancaduras'. Sobre todo para hernias infantiles. Con la luz de la luna, salían dos hombres y dos mujeres con el niño herniado hasta un arbol, normalmente un guindo o cerezo, se agarraban cada uno a una rama y la rachaban un poco. Después pasaban al niño enfermo por encima mientras rezaba un número, siempre impar, de padrenuestros. A continuación fajaban al niño y volvían a unir la rama rachada, envolviéndola bien. Si la rama prendía de nuevo, era señal de que el niño sanaba, de lo contrario había que esperar a repetir la operación al año siguiente.

El fuego es el punto mágico de reunión en esta noche mágica por antonomasia. El fuego en hogueras que purifica a los saltadores y expulsa los males del pueblo.

San Pedro Manrique, en Soria, es la localidad de Castilla y León que más sabe de ritos purificatorios. Todos los años hay voluntarios que, por promesas o por perpetuar la tradición de sus mayores, pasan descalzos sobre una alfombra de brasas encendidas. Dicen que sólo los sampedranos no se queman. La fiesta del fuego en este caso se completa con *Las Móndidas*, que se celebran al día siguiente, según dicen, en recuerdo de la anulación del "Tributo de las Cien Doncellas". Tres jóvenes solteras portan sobre sus cabezas los "cesteños" con las roscas y los "arbujuelos", ramitas cubiertas con masa de pan azafranada. Durante todo el día ellas serán las protagonistas de la fiesta, que tiene otras manifestaciones de tipismo en actos como el que ejecutan las autoridades en los albores del día, cuando, vestidos de frac y gorro napoleónico,



recorren el pueblo 'cerrando' simbólicamente las puertas de la villa y expulsando a los elementos extraños y nocivos de la misma.

En Soria capital, estas fiestas son conocidas como de *San Juan* y *la Madre de Dios*. Los días grandes se celebran a partir del jueves siguiente a *San Juan.* Los sorianos, a fuerza de festivos, presumen de que no hay autoridad civil ni religiosa capaz de prohibirles sus días de diversión, y cuentan que cuando, no hace muchos años, un gobernador quiso quitarlas, se amotinaron cantando:

> Podrá faltarnos el pan
> o podrá secarse el Duero
> pero arde Soria primero
> si no hay fiestas de San Juan.

Las fiestas de Soria, completan un ciclo donde el toro es el centro. Para la ocasión se divide la ciudad en doce cuadrillas cada una de ellas con sus jerarquías: mayordomos, secretarios... y bien organizados, se deciden el Jueves denominado *la saca*, a traer a los chiqueros de la plaza, los toros desde el Valonsadero, toros que se han comprado el Domingo anterior, llamado popularmente la compra. El viernes, llamado *viernes de toros*, cada cuadrilla se encargará de dar cuenta del suyo. El *sábado agés*, los locales de las respectivas cuadrillas se reparten la tajada entre sus asociados, y subastan los despojos. El domingo llamado de *calderas*, la hermandad y el comensalismo llegan a su culmen, cuando las cuadrillas, en procesión, detrás de su caldera marchan hasta La Dehesa, donde todos los que lo deseen están invitados a probar el guiso de toro. El *lunes de bailas* es el último día de la fiesta, que da paso al *martes a la escuela*, que hace volver a todos al trabajo cotidiano.

Fiestas del Vitor

Son varias las que se celebran en Castilla y León. Tienen en común ser procesiones cívicas, y, a excepción de la de La Nava del Rey (Valladolid) que está dedicada a la Virgen, se establecieron para honrar la memoria de algún hijo del pueblo, muerto en olor

de santidad lejos de sus paisanos, quienes final y tardiamente, consiguieron hacerse con sus reliquias.

El *Vitor* de Mayorga de Campos (Valladolid) está dedicado a Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo. La noche del 27 de septiembre, los mayorganos acompañan el estandarte del santo que es portado por uno de ellos, mientras los otros alumbran con pellejos de vino de desecho, que colocados en largos varales arden en honor del santo a los largo de todo el recorrido. Para protegerse de las salpicaduras de la pez que chorrea abundantemente de las teas, se visten con trajes de pana o monos viejos, y se cubren la cabeza con amplios sobreros de paja.

La noche del *Vitor,* es mágica y atrayente para cualquiera que se acerque a la villa de Cea, es, en palabras de José Delfín Val "una noche de lírico aquellarre, una noche de fiesta entre religiosa y profana, donde el fuego es el protagonista, después del santo", y es que para comprender este rito hay que ser mayorgano y haber vivido y mamado el sentido de la fiesta. Para el hijo de Mayorga, la *fiesta del Vitor,* es un acto de unión y hermandad del pueblo entero. Donde los forasteros ven sólo fiesta y jolgorios profanos, y algunos más atrevidos perpetuación de oscuros ritos ancestrales, de cultos solares, ellos ven y son conscientes de estar honrando al mejor de sus vecinos: Toribio Alfonso de Mogrovejo, obispo de Lima.

La procesión que se organiza ante el ayuntamiento, donde piden permiso a la autoridad municipal para su celebración, comienza en la ermita del santo. Para entonces arden a la puerta del templo grandes hogueras donde los acompañantes del *Vitor* prenden sus pellejos, que llevarán durante toda la procesión. Después de haber recorrido las calles a paso lento, vuelven al punto de partida donde cantan la salve y el himno del santo, finalizando de esta manera la noche del fuego.

En San Esteban del Valle (Avila), el *Vitor* está dedicado a *San Pedro Bautista,* otro hijo del pueblo que alcanzó la santidad martirizado lejos de su patria. Se celebra la fiesta al anochecer del día 7 de julio. En este caso *el Vitor* o estandarte del santo es portado por el alcalde de la cofradía que marcha delante escoltado por dos mayordomos, todos a caballo, seguido por los cofrades. La procesión recorre el pueblo partiendo y finalizando en la ermita que en este caso, como en el anterior, ocupa el solar de la casa donde naciera el hijo predilecto.

Durante el recorrido, el alcalde de la cofradía recita unas composiciones poéticas dedicadas al santo y a sus convecinos. Al paso de la cabalgata, se encienden hogueras que colaboran a hacer la fiesta más vistosa. Ya de vuelta a la ermita, subastan *el Vitor;* el que más sube en la puja, tiene el honor de meter el estandarte en la iglesia donde permanecerá hasta el año siguiente.

La Nava del Rey (Valladolid) tiene su *fiesta del Vitor* dedicada a la *Inmaculada Concepción.* Se hace con motivo de la *bajada* de la imagen desde su ermita a la iglesia para la novena, que comienza el 30 de noviembre.

La Virgen, acompañada del sacerdote y el alcalde, va en una carroza tirada por cuatro mulas guiadas por otros tantos mozos. Los vecinos que hacen guardia a la imagen, la alumbran con los típicos *pegotes,* unas luminarias hechas de esparto embreado con cera o pez. Por la calle por donde pasa el cortejo se han encendido hogueras ante las cuales



para la comitiva, que prorrumpe en vivas a la Virgen. Se la llama también *La Virgen de las Castañas*, que se consumen en grandes cantidades. El ayuntamiento invita al pueblo, y los vecinos a cuya puerta hay una hoguera encendida, las distribuyen entre los que llevan los *pegotes.*

El *Olé* de Frómista (Palencia) es otra modalidad de *Vitor* en estas provincias de Castilla y León. Se celebra el domingo siguiente al de Pascua, en honor a San Telmo, patrón de los marineros. Los orígenes de la procesión hay que buscarlos en el siglo XVII, con la llegada a la ciudad de los restos del santo, como hijo de Frómista fué recibido con grandes muestras de júbilo. Se hace desde la iglesia de San Pedro hasta el lugar donde estuvo la casa natal del santo. Aquí el *Chivorra* (el *birria* de la danza) echa un sermón burlesco contra las autoridades y vecinos mas conocidos.

De julio a septiembre: Fiestas de verano

Los meses estivales han salido ganando en el nuevo reparto de fiestas populares. El calendario festivo ve cómo se agolpan en los días veraniegos un gran número de fiestas, las más, surgidas de las necesidades de la vida moderna, que tiene que festejar los únicos días que el pueblo vuelve a contar casi al completo con todos los hijos que por los avatares del trabajo o del matrimonio han volado lejos.

El ciclo grande comienza con *Santiago,* se acrecienta durante todo el mes de agosto, hasta *Nuestra Señora de septiembre,* e inclu-

so va más allá, hasta la *Virgen del Rosario* en pleno mes de octubre.

El mes más cargado de fiestas es agosto; los periódicos apenas son capaces de reseñar algunas, las más importantes... No faltan en este mes las romerías dedicadas a *La Virgen de las Nieves*, que rememoran un milagro de la Virgen, quien en su aparición deja un manto de nieve en pleno mes de agosto, señalando el lugar donde quiere sea construida una ermita en su honor.

Pero el centro festivo de agosto lo constituye el día de *Nuestra Señora,* el día 15. Sería imposible enumerar los pueblos y ciudades que celebran su fiesta este día. Al lado de nombres como Melgar de Fernamental (Burgos), Briviesca, La Bañeza, Cervera de Pisuerga (Palencia), Cantalejo, Coca (Segovia) Burgo de Osma, Peñafiel, Rueda (Valladolid), se podría añadir un largo, larguísimo etc.

En Vinuesa, provincia de Soria, se celebra *La Pinochada.* Para explicar los orígenes de la fiesta, cuentan que cuando se apareció la Virgen del Pino, en un lugar entre Vinuesa y Covaleda, los pastores de ambos pueblos quisieron llevársela y sin esperar a que la Virgen hiciese algún milagro, como suele hacer en estos casos para indicar a qué ermita quería ir, los pastores se enzarzaron en dura lucha, los hombres de ambos pueblos, acudieron en auxilio de los pastores para llevarse la imagen, y cuando los de Covaleda ya se salían con la suya, llegaron las mujeres de Vinuesa que con ramas de pinos vencieron y ahuyentaron a sus contrarios; por eso hoy día, el día 16 de agosto, celebran en la plaza mayor unas danzas de carácter guerrero, en las que las mujeres vencen a los hombres, y finalmente persiguen con sus ramas de pino a todos los varones que encuentran en la localidad, en recuerdo de la persecución y triunfo que en su día llevaron a cabo sobre sus vecinos de Covaleda.

El día 16 de agosto celebran los pueblos la fiesta de *San Roque,* otro santo que aunque se coló de rondón en el santoral, difícilmente puede ser arrancado de él, porque es milagrero como pocos. Es abogado de las pestes.

Muchos pueblos le tienen como patrono, pero aún en los que no tiene tal categoría le tenían devoción especial, le dedicaban votos de villa, novenas, rosarios... Se hicieron famosos sus gozos que se rezaban en algunos casos como conjuro, o se cantaban en la procesión que se hacía por la tarde en su honor:

> Pues médico eres divino
> con prodigiosas señales
> libranos de 'pestimales' (peste y males)
> Roque Santo peregrino...

publicados e impresos contínuamente en cuadernilos y libros de dovoción.

Y ya en septiembre, el día 8 la *Virgen de Septiembre,* punto neurálgico de las festividades populares. Aquí se han colocado un gran número de devociones locales. Raro es el pueblo que no guarde fiesta ese día. Las Vírgenes de La Zarza, de La Peña, del Brezo,... de todos los promontorios y arbustos

que podamos imaginar. ¿Se siguen también aquí cristianizando un sinnúmero de lugares de culto ancestral?

Con el día 14, las *fiestas del Santo Cristo,* se completan los calendarios del mes de septiembre en todas las provincias. También son muchos los pueblos que honran las imágenes del crucificado que abundan en las ermitas e iglesias de los pueblos.

Sin querer entrar en detalles, no se pueden separar las fiestas del verano de los festejos taurinos. Carlos Blanco conocedor como nadie de "Las fiestas de aquí"[19] se extiende al hablar de las diversas manifestaciones populares en torno al toro. No se conciben fiestas populares donde los toros no tengan un papel central. Lo tienen en la actualidad y lo han tenido tradicionalmente. Si repasamos los libros de las cofradías, veremos cómo aparecen las corridas por menos de nada, otro tanto sucedía para festejar cualquier evento político o social de cierta envergadura.

En la comunidad castellano-leonesa se encuentran todas las variedades taurinas que podamos desear: encierros con recorrido urbano (algunos de los cuales como los de Cuellar pasan por ser los más antiguos de España), encierros campo a través, etc. vaquillas, toros de júbilo, toros del vino o del aguardiente, toros enmaromados en Benavente, o el famoso *Toro de la Vega* en Tordesillas.

Pero este es un estudio monográfico que requiere otro tratamiento y como tal espero publicarlo.

NOTAS

[1] COBARUBIAS SEBASTIAN DE, "Tesoro de la Lengua Castellana o Española". Ed. Turner. Madrid 1979, p. 593. V. fiesta.

[2] Por poner solo dos ejemplos citaré el "Calendario de fiestas Lunas y Cabañuelas" Excma. Diputación Provincial de Salamanca. Departamento de Cultura. Centro de Cultura Tradicional. Salamanca 1998. Donde se señalan entre otras cosas las *Fiestas con actos de interés Etnográfico.* USTAVO LÓPEZ, D. LOZANO P. y SÁNCHEZ M. "León fiestas y romerías" Excma. Diputación Provincial de León. Promoción del Turismo. León 1998.

[3] RODRÍGUEZ BECERRA S. "Cultura popular y fiestas" en Los Andaluces. Madrid, 1980, p. 471.472.

[4] Sobre el tema de los "Magostos en el Bierzo" cfr. ALONSO PONGA J.L., DIÉGUEZ AYERBE A. "El Bierzo". Santiago García Ed. León. 1984, p. 127. También "*Los Magostos en el Bierzo*". Colección León Raices, nº 7, Diputación de León. Patronato de Turismo y Deportes.

[5] Cfr. ALONSO PONGA J.L., DIÉGUEZ AYERBE A. "El Bierzo...", p. 143.

[6] "El Auto religioso en España". Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Centro de Estudios y Actividades Culturales. Madrid 1991, ps.

[7] No voy a entrar aquí en un estudio profundo de estos temas remito al interesado a mi libro ALONSO PONGA J.L. "Religiosidad popular navideña en Castilla y León". Manifestaciones de caracter dramático Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Salamanca 1986. Allí encontrará en lector un estudio completo de estos temas. Para acercase al estado de la cuestión Cfr. ALVAREZ BARRIENTOS J., SÁNCHEZ DE LEÓN Mª J. "Diccionario de literatura popular española". Ediciones Colegio de España. Salamanca 1997. Voces: Auto de reyes, y, Pastorada Leonesa.

[8] José Marti. "El folklorismo" Separata de Anuario Musical nº 45. C.S.I.C."Institución Milá i Fontanals". Barcelona 1990.

[9] Alonso Ponga J. L. "Teatro popular". Temas etnográficos de cultura tradicional. Centro Etnográfico de Documentación. Diputación Provincial de Valladolid 1986. Los textos proceden básicamente del ejemplar manuscrito hallado en La Unión de Campos fechado en 1882. La adaptación musical se debe a Joaquin Diaz. En el texto figuran anotaciones señalando el origen de cada una de las partes.

[10] Hoyos Hoyos C. "Edición y estudio lingüístico-literario de *El Auto de los Reyes Magos* de Paredes de Nava". Diputación Provincial de Palencia, 1990, 543-595.

[11] Véase en este sentido "El Auto Religioso en España" Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura. Centro de Estudios y Actividades Culturales. Madrid 1991.

[12] González Pena Mª L. "El Zangarrón en Sanzoles del Vino" en Narria. Estudios de artes y costumbres populares. nº 20. Provincia de Zamora. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid 1975. p. 32.

[13] Caro Baroja J. "El Carnaval". Ed. Taurus, Madrid 1979, p.321.

[14] Jambrina Leal A., González Matellán J.M. "Una fiesta de Antruejo en la Provincia de Zamora: la fiesta de Los Carochos en Riofrío de Aliste". en Actas de las primeras Jornadas sobre Madrid Tradicional 3-8 Diciembre 1984. Centro de Etudios tradicionales de la Universidad Popular. Ayto. de San Sebastián de Los Reyes. Comunidad de Madrid. Madrid 1985. p. 121-130.

[15] Gustavo López D., Lozano P., Sánchez M. "León. fiestas y romerías..." p. 16. También Blanco Fernández R. "El carnaval de Velilla de la Reina". Colección León Raices. León 1986, nº 6.

[16] Sobre las fiestas de S. Antón, pueden verse entre otros: Blanco C. "Las fiestas de aquí" Ed. Ambito. Valladolid 1983. Blanco C. Guía festiva de Valladolid. Ed. Ambito. Valladolid 1989. Alonso Ponga J.L. "Manifestaciones en torno a S. Antón en algunas zonas de Castilla y León" en Revista de Folklore Valladolid 1981, Vol I, nº 2, p. 3-10. Sánchez del Barrio A. "El marrano Antón" Cuadernos Vallisoletanos. Obra Cultural Caja de Ahorros Popular de Valladolid. Valladolid 1986, nº 19.

[17] En las fiestas que vamos a enumerar y describir brevemente, quiero señalar que empleo el presente y el pasado indistintamente porque muchas de ellas se celebran y desaparecen para vovler a aparecer con mucha frecuencia, hasta tal punto de que es difícil predecir con antelación lo que va a pasar cada año. Así pues he pretendido describir los aspectos tradicionales porque suelen ser los que se revalorizan cada vez que se hace la fiesta.

[18] Esta costumbre está en desuso por las últimas leyes que prohiben los juegos cruentos con animales.

Blanco C. "Las fiestas de aquí". Ed. Ambito. Valladolid 1983.

▪ *Ángel Carril Ramos* ▪



calendario festivo en salamanca

Hay que advertir la fiesta como un acontecimiento de vértices múltiples en el que cada uno aporta los oportunos elementos para la consecución de un desarrollo común óptimo, reflejo de la sociedad o colectivo que la promueve.

Desde este criterio, fijar solo nuestra atención en las celebraciones, ritos o programas mas destacados por sus contenidos, ceremonias o singularidad es minimizar la cita festiva o sesgar su identidad global. Abordar el calendario festivo de una provincia es complicada empresa que exige un análisis comparativo para evidenciar las usanzas o criterios comarcales y en consecuencia ser testigos (y pregoneros) de aquellos hechos diferenciados que marcan el carácter final.

Adentrarnos en cada uno de los procesos y momentos que configuran la jornada festiva es uno de nuestros objetivos. De lo extensivo a la excepción, será el tránsito que proponemos. Conocer la cita prestigiada y reconocer la inédita, es la voluntad inicial que nos conduce.

Ángel Carril Ramos

Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Salamanca, dirige desde 1980 el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca, promoviendo desde esta institución la docencia, recuperación y divulgación del patrimonio etnográfico, especialmente salmantino. Por sus diversos trabajos ha recibido varios premios, reconocimientos y distinciones tanto nacionales como internacionales.

Es autor de libros como Romances y canciones de Salamanca, Suerte varia de coplas y tonadas [...], Pliegos de folklore, Etnomedicina [...]. *En calidad de coautor* Cancionero popular de Castilla y León, Guía básica para la recuperación etnográfica, Guía de la artesanía de Castilla y León: Salamanca, *además de numerosos artículos. De su discografía como investigador destacamos* la Antología de la música tradicional salmantina y Navidad en Salamanca*; como docente* Salmantinidades y De Pascuas a Ramos. *Su vertiente como intérprete se refleja* en De burla, chanza y otros menesteres, Al amor de la lumbre, Al uso de la tierrra, De generación en generación, Espigas del cancionero salmantino, Kerensya sefaradí, Trezoro sefardita *entre otros.*

A GUISA DE INTRODUCCIÓN

Que la fiesta es un fenómeno consustancial a la vida, no es afirmación gratuita. Pocos hechos reflejan mejor a colectivos y pueblos que su propio índice festivo. El hombre, como ser social se ha servido de ese marco para participar a los demás sus creencias, preocupaciones y criterios haciendo, a su vez, ósmosis de las voluntades comunes coincidentes.

Adentrarnos en el extenso territorio de las fiestas de tipo tradicional es empeño tan atractivo como complejo. Comprender en toda su inmensidad la esencia de lo festivo analizando esto con mentalidad y parámetros actuales, es aceptar –en principio– que determinados matices y entrelíneas van a escapar involuntariamente de nuestra observación por falta de referentes de situación que, aunque casi imperceptibles, nos darían las claves para indagar en manifestaciones, la mayor parte de ellas, seculares.

También debemos de ser conscientes que la fiesta es permeable a la propia evolución de la sociedad que la crea, por lo cual la configuración hoy de gran número de éstas presenta notorias diferencias con sus esquemas originarios, entre otras causas por los cambios culturales vividos en el presente siglo y especialmente en su último tercio, tiempo en la que fijamos nuestra atención.

EVOLUCIÓN O TRANSFORMACIÓN

Las posibles alteraciones que observamos en el ciclo festivo actual comparándolo con noticias históricas, surgen paralelas a las modificaciones de las formas de vida, intereses y conceptos del depositario directo de la fiesta. Las influencias vividas por sus protagonistas, inciden en el perfil de su acontecer no sólo en temporalización o programas sinó en los comportamientos y conceptos del colectivo que da sentido a ésta. Así, las traslaciones en el calendario –ya en el día o en el mes– para alcanzar un mayor poder de convocatoria, es práctica afincada, aunque respondida en algunos casos, que consideran la fiesta como directa consecuencia de una continuidad de vivencias y no sólamente como una cita lúdica despersonalizada, de mera representación.

Los cambios advertidos en los protagonistas o destinatarios últimos de la fiesta, en algunos casos están palideciendo su propio sentido. Como ejemplos podemos observarlo en las *fiestas de aguedas* ayer propia de las mujeres casadas o lactantes y en la actualidad generalizada en todo el grupo femenino, sin preferencia ni excepción. Similar fenómeno se aprecia en las *fiestas de quintos* (de clara génesis masculina), organizadas por los jóvenes llamados a cumplir con el servicio militar y que hoy se desarrollan en colaboración con las chicas que, por edad similar , extensivamente se las considera *quintas.* Casos y lugares hay en el que éstas, no sólo son acompañantes (papel que antaño, en algunos lugares, también cumplían) sinó intérpretes en plena igualdad, tergiversándose la esencia misma de la propia celebración.

La intervención municipal en la fiesta es obligado de reseñar sobre todo con refe-



rencia al *Carnaval.* La institución otrora objetivo de la crítica, el ayuntamiento se ha tornado hoy en organizadora trastocándose, de nuevo, lo originario. También los consistorios aceptan el papel asignado a las *mayordomías* cuando, por causas diversas, éstas no acometen sus compromisos y la celebración se considera de interés para el conjunto del pueblo. Si tal sucede en fiestas menores, aún mayormente se evidencia en la *fiesta patronal*, ocasión en que los ayuntamientos toman un protagonismo de primer órden, debiendo también desarrollar –en pro de su mantenimiento– las funciones normalmente atribuidas a los mencionados cargos de las asociaciones religiosas aludidas.

CONTENIDOS DE LA FIESTA

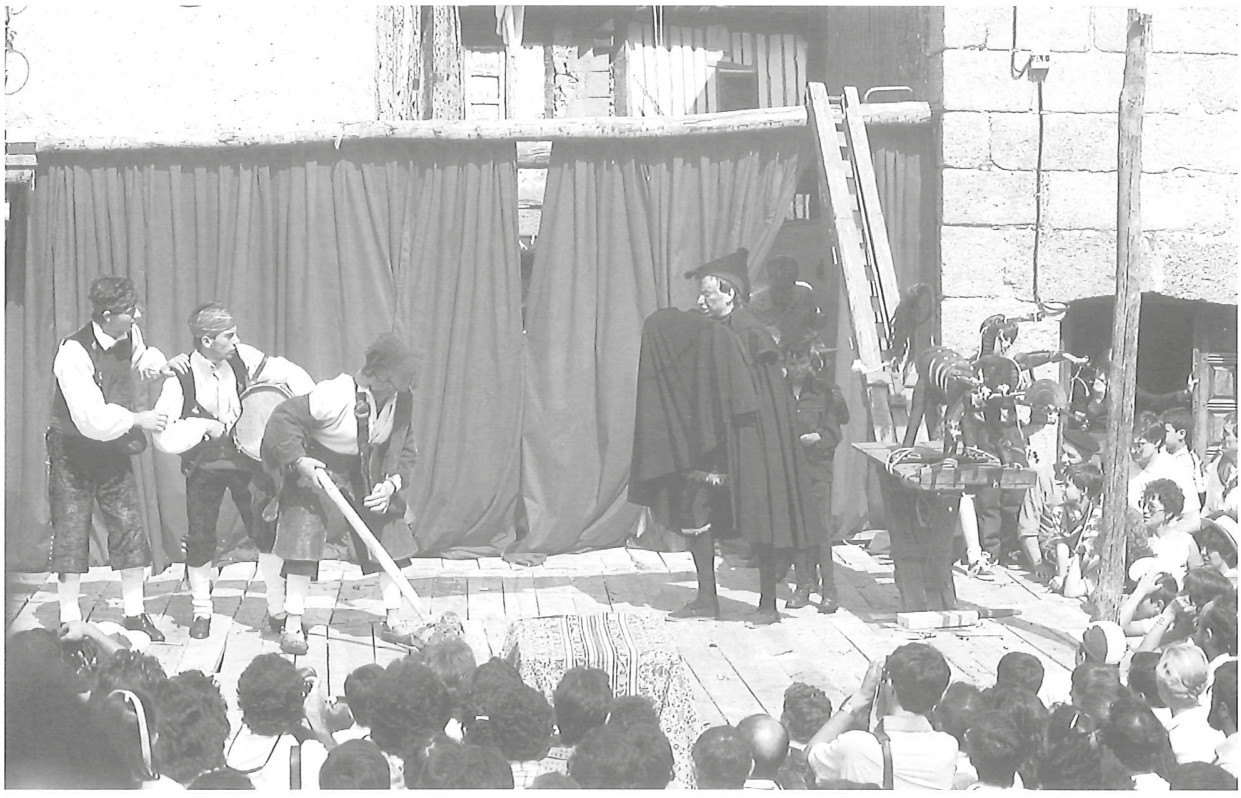
Consideramos a la *fiesta patronal*, como una celebración de síntesis y representación. Entre el colectivo que escoge como patrón a un Cristo, Virgen o Santo, hay un soterrado voto de fidelidad devocional y afectivo como contraprestación a la protección sobreentendida e indefinida del modelo distinguido. Esta celebración, en su conjunto, es la reafirmación de positivas relaciones de un colectivo con su referente común que, por extensión, se prolonga en cada uno de los naturales y vecinos, incluso en los foráneos siempre que éstos comprendan su ubicación y papel, límites sutíles pero suficientemente perceptibles. La capacidad de acogida y los senti-

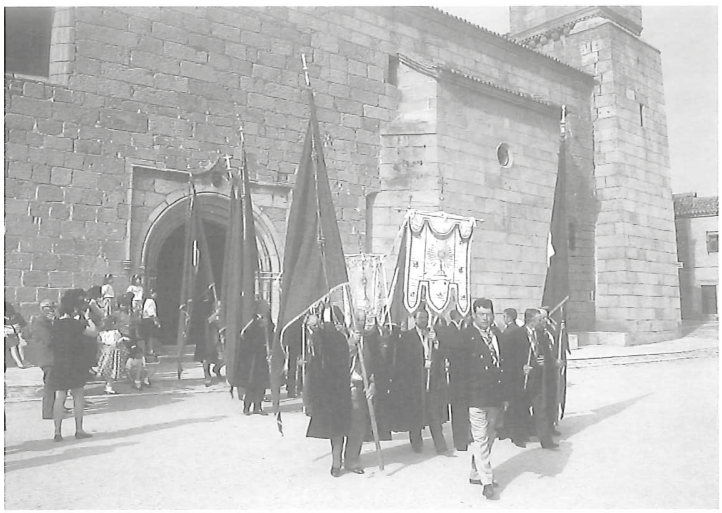
mientos amistosos son valores aludidos cuando se trata de promocionar los eventos festivos (especialmente patronales) en equilibrado plano al propio relato de actos o al interés patrimonial del lugar o festejo.

El análisis sosegado de la fiesta descubre una amplitud de contenidos que le confieren un atractivo realmente importante, por agavillar bajo su bóveda diferentes valores amalgamados en un mismo fenómeno. En principio el 'simbólico' como representación de todo un colectivo que se expresa en el ritual. Hay una reafirmación de 'status', transvase de los individual a lo colectivo y un establecimiento de categorizaciones que nos conduce hasta el 'contenido social', limitáneo al 'económico' por los movimientos, en este sentido, que se generan. El 'contenido lúdico', es sin duda una de las realidades más evidentes y si cabe, en exceso dimensionado en la actualidad, respecto a los otros. Pero todas estas facetas o vertientes se sustentan –salvo excepciones– en dos importantes pilares: el acontecer del hombre y su realización espiritual, dicho de otro modo los 'contenidos históricos' y los 'contenidos religiosos', dinamizadores de los anteriormente avanzados.

EL PROGRAMA FESTIVO: "EL DÍA DE LA FUNCIÓN"

La fiesta debe observarse desde muy diversos posicionamientos, considerando que és-





ta se compone de un amplio conjunto de procesos que –minimizándolos sólamente en el rito y/o aspecto lúdico principales– es perder múltiples campos de visión.

Desde los paisajes sonoros (musicales, nacidos de la gaita y el tamboril o de la dulzaina y el redoblante con las "albas", "dianas", "pasacalles"...); de comunicación (con las campanas y sus lenguajes numéricos y rítmicos) o los de expresión de estado y ánimo (con los cohetes, vítores y aplausos...); hasta las referencias religiosas (litúrgicas –como misas, vísperas, novenarios...–, votivas (con procesiones y ofertorios...), pasando por los valores sociales (estamentación y ordenación de distinción y "del común") y los de representación comunitaria (cofradías y mayordomías, cantores, danzadores, "peñas" o "partidas", convites colectivos...), muchas son las opciones.

Así mismo debemos considerar los indicadores económicos y sociales igualmente presentes en la fiesta. Estos se cotejan en varias direcciones. En la arraigada costumbre de invitar a parientes y amigos a compartir plenamente el *día grande*; en la adquisición de ropas y complementos "para estrenar"; preparación y adecuación de los recintos domésticos y lugares comunes (iglesia, calles, sedes institucionales y de agrupaciones...), sin olvidarnos de algunos movimientos comerciales primarios que hallamos en suministradores de alimentos y bebidas, feriantes, vendedores de golosinas y baratijas...

A la luz de lo expuesto, podemos sintetizar, a modo recopilatorio, en que la fiesta es la conjunción de variados elementos (religioso, social, lúdico, cultural...) que trasciende a la fecha como cronología porque su dimensión temporal y funcional es sensiblemente más extensa, incluso más allá de la triada usual y prototipo que se encierra en las *vísperas, día grande* y *tornafiesta* o *día chico.*

INDICE TIPOLÓGICO DE LAS FIESTAS

Aunque hasta aquí hemos tratado sobre la *fiesta mayor* o *patronal* por ser la más generalizada y tipificada, no todas las celebraciones tienen los mismos fundamentos y procesos. Puntualizando más, también en las *patronales* hay que advertir las que se consideran como principales y las tenidas como menores, diferenciadas ambas en su duración, programas y lógicamente reflejo económico-social.

En principio, aunque mayoritariamente las fiestas tienen un substrato religioso, no podemos obviar que también existen varias de con-

tenido profano –*Carnaval, Lunes de Aguas, Domingo de Tortillas, La Calvotada*...–; históricas como *El Noveno*, de San Felices de los Gallegos, *El Pendón* en La Alberca o *El Voto* en Villoria por citar algunos casos. Atendiendo a su ámbito geográfico los hay de tipo local (con sus consabidas alternativas interiores nacidas de estructuras como puede ser el barrio, la calle...) y provincial, como son las romerías cuyo atractivo supera los entornos municipales donde se ubican los templos. *Ntra. Sra. de Valdejimena, del Cueto, de la Peña de Francia, del Castañar, El Santo Cristo de Cabrera, de Hornillos* o la conocida *Romería de los Paporros*, son ejemplos de gran convocatoria en el panorama salmantino superando toda limitación local, incluso comarcal. Hay fiestas de cofradías, hermandades o gremios, como *San Antón, San Gregorio, San Isidro*... celebradas por determinados colectivos con una misma actividad laboral (labradores, ganaderos...) como principal protagonista aunque el resto de la localidad participe y colabore. Igualmente, por su caracter grupal, otras fiestas las dinamizan determinados colectivos: *águedas, quintos, Jueves de Comadres,* o las infantiles del *Jueves Merendero* o *La Córcobá*, de Villasbuenas.

La polisemia del propio término fiesta nos aconseja, aunque sea brevemente, a referirnos a los que podríamos clasificar como 'fiestas familiares o de tránsito', por tener ocasión con motivo de un evento vital como son los bautizos, primeras comuniones o bodas. Aquí –por extensión– debemos recordar que aún en localidades como Guijuelo o Ciudad Rodrigo, algunas familias se reunen en la llamada *Cena de los Santos*, el primer día de noviembre, banquete que invita a intuir como su presumible ascendente, los pretéritos cultos funerarios (de gran importancia en otros tiempos), considerando su ubicación en el calendario. Algunos pueblos de las comarcas de la Sierra de Francia y de Béjar así como próximas, en esa misma tarde otoñal, organizan las *calvotadas, calvochadas* o *moragás*, meriendas campestres con las castañas como principal vianda, asadas al fuego en acogedoras hogueras y regados con vinos jóvenes de las recientes vendimias. Finalmente, antes de acometer el acercamiento a otras posibilidades del tema que nos ocupa, no podemos olvidar el 'ambiente de fiesta' que generaban determinadas actividades laborales –matanzas, vendimias, recogida del muelo– definido siempre por los informantes (quienes nos transmiten oralmente sus conocimientos) como intensos momentos de verdadera fiesta, que cumplen con casi la totalidad de los requisitos formales expuestos.

FIESTA Y PERSONA

Si pudiésemos fijar a modo fotográfico todos y cada uno de los intervinientes en el discurso festivo, nos sorprenderíamos al advertir el elevado número de personas que –directa o indirectamente– intervienen en el tratado festivo. Algunos perfiles, en cuanto entidad y función, podrían ser:

- Autoridades: civiles (ayuntamientos, concejo, cámaras gremiales...), eclesiásticas (párrocos, coadjutores, sacristanes, mona-

guillos...) y autoridades militares (Guardia Civil, Urbana...)

- Sociedades promotoras y mantenedoras: cofradías, mayordomías, hermandades...
- Colectivos organizadores: comisiones, asociaciones, "peñas", *juntas de mozos*...
- Catalizadores y potenciadores del rito: músicos tradicionales intrumentistas (tamborileros, dulzaineros, gaiteros...), danzantes o *paloteadores*, bailadoras (*ramajeras*), cantores...
- Colectivos destinatarios: vecinos, naturales del lugar, visitantes y forasteros...
- Servicios complementarios: feriantes (con los clásicos *dulceros*), proveedores de productos alimentarios y de índole varia...
- Animadores lúdicos y culturales: orquestas, profesionales del deporte o juegos (pelota, calva...) y tauromaquia (toreros, cuadrillas, caballistas...). Compañías teatrales o de música...

Todos y cada uno de ellos –desde protagonistas a espectadores– juegan su papel en esta representación social que es la fiesta. La iglesia, la casa consistorial, las calles, las plazas y hasta el entorno natural forma parte del espacio escénico según cada uno de los actos. Los recursos de esta dinámica dramaturgia los encontramos en el ritual religioso (misas, ofertorios, procesiones...), convocatorias sociales (convites y actos protocolarios) y lúdicos (juegos, encierros, capeas, bailes...).

Arquitecturas efímeras, decoraciones temporales, elementos figurativos son necesarios para dar el tono necesario –y esperado– a la fiesta, porque ésta tiene su baremo de referencia en su antecedente inmediato en el tiempo ("... el año pasado") y la comparación de los resultados finales es intrínseco a su propia existencia. Datos tenemos en diversos lugares salmantinos en que los gastos y dispendios surgidos, por ejemplo con motivo de mayordomías, han hipotecado la economía de algunas familias para largo tiempo. Este temor ha originado en muchas ocasiones vacío de organización, al no poder superar el listón de anteriores anfitriones. La fiesta por lo expuesto, supone también una revalidación anual del cuerpo social, del colectivo.

RITUALES COMUNES

Realizar un repaso por el calendario de las fiestas tradicionales en la provincia de Salamanca, por exigüo que nos lo planteásemos, supera los límites de estas reflexiones etnológicas. Recordemos que sobrepasan, largamente, las trescientas localidades con que cuenta la provincia de Salamanca, dato a nuestro entender que da idea de lo dilatado que puede resultar, simplemente, una elemental enumeración de los principales hitos festivos en cada uno. No obstante –a modo de sinopsis situacional– aportamos al final de este estudio una relación de algunas fiestas en las que podemos contemplar actos singulares y diferenciadores de las mismas siendo conscientes de que en la selección mostrada hay ausencias de similar relieve a los incluidos cuando no superior, inconvenientes insoslayables ante cualquier selección que decidamos.

Pero ántes de ese breve índice mencionado, debemos acercarnos al conjunto festivo desde una óptica más comarcal o zonal que meramente local para subrayar nuestra opinión –poco inclinada a exclusivismos– sobre algunos momentos, especialmente atractivos o referentes expresividad de las convocatorias festivas.

Es comportamiento en exceso generalizado –elemental comprensión desde el sociocentrismo y en numerosas ocasiones resultados de la hipervaloración exterior de distinta naturaleza (historiadores, etnógrafos, medios de comunicación, personajes relevantes, políticos...)– el considerar la fiesta del propio lugar como 'primera y principal' respecto a otras de similares características. A veces, ésto se cumple, pero en la mayoría de los casos es aventurado (e inoportuno) categorizar y comparar unos rituales festivos con actos más o menos próximos o parecidos.

Con la objetividad e imparcialidad que debe caracterizar todo estudio, afirmamos el caracter común, por áreas, de la mayoría de los actos que consideramos con interés etnográfico. Sin embargo la intervención y voluntad de determinados grupos o la propia dinámica de cada pueblo tiene como consecuencia las notables diferencias que comprobamos ante un mismo hecho. Para ejemplificar lo expuesto vamos a citar algunos pasajes o momentos de la cita festiva y avanzar, en un recordatorio básico geográfico el ámbito de presencia de dichos actos, indicando previamente que toda generalización es imprudente sin dejar ventana abierta a la excepción:



RITUALES RELIGIOSOS Y ECONÓMICO-RELIGIOSOS

- Ofertorios: bajo esta denominación encontramos diferentes fórmulas. En Las Arribes del Duero, Abadengo, La Ramajería, Tierra de Vitigudino... predominan los *Ofertorios de Madrinas* (*y Cuartilleras*) cuya donación se basa, actualmente en la ofrenda de *Roscones* o *Bollos Maimones, Roscas de Piñonates, Roscas de Pan* y en algunos lugares cuartillas de trigo y otros frutos como sandías. En la Sierra de Béjar (dónde se les denomina *Tálamo* y en la de Francia, hallamos este uso donando mayoritariamente dinero aunque también productos agrarios, alimentos, enseres domésticos etc.

Mientras que los *Ofertorios de Madrinas* tienen lugar con carácter vespertino, los celebrados en Las Sierras escogen la mañana para llevarlos a cabo. En las primeras, su misma denominación nos describe el perfil –femenino– de las personas que, en primera



instancia, lo protagonizan. En los pueblos serranos constituyen estas mayordomías matrimonios y hasta familias completas. En los *Ofertorios de Madrinas* preferentemente y bastantes ejemplos de los generalizados se realizan subasta, puja o almoneda de lo regalado para convertir dichos bienes materiales en dinero que servirá para mantenimiento de la parroquia y culto de la imagen. En ocasiones las cantidades propuestas por los *roscones* u otros obsequios alcanza cifras llamativas respecto a su 'justo' precio, reflejándose en ellas –subliminalmente– rivalidades familiares y hasta de grupos vinculados por pertenecer a una misma asociación, peña, calle o barrio.

- Subida de niños a las andas: en zonas de La Armuña, La Guareña, Tierra de Peñaranda y Cantalapiedra... es frecuente durante los recorridos procesionales, el sentar momentáneamente a criaturas de corta edad sobre las andas en las que se procesiona algún Cristo o Virgen, para que reciban de ellos su protectora bendición. Quienes portan las andas, a su vez suelen pagar (en ocasiones a través de pujas) por dicho privilegio, sobre todo para acometer la salida y entrada en el templo parroquial. Durante el recorrido aquellos que quieran cargar algunos metros con la imagen, ofrecerán una cantidad voluntaria de dinero que cuidadosamente es anotada para su posterior cobro. Esta usanza, *rematar los banzos*,también la conocemos en el Campo de Yeltes, La Huebra, el Campo Charro...

RITUALES RELIGIOSO-GESTUALES

- Danzantes y *ramajeras*: Bailar la bandera: la presencia de danzantes o paloteadores y de mozas del *ramo, cintas* o *cordón*, era antaño en casi toda la provincia imprescindible elemento coreográfico para realzar, con su buen hacer, el ritual religioso. Lamentablemente la actualidad solo nos permite –y con progresiva desaparición– observarlo en ciertos pueblos de La Sierra de Francia. Por otro lado, demostrar la habilidad con el manejo de la bandera tremolándola, bailándola, *ruteándola* según los decires populares, resulta hazaña que año tras año pierde vitalidad siendo expresión de destreza masculina, con ciertos ribetes agonísticos, extensiva a Las Arribes del Duero, La Ramajería, Tierras de Vitigudino y Ledesma.
- *Bailar el Santo*: con esta expresión resumimos las diferentes acepciones que nominan la costumbre de bailar, (con notable anarquía, es decir, sin estructura alguna ni tan siquiera de pareja), ante la imagen

venerada que se procesiona. Cada pocos metros, a veces escasos pasos, una breve melodía de jota o *charrá* paraliza el cortejo dando lugar delante del celestial patrón o en su entorno, a expresar la alegría hilvanando algún que otro movimiento de muy diversas fortunas interpretativas. Las Tierras de Alba, Peñaranda y Cantalapiedra... son algunas de las comarcas que –al són de dulzaina y redoblante o de tipificada charanga– hacen de las procesiones cortejos de varias horas de duración en recorridos asombrosamente cortos.

- *Cantar el ramo*: Cristos, Vírgenes y Santos reciben en pueblos de Entresierras y Sierra de Béjar preferentemente, el fervor de sus vecinos con la interpretación de composiciones religiosas denominadas *ramos* en los que se narra vida, milagros y virtudes por las que reciben esta muestra de fervor, acompañada en ciertas localidades, de la materialización de dicho cántico, engalanando con cintas multicolores, frutas y dulces las ramas de algún árbol o arbusto frondoso que portaran hasta la ermita o iglesia y durante la procesión.

RITUALES DE REPRESENTACIÓN Y LÚDICOS

- *Enramadas* y *mayos*: de manera principal el último día de abril (en el tránsito de la noche hacia el primer día de mayo), por *San Juan* (en la noche del 23 al 24 de junio) y en fechas singulares (*San Miguel "de Mayo", San Ceferino, San Segundo, Santa Cruz...*), aún se conserva la tradición vinculada a los colectivos juveniles de nuestros pueblos, en especial a los *quintos* de *enramar*, colocar ramas en balcones y ventanas de amigas o familiares, así como levantar –*pingar* o *pinar*– un erguido tronco rematado de frondoso ramaje llamado *mayo*. Resulta realmente interesante observar todo el proceso de plantación no sólo por la pericia que exige sinó por los conceptos que trasciende –como rito de tránsito– tanto en otros jóvenes como en las familias de quienes participan y por extensión de los hombres, que en su juventud, llevaron a cabo tal prueba. Es toda una demostración de destreza sobre fondo de desafío, con una concluyente lección: el valor de la experiencia. Las comarcas de La Armuña, Tierras de Ledesma, de Vitigudino, El Rebollar... son algunas zonas en las que se puede presenciar todavía estos alardes mociles.
- *Encierros*: la presencia del toro es consustancial a la propia fiesta. Pero ésta, no exclusivamente entendida como espectáculo pasivo, es decir presenciar corridas o capeas, sinó como elemento de participación. Las Tierras de Ciudad Rodrigo, de Vitigudino, El Abadengo, El Campo de Azaba y Argañán por citar algunas áreas, dan gran importancia en sus programas festivos a los *encierros/y desencierro a caballo y/o corridos*. En ocasiones, la prolongación del contenido religioso de la onomástica se proyecta hasta la propia denominación. Así, aludir al *Corpus Christi* en Ledesma es hablar de *Los Corpus* con sus célebres encierros, los *Espantos.*
- *Carreras de cintas y gallos*: las Tierras de Peñaranda y Cantalapiedra, Las Villas,Las Tierras de Alba, Ledesma, Vitigudino... hasta hace escasos años (en algunos casos en el mismo año en que se redactan estas líneas...) el sacrificio de gallos suspendidos de una cuerda sostenida entre dos pértigas de carros, era espectáculo inherente a los *mozos quintados*. En caballerías, y al galope, éstos deberían arrancarle la cabeza al mencionado animal, aún vivo. Tan duro

acto ha sido sustituido –como consecuencia de la oportuna legislación– por la pericia de *coger cintas* enrolladas en carretes, también colgadas de una cuerda, realizándolo a lomos de asnos y caballos, encontrando ya alternativa al transporte animal para tan peculiar carrera, en las bicicletas.

- *Pintar el "Vivan"* y petición de aguinaldos: las *fiestas de quintos* con cierta vigencia aún a pesar del alarmante descendimiento de población en el medio rural, se salpican por casi toda la geografía salmantina, con formas muy similares de celebración, por lo común con profusión de presencia la ingestión de bebidas alcohólicas, casi continuadas francachelas y algunos actos que evidencien o dejen testimonio del sentimiento y vinculación que nace del grupo. El esgrafiado en paredes o frontones de leyendas alusivas a la *quinta* y al año de los juveniles fastos, llega en ocasiones a convertirse en referencia obligada del programa general, al que no escapa –por lo común– alguna celebración religiosa.
- Convites colectivos: en pueblos de Las Arribes del Duero, El Abadengo, Las Tierras de Vitigudino, entre otras, mantienen con cierta vitalidad la costumbre de agasajar por parte de las mayordomías, al público asistente a los actos de potencial reflejo religioso y social. Así, amén de invitar a los consabidos *dulces de la tierra* con sangría o *refresco* (limonada), hay localidades que mantienen inmutablemente los dictados heredados de sus mayores y recogidos en los estatutos de cofradía, convidando a obleas, aceitunas y *chochos* (altramuces) como productos de marcada distribución.



En La Sierra de Francia, de manera relevante se lleva a cabo, tras los espectáculos taurinos, el reparto de carne de las reses lidiadas. Aunque antaño su distribución se hacía en crudo (aunque con excepciones) para ser guisada en cada casa, en la actualidad se ha generado con esta costumbre disculpa para el disfrute colectivo, potenciando así el sentido de comunidad. En ocasiones como reflejo y a veces de forma paralela, también encontramos bastante generalizada –y con progresión ascendente– estas degustaciones masivas o invitaciones, hallando en las minutas multitudinarias, los más variados platos: paellas, chanfainas, patatas *meneadas*, diversos asados de cerdo etc. Es curioso atender al lenguaje empleado para manifestar y potenciar estas degustaciones conjuntas adjetivándolas –por parte de organizadores y medios de comunicación– de 'tradicional' o 'típica' cuando en la mayoría de los casos su organización tiene escasos años en su haber, cuando no un tímido lustro. El empleo del término 'tradicional' intenta aportar un valor que

de relieve a esta opción, novedosa en la mayoría de los carteles festivos.

• Juegos populares: uno de los actos que ha sufrido mayores cambios son los encuentros lúdicos o *partidas* de los que podríamos considerar como juegos populares (calva, pelota, bolos, barra...), en detrimento del ascenso que cotejamos de perfil deportivo (encuentros de futbol), especialmente factibles entre colectivos de casados contra solteros o de equipos surgidos por competición con pueblos limítrofes. Debemos sin embargo anotar una cierta continuidad en Las Arribes del Duero, Tierras de Ledesma y de Vitigudino, programando partidos de pelota de profesionales, intentando el concurso de jugadores afamados (por lo común procedentes de Zamora, La Rioja, inclusive Euskadi). Los juegos de mesa, en múltiples variantes, es oferta infalible que viene a ocupar una banda o espacio horario entre actos o convocatorias mayoritarias, a horas de sosiego y recogimiento familiar.

ULTIMA REFLEXIÓN

Las observaciones y consideraciones expuestas hasta aquí pueden tener –y seguramente usted, lector, apreciará– otras dimensiones o ángulos de los presentados que no hemos desarrollado, ni siquiera enunciado. Lógicamente las reflexiones ante cualquier hecho son infinitas, pero, en ningún caso ha sido nuestra motivación sentar bases de interpretación sobre las fiestas populares salmantinas sino provocar el interés por su diserción, por comprenderlas más allá de su exteriorización y marco temporal, trascendiendo su primera instancia.



Otras muchas clasificaciones o criterios analíticos podríanse esbozar (las coincidencias estacionales en el desarrollo de los ritos, los fenómenos de la naturaleza y su reflejo en el calendario festivo...), que sin duda, todos ellos aún darían más luz para ahondar en el interesante ámbito de lo festivo desde la etnografía y en su ubicación como fenómeno relevante en la cultura tradicional. Me permito invitarle, respetado lector, a buscar otras pautas que le aporten las ópticas que aquí, nosotros, hemos dejado sin tratar.

Sólamente nos resta avanzar –aún más de lo que hacemos– en la voluntad de llevar a cabo una recopilación extensiva y estudio del calendario festivo en la provincia de Salamanca, pues sin duda es asignatura pendiente en las investigaciones y literatura etnográfica de esta tierra.

CALENDARIO FESTIVO CON ACTOS DE INTERÉS ETNOGRÁFICO*

ENERO **6 Epifanía del Señor** *Petitorio de mozos*, Sequeros. *Fiestas de quintos, hogueras y "pintar la bandera"*, Yecla de Yeltes • **17 San Antón**. *Rifa del "marrano de San Antón"*, La Alberca. *Día del chorizo "la mantelada"*, Béjar. *Bendición de animales*, Calzada de Valdunciel. *Aguinaldo y reparto de panecillos*, Ciudad Rodrigo. *Vueltas a la iglesia con bendición y almoneda*, Puerto de Béjar. *Quema del "capazo" y procesión,* Saucelle. *Cabalgada y carrera de cintas,* Vitigudino • **20 San Sebastián** *Misa cantada en latín*, Aldea del Obispo. *Procesión*, Ciudad Rodrigo. *Luminarias, procesión y corridas*, Puerto de Béjar. *Procesión y quema de "jumbrio"*, Sobradillo. *Canto del ramo*, Sorihuela. *Cofradía de San Sebastián*, Villavieja de Yeltes. *Cabildo de la cofradía, adoración de la reliquia y "juego de las sillas"*, Yecla de Yeltes • **29 San Valerio** *Procesión, corridas y reparto de carne*, Valero de la Sierra.

FEBRERO **2 Purificación de Nuestra Señora "Las Candelas"** *Procesión y ofertorio de roscas y velas (palomas). Presentación de los niños nacidos en el año*. La Alberca, Candelario, Herguijuela del Campo, Miranda del Castañar, Palacios Rubios, Retortillo, Tardáguila. *Merienda campestre*, La Fregeneda. *Cánticos de niños y jóvenes*, La Fuente de San Esteban • **3 San Blás** *Romería al monasterio de la Caridad y bendición de gargantillas*, Ciudad Rodrigo. *Procesión con "echados al suelo" para la bendición*, Serranillo. *Reparto de vino y queso*, La Vellés (Gansinos) • **5 Santa Agueda**, *Alborada y procesión ...* Mogarraz, San Esteban de la Sierra, Sequeros. *Petición del bastón de mando y baile de la bandera*, Miranda del Castañar. *Sacar los niños de la escuela*, San Muñoz • **Carnavales (Fiesta móvil)** Alba de Tormes, Béjar, Peñaranda de Bracamonte, Salamanca, Vitigudino... *El patabeno*, La Alberca. *Carnaval del toro y Domingo de piñata*, Ciudad Rodrigo. *Fiestas de quintos: carrera de cintas*, Ledesma. *Vaca antruejo*, Tamames. *La tora*, Villanueva del Conde.

MARZO **Primer viernes de mes** *Besapié al Cristo de la Salud*, Alba de Tormes. *Besapié a Jesús de Medinaceli*, Peñaranda de Bracamonte. *Besapié a Jesús Rescatado*, Salamanca.

ABRIL **Semana Santa (Fiesta móvil)** *Desfiles procesionales,* Alba de Tormes, Ciudad Rodrigo, Ledesma, Peñaranda de Bracamonte, Salamanca, Vitigudino... **Domingo de Ramos** *El Cabildo*, Navales. **Jueves Santo** *El Tálamo,* Béjar. *Procesión del "Daínos"*, Cantalapiedra. **Viernes Santo** *Vía Crucis (procesión del "Juítas")*, La Alberca. *Descendimiento*, Lumbrales. *Procesión y ofrenda de las velas*, Peñaranda de Bracamonte. **Sábado Santo** *Las tres Marías,* Aldeanueva de Figueroa. *Ofertorio de la "Chicha"*, Villasbuenas. **Domingo de Resurrección** *Procesión del Encuentro*, Linares de Riofrío. *"Roscas de pascua"*, La Vellés... • **Lunes de Pascua (siguiente a Resurrección)** *"Dialpendón"*, La Alberca. *Sto. Cristo del Socorro: ofertorio de huevos*, Fuenterroble. *Quema del Judas*, Sotoserrano. *Día del hornazo*, Villarino • **Lunes de "Albillo" (octava de Resurrección)** *Romería del Sto. Cristo del Monte*, Alaraz. *El Trago*. La Alberca. *Nra. Sra. de los Remedios*, Buenamadre. *Nra. Sra. del Buen Suceso*, Linares de Riofrío. *Lunes de Aguas*, Salamanca. *Romería de Nra. Sra. del Gozo,* Los Santos • **25 San Marcos** *Procesión, ofertorio y danzas*, Cepeda • **26** *Sto. Cristo de la Exaltación,* Gallegos de Argañán. *Sto. Cristo de la Misericordia,* Hinojosa de Duero • **30** *Plantación del "mayo" por los quintos*, Calzada de Valdunciel, Parada de Rubiales, Villamayor de Armuña, Villares de la Reina...

MAYO **1 San Felipe** *Feria de ganado*, Barruecopardo • **2 San Segundo** *Dia de los enamorados (enramadas)*, Cantaracillo • **3 Invención de la Santa Cruz** *Sto. Cristo de la Expiración*, El Bodón. *Romería a la Cruz del Herrerito*, Candelario. *Bendición de campos,* Lumbrales. *Romería del Nazareno*, San Felices de los Gallegos. *Ofertorio y bendición de campos,* Sequeros. *Sto. Cristo de la Luz*, El Zarzoso • **9 San Gregorio** *Bendición de campos, ramos y sorteo del cordero,* Béjar. *Bendición de campos*, Villanueva de los Pavones • **11** *El Noveno (encierros)*, San Felices de los Gallegos • **14** *Romería de Nra. Sra. del Castillo*, Pereña • **15 San Isidro** *Procesión y bendición de campos*, Ciudad Rodrigo, Salamanca... • **Domingo siguiente al Jueves de la Ascensión** *Cristo del Sudor*, La Alberca. *Nra. Sra. de los Remedios ("mayo" de los quintos)*, Villamayor de Armuña • **Domingo de Pentecostés (Fiesta móvil)** *Nra. Sra. de la Misericordia*, Cantalapiedra. *Nra. Sra. de Valdejimena*, Horcajo Medianero. *Nra. Sra. del Cueto*, Matilla de los Caños • **25** *Bajada del Cristo del Refugio*, Candelario.

JUNIO **Primer lunes de mes** *Romería de Los Paporros,* Béjar • **Primer martes de mes** *Romería de la Peña de la Cruz y Bendición de campos*, Béjar. *San Pedro Ad Vincula,* Villaseco de los Reyes • **Domingo de la octava de Pentecostés (Fiesta móvil)** *Nra. Sra. de la Salud,* Tejares (Salamanca) • **Corpus Christi (Fiesta móvil)** *Procesión con altares callejeros*, La Alberca, La Fuente de San Esteban."*Hombres de musgo"*, Béjar. *Procesión y espantos*, Ledesma. *Encierros*, Vitigudino • **13** *Bendición del "marrano" de San Antón*, La Alberca • **18** *Romería del Sto. Cristo de Cabrera*, Las Veguillas • **23** *"La Sarna y el Pingajo"*, Lagunilla. *Pino de San Juan*, Robleda. *Hogueras,* Salamanca.. • **24 San Juan Bautista** *Arcos de San Juanito,* Béjar. *Procesión y baile de la bandera,* Hinojosa de Duero. *Carro de San Juan*, Puebla de Yeltes. *Nra. Sra. del Mensegal*, Endrinal de la Sierra.

JULIO **16 Nra. Sra. del Carmen**, *Ofertorio y danzas*, Herguijuela de la Sierra. *Procesión*, Ledesma. *Subida de la Vírgen,* El Pedroso de Armuña. *Procesión de pescadores,* Alba de Tormes • **26 Santa Ana** *Procesión,* Candelario.

AGOSTO **Segundo martes de mes** *"Martes Mayor"*, Ciudad Rodrigo • **5 Nra. Sra. de las Nieves** *Procesión, ofertorio y danzas,* Mogarraz • **10 San Lorenzo** *Procesión*, Saucelle. *Nra. Sra. de la Visitación: procesión, ofertorio y danzas,* San Martín del Castañar • **15 Asunción de Nuestra Señora.** *Procesión y ofertorio*, La Alberca. *Nra. Sra. de los Coros*, Lumbrales. *Romería de Nra. Sra. del Viso*, Monterrubio de la Armuña. *Nra. Sra. del Robledo,* Sequeros. *Nra. Sra. del Socorro,* Vitigudino... • **16 San Roque** *Baile del Santo*, Cantaracillo. *Procesión, encierros y corrida*, Villarino de los Aires. *Procesión, recitado de la loa y corridas*, Macotera. *Representación de "La Loa"*, La Alberca • **24 San Bartolomé** *Fiestas del toro*, Aldeadávila de la Ribera. *Encierros*, Fuenteguinaldo, Lumbrales • **28 San Agustín** *Procesión*, El Cabaco. *Ofertorio*, Santibáñez de la Sierra. *Nra. Sra. de los Caballeros: procesión y baile del cordón*, Villavieja de Yeltes • **31 San Ramón Nonato** *Ofertorio y procesión*, Sotoserrano.

SEPTIEMBRE **Primer lunes** *Romería de Nra. Sra. de Otero,* Alba de Tormes • **8 Natividad de Nuestra Señora** *Romería de Nra. Sra. del Castañar,* Béjar. *Nra. Sra. del Carrascal: procesión y danzas,* Cespedosa de Tormes. *Nra. Sra. del Árbol: madrinas, subasta de roscas y baile de la bandera,* Mieza. *Nra. Sra. de la Cuesta: ofertorio y danzas,* Miranda del Castañar. *Romería de Nra. Sra. del Hinojal*, Paradinas de San Juan. *Nra. Sra. de la Vega,* Salamanca. *Romería de Nra. Sra. de la Peña de Francia,* Sierra de Francia. *Romería de Nra. Sra. de los Reyes: baile de la bandera,* Villaseco de los Reyes. *Santa Marina: ofertorio y baile de las Madrinas*, Villasbuenas • **14 Exaltación de la Santa Cruz** *Procesión y "quema del castillo"*, San Esteban de la Sierra. *Romería del Sto. Cristo de la Laguna*, Aldehuela de Yeltes. *Sto. Cristo de las Batallas*, Cantagallo. *Cristo de Valvanera,* Sorihuela. *Romería de la Virgen del Castillo,* Yecla de Yeltes • **24** *Sto. Cristo del Amparo,* Tamames de la Sierra.

OCTUBRE **Primer domingo** *Tálamo de la Vírgen: ofertorio y reparto de pan "azafranao"*, Cabeza de Béjar. *Nra. Sra. de la Yedra*, Ledrada. *Procesión y bendición de niños,* Aldeanueva de Figueroa. *Madrinas, (ofertorio de roscas),* Cabeza del Caballo, Saucelle • **Lunes siguiente al primer domingo** *Ofertorio y subasta de roscones a Nra. Sra. de Valparaíso,* Santibáñez de Béjar • **15 Santa Teresa** *Procesión, encierros, toro de fuego y "domingo de las mozas"*, Alba de Tormes • **29** *Romería del Sto. Cristo de Hornillos*, Arabayona de Mógica. **31** *Subida a la torre de la catedral ("El mariquelo").*

NOVIEMBRE **1 Todos los Santos** *Día de la Calvotada*, Béjar. *Merienda de calboches*, Linares de Riofrío • **23 San Clemente** *Procesión y "juego de bolas"*, Aldeanueva de Figueroa • **30 San Andrés** *Feria de ganado,* Ciudad Rodrigo.

DICIEMBRE **8 La Inmaculada Concepción** *Procesión de cofrades*, Sequeros. *Procesión y quema de las "bolagas"*, La Vídola • **24 Nochebuena** *Misa del Gallo,* Macotera. *Toque de campanillas*, Montemayor del Río. *Petición del "pujo"*, Vitigudino • **25 Natividad del Señor** *Comparsas y aguinaldo*, Peñaranda de Bracamonte. *Petitorio de casados*, Sequeros • **26** *Fiestas de quintos: "La Robra"*, El Cabaco • **28** *Fiestas de quintos: "La Horca"*, Valdecarros • **31** *"El Perrero"*, Nava de Francia. *Quema de "las bolagas"*, Trabanca • *Alborada de quintos*, Linares de Riofrío.

* La ubicación en un determinado mes de las "fiestas móviles" debe entenderse de manera referencial.

■ *César Justel Perandones* ■



el rito mas allá de la fiesta

Hay fiestas en todas las estaciones, en todos los meses y en todos los días y no hay ninguna fecha del año que no tenga alguna. Desde el primer día de enero hasta el último en diciembre, las manifestaciones festivas cubren toda la geografía de España.

Hay fiestas tanto para los vivos como para los difuntos, para atraer a las fuerzas de la naturaleza que propician las buenas cosechas, o para alejar a los malos espíritus. Fiestas de fuego o de agua, fiestas de acción de gracias, mágico sanadoras o fiestas patronales de aldeas de montaña que no han variado casi su aspecto, con el paso del tiempo.

Quedan aún, a pesar de los cambios acontecidos en los últimos años, cientos de lugares donde lo pequeño ha pasado inadvertido. En sus fiestas se han mantenido antiguos rituales enmascarados en carnavales rurales, ritos taurinos, romerías o fiestas religiosas como los Corpus.

César Justel Perandones

Escritor y periodista de prensa y radio especializado en viajes, tradiciones y fiestas. Ha recorrido los cinco continentes recogiendo con su cámara las mas curiosas costumbres, arraigadas formas de entender la vida.

Entre sus reportajes insólitos están el mítico Camino de Kathmandú de los 70, el Amazonas en balsa, El sendero del Inca o Los parques de Nueva Zelanda. *Convivió con los indios Coras y Huicholes en Méjico, estudió las culturas precolombinas en Perú y Ecuador y permaneció largo tiempo en la India investigando la mística tibetana e hindú.*

Desde hace varias décadas recorre España fotografiando sus fiestas y tradiciones, fruto de ello son algunos de sus libros como Pueblos con encanto de España y Portugal *y* Enciclopedia de las fiestas de España, *entre otras publicaciones. Es colaborador gráfico en revistas especializadas, siendo su archivo fotográfico uno de los mas completos sobre el mundo festivo.*

FIESTA Y RITO

Los antiguos rituales poco a poco se han ido perdiendo pero, en las fiestas de los pueblos pequeños, todavía se conservan restos de muchos. La mayor parte de ellos estaban relacionados con dos grandes apartados:

- 1. Para pedir la fertilidad de la tierra.
- 2. Para sanar enfermedades.

De lo primero hay rastro en las fiestas donde se arroja agua, se procesionan imágenes, ondean pendones, o recorren los campos personajes que hacen sonar cencerros. Curiosos son también los 'apedreamientos' de personas con frutos, que es un resto de antiguos sacrificios.

De lo segundo están los saltos del fuego, el pasar a los niños por entre ramas para la curación de hernias, o lavar en fuentes "mágicas" la parte del cuerpo enferma. En Galicia todavía se llevan ataúdes durante las procesiones, en agradecimiento por haber escapado de alguna grave enfermedad. Dentro de este segundo apartado esta también la tradición de arrastrarse bajo dólmenes o piedras mágicas.

Numerosas fiestas –sobre todo las patronales– conservan todavía restos de estos antiguos ritos ceremoniales. Merecedoras de especial atención son las romerías en las que se hacen ofrendas a la Virgen o a los santos para 'pagar' el favor divino.

Las fiestas más interesantes, desde el punto de vista ritualistico, son las del llamado Ciclo de Invierno, especialmente las de principios de año.

El mes de enero se abre con rituales conocidos como *Mascaradas de Invierno* en las que se da la bienvenida al año. En la mayor parte de ellos se pretende enterrar al Año Viejo y dar la bienvenida al Nuevo.

Estos rituales se dan principalmente en la parte norte de España.

Así en Asturias, muy abundantes en la primera mitad de siglo, solo se conserva uno en la pequeña localidad de Beleño, en el concejo de Ponga. Aquí, el protagonista, es un personaje enmascarado conocido como *El Guirria* que sale solo el día 1 de enero. Viste pantalón y camisa roja y azul, lleva el rostro cubierto y va provisto de un largo palo, con el que se ayuda para dar saltos mientras recorre el pueblo y los alrededores acompañado de jóvenes a caballo, *los Aguinalderos,* que recogen el dinero y las invitaciones que les hacen los vecinos. Se trata de un antiguo rito de fertilidad y *El Guirria* hace el papel de brujo que tenía que verificar si las mujeres eran aptas para el matrimonio. Los 'achuchones' que las da –cuando consigue alcanzar a alguna son restos de aquella tradición.

Pero es la provincia zamorana la que conserva más de estas fiestas que toman diferentes nombres, aunque todas ellas son *mascaradas.* La de Riofrío de Aliste es conocida como *La Obisparra*. Se trata de un grupo compuesto por los *Carochos* (el nombre se debe a la *Carocha* con que se cubren la cara) que son diablo grande y pequeño (con tenazas rematadas con cuernos de macho cabrío), cinco



Guapos y cuatro *Filandorros* que son la parte cómica de la fiesta. Las representaciones tienen lugar en la mañana por todas las calles.

En Montamarta sale *El Zangarrón*, un quinto cubierto con una máscara de corcho, traje de colores, armado con un tridente y cencerros a la cintura, que recorre el pueblo pidiendo el aguinaldo mientras persigue a los vecinos varones. *El Zangarrón* entra en la iglesia después de la comunión, sin máscara, e intentando que los cencerros no suenen, para clavar con el tridente la ofrenda de dos hogazas de pan que las quintas han hecho ante el altar.

Otros de estos rituales perdidos en los cinco últimos años son *Los Diablos* de Sarracín que era la más interesante de todas. Se trataba de un numeroso grupo –doce personajes– que hacían una representación en la que hacía participar al resto de los vecinos. Dos de los personajes eran *El Rollo* y *La Filandorra* que llevaban en los brazos a un muñeco de madera que representaba al Año Nuevo. Otro ritual parecido –también perdido– y con parecidos personajes era el de la vecina localidad de Abejera.

El 5 de enero tiene lugar en Alsasua (Navarra) la fiesta conocida como *El Rey de los Cencerreros*. En ella los chicos de la localidad se concentran por la tarde en la plaza de los Fueros con cencerros sujetos a la espalda para recorrer la villa. Luego se le entrega a cada uno un bollo en uno de los cuales hay

escondido un cencerro de plata; el que se lo encuentra queda nombrado *Rey de los Cencerreros*. Es una variante del *Rey de la Faba* en la cual el chiquillo que se encontraba en un roscón una haba era rey por un día. El conocido roscón de reyes, y el premio oculto en el, es un resto de aquello.

Luego están los *Autos Sacramentales* –que se celebran el día 6 de enero– de los cuales el mejor conservado es el de Sangüesa (Navarra) de antiquísimo origen y que se representa en la plaza de Santiago. Es una de las pocas representaciones del *Misterio de Reyes* existentes en España cantándose antiguos villancicos y destacando el diálogo versificado entre los tres Reyes.

Otro Autos antiguos son los de Aledo (Murcia) cuyo origen está en un libreto de 1732 o Cañada (Alicante) que se viene representando desde 1764. Castilla y León tenía las llamadas *Corderadas* casi todas ellas perdidas en la actualidad, o que se celebran en días navideños.

En Sequeros (Salamanca) se conserva la costumbre del *Petitorio*. Los mozos de madrugada recorren el pueblo montados en caballerías y precedidos por un tamborilero. La gente sale a las puertas de las casas para darles el aguinaldo.

Pero el más interesante y completo ritual de invierno es el que se celebra el primer



domingo del año en Silió (Cantabria) y que es conocido como *La Vijanera*.

Es una de las fiestas rurales más antiguas de España y también una 'Mascarada de Invierno' con la que se festeja la desaparición del año viejo y el nacimiento del nuevo. Los personajes principales son los *Zamarracos* quienes con la cara tiznada de negro, grandes cencerros a la espalda y largos palos realizan el viejo ritual de espantar a los espíritus. Otros personajes son *La Pepona* que es una figura doble que simula ser una vieja a hombros de un varón, *El Trapajón* que va enteramente cubierto con panojas de maíz, *La Madama* un mozo disfrazado con ropas femeninas, *El Danzarín*, *La Gorilona, El Pasiego, El Húngaro...* todos ellos cargados de simbolismo. Antiguamente cada pueblo de este valle cántabro tenía su *Vijanera* y se enfrentaban unas con otras en las rayas de separación de los pueblos. Hoy solo queda esta de Silió.

De principios de año –o por San Blas y la Candelaria– salen los *Botargas,* tan abundante todavía por pueblos de Guadalajara. Van vestidos de vivos colores con el rostro cubierto y en la mano una 'cachiporra' o un látigo. Un ejemplo es el de Valdenuño Fernández, que se celebra el *domingo después de Reyes,* que persigue a los chiquillos por los campos y es de los pocos que pueden entrar en la iglesia.

Curiosa es también la fiesta de Valverde del Júcar en Cuenca considerada como los primeros *Moros y Cristianos* del año y que duran una semana. Hace tiempo la cosa se tomaba tan en serio que a veces los *moros* no se hablaban con los *cristianos*. El origen de la fiesta fue una batalla que tuvo lugar en Granada y el personaje central es una imagen del Niño Jesús que es cambiado de traje, según este en poder de unos o de otros.

Y llegamos a una de las fiestas mas desconocidas: *Los Langostos de San Vitorian* que se celebra el domingo más cercano al día 12 en Abizanda (Huesca). El ritual consiste en colocar a la entrada de su ermita, situada a más de 1.000 metros de altitud y desde donde se contempla toda la cordillera pirenaica, un mantel con panes y vino y dejar que los langostos se acerquen. Estos son muy pequeños y vienen en seguida al olor de la comida. Son blancos, verdes, u obscuros y dicen los campesinos que representan al cereal, al olivo, y al vino respectivamente. El caso es que a los pocos minutos se les distingue sobre el mantel blanco y una vez conocida como va a ser la cosecha, según abunden unos más que otros, las gentes se marchan a sus casas.

SAN ANTÓN Y LAS FIESTAS DE FUEGO

En San Antón, 17 de enero, es cuando tiene lugar la "bendición de animales". Uno de los lugares más conocidos es Madrid donde por la mañana tiene lugar, ante la iglesia de San Antón, la bendición de toda clase de animales y por la tarde la procesión en la que participan perros, gatos y algún que otro cerdo, que de siempre fue el personaje central de esta fiesta. También se reparten

los llamados "panecillos del santo" que dicen tardan mucho en ponerse duros pues están benditos.

A *San Antón* en Canals (Valencia) se le hace una procesión con animales cargados de regalos que se van arrojando a los espectadores. Pero lo más espectacular es la hoguera que se monta en la plaza y gue es la más alta de España (cerca de 150 toneladas de madera y 17 metros de altura). En 1993 entró en el libro Guinnes de los Récords.

San Antón se celebra en casi toda España pero destacan especialmente dos sitios: el Maestrazgo (comarca a caballo entre Castellón y Teruel) y la isla de Mallorca.

En el Maestrazgo estas fiestas son conocidas como las *Santantonás* y los lugares con más tradición son Mirambel en Teruel, y Forcall, Morella y Villores en Castellón.

En ellas, la víspera de *San Antón,* los demonios y el fuego son los protagonistas y los primeros van armados con cachiporras con las que 'atormentan' a los santos ermitaños Pablo y Antonio. Al final prenden fuego a una cabaña, hecha con ramas, a través de la cual entran y salen hasta que se consume, con lo cual se quiere representar el martirio del santo.



En cuanto a la isla mallorquina casi todos los pueblos celebran con hogueras esta fecha. Los *dimonis* son los personajes que se dedican a perseguir al santo. La víspera (el 16 por la noche) se encienden numerosas *foguerons* (hogueras) ante las que se canta y se toma la *coca de Sant Antoni.* El día del santo desfilan carrozas con comparsas y niños ataviados con trajes payeses. Los lugares más importantes son Manacor, Felanitix y Sa Pobla.

Y luego está Algaida donde se celebran antiguas danzas conocidas como *Els Cosiers.*

Los *cosiers* son seis varones acompañados de una *dama* y del *dimoni* (demonio) que recorren las calles de la población interpretando antiguos bailes. En la última de las danzas el *dimoni* cae al suelo y la mujer baila sobre el, en una clara alusión a la victoria del bien sobre el mal.

En Pollensa, en la misma isla, los jóvenes cortan un alto pino al que, una vez pelado, trasladan durante un recorrido de dos kilómetros (en el que tardan unas tres horas) hasta la plaza donde es izado. Luego enjabonan el tronco e intentan subir por el para alcanzar los premios sujetos en su extremo.

Otros lugares con el fuego como protagonista son San Bartolomé de Pinares (Avila) donde al anochecer de la víspera de la fiesta se encienden hogueras en las calles que luego van saltando espectacularmente más de cien jinetes a caballo. La hoguera principal es la del mayordomo que al final invita a todo el mundo a pastas y a limonada.

Salto de caballos sobre el fuego también tienen lugar en Villanueva de Alcolea provincia de Castellón).

El próximo ciclo de fiestas es el de *San Sebastián* (20 de enero).

En Castro Caldelas (Orense) celebran una *procesión de fachos* (antorchas) con motivo de haber librado San Sebastián de una temible epidemia de cólera al pueblo. Algunos de estos *fachos* llegan a medir 20 metros.

Muy espectacular es *El Jarrámplas* de Piornal (Cáceres). Protegido para aguantar el lanzamiento de raíces de nabos que le arrojan sus convecinos y vestido con un traje de tiras multicolores, la figura del *Jarrámplas* recorre durante dos días el pueblo cubierto con una enorme máscara con cuernos y tocando un tambor. Por la noche, ya sin máscara, *El Jarrámplas* participa en la procesión en honor de *San Sebastián.*

Parecido son *Las Carantoñas* de Acehuche (Cáceres). Aquí son personajes disfrazados con pieles de animales y cubiertos con terroríficas máscaras que persiguen a la gente. Luego, durante la procesión del santo, van abriendo paso delante de la imagen mientras los jóvenes disparan sus escopetas. Al final una de *Las carantoñas* cubierta con una manta y provista de enormes cuernos embistirá a los espectadores.

En Santa Ana de Pusa (Toledo) tienen lugar los llamados *Perros* que son los quintos, cubiertos con pieles de macho cabrío y pintados rostros y manos de negro, lo que les da una feroz apariencia. Llevan en procesión las andas del santo y, al final, corren tras las chicas y arrojan agua a los espectadores.

Parecidos son *Los Motilones* de Fresnedilla de la Oliva (Madrid) que además de trajes multicolores llevan grandes cencerros a la espalda y recorren el lugar a la carrera y dando saltos. En Malpica del Tajo (Toledo) se llaman *Moraches* y portan cencerros que hacen sonar al caminar; cubren su rostro con careta, llevan capuchón y arrastran un largo palo, rematado por una porra.

El ritual de San Pablo de los Montes (Toledo) que tiene lugar el 25 de enero es conoci-



do cono fiesta de la *Madre Cochina,* por el nombre que recibe uno de los personaje que en ella interviene. Este tiene como misión ver un poco de la ropa interior de todas las mujeres. Va acompañada en su recorrido por vaqueros con cencerros que obligan a beber a los hombres.

El último domingo de enero tiene lugar en Guarrate (Zamora) un rito clásico de iniciación. Se trata de lo que se llama *correr el gallo.* Unas de estas aves, preparadas y engordadas especialmente para este día, son colgadas de una cuerda y los quintos del año, montados a caballo, irán leyendo una serie de acusaciones que son como una confesión en público de los pecados cometidos por ellos y sus familias. Luego pasaran por debajo del gallo amenazando con golpearles con un espada. Hasta hace poco los gallos eran decapitados con un golpe de espada.

El mes de enero termina con *El Zanpantzar* de Ituren (Navarra). *El Zanpantzar* es un grupo de hombres que recorre los campos para espantar a los espíritus. Cada uno lleva un gorro cónico y multicolor rematado con cintas, dos enormes cencerros, enaguas, abarcas, pieles de oveja y un pequeño escobón, que agita todo el tiempo.

LA CANDELARIA, SAN BLAS Y SANTA AGUEDA

En febrero la mayor parte de las fiestas rituales se agrupa a principios de mes. En Feria (Badajoz) por la mañana hay procesión con la imagen de la Virgen y una vela encendida (si esta se apaga es señal de mal año para el campo). Por la tarde se hacen hogueras coronadas por *espantajos* (peleles de trapo) en la ladera del castillo los cuales se acaban quemando. Lo de la procesión con vela encendida se hace también en varios lugares como La Alberca (Salamanca), Polan (Toledo), o localidades cacereñas como Fresnedoso de Ibor, Monroy y Montánchez. En estas tres últimas es costumbre soltar palomas en el interior de la iglesia.

El día siguiente es San Blas, el santo protector de la garganta. En los lugares donde se celebra se bendicen pequeñas cintas o cordones que se pasan por el santo y que la

gente se coloca alrededor de la garganta para protegerse de ronqueras y gripes. Lugares con mucha tradición son Monforte (Lugo), Valverde de la Casa (Cáceres).

En Almonacid del Marquesado (Cuenca) los hombres del pueblo se reúnen, vestidos de diablos, en lo que se conoce como *La Endiablada* para acompañar en procesión a la Virgen de la Candelaria y a San Blas. Durante los dos días que dura la fiesta hacen sonar continuamente los enormes cencerros que llevan a la espalda mientras realizan carreras y saltan ante las imágenes.

Y llega Santa Agueda, patrona de las mujeres casadas que se celebra principalmente en pueblos de Guadalajara, Salamanca, Segovia y Zamora. El hombre no suele participar en ellas, a excepción del cura que es invitado.

En Guadalajara está Espinosa de Henares donde las mujeres bailan alrededor de la hoguera y Retiendas donde salen un *botarga* con 'cachiporra', castañuelas y cencerros a la cintura que, después de misa, se coloca a la puerta de la iglesia con un saco lleno de pelusa que arroja a los que salen.

En Salamanca se celebra en Miranda del Castañar donde las *aguedas* recorren el pueblo, vestidas con antiguos trajes y con las joyas familiares, recitando canciones a la santa. Al final cada una de las *aguedas,* comenzando por la *mayordoma*, "baila" la bandera sobre su marido que permanece echado a sus pies.

En Segovia, el lugar más famoso es Zamarramala pero tambien hay otros lugares menos conocidos y por tanto más interesantes como Abades. Tras la procesión de las *aguedas* con la santa se quema un pelele, que ha permanecido colgado en la plaza y se bailan antiguas danzas.

En Zamora está Peleagonzalo donde tres jóvenes con antiguos trajes, sombreros de flores y armadas de largas varas, se enfrentan a los hombres que intentan partírselas siendo un resto de un antiguo rito de fertilidad. Si esto se consigue –cosa difícil– la chica suele llorar desconsoladamente.

CARNAVALES RURALES

De los *Carnavales* solo son interesantes los rurales que en realidad son rituales de invierno. El resto se ha acabado convirtiendo en desfiles, que duran horas, con lujosos vestidos como en Tenerife, Badajoz o Ciudad Real.

En Arrecife (Isla de Lanzarote) tiene lugar *Los Buches* que es la más autóctona y antigua de todas las tradiciones carnavaleras canarias. Los *buches* son las vejigas de los pescados grandes (principalmente tiburones) que se hinchan y sirven para golpearse unos a otros.

Uno que ha levantado bastante polémica por considerarse que en el se maltrata a un burro es *El Peropalo* en Villanueva de la Vera (Cáceres).

El Peropalo fue una especie de bandido al que la Inquisición apresó, juzgó y ejecutó. Está representado por un muñeco con cabe-

za de madera que es paseado durante los días de carnaval por el pueblo. Alrededor suyo tienen lugar diversos actos como el *Baile de la Bandera* y el *Ofertorio*, durante el cual los que ofrecen son golpeados con calabazas.

Pero es la provincia de Orense la que tiene los más interesantes como *Los Peliqueiros* de Laza (Orense). Estos llevan vistosas y enormes máscaras y persiguen a la gente armados con látigos. Recorren el pueblo durante tres días haciendo sonar enormes cencerros que llevan a la espalda. El lunes por la mañana hay lucha de *farrapos* (trozos de saco con barro) y por la tarde lanzamiento de *fariña* (harina) y hormigas. En Xinzo de Límia se denominan *Pantallas* y van vestidas de blanco, con capas rojas, cascabeles a la cintura, máscaras y agitando en las manos vejigas de animales. Y están también los de Castro, o los pueblos de la comarca de Viana del Bollo que destacan por la vistosidad de sus máscaras.

Y saltamos a Bielsa (Huesca) donde aparecen las *Trangas* que van golpeando el suelo con las varas y se adornan de grandes cornamentas y esquilas, haciendo fuerte contraste con las madamas, los otros personajes de la fiesta. Junto a ellos corren y saltan el *amontato* (personaje doble de hombre y mujer), los *osos*, *el caballet* y los *pastores*.

Navarra es otra región rica en carnavales rurales. Destaca el *Miel Otxín* de Lantz recuperado por Caro Baroja. Se trata de un clásico rito pirenaico, Miel Otxín es un enorme gigante de tres metros. Junto a el los *txatxos* (máscaras que le acompañan durante el recorrido), el *ziripot* (con el cuerpo relleno de paja) al que intenta derribar el *zaldiko* (caballo) y los *herreros*. El último día *Miel Otxín* es quemado en la plaza.

En Alsasua, también en Navarra, salen *Los momotxorros* que van cubiertos con enormes máscaras adornadas de cuernos y el cuerpo ensangrentado, siendo el personaje central un *macho cabrío*, que va acompañado por un ejercito de brujas agitando escobas.

En Zalzuendo (Alava) *El Marquitos*, un muñeco, es paseado por el pueblo en carro y luego clavado en lo alto de un palo frente a la iglesia para ser quemado. Junto a el la *vieja* (personaje doble), *Las ovejas*, el *oso*, el *pastor*, *Los ceniceros* y *Los zampanzas*, estos últimos metidos en sacos rellenos de paja que van tropezando continuamente.

Los *carnavales* son las fechas que se aprovechan para los rituales de *correr el gallo*, muy perseguidos en los últimos años. Quedan todavía por pueblos de La Coruña, donde se hace sin espectadores y por Cáceres como en Albalá. Aquí el gallo es colgado de una cuerda en las afueras del pueblo y bajo el pasan los hombres al galope vestidos con traje regional y con monturas engalanadas para intentar darle muerte. Con ello se cumple el antiguo ritual con el que se creía que terminaba la niñez y se comenzaba a ser hombre.

En la provincia leonesa están *Los Toros* y *Guirrios* de Sardonedo que van vestidos completamente de blanco y hacen el simulacro de una corrida. *El guirrio*, lleva cence-

rros a la cintura, pañuelo de colores, espada de madera y la cara pintada.

Parecidos son *Los Guirrios* de Llamas de la Ribera vestidos de blanco, con vejigas en las manos, y espectaculares máscaras con tres abanicos que se abren y cierran al correr y que pesan unos seis kilos. Junto a los guirrios están las *madamas* a las que estos acosan y con los que acaban bailando. También leoneses son *Los Lurrus* que salen en Alija del Infantado con máscaras, tenazas de madera y vestidos de blanco.

En *Carnaval,* pero sin tener ninguna relación con el, está la estremecedora tradición de Zafra de Záncara (Cuenca) donde un penitente recorre el pueblo casa por casa dando a besar una calavera.

El 21 de marzo están las *fiestas de San Benito* un santo de rituales, sobre todo en Galicia, que se repiten el 11 de julio.

LOS RITOS DE DISCIPLINANTES

Y llegamos a la *Semana Santa* donde todavía hay lugares de antiguos y impresionantes rituales penitenciales como los de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), Valverde de la Vera (Cáceres) y Jerez de los Caballeros (Badajoz).

En San Vicente de la Sonsierra los disciplinantes reciben el nombre de *picaos*. Van con las caras cubiertas, para no ser reconocidos, y descalzos, azotando sus espaldas con fustas de esparto hasta que salen ampollas. Entonces se les 'pica', para hacer surgir la sangre, y se les aplican emplastos de hierbas con poderes cicatrizantes. Al final cubren sus espaldas con una capa parda, adornada con una cruz blanca.

En Valverde de la Vera reciben el nombre de *empalaos* y lo hacen, al igual que en San Vicente, por promesa. La dura penitencia consiste en ceñir el cuerpo con una apretada soga, sujetando a la vez los brazos a un tronco. Después se ponen una corona de espinas, cubren la cara con un velo, cruzan dos afilados sables en la espalda y recorren en víacrucis el pueblo guiados por un familiar que va iluminando el camino con un farol de aceite.

En Jerez de los Caballeros el ritual es parecido, aunque en este caso los *empalaos* van participando en la procesión.

También como rito penitencial puede considerarse la *Procesión de Sudarios* de Bercianos de Aliste (Zamora). El día de Jueves Santo tiene lugar un Víacrucis durante el cuál los hombres llevan las pesadas capas pardas alistanas. El Viernes es la procesión del Santo Entierro cuando los cofrades visten las blancas mortajas con que en su día serán enterrados.

Ritos penitenciales son también las tamborradas del Bajo Aragón como la de Hijar, Alcañíz o Calanda.

Y es que del Jueves Santo al Domingo de Resurrección, el tambor es el gran protagonista en estas localidades turolenses. Su sonido ya no cesara más que breves momentos y muchas de las manos que los gol-



pean acabarán heridas, manchando los tambores con su sangre. Cada pueblo de la Ruta Turolense del tambor tiene un color para sus penitentes.

De las numerosas *Danzas de la Muerte* que tenían lugar en época medieval solo ha quedado la de Verges (Gerona). Esta danza forma parte actualmente de la procesión nocturna del Jueves Santo y está formada por cinco *esqueletos,* acompañados de cuatro antorchas que recorren las calles al ritmo seco de un tambor.

Otro tema es el de *Los Judas* que representan al apóstol traidor y que tienen su origen en ritos invernales que han acabado pasando al *Carnaval* y, sobre todo, al Domingo de Resurrección. *Los Judas* (peleles de trapo y paja) son 'ejecutados' de diversas formas según el sitio y así mientras en unos los mantean: Yepes (Toledo) o El Hito (Cuenca); en otros los queman: Menasalbas (Toledo); apedrean: Robledo de Chavela (Madrid); o fusilan: Almadén de la Plata (Sevilla) o Aldea de Cuenca (Córdoba).

Y llega la *Pascua* que es época de romerías, en su mayor parte rogativas de lluvia. De las más curiosas es la de Tirteafuera (Ciudad Real) donde llevan la imagen de la Virgen en un recorrido de ocho kilómetros para encontrarse con San José dentro del río en el que los porteadores de ambas imágenes se meten hasta la cintura.

Otra *rogativa de lluvia* que se celebra cada siete años, o en caso de sequía, es la de Castrotierra (León) conocida como *La Virgen del Castro*. Los llamados "procuradores de la tierra" deciden sacar una imagen románica de la Virgen y la trasladan a través de los campos acompañada de enormes pendones y cruces parroquiales, durante un trayecto de 18 kilómetros, desde su santuario a la catedral de Astorga. Algunos mozos consiguen elevar estos enormes pendones, de 12 metros de altura, en equilibrio sobre la mano.

Parecida, y también de *rogativas,* es la peregrinación al Santuario de la Virgen del Castillo que tiene lugar en Fariza de Sayago (Zamora) y que se celebra el primer domingo de junio. Van en ella cruces parroquiales, Cristos y blancos *viriatos* (pendones) que representan a los pueblos de la comarca. Cada *viriato* mide unos siete metros y medio y lleva en su extremo mas alto unas ramas de carrasquero de donde salen los vientos (las cuerdas), que ayudan a manejarlo.

MAYO
EL MES DE LOS RITOS FLORALES

El día 2 de mayo se celebra en Colmenar Viejo (Madrid) la fiesta de *La Maya*, una especie de diosa de la primavera. A las cuatro de la tarde se colocan en los altares *Las Mayas* que visten enaguas, camisa blanca, mantón de manila, collares y adornos florales. La *Maya* ha de permanecer sin moverse, ni hablar, durante unas tres horas, hasta que un jurado decide cual es la mejor. Mientras, las acompañantes, con un cepillo en la mano 'cepillan' a los paseantes para que dejen dinero.

El 9 de mayo, en Torremanzanas (Alicante), es la *Fiesta del Pan Bendito.* Se celebra en honor de San Gregorio que libró al pueblo de una plaga de langosta. Tras la visita al cementerio tiene lugar el desfile de las *clavariesas*, jóvenes con trajes blancos que portan sobre la cabeza un pan de unos ocho kilos de peso adornado con flores naturales.

En Sorlada (Navarra) dan culto a la reliquia del cráneo de *San Gregorio* que se guarda en relicario de plata de tamaño natural con un agujero por el que hacen pasar el agua con la que luego se bendecirán los campos.

NO HAY DOS CORPUS IGUALES

Los *Corpus* son las fiestas más cargadas de simbolismo. Al ser rituales religiosos la Iglesia los permitió. Los hay de todas clases. En Berga (Barcelona) se conoce como *La Patum* y es el Corpus más famoso de toda Cataluña. En el salen *guitas* (dragones) echando fuego, águilas, *diables* (demonios), moros y cristianos, *gegants i nans* (gigantes y cabezudos) y multitud de personajes de origen pagano o cristiano. Su nombre, *Patum*, se debe al sonido del tambor que redobla sin cesar durante los días de fiesta.

En Peñalsordo (Badajoz) el *Corpus* se conoce como *Los Soldados del Santísimo.* Los cofrades van en caballos, adornados con flores de papel, hasta las afueras donde les embisten las *vaquillas*. Luego realizan una

torre humana ante la iglesia. Cada cuatro años tienen lugar *las alcancías de los caballitos* en la que los cofrades jóvenes van dando saltos con una cabeza de caballo de cartón y se lanzan harina unos a otros.

En Valencia capital sale *La Moma* (la virtud), cubierto el rostro y vestida de blanco de los pies a la cabeza, para danzar, junto a *Los Momos,* un antiguo baile. Intervienen también enanos y gigantes, personajes del Antiguo Testamento, águilas, el dragón y otros animales mitológicos, así como *Las Rocas* (carros triunfales).

Marineros con remos de madera y dos mujeres de blanco (*burras*) sosteniendo en equilibrio a dos niñas (*penlas*) sobre la cabeza, bailan en Redondela (Pontevedra) la *Danza de las Penlas* ante el Santísimo. Se recuerda con ello una antigua leyenda de un dragón al que había que entregar doncellas. Luego es la procesión por las calles alfombradas con pétalos de flores formando dibujos y figuras.

En Camuñas (Toledo) tiene lugar un *auto sacramental* en el que intervienen dos cofradías: *Pecados y Virtudes*. Al final de la misa tiene lugar la procesión y la danza de las *Virtudes*, en la que las almas quedan redimidas. Luego, los *Pecados* corren, de uno en uno, gritando ante el Santísimo para acabar arrodillándose ante el.

De los *Corpus* más espectaculares es el de Castrillo de Murcia (Burgos). Se viene celebrando desde 1621 y en el, El Santísimo, recorre las calles del pueblo en la que, sobre colchones, se coloca a los niños nacidos durante el año. Acompañando a la procesión



van dos personajes conocidos como *Colachos* que representan el mal y que van saltando por encima de los pequeños. Se cree que con ello se les libra de posibles enfermedades.

En Béjar (Salamanca) salen seis personajes, los *Hombres de Musgo,* cubiertos enteramente de tal planta, que acompañan a la procesión en recuerdo de un hecho histórico en el que los cristianos, disfrazados con musgo, consiguieron acercarse hasta las murallas de la ciudad, por aquel entonces (siglo XIII) en manos árabes, y conquistarla.

En cuanto a las alfombras de flores las hay de diferentes materiales desde las de flores

en La Orotava (Tenerife), serrín de colores en Elche de La Sierra (Albacete), o de juncias y hierbas olorosas en los pueblos de la sierra de Cádiz, como Zahara de la Sierra o El Gastor.

Otras fecha clave en las fiestas es Pentecostés destacando *La Caballada* de Atienza (Guadalajara). Se viene celebrando desde hace ocho siglos en recuerdo de la huida a caballo que hicieron gentes de la localidad para salvar al niño que con el tiempo sería Alfonso VIII. Luego todos se dirigen en procesión a la ermita de la Virgen de la Estrella donde tiene lugar la "subasta de ofrendas".

Pentecostés es día de danzas destacando las de Valverde de los Arroyos (Guadalajara). Ocho danzantes que visten traje blanco, pañuelo de colores a la cintura y gorro adornado de flores, son los protagonistas de antiguos bailes rituales que tienen lugar, en las afueras del pueblo. El jefe de danza es un *botarga* que en un tiempo debió de llevar máscara.

A mediados de junio, dependiendo de las mareas, se celebra en Malpica de Bergantiños (La Coruña) a *San Adrián.* La imagen, junto a la de *Santa Natalia,* es llevada a hombros, primero por la playa y después por la montaña, desde la iglesia parroquial hasta su ermita en el cabo de San Adrián. Los devotos –que portan velas de su misma altura– llevan largas cintas de colores sujetas por el otro extremo al santo. Este está relacionado con las serpientes a las que se dice expulso de la comarca.

Y llegamos a uno de los rituales no por conocido menos interesante. Se trata del *Paso del Fuego* que tiene lugar en San Pedro Manrique (Soria), la noche del 23 de junio, víspera de *San Juan.*

Al dar las 12 de la noche comienza el *paso del fuego* por los hombres del lugar. Cruzan descalzos sobre una "alfombra" de brasas llevando a alguien sobre las espaldas para que el peso sea mayor y evitar así la quemadura. Al día siguiente es la procesión de *Las Móndidas,* un resto del legendario "Tributo de las Cien Doncellas".

La madrugada del *día de San Juan* es tenida como especialmente propicia para realizar diversos ritos que van desde el encontrar novio hasta la cura de enfermedades. En Manacor (Mallorca) pasan a los niños pequeños por las ramas partidas de un *vimer* (especie de sauce) para curarles las hernias. Si la rama no se seca el mal desaparecerá.

LAS FIESTAS MULTITUDINARIAS DEL VERANO

Cada cinco años –la próxima será a primeros de julio del año 2000– se celebra en Santa Cruz de la Palma (Isla de La Palma) *La Bajada de la Virgen de las Nieves,* la imagen más antigua de todo Canarias, durante la cual tiene lugar una curiosa danza que solo se baila en ocasiones muy especiales. Se trata de la *Danza de los Enanos* en la cual alrededor de una treintena de hombres pasan por una caseta saliendo de ella 'convertidos' en enanos.

Si se quiere ver reunidos a los *botargas* de Guadalajara hay que acercarse a la villa de Hita a primeros de julio. Llevan todos trajes de vivos colores (predominan el verde, rojo y amarillo), cencerros a la cintura (para espantar a los espíritus), caretas (algunas de madera) cubriéndoles el rostro y cachiporras en las manos.

De las romerías mas largas de España es la de *La Bajada* de la Isla de Hierro. Cuarenta kilómetros de caminos difíciles y polvorientos que recorre la Virgen de los Reyes cada cuatro años a hombros de romeros desde la localidad de Sabinosa hasta Valverde, capital de la isla. Junto a la imagen, y danzando, mas de un centenar de bailarines con trajes blancos y sombreros de pluma que se resisten a entregar la imagen a los del pueblo siguiente.

El 11 de julio es *San Benito* –San Benitiño en pueblos gallegos– el cual tiene fama de curar las verrugas. Sus devotos recogen aceite de la lampara que lo ilumina y se untan con ella la verruga y –dicen– que esta desaparece. El San Benitiño más famoso es el de Lerez, cerca de Pontevedra.

La *Virgen del Carmen* –16 de julio– se celebra con procesiones marítimas en numerosos puertos de mar. Destaca la de Muxia donde está la famosa *pedra abaladoira* (piedra oscilante) que se movía cuando había tormenta avisando a los marineros y la *pedra dos cadris* (piedra de los riñones) por bajo de la cual pasa la gente para quitarse los dolores. Otra procesión marítima curiosa es la de Los Boliches (Málaga) en la cual los marineros entran de noche con la imagen en el mar hasta que el agua les llega al cuello.

En Anguiano (La Rioja), el 22 de julio –día de *La Magdalena*–, ocho jóvenes, vestidos con faldas amarillas, chalecos multicolores y subidos sobre zancos recorren las empinadas calles de este pequeño pueblo serrano y se lanzan, girando sobre si mismos, por la escalinata que hay frente a la iglesia. Al final tendrán lugar danzas, igualmente ejecutadas sobre zancos.

El 25 de julio, en Santiago de Compostela (La Coruña) se hace funcionar a lo largo de la nave catedralicia, el enorme *botafumeiro* que servía para fumigar el templo cuando, antiguamente, los peregrinos dormían en su interior.

El último fin de semana de julio se celebra a *San Campio* en Figueiro (Pontevedra). La imagen del santo es sacada en procesión rodeada de flores y de exvotos de cera. Los devotos pasan por el cuerpo de *San Campio* pañuelos y objetos y, algunos, ofrecen su propio peso en trigo. A el se encomiendan, principalmente, los afectados de enfermedades nerviosa.

Otra importante romería gallega es la del 29 de julio en Santa María de Ribarteme (Pontevedra). Es uno de los pocos lugares que quedan donde la gente va con ataúdes en acción de gracias por haber escapado, el o sus familiares, de alguna grave enfermedad. Es costumbre dar vueltas de rodillas alrededor de la ermita y prender billetes en el manto de la santa.



El 4 de agosto es *La Rama* en Agaete (Gran Canaria). Los romeros, tras recorrer la población con ramas en las manos (que previamente han subido a cortar a la montaña), bajan hasta el mar, donde muchos de ellos se meten, para mojarlas en agua, frente a la curiosa formación de piedra conocida como "El Dedo de Dios". Es un rito de petición de lluvia aborigen que se conserva en toda su pureza.

A mediados de agosto es *La Pinochada* de Vinuesa (Soria). Ataviadas con vistosos trajes las mujeres, armadas con ramas, aporrean a todo hombre que se ponga a tiro. El hecho recuerda una batalla de hace siglos cuando, estando casi perdida por los hombres, las mujeres entraron en liza logrando la victoria.

En estas mismas fecha es *El Diagosto* en La Alberca (Salamanca). Es la fiesta principal de las numerosas que tiene esta localidad de la Sierra de Francia. Es la ocasión de ver los trajes más vistosos (el llamado *de Vistas* se dice que es el más rico de toda España) y las joyas para adornarlos (que en algunos de ellos llegan a pesar más de 15 kilos). Al día siguiente se celebra *La Loa* una representación en la que el demonio desciende espectacularmente entre humo y cohetes.

De las numerosas fiestas taurinas en honor de *San Bartolomé,* el 24 de agosto, destacan las de Benicarló (Castellón) donde los mozos se tienen que lanzar al agua para escapar del astado que muchas veces no calcula bien las distancia y les sigue. En el agua puede acabar también algún descuidado espectador.

Una de las tradiciones mas arraigadas y representativas de toda Cataluña (sobre todo en la parte sudoriental de Tarragona, y Barcelona) es la de Vilafranca del Penedés (Barcelona) donde se levantan torres humanas de varios pisos, *castellers*, de muy difícil ejecución, coronadas siempre por un niño pequeño que recibe el nombre de anxaneta.

El 28 de agosto *El Cristo del Sahuco* de Peñas de San Pedro (Albacete), metido en urna de madera, es llevado a la carrera, durante 15 kilómetros, por mozos vestidos de blanco que se van turnando.

LAS VIRGENES Y LOS CRISTOS DE SEPTIEMBRE

El día 8 de septiembre es la *Natividad de la Virgen* y una de las fechas con mayor número de fiestas. El 14 la devoción se traslada a *los Cristos.*

En septiembre los campos están secos tras las siegas del verano. En muchos lugares

durante la procesiones se queman los rastrojos al paso de las imágenes dando la impresión que se va caminando por el fuego. Las más espectaculares son las de Fuente el Saz (Madrid) o la de Humanes (Guadalajara).

De rito puede también considerarse el *Toro de la Vega* en Tordesillas (Valladolid). Entre los numerosos actos festivos con motivo de la Virgen de la Peña destaca la suelta de un enorme toro que recorre el pueblo y la carretera nacional (se corta la circulación) hasta la Vega, donde los mozos, a pie o a caballo, intentan darle muerte con lanzas. El primer dato escrito del alanceamiento del toro es de mediados del XVII, aunque ya se hacia en el XIV.

Al anochecer del segundo sábado de septiembre la *Virgen de Alarilla* patrona de Fuentiduena de Tajo (Madrid) es subida a una balsa y recorre iluminada las aguas del río Tajo mientras a su lado nadan jovenes, algunos con antorchas, y se encienden cohetes. Al cruzar bajo los puentes muchos se lanzan a las aguas.

Otra procesión con ataúdes es la llamada *Romería de los Milagros* en Amil (Pontevedra) el segundo domingo de septiembre. Hay ofrendas de exvotos de cera, promesas de rodillas alrededor del santuario, procesión con la imagen de la Virgen a la que se le prenden billetes en el manto, y ataúdes, sobre todo de niños, que las madres llevan em equilibrio sobre la cabeza en promesa por haberse salvado su hijo de alguna enfermedad mortal.

Al otro extremo de la península tiene lugar, en Baza (Granada), *El Cascamorras*. Se trata de un personaje completamente embadurnado de betún que llega desde la cercana Guadix para "intentar" llevarse la Virgen que las dos poblaciones se vienen disputando desde antiguo, porque se encontró en el límite de ambas. Cientos de jóvenes, chicos y chicas, van teñidos igualmente de negro y le acompañan para evitar el intento.

El 23 de septiembre con motivo de la festividad de Santa Tecla en Tarragona, los *castellers* actúan ante la catedral formando torres que recorren en difícil equilibrio la calle principal hasta el Ayuntamiento. Allí el niño que corona la torre humana es izado hasta el balcón. Luego hay exhibición de los mejores grupos de *castellers* de todo Cataluña.

En Mayorga de Campos (Valladolid), el 27 de septiembre, tiene lugar *El Vítor*. Se trata de una procesión cívica en honor de Santo Toribio de Mogrovejo. Su origen está en el recibimiento que hicieron, con antorchas, a las reliquias del santo sus paisanos cuando estas llegaron procedentes del Perú. Desde entonces, en esta fecha, todo el pueblo con pellejos de vino ardiendo sujetos en palos recorren las calles en la víspera del día del santo. La imagen que forman las gotas de brea ardiendo es muy espectacular.

En Elciego (Alava) un pelele que recibe el nombre de *El Barrihuelo*, al igual que *El Celedón* de las fiestas de Vitoria, desciende del cielo por una cuerda representando la llegada de los campesinos a las fiestas. Viste

blusón negro, pantalón de mil rayas, pañuelo al cuello, boina y paraguas.

Una de las devociones más importantes de Almería es la de *El Cristo de Dalias.* La imagen sale al anochecer del tercer domingo de septiembre de su iglesia entre los estallidos de miles de cohetes y bengalas, que no paran en todo el recorrido, regresando ya de noche cerrada lo que da mayor espectacularidad a la procesión. Antes de entrar se apagan todas las luces y se vuelven a lanzar miles de cohetes.

En León capital, el 5 de octubre, recorren la ciudad *Las Cantaderas*. Se conmemora con ello la entrega de jóvenes leonesas a los árabes para cumplir con el injusto "Tributo de las Cien Doncellas". Su nombre se debe a que tenían –y aun lo siguen haciendo– que cantar y bailar una antigua danza sacramental (una cántiga de Alfonso X) en la catedral. En la misma fecha tiene lugar *El Cristo del Paño* en Moclin (Granada). Desde la iglesia situada en lo alto del pueblo desciende por las empinadas cuestas, entre los gritos enfervorizados de los fieles, un enorme cuadro conocido como *El Cristo del Paño* de gran devoción en toda la comarca debido a sus curaciones milagrosas. El nombre le viene de que lo que mas curaba eran cataratas conocidas antiguamente como la "enfermedad del paño", aunque lo que remedia también era la esterilidad. Esta es la romería de la que hablaba García Lorca en "Yerma".

Llena de ritos está la romería gitana que se celebra el último domingo de octubre en Fregenal (Badajoz). En ella, desde antiguo,



el mundo gitano hace los "contratos" de boda. Es cuando se ve, tanto a hombres como a mujeres, con sus mejores trajes llevando numerosas joyas de oro. Muchos de ellos vienen de rodillas, con flores en la boca en señal de promesa de no hablar, o con los ojos tapados con una venda, hasta la ermita de la patrona, la Virgen de los Remedios.

A la imagen de *San Andrés* se la pasea en una espectacular procesión por entre el humo que sale de numerosas hogueras a las que se ha echado ramas de romero y sabina. Se hace en Arnedillo (La Rioja) el 30 de octubre en recuerdo de una epidemia de la que el santo libró al pueblo hace siglos.

El sábado siguiente al 13 noviembre tiene lugar en Medinacelli (Soria) uno de los ritos más antiguos de España: el *Toro Jubilo*. Sobre las 11 de la noche se saca a la plaza un toro al que se sujeta a un poste para colocarle un artilugio con dos teas de brea a las que se prende fuego. Luego se le suelta y el toro recorrerá el recinto hasta que se apague el fuego que lleva sobre los cuernos. La

única iluminación es la de las cinco hogueras que se encienden en recuerdo de los *Cuerpos Santos,* los patronos de la medieval villa.

La víspera de *La Inmaculada* tiene al fuego como protagonista, sobre todo en localidades cacereñas. Destacan la de Jarandilla de la Vera (Cáceres) conocida como *Los Escobazos*. Allí todo el pueblo se viste con ropas viejas y, junto a las numerosas hogueras que se han levantado en calles y plazas, se preparan *escobones*.Algunos miden mas de dos metros de largo y una vez encendidos servirán para golpearse unos a otros, en medio de un estallido de chispas. Cuando están a punto de consumirse comienza la procesión con el estandarte de la Virgen y caballerías recorriendose todo el pueblo. La otra es *La Encamisá* de Torrejoncillo (Cáceres). Con la entrega del estandarte a los mayordomos de la Virgen comienza la procesión en la que jinetes a caballo, cubiertos con sábanas blancas y disparando escopetas llenan las calles de humo y gritos. Se celebra con ello una antigua victoria sobre los árabes en la que estos se vistieron de blanco para reconocerse en el fragor de la batalla.

En días navideños sale por varios pueblos de Navarra *El Olentzero*. El sitio que mejor conserva la tradición es Lesaca donde grupos de niños vestidos con blusas y pieles de oveja, llevando cada uno su *Olentzero*, pasean las calles cantando villancicos. *El Olentzero es* un personaje navideño que anunciaba la llegada del nuevo año. Se le representa con la cara tiznada de negro, una bota de vino y una pipa en los labios, mientras asa chorizos en una sartén.

Otra tradición navideña es *El Zangarrón* que sale en Sanzoles (Zamora) el 26 de diciembre. La máscara del *Zangarrón* recorre las calles pidiendo el aguinaldo y corriendo, tras jóvenes y niños, con vejigas de cerdo hinchadas, a la vez que hace sonar los cencerros que lleva sujetos a la espalda. Va acompañado por los danzantes –los quintos del año– que tras la misa bailaran ante la imagen de San Esteban en la plaza.

El día de Inocentes aparecen, principalmente por localidades manchegas, personajes que piden para las ánimas. De los de más tradición es *El Blanco* de El Ballestero (Albacete) un hombre, o una mujer, totalmente vestido de blanco y con el rostro cubierto para no ser conocido que recorre todas las calles por promesa. Para serlo tiene que tomar, sin ser visto, una campanilla del altar de la Virgen. Sobre los hombros lleva un saco, para recoger las limosna con las que luego se encargan "misas de ánimas".

El último día del año, es *día de hogueras* como la de Cogollos de Guadix (Granada).Y de nuevo todo vuelve a comenzar.

índice fotográfico

Pág. 11. *Hogueras de San Juan*, Salamanca. (Foto Ángel Carril)

Pág. 15. *Diorama navideño salmantino*. (Foto Santiago Santos "Nodal")

Pág. 19. *Carnavales: Xeneral*, Piloño (Pontevedra). (Foto Xose M. González Reboredo)

Pág. 26. *Corpus Christi*, Toledo. (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 31. *Romería de la Virgen de La Cuadra*, Mansilla (Burgos). (Foto César Justel)

Pág. 35. *Fallas*, Valencia. (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 39. *Feria de Abril*, Sevilla. (Foto César Justel)

Pág. 45. *Corpus Christi*, Ledesma (Salamanca). (Foto Juan Francisco Blanco)

Pág. 48. *Carnavales,* Carbajales de Alba (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 49. *Capea*, Carbajales de Alba (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 51. *Carro triunfante de la Virgen del Puerto,* Losacio de Alba (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 52. *Ramo a la Virgen del Puerto*, Losacio de Alba (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 54. *El Zangarrón,* Sanzoles (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 55. *Espantos*, Carbajales de Alba (Zamora). (Foto Francisco Rodriguez Pascual)

Pág. 59. *Fiestas del Corpus: Espantos,* Ledesma (Salamanca). (Foto Juan Francisco Blanco)

Pág. 63. *San Gregorio Ostiense*, Sorlada (Navarra). (Foto César Justel)

Pág. 68. *San Bartolomé: Els Cossiers,* Montuiri (Mallorca). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 73. *San Sebastián: Las Carantoñas,* Acehuche (Cáceres). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 77. *Ntra. Sra. de La Asunción: El Misteri,* Elche (Alicante). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 79. *Semana Santa: Tamborada*, Hijar (Teruel). (Foto César Justel)

Pág. 83. *San Roque,* Macotera (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 87. *Romería de la Virgen del Castro*, Castrotierra (León). (Foto César Justel)

Pág. 89. *Semana Santa: Jinete pregonero del "Sermón de las Siete Palabras"*, Valladolid. (Foto César Justel)

Pág. 91. *Las Móndidas,* San Pedro Manrique (Soria). (Foto César Justel)

Pág. 94. *Toro Júbilo,* Medinaceli (Soria). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 99. *El Vítor,* Mayorga de Campo (Valladolid). (Foto César Justel)

Pág. 101. *Carnavales,* Almenara de Tormes (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 104. *Carnavales: Guirrios y Madamas,* Llamas de la Ribera (León). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 105. *Corpus: Alfombra de flores,* Villa de Mazo (Las Palmas). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 107. *Semana Santa: Costaleras,* Elche (Alicante). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 110. *San Sebastián,* Santa Ana de Pusa (Toledo). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 113. *Carnavales: El Peropalo,* Villanueva de la Vera (Cáceres). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 117. *Carnavales: Botargas,* Almiruete (Guadalajara). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 121. *Las Móndidas,* San Pedro Manrique (Soria). (Foto Mercedes Cano)

Pág. 127. *Carnavales: Toros y Guirrios,* Sardonedo (León). (Foto César Justel)

Pág. 135. *Santa Águeda: Alcaldesa,* Zamarramala (Segovia). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 141. *Corpus Christi*, Laguna de Negrillos (León). (Foto María Ángeles Sánchez)

Pág. 144. *Corpus Christi: Toro "Enmaromao"*, Benavente (Zamora). (Foto César Justel)

Pág. 146. *La Pinochada,* Vinuesa (Soria). (Foto César Justel)

Pág. 151. *Santa Marina: Las Madrinas,* Villasbuenas (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 154. *Santa Águeda: Alcaldesa con la bandera*, Miranda del Castañar (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 155. *La Loa,* La Alberca (Salamanca). (Foto Luis Miguel Mata)

Pág. 156. *Santa Cruz,* San Felices de los Gallegos. (Foto Luis Miguel Mata)

Pág. 159. *Bendición del cerdo "San Antón"*, La Alberca (Salamanca). (Foto Mercedes Cano)

Pág. 160. *Virgen del Rosario,* Aldeanueva de Figueroa (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 162. Danza del "Castillo", Tardáguila, Salamanca (Foto Ángel Carril)

Pág. 163. *Fiestas de Quintos: Corriendo los Gallos,* Poveda de las Cintas (Salamanca). (Foto Ángel Carril)

Pág. 167. *Romería de Santa Marta*, Santa Marta de Ribarteme (Pontevedra). (Foto César Justel)

Pág. 170. *Carnavales: Obisparra*, Riofrío de Aliste (Zamora). (Foto César Justel)

Pág. 171. *La Vijanera*, Silio (Cantabria). (Foto César Justel)

Pág. 173. *Langostos de San Venturián*, Abizanda (Huesca). (Foto César Justel)

Pág. 175. *San Antón: Hoguera,* Canals (Valencia). (Foto César Justel)

Pág. 179. *El Encuentro*, Villamayor (Ciudad Real). (Foto César Justel)

Pág. 181. *Corpus Christi: El Colacho*, Castrillo de Murcia (Burgos). (Foto César Justel)

Pág. 189. *Santa Marta,* Santa Marta de Ribarteme (Pontevedra). (Foto César Justel)

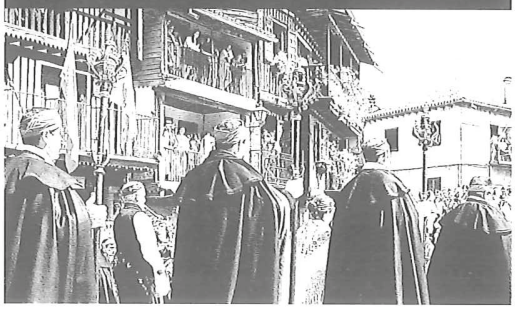
Pág. 186. *Danzantes de San Benito: El Ahorcado,* Obejo (Córdoba). (Foto César Justel)

las fiestas



de la antropología a la historia y etnografía

Es el resumen de las ponencias presentadas en el
III y IV SEMINARIO DE FOLKLORE
Y CULTURA TRADICIONAL
foro pedagógico y divulgativo que convocó
a buen número de interesados
en comprender el hecho festivo.
Se convirtió en palabra escrita
la que en su día fuera dicha
gracias al buen oficio de los impresores de
Europa Artes Gráficas, S.A.
el 25 de Marzo de 1999,
en el que recordamos a San Dimas,
–aunque atraído por distraer lo ajeno, de buen corazón–
cuya santidad fue un verdadero golpe de fortuna,
y la excepción de "Quién mal anda, mal acaba".





La fiesta es síntesis dinámica
de voluntades, anhelos y creencias en sabia conjunción.
Tiempo entre tiempos que potencia
cuanto de social y comunitario subyace
en la génesis de los colectivos y grupos humanos.
La fiesta concierta intereses con necesidades,
realidades con criterios.
Nada es adventicio ni fortuito en ella
sin que ésto suponga que es una manifestación cerrada.
Por todo ello en la fiesta hallamos rito y ceremonia,
comunicación, competitividad, esparcimiento...

DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE SALAMANCA
Centro de Cultura Tradicional



SEMINARIOS DE FOLKLORE
Y CULTURA TRADICIONAL